



# BEAUTIFUL BROKEN PROMISES

LIBROS  
DEL  
*Cielo*

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR  
**KIMBERLY LAUREN**

*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.*

*Es una traducción de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.*

*También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

*¡Disfruta de la lectura!*



# NOTA

Los autores (as) y editoriales también están en Wattpad.

Las editoriales y ciertas autoras tienen demandados a usuarios que suben sus libros, ya que Wattpad es una página para subir tus propias historias. Al subir libros de un autor, se toma como plagio.

Ciertas autoras han descubierto que traducimos sus libros porque están subidos a Wattpad, pidiendo en sus páginas de Facebook y grupos de fans las direcciones de los blogs de descarga, grupos y foros.

¡No suban nuestras traducciones a Wattpad! Es un gran problema que enfrentan todos los foros de traducciones. Más libros saldrán si se deja de invertir tiempo en este problema.

**También, por favor, No subas CAPTURAS de los PDFs a las redes sociales y etiquetas a las autoras, no vayas a sus páginas a pedir la traducción de un libro cuando ninguna editorial lo ha hecho, no vayas a sus grupos y comentarios que leíste sus libros ni subas capturas de las portadas de la traducción, porque estas tienen el logo del foro.**

No continúes con ello de lo contrario: ¡Te quedarás sin Wattpad, sin foros de traducción y sin sitios de descargas!

# STAFF

## MODERADORA

Annie D

## TRADUCTORAS

NicoleM	*~ Vero ~*	CrisCras
Beluu	Madhatter	Ivy Walker
NnancyC	Kells	SandyQu St.Rolan
Julie	Annie D	Alessandra Wilde
Miry	Umiangel	Florbarbero
Aleja E	Julieyrr	Mire
Beatrix	Anna Karol	Yure8
Mae	Johanamancilla	Jeyly Carstairs
Auris	Vane'	
Daniela Agrafojo	Issel	

## CORRECTORAS

Daniela Agrafojo	Jadasa	NicoleM
Miry	Marie.Ang	Anakaren
Anna Karol	Daliam	Laurita PI

## LECTURA FINAL

Beatrix

## DISEÑO

Anna Karol

# ÍNDICE

Sinopsis	Capítulo 12
Prólogo	Capítulo 13
Capítulo 1	Capítulo 14
Capítulo 2	Capítulo 15
Capítulo 3	Capítulo 16
Capítulo 4	Capítulo 17
Capítulo 5	Capítulo 18
Capítulo 6	Capítulo 19
Capítulo 7	Capítulo 20
Capítulo 8	Capítulo 21
Capítulo 9	Epílogo
Capítulo 10	Sobre la autora
Capítulo 11	

# SINOPSIS

Lane Parker ha sufrido una pérdida terrible: una pérdida que no puede superar, incluso años más tarde. Agobiado por los secretos que no le dirá a sus amigos más cercanos y enfocado en un solo objetivo, él finalmente recibe la llamada que ha estado esperando. La suerte le da una valiosa segunda oportunidad para recuperar lo que se le fue arrebatado; y usará toda su fuerza para asegurarse de que la tragedia nunca suceda de nuevo.

Raegan Hayes es una luchadora determinada, y una sobreviviente; y está furiosa con Lane, su antiguo empleador, después de que sus caminos se cruzan en una estación de policía y él la acusa de traición. Ahora, ambos deben avanzar para superar el trágico incidente que los separó hace mucho tiempo. Pero cuanto más tiempo pasa Lane con la hermosa Raegan, más se siente atraído por ella... y más su pasión domina su hostilidad. ¿Puede un nuevo comienzo transformar su relación llena de sospecha a una apasionada?

**Broken #3**



*Los bosques son hermosos, oscuros y profundos,*

*Pero tengo promesas que mantener,*

*Y kilómetros que recorrer antes de dormir,*

*Y kilómetros que recorrer antes de dormir.*

**– Robert Frost**

# PRÓLOGO

*Traducido por Annie D*

*Corregido por Sahara*

Les hacemos promesas a las personas que amamos, porque queremos que sientan nuestra lealtad, o tal vez es una manera de hacernos responsables. Queremos que sepan lo mucho que significan para nosotros y aunque parezca imposible, hacemos estos absurdos votos, porque tal vez... sólo tal vez... de hecho creemos que es posible conservarlos.

A pesar de mi promesa de que siempre te amaría sin importar qué o de mi absoluta necesidad de hacer saber que siempre te protegería, hice esas promesas sin intención de romperlas. En mi vida ni una sola vez pude imaginar que no te amaría. En el primer momento en que te miré, mi alma te conocía y sonrió como si hubiera estado esperando por ti todo este tiempo.

Y Dios, sí que estuve esperando. Tú eras la persona más hermosa que jamás había visto. En ese momento, sabía sin ninguna duda que pondría tu vida antes de la mía y que siempre serías lo primero. No podía ver ninguna otra posibilidad. ¿Cómo la vida transcurría si no existías?

Me hiciste el hombre más afortunado del mundo... eso hasta, que fuiste arrancada de mis manos tan brutalmente. Esas promesas que juré se me fueron robadas, y nunca fui incluso capaz de decirte que lo siento. Nunca quise que fuera de esta manera. Nunca quise romper mis promesas. *Ellos* me obligaron.

Y, por desgracia, la vida sí continúa sin ti. Es como si me estuviera ahogando y cada vez que estoy a punto de desaparecer finalmente en la oscuridad, soy jalado hasta la orilla para que pueda ser recordado de todas las felices caras sonrientes a mi alrededor, sólo para ser sumergido en el olvido de nuevo. A veces pienso que sería más fácil simplemente dejarme llevar. Dejar que la depresión gane. Pero entonces pienso en ti y en tu hermoso rostro. Cuan condenadamente deseo que estés aquí, esperando que te encuentre. Esperándome a que cumpla esas promesas de nuevo.

Así que, no me doy por vencido y no los dejaré ganar. Te *encontraré* y me *aseguraré* de que sepas que eres mi todo...



*Traducido por NicoleM & Beluu  
Corregido por Daniela Agrafojo*

## *Lane*

Nuestras pesadas respiraciones se escuchaban en la tranquilidad de la silenciosa casa. Sus dedos continuaron tirando de mi camisa hasta que la sacó por completo de la cinturilla. Tan pronto como le fue posible, comenzó a desabotonarla de manera frenética y, en su frenesí, me la quitó por los hombros, dejándola en algún lugar de las escaleras. Todo lo que podía sentir eran manos salvajes y desesperadas, y el choque de nuestras bocas calientes.

Mi cerebro lleno de licor no funcionaba tan rápido como el suyo, pero me las arreglé para sujetarla contra la pared con una pierna en un escalón más alto, sin dejar que llegara a la parte superior. De lo que podía decir por mi visión doble, *era* bonita. Cabello largo y rubio. Lindos senos. Una falda apretada que se encontraba a punto de ir al suelo. Mierda, eso funcionaba para mí.

Volví a la ardua tarea de desabrocharle la blusa. Mis torpes dedos no cooperaban, así que terminó siendo un desastre rasgado, con botones volando en todas direcciones. Mi boca tuvo acceso inmediato a su pecho desnudo. Sin sostén. Pero seamos honestos, esa era una de las razones por las que se encontraba justo aquí. Todos en el bar sabían que no llevaba mucho debajo de su escasa ropa.

—Ethan... —jadeó, mientras mis labios tocaban sus pechos. Contuve la risa lo mejor que pude, porque había olvidado que pensaba que ese era mi nombre. Ethan y yo estábamos bromeando y decidimos cambiar de nombres por diversión. Mierda, quizás alguna chica gritaba mi nombre en la casa de Ethan esta noche.

Cuando deslicé los dedos por el interior de su muslo, gimió con fuerza. Al instante llevé la mano a sus labios para detener el sonido saliendo de ellos.

—Shh... tenemos que llegar a mi habitación antes de que despiertes a todos.

—¿Quién más está aquí? —preguntó, jadeando. Ignoré su pregunta y terminamos de subir las escaleras. Sus manos seguían tocándome y agarrándome mientras caminábamos por el pasillo. Caminó de espaldas, aferrándose a mi piel caliente hasta que por fin encontré la puerta correcta.

Se pavoneó sin sujetador por la habitación, mientras revisaba los alrededores y pasaba los dedos por el borde de la colcha.

—Eh... es un poco pequeño. Pensé que con una casa de este tamaño...

—Es una habitación de invitados —contesté. Me dirigí hacia ella e intenté quitarme los zapatos y desabrocharme los pantalones al mismo tiempo.

—¿Siempre llevas chicas a la habitación de invitados? Muéstrame lo que tienes, precioso —susurró en un intento de sonar seductora.

Parándome frente a ella, la tomé de las caderas y la llevé hacia la cama. Rocé su vientre plano y encontré el broche que unía la casi inexistente falda. La tela se soltó, bajando por sus piernas con falso broceado, y ella la pateó a un lado.

—Quiero... —Mi mano estuvo sobre su boca antes de que pudiera terminar esa enloquecedora petición.

—Estás hablando demasiado, nena. —Me puse de espaldas y me deslicé por la cama hasta la cabecera. Con los pantalones desabrochados, extendí las manos a cada lado con un gesto de bienvenida—. Aquí es donde me tienes. Es tú decisión.

Sonrió y se giró completamente hacia mí. Me sacó los calcetines y los lanzó al suelo. Agarró el dobladillo de los pantalones y me los bajó. Se unieron rápidamente a los calcetines en el piso de madera. De inmediato fijó los ojos entre mis piernas y supe cuál sería su decisión. Con una sonrisa, puse las manos detrás de mi cabeza y me apoyé contra la cabecera, viendo cómo se arrastraba por mi cuerpo.

—¿Solo estarás ahí y me dejarás hacer todo el trabajo? —preguntó con una ceja perfectamente arqueada.

—Cariño, tú eres quien se fue a casa con un tipo que se bebió la mitad del bar. —Podía sentir mis parpados comenzar a cerrarse, alcohol nadando con fiereza por mis venas. Se encogió de hombros casualmente y se inclinó hacia adelante.

Su caliente boca comenzó a bajar y se sintió malditamente bien. En mi experiencia, solamente las chicas que vestían ropa transparente o faldas que apenas cubrían sus culos podían hacer ese tipo de trabajo con sus bocas.

Cuando sentí algo más que una caliente boca alrededor de mi polla, mis ojos se abrieron de golpe y levanté la mirada para encontrarla sonriéndome. Con pánico, me senté con la espalda recta y afortunadamente vi que me había puesto un condón. Casi.

¿Qué demonios pasó? ¿Hace dos segundos me estaba chupando y ahora me montaba?

—Lo disfrutabas —susurró en mi oído.

—Sí... —Aunque me encontraba bastante seguro que me acababa de dormir. Oye, un punto para mí por mantenerlo parado mientras tomaba una pequeña siesta. Al menos no me pilló.

—Te sientes tan bien —gritó con entusiasmo. Ya no me gustaba el sonido de su voz. Era demasiado fuerte... demasiado nasal. ¿Había sido así en el bar? Seguramente Ethan me habría dicho si lo fuera. Pero entonces, era probable que él estuviera más preocupado por si se hallaba a punto de tener un problema con la ropa, todos lo estábamos—. ¡Ethan!

La agarré del trasero y le di la vuelta sobre su estómago, entrando de nuevo por detrás. Mucho mejor.

Mientras bombeaba en ella, empecé a preguntarme por qué los chicos sentían la necesidad de tener sexo todo el tiempo. Se sentía bien, eso era obvio. Era divertido y cambiaba un día aburrido. Pero en ese momento, me pregunté por qué me molestaba con esta chica. Sería bueno y luego se iría a casa. *Gracias a Dios*. No habría ningún sentimiento encontrado hacia ella, y no habría necesidad de hacerlo de nuevo. Sería simplemente... nada.

Mierda, tenía que decirle a Ethan que no más whiskey. Me ponía jodidamente bobo.

La oí gritar en la almohada y asumí que había alcanzado su orgasmo, así que también me deje ir. Con un último empuje estremecedor, caí a un lado y cerré los ojos mientras recuperaba el aliento.

La sensación que siempre llegaba después de cada vez que terminaba comenzó a invadirme. No sé por qué siempre parecía olvidar cómo se sentía; la sensación de que no debería haber estado con otra chica al azar. El sexo definitivamente no valió la pena, pero cuando veía a una chica bonita y el whiskey se unía a la fiesta, no era capaz de cambiar de parecer.

El ruido de mi teléfono me sorprendió. Con el cerebro nublado, intenté descifrar qué demonios pasaba. La chica rubia roncaba suavemente a mi lado. En serio, el whiskey ya *no* estaba permitido en mi lista de pedidos en el bar, jodía mi cabeza. Pensé que necesitaba algo más fuerte esta noche, algo para ayudar a que los recuerdos se desvanecieran, pero todo lo que hizo fue



confundirme más de la cuenta. El pitido de mi teléfono me recordó que tenía un mensaje esperando por mi atención.

—Oye, despierta —intenté susurrar suavemente. Se movió y alejó de golpe mi mano que trataba de despertarla—. Cariño, es hora de irse.

—Detente, estoy intentando dormir, Ethan —se quejó.

Destapé su cuerpo desnudo y la golpeé en el culo. —No, es hora de moverse. Tengo cosas que hacer.

Levantó la mirada desde la almohada y se apoyó con lentitud sobre un codo.

—¿Tienes cosas que hacer a las...? —Agarró su teléfono de la mesita de noche y miró la hora—. ¿A las tres y media de la mañana? No... Despiértame cuando sean al menos las ocho.

Buscó el cobertor de nuevo y los pateé fuera de la cama. Sabía que mi teléfono se encontraba todavía en mis pantalones, pero tuve que esforzarme por recordar en dónde se hallaban estos. Levantándome, los vi a través de la habitación, cerca de la puerta del baño. Pude ver la luz parpadeante de una notificación a través de la tela oscura.

—¡Deja de dar vueltas! —gritó ella.

Una vez que tuve el teléfono en la mano, me di cuenta de que era un mensaje de Charlie y de inmediato lo llevé hasta mi oído para poder oírlo. Rara vez llamaba a mitad de la noche, y no debería haberlo dejado ir al buzón de voz. Podía escuchar a mi visitante nocturna resoplando y quejándose detrás de mí, pero sus preocupaciones no me importaban en ese momento.

La voz ronca de Charlie susurró en mi oído, haciendo que todo mi cuerpo se tensara con cada palabra.

—*Tijuana. Esta noche a las siete. Te conseguí un lugar. Reúnete con Mateo. Llámame mañana.*

He escuchado los mensajes codificados de Charlie durante los últimos cuatro años, aunque nunca estuve preparado para ellos. No podía predecir qué tipo de noticias me entregaría, y cada día sentía como si esperara esa que me golpearía en las tripas con tanta fuerza que nunca me recuperaría. Aun así, esta me dio esperanza, porque había pasado otro día y no me llamó para decirme que ella se hubiera ido... para siempre.

Cuando supe que tenía un trabajo que hacer, mi sangre se aceleró. La adrenalina se disparó por mis venas, y pude sentir mis pies rebotando. Esta vez, sin embargo, la inseguridad comenzó a flotar en mi cabeza. Debería haber entrenado más duro desde que me mudé a Texas. Debería haber estado perfeccionando mi gancho izquierdo o fortaleciendo mi juego de piernas.

Pero luego recordé que ganar no importaba. Mi presencia *sí*. Si Charlie me consiguió un lugar esta noche, eso significaba que *él* estaría allí. Y si *él* estaba allí, quizás me llevaría a *ella*.

—De nuevo, ¿cuál es tu nombre? —Señalé a la chica, que intentaba con demasiada fuerza lucir sexy tendida desnuda en mi cama. Cualquier otra noche, habría ido por otra ronda porque obviamente era un masoquista, pero ya era hora de salir a la carretera.

—Estás bromeando, ¿verdad? —gritó, demasiado alto para ser las tres de la mañana.

—Baja la voz, ¿quieres? No necesito que despiertes a todo el mundo —susurré mientras me ponía los pantalones.

—¿Quién diablos son esas otras personas, Ethan? —Su voz se elevaba demasiado—. ¿Realmente soy solo otra muesca en tu cabecera? —Me encogí de hombros, porque, ¿qué demonios creía? Se fue a casa con un idiota borracho a mitad de la noche y ni siquiera le *pregunté* su nombre—. ¡Maldito bastardo! —gritó.

Casi de inmediato, oí el fuerte llanto de un bebé por el pasillo. *Mierda...* su rostro se congeló y me dio una mirada que podría derretir toda la Antártida.

—Por favor, no me digas que tienes una familia —gruñó.

—Es hora de irse, cariño... —comencé a decir, cuando mi puerta se abrió de par en par, las bisagras apenas soportando el fuerte golpe. Ahí se encontraba un somnoliento y extremadamente cabreado Jace en mi puerta. Solo llevaba un bóxer y su pecho subía y bajaba como si estuviera listo para una pelea.

La había jodido. —Amigo, lo sie...

De inmediato interrumpió mis disculpas. —¿Sabes cuánto tiempo tardamos Audrey y yo en dormir a Jocelyn? No, por supuesto que no, ¡porque te importa una mierda!

—Por supuesto que me importa, no digas eso. ¿Cómo iba a saber que ella comenzaría a gritar como una maldita niñita de cinco años? —Señalé a la parte culpable todavía sentada en mi cama.

Jace miró por encima como si no supiera que había alguien más en la habitación. Supe el instante en que notó que se encontraba tendida seductoramente desnuda, porque de inmediato apartó la mirada.

—¡En serio! Tienes unos diez segundos antes de que Audrey venga y te patee el culo. Vístete y sácala de aquí —gruñó.

—Creo que necesito hablar con Ethan en privado —le dijo a Jace mi odiosa visitante, a pesar de que él ni siquiera la miraba.



Jace echó la cabeza hacia atrás y se rió —: ¡Cielos! *Has* sido un imbécil esta noche. Se llama Lane, por cierto —agregó, justo antes de salir al pasillo.

La oí jadear mientras se levantaba y recogía su falda. Enojada, se la puso y la abrochó.

—Mira... —me detuve, dándome cuenta de que aún no sabía el nombre de la chica. ¡*Mierda!*

—Gemma. Mi nombre es Gemma, y al parecer el tuyo es Lane. Me alegro de presentarnos por fin. —Rodó los ojos, molesta.

—Mira Gemma, fue un buen rato —intenté dar marcha atrás. Había sido más imbécil que de costumbre.

—Eres un idiota —se rió con incredulidad y buscó su blusa.

Me aclaré la garganta y de manera vacilante dije —: Creo que está en las escaleras. —Donde se la arranqué—. Aquí, toma mi camisa —traté de decir antes de que saliera por la puerta, pero me despidió con la mano y se pavoneó fuera de mi habitación, con los senos desnudos. *Malditamente genial.*

—¡Oh, esto debe ser una especie de broma, Lane Parker! —Escuché gritar a Audrey desde el pasillo. Salí corriendo y traté de bloquear a una Gemma desnuda, pero no parecía importarle quien la viera—. ¡Tú! —me dijo Audrey mientras sostenía a la pequeña Jocelyn—. Despertaste a la bebé que demoré dos horas en dormir, y ahora la tienes a *ella* pavoneándose desnuda en frente de *mi* esposo. ¡Jace, que Dios me ayude si te veo siquiera intentando mirarla!

Jace ahora se encontraba de espaldas a Gemma y levantó las manos en señal de rendición. Me di cuenta de que Audrey se hallaba diez veces más cabreada, porque nunca nos gritaba. Jace me fulminó con la mirada, amenazando con dolor en el futuro próximo.

—Por favor, vete de mi casa —le dijo ella a Gemma sin mirarla.

Gemma descendió la escalera y recogió su blusa. Flojamente se la puso sobre los hombros y se giró hacia nosotros. Me encogí cuando vi que sus pechos seguían expuestos, ya que rompí todos los botones en mi prisa.

—Oye, Jace —le dijo, y él instintivamente se giró ante el sonido de su nombre. Se lamió los labios y le guiñó un ojo con suficiente seducción como para incendiar la habitación. Jace gimió con molestia mientras se iba por la puerta principal.

—Te mataré —me susurró Audrey mientras todavía intentaba dormir a la bebé incómoda y cansada.

—Lo siento tanto, Audrey. De verdad, no era mi intención que pasara esto. —Me acerqué lentamente, esperando que la bebé en sus brazos me protegiera del daño.



—No puedo hacerlo de nuevo esta noche, Lane. Simplemente no puedo. Estoy demasiado cansada —dijo mientras comenzaba a llorar—. Necesito que la hagas volver a dormir. —Empujó a Jocelyn hacia mí, pero Jace saltó rápidamente hacia adelante para detenerla.

—¡No! No la toques, no mientras todavía hay alcohol en tu aliento. —Rápidamente tomó a su hija en sus brazos y la sostuvo cerca. Con la bebé tranquilizándose, se giró hacia Audrey y deslizó un pulgar debajo de sus ojos húmedos—. Bebé, está bien, por favor no llores. —Me estremecí mientras lo observaba consolarla y besarla. Sabía que Audrey todavía estaba altamente hormonal, pero nunca quise ser el responsable de hacerla llorar—. Yo la tomaré, vuelve a la cama y descansa.

Con un beso, se separaron. Jace rebotó sobre sus pies, tratando de conseguir que Jocelyn volviera a dormir, y Audrey caminó penosamente por el pasillo hacia su habitación. Yo me quedé allí parado, sintiéndome terrible por interrumpir su noche tranquila. Luego mis pies siguieron a Audrey a la habitación, esperando que no fuera a sacarme de una patada... o que me pateara en las pelotas.

Oí sus sorbidos mientras se subía a su cama tamaño King y tiraba de las mantas encima de ella.

—Voy detrás de ti, muñeca —susurré.

—No, Lane —respondió ásperamente.

—Demasiado tarde. —Me recosté en el borde de la cama para no estar ni remotamente cerca del lado de Jace. Eso habría sido como romper algún tipo de código de hombres, aunque ya me arrastraba en *su* cama. La halé más cerca y besé la parte trasera de su cabeza—. Lo siento, no me odies. —Gimió, frustrada, pero no me alejó.

Por años, Audrey había sido la cosa más cercana que tenía a... cualquier cosa. Una familia. Amigos. Tenía padres, pero los había alejado. Audrey me había ayudado a despertar cada día y a continuar viviendo.

Cuando escapé a California cuatro años atrás, era un hombre con una misión, destinado y determinado a encontrar a la chica que amaba. Decidí volver a la universidad para no ser un vago completo. Ya había conseguido mi licenciatura en justicia criminal, la cual recibí inmediatamente luego de secundaria, terminándola en tres años. Pero cuando me mudé a California, cambié las cosas y fui por una segunda licenciatura en contabilidad. Me daba cuenta de que esos dos títulos se separaban por kilómetros, pero, ¿quién dice que no puedes cambiar de parecer?

Conocí a la pequeña Audrey en el centro de nuestra universidad comunitaria, buscando un compañero de dormitorio. Sorprendentemente,

asistía al mismo programa que yo, y resultó que yo también tenía una habitación libre. Se hallaba más allá de dañada, y dado que yo no estaba mucho mejor, éramos como dos gotas de agua.

Cada día me decía a mí mismo que la había dejado mudarse conmigo porque lucía tan dañada... que necesitaba mi consuelo. Me decía a mí mismo que hacía una buena acción ayudándola. Al final, me di cuenta de que en realidad ella me ayudaba a mí. Pensé que la protegía, pero ella hacía lo mismo por mí silenciosamente. Juntos tomamos la vida día a día y nos protegimos el uno al otro de ahogarnos.

El año pasado cumplí veintiocho años y caminamos por la tarima juntos, con nuestras maestrías. Sabía que tenía que agradecerle por ayudarme a llegar allí, también.

Sabía todo sobre ella. Sabía que su miedo más grande era estar sola. Sabía que su cabello se ponía escandalosamente rizado con una pequeña cantidad de humedad. Sabía que sus amigos lo eran todo para ella porque la familia que dejó atrás hace tantos años no significaba nada, o al menos intentaba hacerme pensar que no significaban nada. Sabía que amaba comer mantequilla de maní a mitad de la noche y que tenía que mantener dos vasos de agua en su mesa de noche porque siempre despertaba sedienta. Y *supe* que estaba enamorada de Jace Riley la primera vez que habló sobre él, incluso si fue para decirme cuánto lo odiaba.

Sólo podía esperar que la próxima vez que me enamorara conociera a la chica la mitad de bien de lo que conocía a Audrey. Era mi hermana, quizás no de sangre, pero sí de cada manera que contaba. Era mi mejor amiga y sabía que no sería capaz de dormir hasta que hubiéramos hecho las paces, sin importar cuán pequeña fuera la separación entre nosotros.

Audrey me conocía mejor que nadie, pero no sabía todo. Había guardado algunos de mis más grandes secretos, y si lo descubriera, la mataría. Entendía su corazón, sin embargo. Si supiera todos mis secretos, no descansaría hasta que todo estuviera resuelto. Y ese no era su trabajo; no era su carga. Era la mía. Yo había hecho esas promesas, y hacía todo lo que se hallaba en mi poder para que las cosas estuvieran bien.

—Muñeca, tienes que saber cuánto lo lamento. Me doy cuenta de cuán cansada has estado últimamente con una recién nacida. Lo siento mil veces más. Las buenas noticias son que pronto ya no seré una carga. Mi casero dijo que la casa debería estar terminada dentro de poco y tengo que salir de la ciudad esta noche, por lo que tú y Jace estarán libres de Lane en cuestión de horas.

—¡No! —gritó, y luego giró para que estuviéramos enfrentados—. Puedes quedarte aquí, por favor no te vayas. Odio cuando *sales de la ciudad*... nunca vuelves contento. —Lágrimas comenzaron a formarse en sus ojos y tuve



que recordarme que Audrey tenía una sobrecarga hormonal; cada cosita podría provocar lágrimas. *Camina cuidadosamente, amigo.*

Audrey se hallaba acostumbrada a mis viajes fuera de la ciudad, dado que había estado haciéndolos desde que me conoció. Nunca volvía contento porque nunca conseguía el resultado que esperaba, que era tenerla a *ella* de vuelta en mis brazos. Ir a esos viajes era la única cosa que me hacía sentir como si en realidad me estuviera acercando.

—Créeme, te harán bien un par de días sin mí. Creo que a Jace le gustará volver a tener a sus chicas todas para él —bromeé. La mención de Jace trajo una pequeña sonrisa a su rostro, pero fue fugaz. Tenía una casa que rentaba en la ciudad, pero mientras mi casero arreglaba una tubería reventada, había estado pasando por las casas de tres de mis amigos.

—Desearía que te quedaras aquí.

—Muñeca, la mitad de mi trabajo involucra viajar, por lo que siempre habrá veces en las que tendré que irme. No olvides que tu esposo es mi jefe. Son sus órdenes. Además, no todos podemos permitirnos grandes fincas en nuestro propio terreno. —Puede ser que haya omitido que este viaje no era orden de su esposo.

Ella puso los ojos en blanco. —¿Por qué trajiste a una chica a casa? Nunca, y quiero decir *nunca*, hacías eso. ¿Y por qué *ella*? ¿Hay algo especial sobre ella? —preguntó, haciendo una mueca.

—Recién aprendí su nombre cuando Jace irrumpió en la habitación. Confía en mí, muñeca, no era la chica. Lo arruiné. Bebí demasiado y ella me trajo a casa. Antes de saberlo, estaba siguiéndome por las escaleras y... bueno...

—Sí, no necesito saber el resto —replicó en tono llano. Luego suspiró profundamente, y pude sentir sus pensamientos pesados.

—Escúpelo... —dije.

—Es sólo que odio...

—Vamos, no me iré hasta que me lo digas, y podría volverse raro cuando tu esposo vuelva a la cama.

—Odio que Jace viera su cuerpo. Era tan perfecto. Pechos perfectos. Trasero perfecto. Ni una estría. Mientras que yo estoy... bueno, ni siquiera puedo hablar sobre ello.

Mi boca cayó abierta y me quedé sin palabras. Sabía que no estaría feliz de ver a una fulana de bar pasearse por su casa, pero nunca pensé que se compararía con ella. Quizás olvidaba que *acababa* de tener un bebé. O quizás olvidaba cómo su esposo adoraba el suelo por el que caminaba. La idea de que Jace pudiera siquiera pensar dos veces en Gemma me hizo reír con fuerza.



—¡No te rías! Esto es serio —me regañó.

—Mierda, lo siento. Intenté contenerme. —Continué riendo—. Hombre, desearía que Jace te hubiera escuchado decir eso.

—Yo no —gimió.

—Qué mal, nena. Podría haber oído ese comentario ridículo desde el otro lado de la casa —interrumpió Jace.

El cuerpo de Audrey se tensó bajo las mantas ante el sonido de la voz de su esposo. Rápidamente me incliné más cerca para que solo ella pudiera oír.

—Vi su rostro la primera vez que la vio, y si hubiera visto algo más que molestia, sabes que lo habría golpeado hasta noquearlo. Créeme, la forma en que te mira, incluso con esas ojeras, cabello desordenado, estrías y... ¡ay! —grité cuando me pellizcó fuerte en el estómago—. ¡Tú lo dijiste primero!

—¡Eso no significa que tengas que hacer una lista! —gritó-susurró en respuesta.

—Está bien, está bien. Pero no hay comparación. Te mira como si fueras su mundo entero y su única razón para respirar. Una chica en topless al azar no va a atraer su atención. Además, ¿y qué si mira sus tetas desnudas? El día en que pare de mirar tetas es el día en que *deberías* comenzar a preocuparte. —Se rió silenciosamente, pero me pellizcó fuerte debajo de las mantas una vez más—. ¡Para con esa mierda, Audrey! —Reí.

—Muy bien, el tiempo de juego terminó. Fuera de mi cama y manos alejadas de mi chica, Parker —gruñó Jace mientras se subía en el lado opuesto de Audrey. Inmediatamente la haló a través de la cama hacia él en su típico modo posesivo.

Comencé a salir de debajo de las mantas y dije—: Esto se siente como esa vez que casi dormimos juntos, muñeca. ¿Recuerdas, durante tu primer año? —Apenas pude contener mi sonrisa engreída, porque no podía evitar joder a Jace a diario.

—Lane, él ya no cae con tus mentiras terribles. Ve a la cama. —Audrey se rió. Y eso era todo lo que necesitaba para sentirme mejor. Si ella estaba feliz, todos estábamos felices.

Jace me fulminó con la mirada mientras salía, pero no dijo nada. Tan pronto como llegué al pasillo, lo oí preguntarle suavemente—: Eso no sucedió en verdad, ¿o sí?

Reí en silencio para no despertar a la bebé de nuevo. Nunca fallaba con ese tipo; era demasiado fácil exasperarlo. Justo antes de entrar a mi habitación, Jace apareció trotando por el pasillo hacia mí.

—Era una broma, amigo. No pude resistirlo.

—Nah —susurró—, lo sé. Es solo que me dijo que vas a salir de la ciudad de nuevo.

Me puse serio y le dije —: Sí, recibí una llamada hace un rato. Tengo que irme.

—¿Qué hay del negocio con Nolan?

Jace y Jaxon Riley eran hermanos gemelos que accedieron a un montón de dinero cuando su padre murió. Inmediatamente después de que se graduaron de la universidad en California, tomaron posesión de su compañía de seguridad, *The Riley Group*. Su mejor amigo, Cole, tenía dinero de familia también, por lo que ellos tres y sus esposas construyeron casas en un gran terreno aquí en Texas, que es de donde eran originalmente.

Luego de la graduación, Jace y Jax nos contrataron a Cole y a mí para unirnos a ellos en Dallas, y todos dejamos atrás Golden State. Fue una decisión difícil, considerando mis motivos originales para estar allí, en primer lugar. Pero no podía imaginar estar lejos de Audrey y sabía que podría hacer dinero decente y ser capaz de hacer viajes al azar cuando fuera que me llamaran.

Mi título de trabajo era un poco menos convencional comparado al de los demás. Supervisaba un montón de la parte financiera, porque en eso era bueno, y recientemente había adquirido la licencia de Contador Público Certificado de Texas. Pero también hacía viajes para reunirme con clientes potenciales que consideraban contratar a *The Riley Group* para propósitos de seguridad cuando venían a Dallas. La mayoría de nuestros clientes últimamente habían sido importantes, por lo que esperaban una consulta cara a cara antes de confiar en nosotros para salvaguardarlos. Yo no podía quedarme en un lugar por demasiado tiempo, y no tenía a nadie cuando llegaba a casa, por lo que tomar esa responsabilidad simplemente tenía sentido.

—Le pasaré el caso Nolan al novato —respondí a su pregunta.

—¿Vas a confiarle a Ethan un trabajo de un cuarto de millón de dólares?

—Tenemos que aflojar las riendas en algún punto. Estaré en contacto con él durante todo el trato. Mira, *tengo* que ir. *Él* va a estar ahí. —Intenté esconder la súplica en mi voz.

La personalidad tipo A de Jace le obligaba a mantener un ojo en sus empleados, y aún más en su familia. Audrey era como mi hermana, por lo que cuando se casó con ella, ganó un hermano al mismo tiempo. No me espiaba, pero comenzó a hacer todas las preguntas correctas y un día tuve que rendirme y contarle todo antes de perder mi trabajo. Ahora sabía todo. No era algo que yo disfrutara esconder de Audrey, pero Jace había estado de acuerdo en que no necesitaba ese estrés, especialmente ahora que tenía a la bebé.

Su voz se volvió estoica y preguntó—: ¿Estás seguro de que él va a estar allí?

—Tan seguro como puedo estarlo. Charlie me consiguió un puesto en el ring y dice que va a estar ahí.

—¿Dónde? —susurró.

—Tijuana. Lo normal.

—Déjame transferirte algo de dinero —dijo despreocupadamente.

—No, de verdad, estoy bien. Puedo ocuparme de esto.

—Estoy seguro de que puedes. Pero también sé que estos viajes casi te exprimen. No quieres estar en la quiebra cuando la recuperes, ¿o sí?

Sabía que Audrey se había enamorado de Jace por esto. Era completamente desinteresado y ayudaría a cualquiera de sus amigos o familia, incluso al punto de herirse a sí mismo. Siempre podía contar con él cuando estaba en aprietos, sin importar que le hubiera pedido ayuda o no.

—Te lo devolveré. Con intereses —repliqué bruscamente.

—Simplemente asegúrate de que Ethan consiga que Nolan firme en la línea punteada y ese será pago suficiente —dijo con una sonrisa. Extendió una mano para que pudiera sacudirla, pero luego me haló y nos palmeamos en la espalda.

—Gracias, hombre.

Antes de que llegara a su habitación, se giró y dijo—: Tráela aquí, ¿de acuerdo? Quiero conocerla.

Asentí pero no respondí. Trataba de no ir a esos viajes con mis esperanzas altas. Años de volver a casa con las manos vacías me habían enseñado eso, a fin de cuidar mi corazón, y siempre tenía que esperar lo peor.



*Traducido por NnancyC  
Corregido por Dannygonzal*

Rebotando en mis pies, Mateo continuó envolviendo mis manos. El sótano en el que estábamos parados era oscuro y olía a orina y moho. Una sola luz oxidada se balanceaba sobre nosotros, permitiéndole a Mateo la suficiente visibilidad para terminar su trabajo.

Todo lo que yo quería era terminar con esto. Odiaba venir a estas cosas. Entrenar en un gimnasio bien iluminado donde supiera que no me contagiaria de hepatitis era divertido. Luchar en estos básicos combates clandestinos malditamenteapestaba y hacían que mi piel se erizara.

—¿Ya lo has visto? —pregunté.

—Vi a dos de sus chicos. Él está aquí —respondió Mateo en voz baja.

—Creo que no he estado entrenando lo suficiente últimamente. Mierda, Teo... —divagué con nerviosismo.

—Te ves malditamente bien marcado. Más que la última vez que te vi, así que debes estar haciendo algo bien. —Soltó mi mano derecha y levantó la izquierda para comenzar a envolverla.

Observé mientras deslizaba la venda alrededor de mi pulgar y envolvía el material rojo sobre mi muñeca, entre cada dedo, sobre mis nudillos en un patrón vertiginoso, y finalizó con un tirón final sobre mi muñeca.

—¿Cómo está la venda en tus pulgares? —preguntó.

Sacudí las manos y flexioné los dedos, sintiendo todo salir. Le permití a mi sangre fluir a través de cada apéndice antes de cortarla velozmente con un puño ceñido y entonces los abrí de nuevo. Sudor cubrió el área pequeña entre mis omóplatos y pude sentir una simple gota bajar por el centro de mi columna vertebral hacia los pantalones cortos negros que usaba.

—Se siente bien, hombre.

—De acuerdo, solo recuerda que no estás aquí por la misma razón que aquellos chicos. —Mateo inició el mismo discurso que me había dado una y otra vez—. No necesitas pelear hasta la muerte. Si eres herido, solo quédate en el

suelo. Ganar no importa. Solo necesitas entrar al ring una vez para que podamos meternos en la fiesta posterior. —Tomó mis manos y revisó su trabajo de vendado una vez más—. Pero... si ganas, conseguimos servicio de bebidas, así que no haría daño si lo intentaras un *poquitín* —dijo astuto. Me reí a pesar del estrés y le di un golpe a su hombro levemente.

Esperaba el día en que ya no tuviera que venir a estas luchas. Disfrutaba boxear, no me malentiendan. El deporte era excitante y el mejor ejercicio con el que me he encontrado hasta ahora, pero odiaba estas peleas clandestinas. Odiaba a las personas y todos los tráficos y apuestas que hacían en el costado del ring. Bastardos confabuladores. Odiaba ser asociado con ellos incluso por una noche. Lo que es peor, las peleas eran solo una distracción de los crímenes reales que tenían en marcha.

—No trates de mostrar ninguna técnica nueva y sofisticada. Apégate a lo que eres bueno —continuó Mateo a medida que caminábamos por el largo pasillo sucio. Las baldosas eran frías y las paredes estaban peladas hasta la madera desnuda tras ellas. El olor a moho era nauseabundo—. La mayoría de estos chicos son pendencieros y carecen de la fineza para la que has estado entrenado para poseer. Tienes que perder algo de eso en el ring o sospecharán. Arroja todo tu poder y tu energía en los golpes. No te ensimismes demasiado en mejorar tu juego de pies.

El fuerte rugido de la multitud comenzó a invadir nuestros oídos y se volvió cada vez más difícil escuchar el consejo de Mateo. Sin pensarlo, comencé a rebotar de nuevo. Mi sangre bombeaba, la multitud empezó a ponerme nervioso. A mí me consideraban el probable perdedor; el que aparecía y desaparecía de estos eventos, pero que nunca se quedaba lo suficiente como para aguantarlo todo. Sabían quién era, pero no me *conocían*. Los intrigaba, y nunca supieron si animarme o abuchearme para sacarme del ring.

Al entrar al gran almacén, las mujeres rozaban sus dedos por mi piel desnuda. Algunas intentaban agarrar mi cabello, mientras que otras solo me guiñaban el ojo con descaro. Se me hizo un nudo en el estómago debido a que esta era la última clase de personas que quería cerca de mí.

Como de costumbre, Mateo siguió con su rollo, acercándose a mi oreja para que pudiera escucharlo. —Esta noche estás en contra de Barrera. Derriba su defensa y luego arroja un gancho de derecha y termínalo con tu mortal gancho izquierdo. No será capaz de aguantarlo, su barbilla es muy débil.

Mateo conocía a la mayoría de los luchadores de aquí abajo. Los estudiaba en cada pelea, pero al igual que yo, no venía aquí por los intercambios turbios. Solía estar en la Fuerza policíaca mexicana, pero una vez que se dio cuenta de la extensión del crimen y la corrupción, se retiró. Siempre he tenido la sensación de que es alguna clase de agente encubierto, pero me ha



asegurado que solo está aquí para ayudar a gente como yo. A pesar de todo, nunca he sido capaz de devolverle todo lo que ha hecho por mí.

Alguien le gritó a Mateo en español y él chilló en respuesta—: ¡Sí, estamos listos! —Cuando se dio la vuelta, revisó mi cuerpo por milésima vez—. ¿Estás listo, sí? —Asentí y tocó la parte posterior de mi cabeza hacia nuestra esquina.

Justo antes de que escalara las cuerdas para meterme en el ring, agarró mi brazo y me jaló hacia abajo para escuchar sus serias palabras susurradas. — Si algo va mal, me encuentras en mi auto. Está estacionado en la esquina sureste del edificio. Ve ahí, mijo. No le hará ningún bien a *ella* si estás a dos metros bajo tierra. —Arrojó esa última línea porque sabía que la asimilaría y me tendría.

Estaba haciéndolo por *ella*. Intenté demasiado imaginarla en mi cabeza como motivación... el color de su cabello, el azul intenso de sus ojos, o el modo en que su piel brillaba como porcelana. Saqué la foto hecha pedazos que cargaba a todos lados a donde iba. Los bordes se encontraban rasgados, algunas áreas se estaban pelando, y era demasiado pequeña, pero era todo lo que tenía de ella. Cada día me preocupaba que habían pasado muchísimos años y que ya no luciría nada parecida a la foto. La metí en el bolsillo de mis pantalones y dejé que mis dedos rozaran la superficie resbaladiza antes de tener que forzarla a soltarla.

Sacudí mi cara para regresar al momento actual. Si comenzaba a distraerme ahora, nunca permanecería dos segundos en el ring con Barrera. Rápidamente recordé a qué vine y escudriñé el público, buscando al de traje, el bastardo más rico del lugar. No fue difícil de localizar y apreté el puño cuando mis ojos lo vieron a él y a todo su personal. Arrojó su cabeza hacia atrás y se rio escandalosamente de algo que dijo uno de sus lacayos repugnantes, como si no tuviera una preocupación en el mundo. *No esta vez. No conseguirás escabullirte de mí esta vez, Flores.*

No me mantenía al día con los pormenores del mundo clandestino, usualmente ese era el trabajo de Charlie o Mateo, y ellos me decían en dónde estar y cuándo. Por consiguiente, me sorprendió ver a Barrera ir hacia Flores, y que los dos se vieran envueltos en una conversación antes de que Flores palmeara su nuca y asintiera hacia el ring. Así que Barrera le pertenecía a Flores, ¿eh? Bueno, ahora, la pelea acababa de ponerse un poco más interesante.

El sonido de pasos comenzó mientras las personas encontraban sus asientos. Una morena en topless caminó por el pasillo frontal, sosteniendo una bandeja. Se detuvo frente a Flores para entregarle un vaso con un líquido dorado chapoteando adentro. Yo podía querer tomar eso justo ahora. Ella trató de quedarse y coquetear, pero vi a Flores deslizar algo en su cinturilla y echarla.



Barrera me dio un vistazo mientras se deslizaba a través de las cuerdas y entraba del ring. Continué rebotando sobre mis pies, intentando no perder mi dosis de adrenalina. Observé sus movimientos y traté de localizar alguna área débil, particularmente alguna herida que pudiera estar ocultando. Se puso de pie y comenzó a rebotar también. Se movió de un lado a otro y luego giró en un círculo, giró y giró, demasiado ocupado prestándole atención al público. El hijo de puta iba a marearse, pero eso podría funcionar a mi favor.

Los inicios de estas peleas eran simples. No existía la versión mexicana de Michael Buffer gritando “¡Vamos a prepararnos para pelear!” en español. No había un árbitro explicando que quería “una lucha limpia” o pidiéndonos que choquemos los puños para dar inicio. Sólo había un viejito llamado Santiago, que nos miró a cada uno, probablemente para asegurarse de que estuviéramos dentro del ring. Entonces asintió e hizo sonar una campana. *Tiempo de empezar.*

Inmediatamente los gritos pudieron ser escuchados desde todos los rincones del almacén, haciendo eco fuertemente en las paredes de aluminio. La multitud gritó en inglés y en español, e incluso pensé que escuché algo de portugués por allí. No podía distinguir por quién gritaban, aunque vagamente pude entender que todos pedían que diferentes golpes fueran arrojados o que las defensas fueran levantadas.

Pero no fueron los gritos los que quitaron la atención de Barrera sobre mí, fue el ruido ensordecedor que vino del exterior. Embestí contra él ante su distracción. Mi torso se movió y balanceé mi puño derecho hacia arriba en un arco elevado, conectando con un golpe limpio en su mandíbula. Saliva voló de su boca y observé las gotas aterrizar en la colchoneta bajo nuestros pies. Sus rodillas cedieron y Barrera cayó directo al suelo. No quedó fuera de combate por lo que seguí rebotando, listo para darle otro golpe cuando estuviera completamente en pie.

—¡Reyes! —Oí a Mateo gritarme. Tomó un largo segundo antes de que recordara que Reyes era nuestro apellido pre-acordado para mí en el ring. No pensé que alguien fuera a creer que yo era hispano, pero era mejor que no descubrieran mi verdadero apellido—. ¡Re-yes! —vocalizó, más fuerte esta vez.

Salí de mi visión en túnel y vi la escena a mí alrededor. La gente se dispersaba rápidamente a todos los rincones del edificio. Mi estómago cayó y de inmediato corrí hacia las cuerdas para buscar a Flores, solo para descubrir que ya no se encontraba en la primera fila.

—¡Mierda! Esto podría ser una redada. Tenemos que salir de aquí —me gritó Mateo—. No voy a pasar la noche *en la cárcel* mientras esperamos que Charlie saque nuestros traseros bajo fianza. ¡Mi auto, *ahora!* —Cuando Mateo se estresaba, comenzaba a hablar en español, cambiando de un idioma al otro. Probablemente ni siquiera sabía que lo hacía.

Pero pese a su advertencia y orden, no vine hasta este asqueroso agujero después de no ver ni escuchar nada de Flores por casi un año para volver a perder mi oportunidad. No podría soportar otro año. Tenía que terminar y debía ser esta noche.

Localicé a la cuadrilla de seguridad de Flores apiñados en la parte posterior de la esquina oeste del amplio espacio abierto. Se fruncieron el ceño los unos a los otros mientras tocaban sus auriculares frenéticamente. Si su frecuencia captaba interferencia, entonces era altamente probable que *sí estuviéramos* en mitad de una redada policiaca.

Sin un segundo pensamiento, lancé mis piernas sobre la cima de las cuerdas del ring y salté al piso.

—¡Lane, no! —gritó Mateo con ira detrás de mí. Demasiada para no usar mi nombre real.

Febrilmente comencé a quitarme las vendas de una mano, sabiendo que necesitaría el uso completo de mis dedos. La primera fue difícil de aflojar, pero continué removiéndola mientras avanzaba a través de los cuerpos que pasaban a empujones. Una vez que mi mano derecha estuvo totalmente libre, comencé a trabajar en la izquierda, pero la mayor parte de mi atención se focalizó en encontrar a Flores. Más pequeños estallidos y golpes continuaban filtrándose en el almacén. Las mujeres gritaban y la multitud se volvía más frenética a cada segundo.

Cuando llegué a su séquito, su culo feo y calvo no estaba en ningún sitio para ser encontrado. Los empujé y salté para espiar sobre sus cabezas. Nada. Mis instintos me decían que buscara de nuevo en el espacio abierto, y justo antes de que él saliera por la puerta, vi la cola de la chaqueta de su traje azul marino girando en la esquina. Demonios, si quería separarse de su propia protección y escapar solo, eso facilitaría mi trabajo.

Con una concentración singular, salí corriendo a toda velocidad. La gente cayó y se tropezó a mí alrededor, pero no había tiempo para disculpas. No lo lamentaba de todos modos.

No me tomó mucho tiempo alcanzarlo. Era un hijo de puta inteligente y fue capaz de eludirme por años, pero ahora que tenía la oportunidad de poner mis manos sobre él, sin duda era el oponente más débil. Especialmente desde que yo todavía tenía la lucha de antes recorriendo mis venas.

Estiré un brazo para agarrar el collar de su chaqueta. Mi mano derecha se hallaba libre, pero tenía una larga tira de la venda en mi mano izquierda arrastrándose por el suelo. No tuve tiempo para meterme con eso antes de jalarlo hacia atrás y hacerlo volar sobre el piso. Gruñó, pero aparte de eso, no escuché otro pitido de su parte.



—¿Dónde está ella? —gruñí, agachándome sobre su frágil cuerpo y sosteniendo su garganta en un puño apretado.

—*No hablo inglés*<sup>1</sup> —jadeó. Su sonrisa fina encendió un fuego dentro de mí y apreté más duro.

—Vas a tener que hacerlo mejor que eso, Flores. —Quería que entendiera que sabía exactamente quién era, pero no tenía tiempo para esta mierda—. ¿Dónde está? —rugí.

—¿De quién mierda estás hablando, imbécil? —espetó en una voz áspera. Su inglés era bueno y solo contenía un atisbo de su acento original.

Comprendí entonces que él no tenía idea de quién era yo. No pude evitar otra cosa más que arrojar mi cabeza hacia atrás y reír con extrema frustración. Podía entender que nunca me reconoció en el ring, pero ¿de cerca y tan personalmente como ahora? Debió malditamente haberme conocido.

—¡Novato! Eres un maldito novato —grité—. ¿No mantienes a tus amigos cerca y a tus enemigos mucho más? ¿No deberías mantener vigiladas a las personas cuyas vidas destruiste?

—Ese no es mi trabajo. ¡Le pago a la gente para que haga esa mierda por mí!

Justo entonces sus ojos se iluminaron cuando miró sobre mi hombro, y rápidamente me di la vuelta a la izquierda. No lo suficiente, sin embargo, porque instantáneamente sentí un dolor cortante y frío deslizarse por mi omóplato. Mientras el tonto detrás de mí sacaba su cuchillo con rapidez, el dolor agudo y penetrante comenzó a hacerse cargo del lado derecho de mi cuerpo.

Me tambaleé contra la división del lugar y observé cuando el cuerpo del tipo de repente fue golpeado contra la pared. Mateo aterrizó duro sobre el no tan pequeño lacayo de Flores y con un rápido golpe, se desmayó. Flores comenzó a reír perversamente detrás de mí, y gateé para agarrar su camisa antes de que pudiera siquiera pensar en escapar.

En el momento que puse una mano sobre él, la policía federal mexicana, vestida todo de negro en el equipo anti-disturbio, nos rodeó. Me aferré a Flores pero mi mano derecha no podía moverse más, se sentía como si tuviera agujas disparándose por mi brazo. Estiré la izquierda y agarré su garganta con toda la fuerza que me quedaba en ese lado.

—¿Dónde. Está? —espeté.

---

<sup>1</sup> En español original



—Señor Flores —gritó uno de los oficiales a través de la protección facial. Agarró a Flores por los brazos y los sujetó detrás de su espalda. Vi una breve mirada de horror cruzar su rostro mientras se daba cuenta de la complejidad de su situación, pero cuando se volvió nuevamente hacia mí, su pura sonrisa malvada estaba firmemente de regreso en su fea cara.

Hubo un fuerte zumbido en mis oídos y cruzó por mi mente el pensamiento de que si hubiera sido acuchillado, probablemente debería estar sintiendo más dolor de lo que sentía ahora mismo. El síntoma clásico de la conmoción. Empujé a través de ello porque no había forma de decir sí o cuándo vería a Flores de nuevo. Lo ocultarían en una prisión mexicana, o él pagaría para salir y yo nunca podría encontrarlo.

Me puse en pie, nariz a nariz con él y saqué la última esperanza que poseía de mi bolsillo. Con mi mano izquierda temblando, sostuve la foto en su cara. El oficial continuó luchando con Flores, pero yo insistí. Sentí la frialdad comenzar a deslizarse sigilosamente por mi piel, y parecía que no podía tomar un aliento lo suficiente largo.

—¿Dónde está? —Traté de gritar sobre el tamborileo agudo en mis sienes. Me satisfizo por un momento al mirar la vieja fotografía desgastada en mi palma temblorosa. Sus labios se elevaron y mi estómago cayó a mis pies.

El oficial comenzó a tirar de Flores hacia una puerta abierta y justo antes de que fuera sacudido hacia afuera, él pronunció—: Revisa el fondo del Mar de Cortez.

Mi visión se oscureció como si el obturador de una cámara hubiera sido presionado, y lo último que escuché fue una sarta de maldiciones volando de la boca de Mateo.

# 3

*Traducido por Julie  
Corregido por Miry GPE*

Después de golpear el frío suelo de hormigón del sucio almacén, todo lo que podía recordar eran instantáneas de momentos que sucedieron después.

Mateo arrastrándome hasta su coche.

Un viaje lleno de baches que duró una cantidad impía de tiempo.

Dolor. Tanto dolor.

Dejar de re-envolver mi hombro.

Cruzar la frontera sin despertar sospechas.

Hospitales.

Mateo tratando de explicarles a los médicos por qué tenía una herida de arma blanca.

Mis ojos estaban aturridos y mi cabeza se sentía confusa. Traté de juntar todas las piezas y recordar cómo llegué aquí, aunque no sabía dónde era *aquí* exactamente. El calor del sol se filtraba por las cortinas transparentes en lo que parecía una habitación de hotel y supuse que era tarde por la mañana, pero no lo sabía. Intenté sentarme y el dolor se disparó de mi hombro derecho hasta mi cuello, esparciéndose hacia abajo a través de los dedos de los pies.

—¡Agggh!

Gotas de sudor caían por la frente, y la intensidad del dolor me hizo inhalar y exhalar entrecortadamente. Me impulsé con mi mano izquierda para poder bajar mis piernas por un lado de la cama. Me tenía que levantar antes de que mi vejiga gritara más. Mi brazo derecho se hallaba en un cabestrillo que no recordaba haberme puesto. La puerta del dormitorio se abrió y Mateo entró llevando una bandeja.

—Buenos días, solecito. Te dieron tantas drogas, que me preguntaba si continuaron y acabaron contigo ellos mismos —dijo con un poco de demasiada energía en su voz.

—Necesito más —dije con voz áspera. Mi garganta se sentía como si estuviera en carne viva—. Joder... mi garganta. —Traté de tragar, pero parecía como si me hubiera tragado un puñado de grava.

—Amigo, apuesto que duele. Roncabas tan condenadamente fuerte, que sonaba como si hubiera una motosierra en la otra habitación. —Colocó una bandeja con agua, jugo de naranja y fruta delante de mí—. Puedes tomar más medicamentos después de que llames a Charlie. Ha estado marque y marque a tu teléfono.

Finalmente salí de la cama y me tambaleé hacia el cuarto de baño. Mis pies se atascaron con la parte inferior de mis pantalones, y bajé la vista para ver el pijama que sé no es mío.

— ¿Me vestiste, Teo?

—No quiero hablar de eso —se quejó. Me reí a través de la garganta dolorida y cerré la puerta del baño detrás de mí.

Cuando encendí la luz, me sorprendí al ver mi reflejo fantasmal en el espejo. Además de los pantalones de pijama, no tenía nada más excepto el cabestrillo en mi brazo derecho. Mi piel se encontraba enrojecida y pálida. Tenía moretones en el brazo interior donde asumí una intravenosa debió ser insertada. Me incliné sobre el borde del mostrador para ver más de cerca la gasa pegada alrededor de mi hombro.

Al segundo en que me incliné hacia delante, los recuerdos de anoche me golpearon como un bate en la cara. Obteniendo solo un golpe en la lucha contra Barrera. Persiguiendo a Flores. Siendo atacado por la espalda con un cuchillo. La policía arrestando a Flores justo después de que me dijo...

*Estaba muerta.*

El peso de sus palabras se deslizó a través de mí con más filo que un centenar de cuchillos en la espalda. Mis rodillas se doblaron y golpeé el suelo de baldosas con un ruido sordo. Deslicé mis piernas delante de mí y dejé que mi cabeza cayera hacia delante. No me preocupé por el dolor en mi hombro ni el hecho de que todavía no había meado en Dios sabe cuánto tiempo. Eso era nada comparado con este dolor negro y aplastante. Llegué demasiado tarde... jodidamente tarde.

¿Cuánto tiempo estuve persiguiendo a un fantasma? ¿Días? ¿Semanas? ¿Años? Todo este tiempo pensé que *sabría* si ella murió, como si una parte de mi alma se fuera con ella. Pero no sentí nada. En lugar de ello, tuve que escuchar mi peor temor de la boca repulsiva del propio Flores.

La puerta se abrió de golpe y Mateo, con los ojos muy abiertos, me buscó en el gran cuarto de baño. Su mirada finalmente cayó en mí en el suelo, y vi el malestar y el dolor en sus ojos. Traté de enderezarme y me di cuenta que mi



cara estaba mojada. Lágrimas. Con la palma de la mano, las limpié rápidamente. Alcé mis rodillas y envolví mi brazo izquierdo alrededor de ellas.

—Estoy bien —le susurré.

—Llama a Charlie. —Me tendió el teléfono parpadeante. Lo tomé de sus manos y lo puse en el suelo a mi lado. Era jodidamente humillante que uno de los mejores boxeadores que he conocido me mirara en el suelo con compasión. No pude mantener contacto visual con él por mucho tiempo—. Lo siento, hombre. Ojalá hubiera podido haber hecho más. Debí tratar de investigar más sobre él —susurró.

—No —dije en mis rodillas—. No te eches la culpa, Teo. Nunca voy a ser capaz de pagarte por toda tu ayuda.

Asintió, y me sentí agradecido de que no fuéramos a sentarnos y discutir eso ahora. —Hablando en serio, si él llama a mi teléfono una vez más, *todos* los teléfonos van a salir volando por la maldita ventana.

—¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? —le pregunté antes de que se volviera para irse.

—Solo han pasado unas horas desde que regresamos del hospital. El doctor dijo que la cuchilla no tocó nada importante, pero hay que revisarlo en un par de días. También tendrás que rehabilitar el hombro.

—Bueno, eso no va a funcionar. Voy a largarme de aquí.

—Sí, eso le dije. Toma los medicamentos. Haz que lo revisen. —Con eso, se dio media vuelta y se dirigió a la sala de estar.

\*\*\*

Aprendí rápidamente lo molesto que era tener que sostener mi brazo contra mi pecho. Mientras tomaba una ducha, tuve que doblarme como un contorsionista para evitar que el agua llegara al vendaje. Sin embargo, valió la pena para sacarme de encima toda esa mugre de la noche anterior. Mi hombro estaba muy mal, pero sabía que si tomaba algún medicamento más para el dolor, me arriesgaba a permanecer tumbado sobre mi culo por otro día. Solo tendría que esperar hasta que llegara a casa.

¿Dónde diablos era mi casa, de todos modos? Nueva York ya no. California nunca lo fue. Texas se encontraba lleno de mis amigos y sus felices familias pequeñas, pero no sabía cuánto tiempo iba a ser capaz de quedarme con este nuevo y vacío hueco dentro de mí, que me hacía querer alejar a todo el mundo. Me hice bueno en eso.

Mateo terminó de meter mis pertenencias en la maleta mientras yo, por fin, me desplazaba a través de mi teléfono. Tenía llamadas perdidas de casi todo el mundo en mi lista de contactos. También tenía numerosos mensajes de texto de Audrey. Incluso mi madre llamó, lo que era raro. No mantuve mucho contacto con mis padres en los últimos años, ya que era demasiado doloroso. Por mucho que sabía que ella quería hacerlo, mi pobre madre trataba de no llamarme a menos que tuviera algo importante que discutir.

Le escribí un mensaje rápido a Jace, permitiendo que le contara a Audrey que regresaría. A los pocos minutos, tuve una respuesta.

*Jace: Te dejaremos las luces encendidas.*

**Yo: Me voy a quedar en un hotel. Mi casa ya está casi terminada de todos modos.**

*Jace: ¿Ha ido tan mal?*

**Yo: Debería estar en el trabajo el lunes. Mucho tiempo antes de la llegada de Nolan.**

Era una mierda de mi parte dejarlo así, especialmente después de todo lo que ha hecho por mí. Pero era imposible que hablara de esto hasta que estuviera listo, y por supuesto que no iba a discutir al respecto en un mensaje de texto. En cualquier caso, tendría que responder un montón de preguntas cuando ingresara al trabajo, qué pasaba con el cabestrillo, la herida de arma blanca y todo.

Mateo cerró la cremallera de mi maleta y le dio unas palmaditas, lo que indicaba que estaba todo empacado y listo. Todavía no tenía un vuelo programado a casa. Pensé en comprar uno cuando llegara al aeropuerto, y si tenía que sentarme a esperar; bueno, a quién diablos le importaba de todos modos. Mateo señaló que bajaría la maleta y le hice un gesto de comprensión.

El timbrado estridente de mi teléfono rompió el silencio de la habitación y bajé la vista para ver el nombre de Charlie en la pantalla brillante. Bien podría terminar con esto. Además, él me ayudó más que nadie, yendo más allá del llamado del deber.

Charlie y yo fuimos compañeros cuando era policía de Nueva York. Nos veíamos más de lo que veíamos a nuestras propias familias. Habría recibido una bala por él y él habría hecho lo mismo por mí. Se mantenía alerta por mí y siempre me contaba si tenía una pista de Flores, a pesar de que no era su caso. Todo ello mientras abandoné la fuerza, me trasladé a San Diego, y traté de encontrarme a mí mismo.

—Sí —murmuré en el teléfono.

—Mierda, Lane —susurró la voz ronca de Charlie—, pensé que estabas muerto, maldición.

—Pensé lo mismo de ti.

—¿Qué diablos pasó? Tacha eso, dime...

Interrumpí su discurso y dije—: Necesito que extradites a Flores a los Estados Unidos. Tiene que pagar por lo que hizo. Costeó para librarse de allí.

—Sabes que no tengo ningún poder para hacer algo así...

—Habla con el jefe —interrumpí de nuevo.

—Lo intenté, hombre. Pero en serio, ya basta de Flores... —susurró de nuevo.

—¿BASTA DE ÉL? —exploté en el teléfono—. Char, él la mató, maldita sea. La mató y tuvo las bolas para reírse en mi cara. Si ustedes no pueden hacer nada, voy a ir y terminar con él yo mismo.

—Cálmate un maldito segundo, ¡tienes cosas más importantes! —susurró-gritó en el teléfono.

—¿Por qué demonios susurras? —grité en respuesta.

—La tengo, Lane. He tratado de ponerme en contacto contigo para decírtelo. La tengo.

Bien podía estarme hablando en un idioma diferente. Tuve que repetir las palabras en mi cabeza diez veces antes de que pudiera comprender lo que me decía.

—Tú...

—La tengo —repitió en voz baja.

Podía oír las palabras de Flores en mi cerebro. *Revisa el fondo del Mar de Cortez*. De repente, imaginaba los barcos y los equipos de búsqueda de buceo bajo el agua. Pero no había manera de que pudieran encontrar un cuerpo tan rápido. Solo pasaron unas horas desde que me dijo que ella se encontraba allí. No podía entender lo que decía Charlie, y lo único que podía sentir en ese momento eran las malditas lágrimas cayendo por mi cara de nuevo.

—¿Lane? ¿Sigues ahí? —Debió escucharme sorber por la nariz, en un intento de calmar el dolor abrumador que se alojó en mi garganta, porque se apresuró a decir—: Tengo a Kate... viva.

Mi corazón se congeló en mi pecho durante tanto tiempo, que empecé a preguntarme si continuaba respirando. —¿Qu...cómo? Quiero decir... ¿es posible?! —exclamé.

—Está sentada a mi lado. Sí, es malditamente posible, hombre. ¡Por fin lo logramos!



—Amigo, deja de maldecir. —Aspiré profundamente y me desplomé en la cama, dejando caer la cabeza entre las manos. Olvidando que uno de mis brazos estaba en cabestrillo, dejé escapar una serie de insultos cuando me moví de la manera equivocada. La ironía de que acababa de decirle a Charlie que se detuviera con las maldiciones no me pasó desapercibida. Me levanté de golpe y empecé a pasearme en mi habitación de hotel.

—¿Cómo es posible? ¿Estás seguro? ¿Has mirado en su...?

—¿Su muñeca? —interrumpió la avalancha de preguntas que le lancé—. La marca de nacimiento con forma de corazoncito en la parte interior de su muñeca izquierda. Está ahí, hombre. Conozco de principio a fin ese informe de personas desaparecidas. Es Kate.

Todo el aire que, involuntariamente, estuve conteniendo se escapó de mi pecho y mi cabeza perdió su peso. Busqué rápidamente un lugar para sentarme, pero no podía hacerlo, así que me deslicé por el lado de la pared hasta que mi culo golpeó el suelo.

—Es tan hermosa. Amigo, quedarías impresionado. Aún tiene un muy impresionante cabello rubio, pero ahora es largo. Casi a la mitad de la espalda.

—¿Debo... no sé... debo decirle algo? —Mi mente saltaba por el entusiasmo, bombeando sus puños en alegría pura, pero era evidente que mi cuerpo seguía en estado de shock.

—No creo que sea una buena idea, simplemente reúnete con nosotros en Nueva York. Además, ahora duerme. No ha oído nada de lo que te digo.

—¿Dónde diablos *están* ustedes?

—En un avión de regreso a Nueva York. La recogí hace cinco horas en San Diego —expresó.

—¿San Diego?! Estoy en el maldito San Diego. ¿Es decir que ella solo se hallaba a unos pocos kilómetros de mí? —Mi corazón se desplomó ante la idea. ¿Era posible que ella siempre estuviera tan cerca de mí mientras yo *vivía* en San Diego?

—Antes de que empieces a pensar en lo que sé qué piensas, ella no vivía allí. Estaba al sur de la frontera como pensábamos. Mira... es una larga historia. Mueve el culo a Nueva York. Te voy a comprar el próximo boleto disponible en estos momentos. Hablaremos una vez que llegues allí.

—Espera, ¿cómo es que hablas conmigo desde un avión? —cuestioné.

—Amigo, actualízate. El cielo ya no es el límite.

Me reí bajito pero me puse sobrio al pensar en Kate sentada junto a él en el otro extremo de esta línea. Kate. Mi bella Kate. Quería seguir al teléfono con

Charlie solo para poder mantener la única conexión que he tenido con ella en años. Tenía tanto maldito miedo de perder esa sensación.

— ¿Cómo se ve ella? —le susurré.

— Bien, hombre. Muy bien.

— Si ella quiere algo antes de que yo llegue, dáselo. Cualquier cosa. No me importa si se trata de una maldita barra de chocolate bañada en oro, consíguela para ella.

— Creo que lo tengo cubierto, Lane —Se rio entre dientes.

Mi suspiro de alivio fue suficiente respuesta para él y cortamos la comunicación. Puse el teléfono en mi regazo, mirando el diminuto dispositivo que logró voltear mi mundo de cabeza una vez más.

\*\*\*

**Yo: Cambio de planes. No voy a estar el lunes.**

*Jace: Amigo, llama a Audrey. No puedo seguir ocultándole esto.*

**Yo: Se acabó, voy a estar diciéndoselo todo muy pronto.**

*Jace: ¿Qué quieres decir con que se acabó?*

**Yo: Voy de camino a Nueva York para recoger a mi chica.**

*Jace: ¿Hablas en serio? ¡Joder, sí!*

Traducido por Sandry  
Corregido por Ana Avila

Me temblaban las manos y un olor familiar impregnó mi nariz mientras abría las mismas puertas que había pasado innumerables veces desde que era niño. Actualmente, mi padre era un oficial, mi tío era oficial, e incluso mi abuelo estuvo en la fuerza. El precinto 72 en Brooklyn siempre se sentiría como un pequeño trozo de hogar para mí.

El lugar se calmó mientras entraba y las cabezas se alzaron para volver a comprobar que veían las cosas correctamente. *Sí, gilipollas, soy yo.*

—¿Parker? —Oí preguntar a la conocida voz de Frank a través del cuarto.

—Sí, señor. —Asentí con la cabeza en su dirección y continué hacia la parte posterior, donde sabía que iba a encontrar las separadas escaleras de baldosas. Todas las oficinas y los interrogatorios, o las habitaciones de "entrevistas" se hallaban ubicadas arriba. Sonreí cuando vi que la bombilla directamente en frente del baño de señoras todavía se encontraba fundida. ¿Todos estos años y nadie había pensado en cambiar esa maldita cosa?

Mi hombro dolía como una perra y las píldoras que podía oír haciendo ruidos en mi bolsa me llamaban por mi nombre, pero tendrían que esperar. El viaje en taxi desde el aeropuerto JFK había llevado unos cuarenta y cinco minutos, y todo el tiempo luché conmigo mismo para no tomar nada antes de verla. Estaba bastante seguro de que olía como si hubiera estado en un avión durante todo el día, pero no me importaba. *Ella* se encontraba aquí. Kate se encontraba en el edificio y yo me hallaba a pocos minutos de distancia.

—¡No! —De repente oí una voz de mujer jadear con vehemencia desde arriba donde me encontraba actualmente subiendo por la escalera—. No somos prisioneros. Nosotros NO entraremos en su pequeña sala de interrogatorios, así que todo lo pueden hacer es mirarnos boquiabiertos por su estúpido espejo de dos vías. Aquí afuera se está muy bien, gracias —dijo con enojo.

Mis pies se empujaron se apresuraron por los dos últimos escalones y doblé la esquina hacia un pasillo lleno. Los oficiales se apoyaban contra todas



las paredes; con los que yo había trabajado antes y algunos nuevos también. Traté de fijarme en todas las caras mirándome pero yo sólo buscaba una.

Oí una pequeña ingesta de aliento y luego lo que sonaba como un pequeño susurro de un pequeño niño —: ¡*Superman!*

Mis ojos trataban de mirar a través de todos los cuerpos, pero no podía ver de dónde procedía la diminuta voz. Había demasiada gente en un espacio demasiado cerrado. Me decidí a buscar a Charlie primero. Él sabría dónde estaba.

—Ese no es *Superman*. ¡Ese es papá! —gritó la más dulce vocecita.

Mi cuerpo se puso erguido y toda mi atención se centró únicamente en esa voz. Mis rodillas se doblaron y golpeé el suelo con un ruido sordo, pero ahora directamente en mi línea de visión se encontraba el rostro de un ángel. Salió disparada por el pasillo y por medio de la multitud, corriendo directamente hacia mí.

Cada vez que reproducía este momento en mi cabeza, no me imaginé que ocurriera así. Observé su largo pelo rubio extendiéndose detrás suyo y escuché sus pequeños zapatos de color rosa golpeando el azulejo ruidosamente. Justo antes de que lanzara su cuerpo hacia mí, se detuvo abruptamente sólo unos centímetros delante de mí. Los dos nos miramos el uno al otro. Me miró con curiosidad, y yo asimilé cada centímetro de ella que había cambiado en los últimos cuatro años. Tenía cuatro años ahora. Cuatro años. Cuatro años que me había perdido.

—Tú *eres* mi papá, ¿no? —susurró para que sólo yo la escuchara, como si se tratara de un secreto entre los dos. Sus ojos eran del azul más profundo que jamás había visto. Su cabello era el mismo tono exacto que el mío, pero de alguna manera se veía mejor en ella. Su piel tenía el ligero toque de bronceado... el mismo que el mío. Su nariz se inclinaba hacia abajo y se elevaba sólo una fracción, idéntica a la de su madre. Sus orejas eran de la misma forma que las mías, solamente una versión mucho más pequeña y primorosa. Era la niña más hermosa que había visto jamás, y no podía creer que ya tuviera cuatro años.

Traté de hablar, pero no podía hacer nada para hacerlo, así que sólo asentí con la cabeza como un idiota. Todo su rostro se iluminó de alegría que sólo podía ser paralela a la mía y me echó los brazos al cuello. Obstinadamente saqué el brazo del cabestrillo y, a pesar del dolor, que sentía absolutamente nada en ese momento, abracé a mi preciosa hija con todo lo que tenía.

En ese momento, todo lo que hice y todo lo que pasé, había valido la pena. Sabía que nada podría haber jamás llenado el vacío en mi vida como podía. También sabía que siempre lucharía hasta lo último de la Tierra por esta niña ahora en mis brazos.

—Kate. —La palabra brotó de mi garganta y empecé a sollozar en su pequeño hombro—. ¿Sabes quién soy?

Se apartó lo suficiente para parpadear sus brillantes ojos en mí y se rió—: Por supuesto, tonto. Eres mi papá.

Con lágrimas corriendo por mi cara para que todos lo vieran, la apreté de nuevo a mí con fuerza. —Siento como que he estado esperando una eternidad por ti, Kit Kat.

Sus ojos se abrieron con el apodo y me presionó en el hombro lesionado para echarme un vistazo. Traté de no temblar, pero pasaron por lo menos unas buenas veinte horas desde que había tomado por fin algo para ello. Instintivamente, suavemente acarició su mano sobre mi herida. No podía ver el vendaje debajo de mi camisa, pero de alguna manera lo sabía. Su tacto era como una pluma y puede que todo estuviera en mi cabeza, pero realmente hizo que disminuyera el punzante dolor.

—¿Te duele? —preguntó inocentemente.

—Va a estar bien. ¿Ves? —Tiernamente aparté el cuello de mi camisa—. Tengo esta gran curita que lo hace todo mejor.

Era increíble el ser capaz de simplemente ver sus expresiones. Me vi en muchas de ella, y nunca me había dado cuenta de qué tipo de sentimiento le daría a mi alma. Era esta hermosa parte de mí, la *mejor* parte de mí.

Mientras examinaba mi vendaje como una enfermera, lentamente se inclinó y besó la superficie cubierta. Mi corazón dejó de latir durante todo un puñado de segundos. Hubiera pensado que tenía un ataque al corazón, pero no había nada adormecido dentro de mí en este momento. Me encontraba sintiendo todas las emociones y por una vez, no podría haber sido más feliz al respecto.

—Los besos mejoran las pupas. —Su rostro se iluminó con orgullo.

—Ciertamente lo hacen. —Me atraganté.

Dejé que mi bolsa se deslizara de mi hombro opuesto para poder ponerme de pie, mientras la sostenía. Envolvió sus brazos alrededor de mi cuello, pero se mostró cautelosa por mi lesión.

Envolví suavemente los dedos alrededor de su delicada muñeca y le di la vuelta para ver la confirmación que absolutamente no necesitaba. Allí, en la parte interior de su muñeca izquierda había una pequeña marca de nacimiento en forma de corazón. La noté al segundo en que estuvo completamente limpia después de su nacimiento. Esa marca era perfecta para una niña perfecta. Había estado buscando cuatro años esa marca en forma de corazón.

—Bubba tenía razón, eres como *Superman* —dijo Kate mientras me miraba directamente a los ojos.

Una mirada de confusión cruzó mi cara mientras trataba de averiguar lo que acababa de decir. —¿Quién es Bubba, pequeña?

Con un brazo envuelto con fuerza alrededor de mi cuello, como si yo en realidad tratara de escapar de ella, se giró y se enfrentó a la multitud que nos rodeaba. Finalmente me fijé en todas las caras que nos miraban. La multitud había disminuido, pero los que se quedaron habían observaban nuestro encuentro muy de cerca. Las mujeres se limpiaban la cara mientras los hombres se aclaraban las gargantas y evitaban mis ojos vidriosos mientras trataban de darme al menos la apariencia de privacidad.

—¡Braden es bubba! —me dijo emocionada, señalando a través de los cuerpos a un niño que parecía ser de la misma edad que Kate.

Pero no fue Braden quien detuvo el flujo de sangre por todo mi cuerpo una vez más. Era la mujer sentada a su lado. Era la única persona, además de Flores, que podría suscitar la ira intensa dentro de mí. La única persona de la que había sospechado de ayudar a los secuestradores de mi hija. *Raegan Hayes*.



## Raegan

Habíamos estado sentados en esa comisaría oscura y sucia durante horas. No es que tuviéramos un lugar en el que estar todos modos. Hace tiempo que había pasado la hora de acostarse de Braden y Kate, incluso con la diferencia horaria. ¿Dónde esperaban dormir esta noche? Porque seguro que no sería aquí en el frío suelo.

Sabía que *él* vendría, pero no sabía cuándo esperarlo. Escuché al Oficial Charlie hablar con él por teléfono, mientras que salíamos a Nueva York, a pesar de que pensaba que yo dormía junto con los otros.

Cuando el enorme cuerpo de Lane Parker llenó la puerta del pasillo encontrándonos todos congregados allí, mi respiración fue robada directamente de mi pecho. Lane siempre había sido la fantasía de toda mujer, pero a lo largo de estos últimos cuatro años se convirtió en imposiblemente más hermoso. Incluso a través de la camisa polo, pude ver el estiramiento de los músculos apretados y todo lo demás parecía muy duro. Hace cuatro años, no estaba así en absoluto. Era delgado, pero no lo habría llamado musculado. Ahora me di cuenta de que el gimnasio había sido su amigo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando escuchó la dulce voz de Kate por primera vez. Toda su cara se centró en ella, incluso si no podía verla, sin embargo, y cuando sus rodillas tocaron el suelo todos nos sentimos temblar debajo de nosotros. No podría haber sido más feliz por Kate en ese momento, pero el lado egoísta de mí se preguntó lo que eso significaba para nosotros.

Nadie en la estación podía apartar la mirada del desgarrador reencuentro entre padre e hija. Kate, en su verdadera naturaleza bulliciosa y extrovertida, corrió hacia el único hombre que ha conocido como su padre, a pesar de que nunca lo *conoció*. No podía comenzar a realizar un seguimiento de la cantidad de veces que me había preguntado cuándo lo vería de nuevo en los últimos cuatro años.

Braden, siempre en un estoico silencio protector, se acercó más, sólo una pizca para poder mantener un ojo en ella en todo momento. Lane no llegaría muy lejos con Kate, no sin un pequeño chico de cuatro años pegado como una lapa. Braden le dio una larga mirada a él sosteniendo a Kate y me miró con nerviosismo, y yo sabía que se hallaba en silencio preguntándose si se encontraba a punto de alejarse de nosotros. Me limpié la humedad de la cara y aparté la mirada de sus preguntas inaudibles porque no sabía las respuestas. Y tenía demasiado miedo de preguntar.

Mis piernas dolían por estar sentada todo el día. Me senté en un avión durante cinco horas y luego vine aquí y alterné entre el suelo y las duras sillas de madera. No podía continuar durante mucho más tiempo. Si tuviera algún dinero en absoluto, tendría que decirles que estaríamos en un hotel, pero ahora me preguntaba si tenía algún control sobre lo que Kate hacía. Técnicamente no era mía; por lo menos ellos no lo verían así.

Parecía como si nadie aquí conociera realmente el protocolo de tener desaparecidos regresando después de cuatro años. Me imaginé que después de un año o así supusieran que no íbamos a volver. Eso me hizo preguntarme si alguien había estado de verdad por ahí buscándonos. Siempre había esperado que estuvieran ahí, al menos, intentándolo. Por otra parte, ¿podía haber de verdad esperado que nos buscaran durante cuatro años?

Cada vez que le preguntaba al oficial Charlie a quien estábamos esperando, me mencionó una persona diferente cada vez. En primer lugar, esperábamos a un sargento, y luego fue a un abogado. Le oí hablar del jefe de la policía y, por último, dijo, un psicólogo. Era obvio que no tenía ni idea y me daba evasivas.

—¡Braden es Bubba! —escuché decir a Kate con emoción al Sr. Parker, cuyo rostro tenía esa inquietud y confusión completa sobre el mismo. Miró hacia donde su dedo apuntaba y le llevó un segundo el mirar a Braden, pero sus ojos no se entretuvieron. Rápidamente encontraron los míos, y aunque me preguntaba cómo sería el vernos el uno al otro de nuevo, no me imaginaba la inmensa ira e incluso el odio que vi en sus ojos.

El calor de su mirada me hizo retroceder, pero sólo por un momento. Agarré la mano de Braden y comencé a buscar entre la multitud al Oficial Charlie. Era el momento de poner las cosas en movimiento para que Kate, Braden y yo pudiéramos descansar un poco.

Lo encontré en el extremo opuesto de la sala, hablando con un hombre que llevaba un traje oscuro y una mueca en su cara. Otro oficial se hallaba tratando de alejar a Charlie de la conversación, pero no tenía éxito.

—Charlie Doyle, ¿verdad? —El hombre del traje lo miró y el Oficial Charlie asintió con la cabeza en señal de frustración—. Doyle, lo siento, pero este incidente ha cruzado las líneas fronterizas. Ya no es tu caso. Estoy seguro de que has hecho un buen trabajo, pero voy a necesitar todos los archivos y todas las pruebas que tengas —solicitó el caballero de aspecto contrariado.

—Oh, *¿ahora* quiere hacer su trabajo? ¿Después de entregarle personalmente todo resuelto en su escritorio? No le importó una mierda cuando traté de conseguir que el FBI se involucrara. ¿Ahora los cabrones quieren intervenir? Que le jodan, Agente Johnson —le espetó el Oficial Charlie



Rápidamente salté para cubrir los oídos de Braden, pero la expresión de su rostro me dijo que no debería siquiera molestarme. Había oído todo. El Oficial Charlie nos vio de pie detrás de él y palideció ante mi mirada.

—¡Mierda! —exclamó. Luego, dándose cuenta de que acababa de discutir en frente de un niño de cuatro años, *de nuevo*, se golpeó en la boca, creando un fuerte chasquido.

—Por favor, Oficial, ríndase —le dije secamente.

—Lo siento, Raegan —se disculpó tímidamente. Me alegré de que por fin me llamara por mi nombre, y ya no “señora”. Era más joven que él, por el amor de Dios. Vi cómo se agachó para hablar directamente con Braden—. Oye, buen chico, perdóname. No debería haber dicho ninguna de esas palabras. Realmente no quiero que tu mamá me mate así que hazme un gran favor y no las repitas, ¿de acuerdo? —Braden asintió con la cabeza con una pequeña sonrisa en la comisura de la boca, pero eso era todo lo que le daría—. Un hombre de pocas palabras. Me gustas, muchacho.

Cuando se puso de pie, no podía contener el bostezo gigante que se le extendía por toda la cara. Era menos que atractivo. —Oficial Charlie, por favor. Todos estamos cansados. Es demasiado tarde para que estemos todavía sentados aquí. Tenemos que dormir.

—Lo sé, lo siento. Este gilipoll... —comenzó antes de corregirse rápidamente—. Este hombre aquí está tratando de distraerme de conseguir alojamiento en hotel. Discúlpenme mientras lo ignoro y trato de conseguirles algo. —El caballero detrás de él rodó los ojos y luego siguió al Oficial Charlie a una habitación cercana.

Braden tiró de mi camisa y miré hacia abajo para encontrarme con su dulce mirada.

—Mamá, tengo que ir al baño. —Antes de que pudiera completar su frase, comenzó a rebotar de un modo irregular. ¡Chicos! ¿Por qué insisten en esperar hasta el último momento?

Me empujé a través de la multitud con Braden agarrado a mi mano y encontré el baño de mujeres al final del pasillo oscuro. Le dirigí a una cabina y luego me incliné sobre el mostrador para que pudiera verme de cerca en el espejo. No sabía cómo me había olvidado de la cinta quirúrgica extendiéndose desde la frente hasta la sien y que se detenía justo antes de mi oreja derecha.

Fue el origen de tanto dolor increíble durante tanto tiempo, pero valió la pena. Sufriría una y otra vez para saber que estaría aquí... en vez de allí. No estaba segura de dónde estaríamos mañana, y mucho menos en un mes a partir de ahora, pero al menos podría finalmente tener una vida. Braden y Kate



podrían ir a la escuela, conocer amigos, y vivir una vida que a los niños se les debía permitir vivir.

Pensar en Kate trajo un sentimiento de melancolía, y sólo quería tomarla y ocultarla lejos de todos. Mis ojos se encontraban desenfocados en el espejo mientras miraba mi imagen borrosa. Mis pensamientos se hallaban a un millón de kilómetros de distancia, pero poco a poco volví de nuevo. Pronto me di cuenta de que Braden había estado allí durante un tiempo. Todavía era nuevo en el uso de un urinario así que sabía que no había cerrado. Poco a poco, empujé la puerta metálica y miré dentro.

—Braden, cariño... —Lo encontré sentado completamente vestido en la parte superior de la tapa del inodoro cerrada, y sus pensamientos parecían estar un millón de kilómetros de distancia, también. Mi dulce introvertido. Había estado angustiado todo el tiempo que puedo recordar—. ¿Ya has usado el orinal? —Asintió con la cabeza y me puse en cuclillas frente a él—. ¿Qué está pasando, Bub?

—¿No vamos a ver a Kate nunca más? —preguntó en voz baja. Mi corazón dio un vuelco y me apresuré a encontrar las palabras adecuadas que le pudieran traer un ápice de comodidad.

—Por supuesto que vamos a verla. No van a ser capaces de mantenernos lejos de ella. ¿No crees que Kate estaría muy triste si no nos ve?

—Creo que lloraría.

—Estoy de acuerdo, y nadie quiere que llore, ¿verdad? —Vacilante, negó con la cabeza—. Mira, no voy a mentir. Las cosas van a ser diferentes. Kate tiene su familia de nuevo, pero ahora tendrá que darse cuenta de que nosotros también somos su familia. Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para asegurarme de que todavía podamos llegar a verla tanto como sea posible. —Y lo haría. Si tuviéramos que seguir a los Parkers a los confines de la tierra para poder estar en su vida, lo haríamos. Ella y Braden eran mis dos hijos. Nunca sería capaz de decir eso en voz alta, pero en mi corazón era verdad.

—Está bien, vamos a alejar esa preocupación y vamos a encontrarla. ¡Es el momento de que los tres tengamos una cama cómoda y dormir hasta la próxima semana!

—Mamá, no podemos dormir tanto tiempo. ¡Nuestros vientres tendrían tanta hambre! —Se rió y me derritió.

—Oh, jolín. Estoy muy cansada, así que quizás ustedes podrían dormir un poco mañana. —Le guiñé un ojo.

—Estoy cansado. Kate también está cansada —declaró con confianza.

Braden saltó en el lavabo para poder lavarse las manos. Me miré en el espejo y pasé el dedo por mi vendaje una vez más. Cuando rocé un área

especialmente sensible, me detuve y apreté un poco más fuerte. Apreté con tanta fuerza que hice una mueca de dolor y disfruté de la sensación. El dolor significaba que no estaba soñando... que no iba a despertar pronto y todavía estar en *esa* habitación. Aún atrapada.

Apreté, y más lágrimas brotaron de mis ojos, pero no era capaz de parar. Necesitaba saber que nos encontrábamos aquí de verdad. Por el rabillo del ojo, vi que Braden me miraba en el espejo y de inmediato dejé caer la mano. Con una sonrisa, le aseguré que todo estaba bien y me dio una sonrisa tentativa a cambio. Este chico era demasiado inteligente para su edad.

Nos lavamos las manos y empujé la chirriante puerta blanca que nos llevaría de nuevo a nuestra chica. La multitud era todavía un poco abrumadora, y por enésima vez hoy me pregunté por qué demonios todos se encontraban reuniendo en el pasillo. *¿Estas personas no tienen otros trabajos que hacer o familias con las que ir a casa?* Me sentía como un animal de zoológico siendo observado de cerca, y había tenido suficiente de eso a lo largo de estos últimos cuatro años.

Miré a Braden, quien intentaba mirar entre las piernas de todos. Oí palabras como *FBI, secuestro, México, y hospitales* fluir alrededor, y yo sólo quería gritar que todo el mundo se callara; ¡estábamos aquí! Por lo menos que tuvieran la decencia de hablar de nosotros a puerta cerrada.

—Braden, cariño, ¿ves a Kate o al Sr. Parker en algún lugar? —Negó con la cabeza hacia atrás y hacia delante y empecé a empujar a través de las personas, cada vez con un poco más de pánico. No me sentía cómoda estando los tres tan separados. Traté de permitir que el Señor Parker tuviera su tiempo a solas con ella, pero ahora no me gustaba el no poder verla.

Apoyado contra uno de los marcos de las puertas, vi a un caballero que había ayudado a conseguir algo de comida antes. —Disculpe, oficial...

—Bradley —terminó para mí.

—Sí, Oficial Bradley. ¿Ha visto a Kate? ¿O el señor Parker?

Parecía un poco confundido cuando preguntó—: ¿El Señor Parker? ¡Oh! ¿Te refieres a Lane? Eso es gracioso. Uhmm, no, no lo he visto. Llevaba su niña, pero tal vez la llevó a su casa para que pudiera dormir un poco —dijo con indiferencia, como si el alejar de mí a una niña que se había convertido en mi medio mundo, sin siquiera decirme nada, no fuera un gran problema.

Mi corazón martilleaba dolorosamente en mi pecho, y llevé a Braden por el pasillo más rápido. —¡Kate! ¿Dónde está? —comencé a gritar. No tenía vergüenza. Especialmente cuando se trata de mis hijos—. ¡Kate!



Traducido por Miry & Aleja E  
Corregido por Anna Karol

## Lane

Cuando un caso como en el que estaba involucrado se daba a conocer a todo el mundo, era un asunto grande. Nuestro distrito se ocupaba principalmente de vandalismo, robo y allanamiento de morada, y no recibía tanta emoción como algunos de los otros, como por ejemplo el 75vo. Claro, había uno que otro robo a mano armada, incendio o tiroteo que sacudían las cosas, pero casos como el mío no suceden a menudo... especialmente a un oficial.

Me encogí cuando pensé en los muchos titulares mostrados a través de *The Brooklyn Paper* y *The Brooklyn Daily Eagle*. Incluso vi mi foto en el *Post* una vez. *Policía de Brooklyn dice que uno de los suyos es víctima del secuestro de su hija. El Oficial Parker, de la Policía de Brooklyn busca a hija desaparecida. Policías cazan a hombre después del secuestro de la hija de un oficial.*

Todo lo que vi al leer esas palabras era: *Padre inútil ni siquiera puede proteger a su propia hija.* Tal vez no era eso a lo que se referían, pero eso era exactamente lo que sentía cada día cuando la madre de Kate me miraba.

Abracé a mi niña más fuerte. Salimos de todo el caos en el pasillo, pero necesitaba respuestas de Charlie y las necesitaba para ayer. Él corría por ahí como un pollo decapitado, así que le dije que me encontrara en la sala de conferencias.

Cuando me giré hacia la puerta, me di cuenta de que Kate se había dormido en mis brazos, con su cabeza en mi hombro. Sus respiraciones suaves frotaban mi cuello. Ahora me alegraba el haberle dicho a Charlie que me encontrara en la sala, ya que era mucho más silenciosa que allá afuera. Cuando encontré una silla que parecía semi cómoda, me senté en ella, así Kate podría descansar su cabeza en mi pecho.



¿Cómo era posible que pudiera estar así de relajada conmigo? Ni una vez imaginé que pudiera suceder. Cada año que transcurría, me sentía más angustiado ante la idea de que ella no sabría quién era yo cuando la encontrara. Técnicamente, no pensé que me conociera realmente. Acaba de concebir que yo era su padre, pero incluso eso lo agradecía. Sin embargo, parecía ser una pequeña extrovertida, sin dar pausa a nuestra conversación todo el camino hasta que se durmió.

Charlie entró por la puerta con las manos llenas de pilas de papeles que reconocí como archivos de casos. Los dejó caer con fuerza en la gran mesa de conferencias de madera delante de mí y le gruñí.

—¡Demonios! Lo siento. Joder, no soy bueno con los niños —explicó.

—No digas...

—Sí, maldije frente a ese otro también. —Agitó la mano con desdén, y me reí ante su evidente malestar por estar cerca de niños.

—¿Cuánto sabes, Charlie? ¿Cómo dem...? —Me contuve y luego continué—: ¿Cómo en el mundo sabe quién soy? ¡No la he visto desde que era un bebé! ¿Y qué hace la niñera por ahí...? ¿No debería estar esposada o algo así?

Entre más palabras salían de mi boca, más encendido me sentía. Siempre pensé que la próxima vez que viera a Raegan Hayes, tendría mis manos fuertemente aferradas a su garganta. Tener a Kate de regreso en mis brazos parecía enfriar mi necesidad de venganza inmediata, pero eso no significaba que se apagaría fácilmente.

Charlie suspiró audiblemente y se pasó las manos rudamente por sus ojos. —Lane... Sé que siempre ha sido fácil para ti culparla pero necesitas detenerte. ¿Qué pensará Raegan cuando te escuche decir eso?

—¡Confiaba en ella para cuidar de mi hija! —dije un poco demasiado fuerte. Mientras la última palabra salió, vi dos pequeños ojos que me miraban desde la puerta.

Antes de que pudiera decir algo más, escuché una conmoción en el pasillo. Una voz femenina gritó—: ¡¿Dónde está ella?! —E instintivamente, acerco un poco más a Kate.

—¡Mierda, Lane! ¿No le dijiste que traerías a Kate aquí? —Charlie salió de la habitación. ¿Por qué demonios tengo que decirle a *alguien* a dónde llevo a *mi* hija?

Braden seguía de pie en la puerta, ¡y juro que el pequeño hombre me miraba fijamente! ¿Cómo sabía un niño de cuatro años, arreglárselas para dar esa mirada dura?

—Ella es mi hermana —afirmó, mientras entraba poco a poco en la habitación. Ignoré sus palabras porque no tenía el valor de decirle al pequeño lo equivocado que estaba—. No se la puede llevar lejos de mí.

De repente, una Raegan enrojecida y jadeante entró corriendo por la puerta, con su cabello largo, color marrón oscuro balanceándose salvajemente detrás de ella. Cuando vio a Kate durmiendo profundamente en mis brazos, y luego miró a Braden sentado en una silla junto a la puerta, se relajó visiblemente. Su amplio pecho se expandió y cayó de manera espectacular, no podía dejar de pensar en lo que se encontraba debajo de esa blusa blanca abotonada. Kate se movió bajo mi brazo y me sacó de mi ridículo embobamiento.

—¡No puedes hacer eso! —me gritó Raegan a través de la sala. Un sollozo escapó de sus dientes apretados y se limpió furiosamente los ojos. Cuando la vi antes, no noté el vendaje al lado de su rostro, pero ahora que se hallaba más cerca, pude ver que lo que sea que se encontraba debajo de la cinta blanca no era nada despreciable. Tantas preguntas, yo ni siquiera sabía por dónde empezar.

—¿No puedo llevar a *MI* hija a una habitación tranquila para que duerma? —Traté de responder con indiferencia.

—No la puedes alejar de mi vista. No estoy lista para eso —susurró.

—Chicos, calmémonos un poco. Todos estamos cansados. El jefe viene en camino hacia aquí y cuando lo aclare, te llevaré a un hotel —dijo, mirando a Raegan mientras hablaba—, pero tendrás que volver mañana por la mañana.

—Que felicidad —afirmó con ironía.

—Puedo llevar a mi hija a cualquier lugar que quiera. Tengo la libertad para hacerlo, porque ella es *mi* hija. No olvides eso. —Mis palabras salieron duras y crueles, exactamente como las quise decir. Si mi madre estuviera aquí, sin duda me golpearía con fuerza en la parte posterior de la cabeza por hablarle así a una mujer, pero a veces la ira consumía mis modales, esta era uno de esas veces.

Raegan comenzó a tomar respiraciones profundas y calmantes mientras pasaba los dedos por el cabello de Braden. Él pasó por mucho también, y su pequeño cuerpo de alguna manera se las ingenió para estirarse a través de tres sillas. Esta banda estaba agotada.

Vi cómo Raegan lentamente se sentó en la mesa y luego pasó una mano sobre el vendaje encima de su ojo. Me hallaba bastante seguro de que la vi presionándolo y cuando hizo una mueca, tomó unas cuantas respiraciones más. De lo que no estaba seguro era de qué demonios sucedía y si debería o no prepararme para una inminente tormenta.



—¿Por qué tengo la sensación de que dirige algún tipo de culpa hacia mí? —preguntó.

—Bueno, *fue* contratada para *cuidar* de mi hija, y bueno... aquí estoy, cuatro años después encontrándome de nuevo con ella. *Cuidarla*, no *secuestrarla*. Hay una diferencia.

—¡Lane! Corta esa mierda —rió Charlie.

Ella retrocedió físicamente ante mis palabras, y por mucho que odiaba hacerle eso a alguien, simplemente no podía evitarlo. Era de mi hija de la que hablábamos y me perdí *años* de su vida, gracias en parte a la mujer sentada frente a mí.

—Señor Parker, piensa... —Se detuvo e hizo tronar sus nudillos nerviosamente—. ¿Me dice que nunca se detuvo por un momento a pensar que tal vez, sólo tal vez, Braden y yo también fuimos secuestrados? Todo este tiempo pensó que tenía algo que ver con esto... —Agitó sus manos de manera irregular, señalando a los niños, a la estación de policía... a toda la situación—. ¿Está loco!?

—No creí que estuviera involucrada en un primer momento. Y nunca la habría acusado hasta que encontré un video de usted hablando con la señora Camila Flores. Hablaba con ella en una banca del parque el día *antes* del secuestro —dije entre dientes.

Se estremeció visiblemente cuando dije el nombre de la señora Flores, pero luego se contuvo y dijo—: Señor Parker, ¿dónde se encuentra Ash? Es mucho más fácil hablar con ella. ¿Por qué no está aquí? —Miró a Kate en mis brazos cuando hablaba de su madre.

Charlie se movió nerviosamente en sus pies y nos dio la espalda “leyendo” el papeleo. *Cobarde*. Me hubiera encantado evitar esta terrible conversación a toda costa, pero tendría que decírselo en algún momento.

—Ash falleció el año pasado.

Debió esperar que le dijera algo así. Tenía que. Esa era la única manera que explicará el casi instantáneo sollozo que atravesó su pecho. Su miseria casi me llevó de regreso a ese momento. Casi me permití desmoronarme con ella, pero rápidamente me encerré en mis defensas y conseguí mantener las emociones a raya.

—¿Cómo? —gimió.

—Accidente automovilístico. Su novio y ella se encontraban intoxicados. Ambos fueron expulsados del auto. —Le hablé como si leyera el informe policiaco. Por un momento, casi podía sentir los documentos sacudiéndose en mis manos otra vez.



Sus ojos se aclararon por un instante y me miró fijamente, probablemente debido a mi manera fría. —¿Ash tenía novio...?

—Nos divorciamos, Raegan. Apenas podíamos mirarnos el uno al otro después de... —Miré hacia la belleza en mis brazos y me llenó una tristeza abrumadora porque Ash no podría verla ahora. Se habría quejado de que Kate sacara su nariz, pero siempre pensé que su nariz era adorable. A ella le habría encantado que Kate aún tuviera el color de mi cabello. Y se habría reído de qué tan extrovertida era Kate, siempre nos preguntamos cuál sería su personalidad.

—Así que no, Ash no se unirá a nosotros. Somos sólo Kate y yo ahora. Ya tampoco soy policía, así que creo que mi nuevo trabajo me permitirá estar en casa más a menudo con ella. —Divagaba y rápidamente cerré los labios. Ella no necesitaba saber nada de mí.

Levanté un brazo para cepillar algunos mechones fuera del rostro de mi hija, pero mi hombro sufrió un tirón doloroso. Por primera vez desde que Kate lo besó, recordé la herida. El dolor fue casi inexistente, o más probablemente estuve demasiado envuelto en ella para notarlo.

Hablando de dolor, quería volver a lo que causó todo esto en primer lugar, pero en base a la reacción de Raegan, mi teoría parecía cada vez menos sólida. Sólo había una manera de averiguarlo. —¿Usted y la señora Flores eran amigas? ¿Tenían planeado todo esto desde hacía tiempo?

—¿Sabe qué, señor Parker? ¡Me alegro de que ya no sea policía porque realmente le aseguro que era uno terrible! —espetó en respuesta furiosa.

—¿Terrible? ¡Fui el que encontró la filmación de las cámaras! Nunca habríamos sabido por dónde incluso empezar a buscarlos a ustedes, chicos. Creo que esa es señal de un muy buen policía.

—Sí, ¡pero culparme por una grabación de cámara de un parque no lo es! ¡Apuesto a que las imágenes ni siquiera tienen sonido! —Cuando mis ojos se alejaron de ella por un momento, saltó hacia eso—. Tengo razón. ¿No?

—No tenía ningún sonido, pero sé lo que vi.

—¡No vio NADA! —gritó.

—Vi lo suficiente como para llevarme a Flores.

—¿Llevarlo a él?! —Su voz casi alcanzaba un nivel alarmante, y estaba impresionado de que los niños aún estuvieran profundamente dormidos—. Si sabía en dónde se encontraba, ¿en dónde diablos estaba usted? ¿DÓNDE DIABLOS ESTABA? ¿En dónde estaba cuando tuve que rogar por la vida de Kate porque querían desecharla? —Me estremecí ante sus palabras—. Sí, desecharla como si fuera basura, porque no querían una niña. ¿Dónde estaba cuando tenía que mecer sola a dos bebés llorando, noche tras noche? ¿Dónde

estaba cuando me acuchillaron porque no dejé que los hombres se llevaran a Kate a donde sabe Dios querían llevarla?

—¡Alto! —grité y luego me eché hacia atrás, reprendiéndome por elevar la voz, especialmente con Kate en mis brazos—. No estoy dispuesto a escuchar todo en este momento —dije, forzando una calma que no sentía en mi voz.

—Yo tampoco me encontraba lista para vivirlo —respondió en voz baja—. Ustedes —me señaló, luego a Charlie y hacia afuera de la puerta, presumiblemente a los otros oficiales. Se levantó de la silla y continuó—: no hicieron nada. *Yo* cuidé de ellos. *Yo* tomé los castigos por ellos. *Yo* nos saqué de ahí. No me hable de que esto fue mi culpa.

Charlie y yo nos miramos con la boca abierta a la dolorosamente hermosa mujer de un metro sesenta y cinco que se hallaba al otro lado de la mesa. No estaba seguro de qué decir, y tuve una sensación de que Charlie se encontraba igual de estupefacto. Lo que sea que esperaba que saliera de esa pequeña boca descarada, eso no fue, nada de *eso*.

—Me gustaría ir a ese hotel ahora, oficial Charlie —estableció, mientras lentamente se sentaba de nuevo con las manos extendidas sobre la mesa de madera.

Charlie la miró, pero al parecer no podía salir complemento de su estupor. Finalmente, se aclaró la garganta y trató parecer profesional. —Uh, sí. Pero primero, espero que el Jefe llegue aquí.

—NO —comenzó justo cuando el Jefe entró por la puerta, mirando como si lo hubieran despertado de un sueño profundo.

—Jefe, me alegro de que haya podido venir —declaró Charlie profesionalmente.

—Jefe. —Asentí hacia el rudo hombre mayor que se hallaba en la puerta.

—Ya basta, Lane, y dime papá. Ya no trabajas para mí, hijo —espetó papá.

No veía a mis padres desde el funeral de Ash. Sabía lo mal que estaba de mi parte alejarlos, pero ellos simplemente me recordaban mucho a Kate. El dolor, la soledad y todo lo que perdí. Dejé todo en Nueva York para poder buscar a Kate en la Costa Oeste, pero también me fui para escapar de los recuerdos y las miradas compasivas de todos los que conocía.

Cuando papá finalmente consiguió un buen vistazo de mí, vi el instante en que notó lo que, o más bien, a quién tenía en mis brazos. Su rostro se suavizó visiblemente y en silencio se dirigió hacia nosotros. Giré en mi silla, alejándome de la mesa y me puse de frente a él mientras se arrodillaba frente a su nieta.



—Tu madre tiene que estar aquí —susurró, cerniéndose sobre ella. Parecía como si no supiera dónde o cómo tocarla.

—Mamá puede verla mañana. Han estado aquí toda la noche, papá. Creo que es hora de que duerman en una cama.

—Es tan hermosa... —dijo, suspirando con reverencia.

—Lo es, ¿cierto?

Sacó la silla a mi lado y se sentó sin moverse más lejos de ella. Su cabello se volvió mucho más gris que la última vez que lo vi, y su rostro parecía arrugarse más a medida que envejecía. Pero todavía era mi padre, el mismo que lanzó pelotas de béisbol para mí durante horas todas las tardes después de la escuela, y constantemente solía entrenarme para que pudiera tener éxito en la academia de policía. Por mucho que sabía que me amaba, creo que él amaba a Kate en un nivel totalmente distinto. Mató a mis padres cuando ella desapareció.

—Mira, hijo. No sé a lo que acaba de entrar, pero Doyle me puso al día sobre todo lo que Raegan le dijo en el viaje hasta aquí.

Rápidamente miré a Charlie, quien tenía una mirada de suficiencia en su rostro. —¿Sabías todo lo que ella diría? —le pregunté, y él asintió. Gruñí—: ¿Y sólo me dejaste arremeter contra ella de esa manera?

—Te merecías lo que obtuviste de regreso —dijo casualmente.

Miré a Raegan, que se trasladó de nuevo a las sillas donde Braden dormía. No me miraba mientras pasaba los dedos por el cabello de él, y empecé a dejar que mi mente considerara el hecho de que tal vez estuve equivocado todos estos años. Quiero decir, ¿realmente podría ser culpable de tal crimen cuando parecía genuinamente afectada por la muerte de Ash?

Papá bajó la voz para que sólo yo pudiera escucharlo—: Hijo, esta niña sólo conoce a esas dos personas de allá —dijo, señalando hacia Raegan y Braden.

Lo interrumpí—: No, papá, de alguna manera me conoce. Me deja sostenerla y me habla como si nos conociéramos desde siempre.

—Veo que parece muy a gusto contigo y no podría estar más feliz. Pero eso no la confortará todo el tiempo. Raegan la ha criado, mantenido a salvo y amado. No fuerces la separación demasiado rápido.

—¿No crees que Raegan tuvo algo que ver con todo esto? —Traté de mantener mi voz lo más baja posible.

—Hijo, mírala. Pero, mírala de verdad. ¿En serio piensas que sería capaz de algo así?



Me quedé mirando su figura encorvada y vi sus ojos cerrarse ligeramente por el agotamiento. No la vi ni una vez pasearse frenéticamente por la habitación o burlándose de la policía como los criminales que he visto en el pasado. Ella parecía que sólo se preocupan por los niños y su bienestar.

Suspiré en voz alta y bajé la mirada hacia Kate en mis brazos y luego hacia Raegan, que seguía concentrada en su hijo. ¿Podría cuidarla por mi cuenta? Se suponía que iba a ser del tipo que iba aprender las cosas a medida que ella iba creciendo, no del tipo que aprende todo cuatro años después.

—No tengo idea de lo que estoy haciendo... Ash solía decirme qué hacer.

—Que Raegan te enseñe —dijo en voz baja—. ¿Recuerdas a la chica que solía ayudarles a ti y a Ash tremendamente? La que se levantaba con Kate en el medio de la noche, mientras cuidaba a su propio hijo, sólo para ustedes dos pudieran dormir. Y si no se quedaba por la noche con ustedes, llegaba muy temprano cada mañana, lista para manejar a dos bebés... sólo para *ayudarlos*.

—Papá, le pagábamos—respondí

—Oh sí, por debajo del salario mínimo. Confía en mí, ella no vivía con una vida lujosa, por ningún medio. Deja de hacerla la mala de la historia, hijo.

Incliné mi cabeza hacia adelante hacia Kate y apreté mis sienes con firmeza. No era capaz de sacar la idea de mi cabeza de que Raegan tenía algo que ver con esto. Tal vez sólo era el padre en mí que necesitaba respuestas. Pero ¿cómo pudo conversar con la esposa de Flores un día, y Flores robarse al día siguiente a mi bebé de mi propia casa?

—Mira... —Papá me dio unas palmaditas en el hombro e hice una mueca ante el golpe traicionero. Al menos eso era lo que mi hombro pensó de ello—. ¿Qué diablos pasó? ¿Sabes qué? estás aquí, estás vivo, así que me lo dices mañana. Estoy cansado —habló más fuerte para que todos pudieran escuchar ahora—. Tengo para ustedes habitaciones en el *Marriott* cerca del puente. Pueden resolver cómo van a dormir entre ustedes cuatro.

Raegan sonrió débilmente y se levantó en sus débiles y cansadas piernas. —Gracias, señor Parker.

Papá se dirigió hacia la puerta y me miró, diciendo—: Oh, ¿e hijo? Este hotel no es barato. Resuelve tu situación y encuentra un lugar permanente. Sabes que todavía tienes tu apartamento. Tu madre lo ha estado desempolvando cada semana desde que te fuiste.

—Lo tengo, papá— le dije, acabando rápidamente la *conversación*.

—Raegan, querida —dijo papá, mirándola—. No estoy seguro de cómo todo esto se manejará. Sé que tendremos que hacer evaluaciones psicológicas a los tres, probablemente hasta a Lane. Habrá un montón de preguntas molestas.

Ten paciencia, por favor, voy a tratar de apresurar el proceso. Luego de eso podemos ayudarte a encontrar un lugar para vivir.

Tragó con dureza y asintió mientras miraba lejos. Juré que vi un brillo húmedo en sus ojos antes de que saliera completamente de mi vista. Me pare colocando a Kate encima de mi hombro, quien todavía dormía ligeramente. Raegan cogió una mochila, pero antes de que pudiera meter sus brazos en las correas, extendí la mano y se la quite. Giró la cabeza rápidamente, y me encontré en el extremo receptor de una mirada de muerte en esos hermosos y brillantes ojos verdes.

—Voy a llevar tus cosas —le dije ligeramente—. Tienes tus manos llenas con él. —Poco a poco soltó las correas de la mochila y la coloqué sobre mi antebrazo—. ¿Esto es todo? —Ella asintió con la cabeza y me reí—. Entre los tres, ¿sólo hay una pequeña mochila?

Se inclinó y se esforzó para tomar a Braden sin despertarlo. Reagan era pequeña, y parecía que Braden sería más alto antes de que se diera cuenta. Cuando finalmente lo acurrucó cerca de su cuello, se enderezó y se dirigió a la puerta. —Sí, esa es nuestra única maleta. La próxima vez que planee un escape, voy a recordar empacar con más. —Aunque normalmente me hubiera reído de sus palabras sarcásticas, estas cortaron a través de mí como un cuchillo oxidado. Empecé a preguntarme qué quería decir con *escapar* y recordé una vez más lo poco que realmente sabía acerca de lo que nos trajo a este momento.

Me distraje en ella, antes de que bajara rápidamente las escaleras y levanté mi bolsa en el camino. Antes de que pudiera decir una palabra, inmediatamente levantó la mano, deteniéndome. —Ahora no. Estoy demasiado cansada. Puedo imaginar tus preguntas, pero... no ahora, por favor.

—Está bien... Puedo hacer eso. Mientras te comprometas a responder todas mis preguntas mañana.

Salió al aire cálido de la noche y me miró. —Siempre y cuando usted deje de acusarme de secuestro.

Me mantuve en silencio porque no podía conseguir sacar la imagen de mi cabeza de su risa en ese banco del parque con la señora Flores. Sin embargo, cuanto más la miraba, más difícil era imaginarla secuestrando a un niño o incluso ayudando a alguien a hacerlo. Vi cómo acarició la espalda de Braden con amor y miró hacia atrás para ver cómo dormía Kate. Se preocupaba por ellos, eso era obvio.

Se paró en la acera, mirándome con expectación. Entonces me di cuenta que medianoche y no tenía un coche para que nos llevara al hotel. Y de ninguna manera mi hija se iba a subir a una patrulla asquerosa esta noche.



—Uh... iré a la esquina y veré si hay taxis —le dije. Ella miró nerviosamente a su alrededor en las calles oscuras. En ese momento, otro oficial salió por la vieja puerta chirriante. Lo reconocí por mis días de entrenamiento —. Sargento Williams, ¿puede hacerme un favor? —Inclinó la cabeza hacia mí, pero no respondió—. ¿Pude mantener un ojo en ella por un segundo? Tengo que apresurarme en encontrar un taxi.

Empecé a alejarme cuando Raegan corrió a mi lado y dijo—: Puedo ir contigo. No hay necesidad de una niñera.

—No te preocupes por eso. Sé que estás cansada y no tienes que ir todo el camino hasta allá. Sólo espera aquí. —Cuando traté de alejarme de nuevo, se aferró a mi brazo y le dio al sargento Williams una mirada asustada. No parecía muy confiada en los demás. Excepto en mí, el hombre que la había llamado secuestradora... confiaba en mí.

—Bien entonces... no importa, hombre, aunque gracias. —Me despedí del sargento, que parecía molesto por haber perdido dos miserables segundos de su vida.

Yo solía ser así. Siempre yendo, yendo y yendo. Sin perder el tiempo. Sin mirar a nadie cuando iba por la calle. No había tiempo para perder el tiempo. Esa era mi vida en Nueva York. Pero luego me mudé y me di cuenta que había cosas más importantes en el camino, y a veces era bueno mirar a tu alrededor y sonreír a las personas que te rodeaban.

Siempre asumí que una vez que Kate regresará nos estableceríamos de nuevo en nuestro viejo apartamento y trataríamos de volver a la normalidad. Ahora, no sabía lo que haría. ¿Podría volver a Nueva York? ¿Podría realmente dejar a Audrey y a todos mis amigos más en Texas, viviendo a quince mil kilómetros de distancia? Eran mi familia ahora. No sabía si eso era posible.

El taxi no se demoró más de quince minutos hasta el hotel, pero todo el mundo en el coche, excepto el conductor y yo, estuvo dormido en cinco minutos. Raegan se desplomó contra la ventana, respirando suavemente, mientras que Braden se aferró a su cuello. Cuando nos detuvimos en la brillantemente iluminada puerta del hotel, pase mi tarjeta en la ranura del taxi para pagar nuestra cuenta. Raegan se despertó cuando oyó el pitido.

Nos deslizamos por el asiento en silencio, cada uno llevando a un niño dormido. Cuando salí, levanté mi mano para ayudar a Raegan. No era capaz de levantarse con Braden dormido, así que me agaché y lo cargué poniéndolo justo al lado de Kate. Raegan fácilmente salió y me sonrió con lo que parecía gratitud.

—Puedo llevarlo ahora —dijo en voz baja.



—Los tengo, no es ningún problema realmente —le dije y volví a caminar hacia la entrada. Rápidamente me alcanzo y tomó mi maleta y su mochila de mi antebrazo.

—Puedo ayudar —me dijo, tratando de levantar la pesada maleta. Sonreí y le permití luchar. Si tanto quería ayudar...

Papá me había dado las tarjetas magnéticas de las habitaciones antes de salir de la estación, así que sabía que estaban en el piso doce. El paseo en ascensor fue silencioso, excepto por el sonido de los niños respirando suavemente contra mi pecho. Encontré nuestras habitaciones juntas y le entregué a Raegan su tarjeta de acceso, mientras caminaba a su lado en dirección al dormitorio

Ella se congeló y se aclaró la garganta. Sin soltar los dos niños, volteé a verla.

Me reí y le dije—: Anda. Abre la puerta contigua y vamos a resolver esto.

Estuvo en su habitación en un instante, y antes de que pudiera entrar plenamente dentro de la mía, pude oírla desbloquear la puerta que conectaba su habitación con la mía. Tuve que mover un poco a Kate para poder usar mi mano y girar la cerradura. Cuando finalmente logré desbloquearla, Raegan inmediatamente abrió la puerta.

—¿No confías en mí? —le pregunté con una sonrisa. Me reí para mis adentros cuando no respondió. Al parecer, estaba en un estado de ánimo sarcástico, de repente.

Cuando coloque a Braden en la cama, Raegan sacó rápidamente las sábanas debajo de él. Se acurrucó en una almohada sin siquiera abrir los ojos. El movimiento hizo que Kate se moviera y sus pequeñas pestañas rubias comenzaran a revolotear.

—¿Dónde crees que querría dormir? —le pregunté en voz baja. Mi voz temblaba porque odiaba la idea de tener que preguntarle a alguien más sobre mi propia hija, pero eso era con lo que tenía que lidiar. Necesitaba simplemente agradecer que la tuviera. Evidentemente, si me daban centímetros, quería kilómetros. Mi madre solía decirme eso todo el tiempo cuando era niño.

—Conmigo y Braden —respondió mientras sacaba las sábanas de nuevo en el lado opuesto de la cama.

Comencé a protestar, pero un suave quejido de Kate me sobresaltó. Comenzó a retorcerse y quejarse en mis brazos, así que la apreté con más fuerza y traté de calmarla suavemente. Raegan corrió alrededor de la cama y trató de sacarla de mis brazos.

—Puedo hacer esto —espeté.

Kate se movió de repente y Raegan dijo—: Sólo dámela, puedo ayudarla. Por favor... —La ignoré y seguí tratando de calmar a una Kate inquieta en mis brazos.

—Shh... estás bien. Está bien...

—¡Mamá! —La voz de Kate resonó en la tranquila habitación. Mi corazón martilleaba erráticamente en mi pecho y empecé a entrar en pánico—. ¡Mamá, mamá, mamá! —continuó, al mismo tiempo que parecía dormida.

Raegan me miró con los ojos muy abiertos y le pregunté—: ¿Qué hago? —Por supuesto. Si Kate sabía de mí, entonces ella debía saber sobre Ash. No había manera de que pudiera decirle donde estaba su madre en este momento. No aún.

Con mi mente totalmente distraída, Raegan logró sacar a Kate de mis brazos y rápidamente comenzó a susurrarle algo al oído. No pude oír lo que decía, pero parecía consolar Kate instantáneamente.

La mano de Kate frotó la mejilla y mandíbula de Raegan. —Mamá... —suspiró con satisfacción.

—Espera un segundo... —Me sorprendí hablando demasiado alto. Las ruedas en mi cabeza daban vueltas a toda velocidad, y estaba teniendo dificultades para comprender lo que acababa de suceder—. ¿Ella te llama...? ¿Acaso piensa...? —No podía decirlo.

Raegan se giró y suavemente puso a Kate en la cama, dejando un amplio espacio entre ella y Braden, supuse que era para que pudiera dormir en el medio. Kate comenzó a moverse de nuevo y luego vi que abrió sus ojos finalmente. Murmuró—: Necesito a papa oso, mami.

—Voy por él, bebé —respondió Raegan, y me miró con confusión mientras se deslizaba junto a mí sin hacer contacto visual. Se agachó por su mochila y sacó un oso de peluche de la parte inferior. Mi corazón dio un salto cuando reconocí el oso. Había conseguido ese oso para ella cuando era un bebé, y ahora de repente entendí cómo sabía quién era yo.

Fui un novato en la fuerza militar y había conseguido, gracias a Dios, ser compañero de Charlie Doyle, un viejo amigo de la familia. Charlie era sólo unos años mayor que yo, pero ya había estado en la fuerza militar durante seis años para ese entonces. Yo era una mierda en mal estado y tenía ventaja porque mi padre ya era el jefe de la comisaría 72. Por lo tanto, sabía a dónde me dirigía antes de incluso graduarme de la academia.

Terminamos tomando un largo descanso de un día y decidimos tomar ventaja de ello, consiguiendo algo decente para comer cruzando el puente. Estábamos todavía con el uniforme porque teníamos que volver después del almuerzo. Charlie y yo poseíamos una constante búsqueda para encontrar los



mejores emparedados, y mientras Brooklyn tenía las mejores tiendas de delicatessen, habíamos oído hablar de un lugar al sur del Central Park que curaba sus carnes en casa y queríamos verlo. Sonaba un poco demasiado turístico para mí, pero bueno, un buen sándwich puede tentar casi a cualquiera.

Tomamos nuestro almuerzo del mostrador y decidimos sentarnos en los escalones que rodean la fuente Pulitzer en la Quinta Avenida. Tenía razón acerca de esto siendo turístico, pero el sándwich olía increíble. Justo cuando saboreaba mi primer bocado, oímos un gran revuelo cruzando la Quinta en la muy popular juguetería *FAO Schwarz*.

Guardamos tristemente nuestros emparedados y fuimos al otro lado del camino. *Joder, para ser un agente de la ley de veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Moría de hambre.* Entramos en la juguetería e inmediatamente vimos el problema. Dos grandes mujeres se lanzaban puñetazos y jalaban el cabello de la otra. Una de ellas se aferraba fuertemente a un juguete que parecía un maldito perro robot.

Caray, yo pensaba que esta mierda sólo ocurría durante la Navidad, no a mitad del año. Charlie las separó y les ordenó salir de la tienda, y nadie terminó llevándose ese maldito juguete. Mientras caminábamos hacia la puerta, le di un codazo a Charlie hacia la escalera de cristal.

—Oye, ya estamos aquí. Vamos a ver si puedo comprarle a Kate algo —le dije.

Él se rió y me siguió. —Es un bebé, amigo. Todo lo que quiere ahora es teta. —Le golpeé en el pecho con la palma de mi mano mientras subíamos las escaleras.

En la planta superior, encontramos una tienda donde los niños construían osos de peluche. Podían ser personalizados con sonido, ropa, e incluso imágenes. Elegí un pequeño oso que donde podías poner una foto en el pequeño bolsillo de su camisa, e incluso grave un sonido que ella sería capaz de oír cuando tuviera la edad suficiente para apretarle el pie. Charlie se burló de mí todo el camino de regreso a Brooklyn.

Esa noche, Ash pegó una fotografía de mí en el pequeño bolsillo de la camisa del oso, y lo pusimos en la cómoda de la habitación de Kate sin pensarlo mucho. Cuando Kate desapareció, ninguno de los dos se dio cuenta que el oso había desaparecido también.

El ver a Kate acurrucarse con él, provocó que se deslizara una lágrima de mi ojo, pero rápidamente la limpie.

—¿Papá? —susurró Kate. Me apresuré hacia su cama y me arrodillé a su lado en el suelo.

—Sí, Kit Kat



—¿Nunca te vas a volver ir? —preguntó inocentemente.

—Nunca.

—Lo prometes —Un enorme bostezo estalló con su última palabra.

—Lo prometo, hasta el final, si no clavaré una aguja en mi ojo —recité el viejo refrán.

Su risa cansada me hizo sonreír. —Eww, papi. No claves una aguja en tu ojo.

—Duerme, bebé. Estaré aquí cuando despiertes. —Puse las mantas sobre su pequeño cuerpo y besé su frente. El momento era surrealista, no podía creer que realmente me hallaba arropando a mi hija esta noche.

*Traducido por Beatrix & Mae**Corregido por Anna Karol*

## *Raegan*

Lane se sentó en el suelo y se apoyó en la mesita de noche en tanto Kate se quedó dormida sosteniendo su mano. Tenía que admitir que era bastante bueno con ella. Mientras la miraba con amor, busqué dentro de mi mochila en la cómoda y alineé cuatro frascos de pastillas diferentes. Realmente no me importaba lo que pensara de eso, puesto que ya había visto la enorme venda en mi sien. Los médicos me dieron antibióticos, esteroides, medicamentos para mi presión arterial debido a mi lesión, y también algunos fármacos para el dolor que no había probado todavía. No sé si mi lesión era la que me tenía letárgica todo el día, o era la acción de los medicamentos, pero estaba dispuesta a sentirme como un ser humano de nuevo y no una babosa caminando.

Tragué las tres primeras dosis y miré con nostalgia a la cuarta. Abrí el frasco, entonces decidí no hacerlo y lo cerré rápidamente. Tuve un dolor ardiente en la frente, y me encontraba segura de que esas pequeñas píldoras blancas para el dolor me sacarían de mi sufrimiento. Pero no sabía cómo me afectarían, y sentía como que tenía que estar alerta. Nada me podía impedir cuidar de Braden y Kate.

—¿Medicamentos para el dolor? —Escuché susurrar a Lane. Asentí, pero decidí no darle nada más—. Si las necesitas, deberías tomarlas.

—Estaré bien. —Me senté en el borde de la cama, desatando y quitando mis zapatos, y luego los calcetines. Odiaba tener que dormir esta noche en mis vaqueros, pero ya no tenía más ropa. Si Lane iba a quedarse por aquí, no había ninguna manera en el infierno de que estuviera caminando en mi ropa interior.

—¿Cómo es que tiene el oso?

—Ellos lo agarraron con algunas otras cosas no esenciales —le susurré.

—¿Por qué te llama mamá? —preguntó. Sabía que pasaría, pero eso no quería decir que quisiera responder.

—Oyó a Braden llamarme así —le contesté, simplemente.

—¿Intentaste...? —empezó a preguntar.

—Claro. Intenté durante mucho tiempo que me llamara Raegan. Cuando finalmente lo hizo, entonces Braden empezó a llamarme así. No podía tener a mi propio hijo no llamándome *mamá*. Así que la dejé. Pasaron los años y no parecía tan malo. Ahora me doy cuenta...

—Entiendo. —Me preguntaba si realmente lo hacía, pero al menos dejaba el tema de lado por ahora.

Lane se levantó y empujó un brazo por encima de su cabeza, su brazo ileso, me di cuenta. Todo su cuerpo se estiró y alcancé ver una línea muy atractiva de músculos que se extendía por debajo de su cintura. Realmente era enorme. Incluso cuando estábamos en la estación de policía, Lane destacaba entre todos los oficiales. Probablemente medía 1.82 metros, pero no era su estatura lo que le hacía destacar. Era su cuerpo. *Santo infierno*, su cuerpo había sido esculpido en esta gigantesca obra maestra. Rápidamente me giré de la tentadora vista.

Cuando se alejó de la cama y recogió su bolsa, me apresuré a decir—: No me obligues a clavar una aguja en tus ojos.

Dejó escapar una profunda risita que era demasiado sexy para *mi* propio bien. Entonces vi como buscaba en su mochila, colocada en la cómoda por encima de la mía, por algunos frascos de pastillas.

—Confía en mí, no voy a ninguna parte. —Abrió el primer frasco y metió unas a su boca. Vi sus músculos de la garganta subir y bajar mientras tragaba. Miró fijamente al igual que yo lo hice hace un segundo, pero también lo ignoró bastante bien.

—¿Medicamentos para el dolor? —pregunté burlonamente. Gruñó en respuesta y me sonrió ante el hecho de que ambos no parecíamos confiar demasiado fácilmente. Sabía que tenía demasiado miedo de no estar en mi sano juicio en torno a él, y me pregunté si se sentía de la misma manera.

Sacó algunas provisiones de su bolsa y luego, a mi pesar, tiró de la parte trasera del cuello de su camisa sobre su cabeza. Mi boca descaradamente se hallaba abierta y no había ninguna esperanza de que se cerrara a corto plazo. Su cuerpo era irreal. Literalmente, tenía que haber sido una especie de ilusión, algo salido de mi creativa imaginación.

Los músculos de su espalda se movían con una cruda elegancia que nunca había creído posible para alguien de su tamaño. Se abultaban y flexionaban con el movimiento de su brazo ileso. La línea elegante de su



columna vertebral creó la simetría perfecta para cada lado de su bien definida espalda. Tan tentadora que desaparecía en sus pantalones cortos y dejaba mi mente vagar con pensamientos de lo que su trasero podría ser. Probablemente perfecto.

Su piel era suave y un lienzo en blanco, todo excepto por un pequeño escrito bajo el dorso de su nuca. No podía distinguirlo pero parecía encajar a la perfección, simplemente descansando encima de sus hombros.

Se inclinó hacia el espejo sobre la cómoda y examinó la zona en la parte superior de su hombro que estaba cubierta de cinta quirúrgica blanca y gasa. Comenzó a sacar la cinta y vi las arrugas en sus ojos mientras se estremecía. Se movió hacia el otro lado y trató de tirar desde ahí, pero noté que el movimiento de un brazo tiraba demasiado del otro, lo que le causaba una gran cantidad de dolor.

Suspiré y caminé hacia él. Recogiendo todos sus materiales, me dirigí a la habitación contigua. Si iba a hacerlo, necesitaba luz y no quería molestar a Kate ni a Braden. Se quedó congelado, continuaba inclinándose hacia el espejo y mirándome a través de él. Crucé las puertas dobles y un par de compases más tarde ensombrecía detrás de mí.

Señalé la silla junto a la ventana y fui al baño a lavarme las manos. Cuando volví, lo vi arrastrar sin esfuerzo la silla delante del espejo. Se sentó frente al vidrio, probablemente para poder verme en el reflejo.

—¿No confías en mí? —le pregunté, repitiendo otra de sus líneas de nuevo.

—¿Debo confiar en ti? —preguntó con voz ronca.

Si hubiera podido, habría clavado mis dedos hasta el fondo en su hombro, así ni siquiera consideraría decirme algo como eso otra vez. En su lugar, lo hice breve y delicado. —Mantuve a tu hija con vida durante cuatro años. Si eso no es digno de confianza, no sé lo que es.

Una respiración áspera se apresuró más allá de sus dientes y cerró los ojos, no dispuesto a mirarme por más tiempo. Bien, podría tratar con eso. Agarré los bordes de la cinta en su hombro y rápidamente tiré de nuevo. Era consciente de su lesión, pero no podría importarme menos si la piel alrededor de esta dolía un poco.

—¡Agggh! —gritó, pero fue amortiguado cuando se cubrió la boca con su brazo ileso—. ¡Mierda, está bien, me merecía eso!

—Por favor, deja de insinuar que soy una secuestradora —le susurré—. Yo nunca... —Mis ojos se volvieron vidriosos y ahogué el sollozo en mi pecho—. Nunca pondría a esos niños en peligro. Nunca. —Mi última palabra salió como una fuerte mordedura.

—Bien... —refunfuñó, como un niño que acababa de ser reprendido.

—Sr. Parker...

—Por favor, deja de llamarme así. No tengo que seguir pagándote más y es simplemente extraño. Demasiado formal. Además, no eres mucho más joven que yo.

—¿Cuántos años tienes? —le pregunté.

—Veintiocho. Y tú tienes... ¿veinticuatro? —Se giró.

Asentí y dije—: Está bien... Lane... —Tomé una profunda respiración y pensé en la mejor manera de abordar esto sin tener que arrastrarlo a una larga conversación. Realmente me gustaría dormir *algo* antes de la mañana—. Me engañó. La señora Flores. Usó mi ingenuidad contra mí y lo hizo bien. Supuse que era una anciana excesivamente curiosa que quería hablar de la vida de una joven en el parque. —Usé algún desinfectante para manos que tenía sobre la cómoda y le di un buen vistazo a su hombro—. Fui una idiota.

Bajó su cabeza durante unos largos minutos, pero sabía que escuchaba atentamente. No podía ver su expresión facial, o decirle lo que pensaba, así que aproveché la oportunidad para cambiarle el vendaje. Dejé que mis ojos vagaran por un momento y vi el tatuaje en su cuello otra vez. Simplemente decía *Kate*. Estaba escrito en una tipografía femenina que debería verse extraña en su masculino cuerpo, pero no era así. Era perfecto.

—No deberías haber estado sacando a Kate. Tú misma lo has dicho. —El corte en su hombro se veía irritado y rojo, pero no era más largo que cerca de cinco centímetros. Era grueso como... un cuchillo. ¿Había sido apuñalado?

—Si lo aprietas provocarás que salten, no me importará. No me detendrá —susurró hoscamente con la mirada hacia abajo, a su pecho.

—No pensé que lo hiciera. Estoy bastante segura de que puedo mantenerlo unido con dos trozos de cinta, de todos modos.

Se encogió de hombros, lo que indicaba que realmente le importaba.

—¿Es esto una herida de arma blanca? —le pregunté con curiosidad, porque no parecía ser otra cosa.

—Sí.

—¿Debo estar preocupada de que te metas en situaciones en las que consigas ser apuñalado? —le pregunté, tratando de conseguir una explicación.

—¿Preocupada por mí o preocupada por Kate?

—Sólo preocupada. —No quería aclarar.

—No va a suceder de nuevo. Solía entrar en estos combates clandestinos subterráneos un par de veces al año, porque sabía que Flores estaría allí. Era un



intenso jugador, y era la única manera de poder encontrar la manera de acercármele. Así que aprendí a luchar y apareció. Esta última se complicó un poco.

—¿Lo hizo? —le susurré.

—Podría haberlo hecho. Me dijo que Kate había muerto esa noche. —La ruptura de su voz me hizo temblar—. Eso fue peor que cualquier cosa capaz de hacer un cuchillo.

—Oh, Lane...

No podía imaginar escuchar algo como eso. Mi corazón dolía por él y el hombre que debía haber sido después de ese tipo de noticias. Sus emociones se habían sacudido tanto como las nuestras lo hicieron últimamente. Tenía que darle un respiro, como debería haber estado dándome algunos a mí.

Después de limpiar la zona lesionada con antiséptico y algo de pomada, lo cubrí sosteniéndolo con piezas limpias de gasa. No lo pude evitar, pero mis dedos permanecieron durante unos segundos más largos de lo necesario en su caliente piel. Me dije que hacía que la cinta se adhiriera correctamente, pero si era honesta, sólo quería tocarlo.

Había estado tan hambrienta de contacto de cualquier persona adulta durante tanto tiempo, que su hermoso, perfecto cuerpo parecía estar cantando a la sangre que corría por mis venas. Cuando conocí a Lane por mi entrevista de trabajo, estuve muy atraída. Habría sido imposible no estarlo. Incluso antes de estar construido como una casa de ladrillo, era precioso. Su pelo rubio arena parecía contrastar con su piel ligeramente bronceada. Sus ojos color avellana a veces insinuaban ser verdes, eso sólo me hacía querer mirarlo por demasiado tiempo.

Por supuesto, nunca actué ante esos sentimientos lujuriosos. Ash había sido mi amiga, y yo estaba eternamente agradecida por permitirme trabajar para su familia. Me encontraba en un aprieto difícil, ser una joven madre soltera con un bebé. Sí, Lane era agradable a la vista, pero eso era todo lo que había sido para mí. *Bomboncito. Delicioso, apetitoso bomboncito.*

El objeto de mi frustrante atracción se puso de pie frente a mí, causando la proximidad de nuestros cuerpos al estar demasiado cerca. Me sentó en la silla que acababa de abandonar y me miró, confundido. No dijo nada, simplemente se alejó, y pronto oí el agua en el cuarto de baño. Regresó un momento después, limpiándose las manos en una toalla y luego arrojándola sobre la cama.

—Tu turno. —Tocó el lado de la sien que indicaba mi lesión.

Inmediatamente me levanté de un salto. —No, no —me apresuré a decir—. Puedo cuidarla por mi cuenta. —Lo último que quería era a él en cualquier lugar cerca de mi cara.



—Es lo justo —respondió mientras se frotaba el gel desinfectante de manos. Ya tenía sus dedos suavemente despegando la cinta cuando dijo—: Además, estás sangrando a través de... necesita cambiarse.

Mis ojos se llenaron de lágrimas ante la idea de él viendo lo que estaba debajo de toda la sucia cinta y gasa. Afortunadamente, se veía mucho mejor que hace una semana, pero aun así era bastante. Su dura serie de palabrotas en voz baja me hicieron saber que por fin la tenía descubierta. Me levanté y traté de alejarme.

—Por favor, puedo hacerlo —le imploré con lágrimas en mis ojos.

—Y puedo ayudar. Es lo menos que puedo hacer después de haber sido un idiota contigo. —Me empujó suavemente hacia abajo y tomó una esponja limpia del envase estéril antes de limpiar el área—. ¿Por qué lloras? —preguntó en voz baja. Su voz había cambiado de exigente a calmada en cuestión de segundos.

—Porque es horrible.

—Los cortes por lo general lo son. No creo que se suponga que deban verse bonitos. —Me quedé en silencio en mi asiento porque sólo había confirmado mi inseguridad. Respiró hondo y continuó—: El corte es antiestético, no tú. No te preocupes, sigues siendo tan bella como siempre.

Antes de que mi mandíbula pudiera caer ante sus palabras, rápidamente se apresuró a decir—: Puedo cuidar de esto. Además, no soy muy aprensivo y esto tiene que doler como una perra. ¿Puedo preguntar qué sucedió, o eso es grosero? —preguntó.

—Puedes preguntar, pero es una historia muy larga y realmente no quiero hablar de eso todavía.

—De acuerdo —respondió fácilmente.

Tenía puntos de sutura extendiéndose desde encima de mi ceja, más allá de mi sien, y hasta mi oído. Donde su herida lucía bien y limpia con sus puntos de sutura, la mía todavía parecía irregular y repugnante. Simplemente sabía que tendría un infierno de cicatriz.

—No fui justo contigo —susurró. Casi me escocía más allá de sus palabras porque era un gran eufemismo, pero luego decidí dejarle continuar—. Siempre fue más fácil para mí intentar incriminarte. No *siempre* creí que fuera tu culpa. Tenía una sola cosa en la cabeza para encontrar a Flores, pero de vez en cuando pensaba en esa cinta de ti y de su esposa, y me ponía furioso. Cuando vi a Kate otra vez y luego, sólo... No tenía ni idea de cómo procesar eso. Realmente lo siento, no sabía cómo anticipar este momento.

—Creo que es nuevo para todos —ofrecí.

—También estoy... celoso —susurró.

—¿Celoso? —me reí con cinismo.

—Has tenido todos estos años con ella. No es tu culpa, independientemente de todo, no tenía cabida para ser un imbécil.

Me alarmé cuando Lane depositó otra pieza de gasa empapada en frente de mí. ¿Debería haber estado sangrando tanto? Él lo calmó suavemente con algo de pomada antibiótica con toques muy ligeros a un costado de mi cara.

—Esto no se ve bien, Raegan. ¿No deberías estar en el hospital o algo así? —susurró.

—He estado en el hospital durante las últimas dos semanas. Ahí es de donde Charlie me recogió. Dijeron que estaría bien, siempre y cuando siga teniendo ese arsenal de drogas allí.

Empezó a decir algo pero se detuvo mientras me miraba a los ojos. Por un momento sentí algo entre nosotros. Sentí tantas palabras no dichas e incluso una sensación de hormigueo con el que estaba familiarizada. Rompió el hechizo, primero con un ligero movimiento de cabeza, y luego extendió la mano para agarrar más gasa. Cerré los ojos por el resto de su cuidado, sintiéndome confundida.

Una vez que me tenía completamente arreglada, me puse de pie lentamente, tratando de orientarme. Mi cabeza empezó a dar vueltas, y tuve que cerrar los ojos de nuevo y esperar a que parara. Incluso con los ojos cerrados, sentí una sensación aplastante de oscuridad dando vueltas a mí alrededor. Extendí la mano hacia cualquier cosa que pudiera estabilizarme lejos de este tipo de sensación y fui recibida por dos brazos fuertes.

—Oye, oye, ¿estás bien? —preguntó con genuina preocupación en su voz.

—Sí, sólo me he mareado. Es un efecto secundario de una de mis medicinas. Sucede mucho, pero dijo que una vez que deje de tomarlas, debe desaparecer. —Mis ojos se abrieron lentamente una vez que el hechizo comenzó a desvanecerse, y vi la preocupación en sus ojos. Sólo había tenido un par de manchas oscuras en mi visión en comparación con la oscuridad completa que solía tener. Eso tenía que ser una buena señal.

—¿Cuánto tiempo tienes que tomarlas?

—Hasta que mi corazón sane y me puedan regular la presión sanguínea sin ellas —repetí palabra por palabra lo que el médico me explicó hace apenas veinticuatro horas. Lamentablemente dejé caer mis manos lejos de su caliente piel.

—¿Tu corazón?! —exclamó en tono alarmado.



Levanté mi mano y letárgicamente dije—: Mañana, ¿de acuerdo? Estoy tan cansada, Lane.

—Tienes razón. Lo siento. Hablaremos mañana.

Se dirigió al baño y volví a entrar a la habitación a oscuras. Me arrastré entre los niños y mi cabeza estuvo tan agradecida por la almohada debajo de ella que me quedé dormida antes de escuchar a Lane apagar la ducha.

\*\*\*

Risitas suaves me despiertan de mi sueño. No había dormido tanto el último par de años. Siempre tenía miedo de que algo pasara mientras lo hiciera, por lo que finalmente mi cuerpo se puso de acuerdo con mi mente y aprendí cómo dormir en un estado semialerta.

Mi espalda daba a la ventana y cuando abrí los ojos sonreí al ver dos brillantes caras sonrientes riéndose uno frente al otro. Eran mejores amigos. Sin importar qué tipo de situación atravesaron, nunca podría lamentar el vínculo que creció entre ellos. No necesitaban televisión, videojuegos, o una cadena interminable de juguetes para mantenerse ocupados. Se tenían el uno al otro, y los juegos que creaban entre los dos me sorprendían cada día.

Hoy, parecían estar en una especie de concurso de miradas, viendo quién podía llegar más lejos sin pestañear primero. Braden siempre podría hacer a Kate reír, lo que la llevó a parpadear en cuestión de segundos. Era el mejor sonido en el mundo con el cual despertar.

—Buenos días, amores —dije, estirándome y pensando en cómo me hubiera gustado poder dormir por un par de horas más. Me sorprendí cuando vi que eran las once de la mañana. Incluso con ocho horas de sueño, todavía sentía como si me hubiera atropellado un autobús. Desde que enfermé, no sentí ni alguna vez haber podido recargar completamente las pilas. Siempre me encontraba decaída y realmente esperaba que eso pasara pronto—. ¿Cuánto tiempo han estado despiertos, chicos?

—¡Shh! —Braden y Kate me amonestaron con prontitud. Sus pequeños dedos cubrieron sus bocas de una manera muy dramática.

—¡Papá duerme! —susurró Kate—. No se fue. —Sonrió brillantemente como si no pudiera creer que realmente se quedara.

—Obvio, Kate. Lo prometió, ¿recuerdas? —Hmm, debí estar durmiendo cuando Lane dijo eso. *Muchacho astuto.*

Me di la vuelta en la enorme cama extra grande y miré a donde apuntaron hace unos momentos. Una tos salió de mi garganta al ver a Lane.



Anoche, había metido el sofá a la habitación y lo empujó al ras junto a la cama en la que dormía Kate.

Su gran cuerpo apenas cabía allí. Un ser humano promedio habría hecho ese mueble parecer un sofá normal, pero un hombre construido como un dios griego hacía al pobre parecer una butaca. Una de sus piernas cubría la parte trasera y sus pies colgaban fuera. Su brazo sin lesión se encontraba encima de su cabeza, colgando por un lado. Se había quitado el cabestrillo y acunaba su brazo herido contra su pecho. No se veía ni siquiera un poco cómodo, y me sentí mal de que tuviéramos esta magnífica cama mientras él se forzaba en esos muebles de aspecto plástico.

—Tiene un montón de músculos. —Oí a Braden susurrar. Tenía que estar de acuerdo con él. Me dijo que ya no trabajaba para el departamento de policía, pero no me encontraba segura de lo que hacía ahora. En cualquier caso, toda esa lucha que aprendió para atrapar a Flores, realmente mantuvo su cuerpo de forma excepcional.

—Eso es porque es un superhéroe —informó Kate a Braden.

—Voy a tener músculos así también —le dijo.

—Estoy segura de que serás igual de fuerte, amigo. —Me reí—. Sólo recuerda que tienes que comer todas las verduras. Apuesto a que Lane siempre come su espinaca.

Braden arrugó la nariz y me di cuenta de que se encontraba sumido en sus propios pensamientos. Tenía la sensación de que sopesaba en su cabeza las probabilidades de que las verduras de hoja verde en realidad le dieran músculos, lo que me hizo reír.

—Vamos a dejarlo dormir un poco más. Podemos ir a jugar a la otra habitación hasta que se despierte.

—Pero... —vaciló Kate—. Creo que sería triste si desapareciéramos.

—Vamos a ser súper silenciosos, mamá —añadió Braden con un suspiro exagerado.

—Está bien. Bueno, voy a tomar una ducha, pero lo digo en serio, no lo despierten. —Saqué libros de la mochila e incluso algunos lápices de colores y dibujos para colorear para que compartieran.

—Gracias, mamá —murmuró Kate. Mi corazón se encogió ante sus palabras. ¿Cuánto tiempo más sería “mamá”? No podía soportar la idea de que fuera diferente, pero sabía que las cosas, sin duda, cambiarían pronto.

*Lane*

Dormir en el suelo probablemente habría sido una opción mejor que ese pequeño sofá. Mis piernas colgaban por un costado y mis pies estaban dormidos por la falta de circulación sanguínea. Esa sensación molesta de alfileres y agujas vino desde adentro hacia afuera. Poco a poco torcí mis pies en un movimiento circular y giré la cabeza hacia los pequeños susurros que provenían de la cama.

Kate y Braden se inclinaban el uno al otro, enfrascados en una conversación.

—Ese es un trabajo realmente bueno, hermanita —dijo Braden.

—Gracias. Lo hago para ti, y puedes añadirlo a las otras imágenes que te hice —respondió.

—No creo que volvamos y recuperemos todas nuestras cosas de casa —declaró solemnemente.

Se encogió de hombros y le dijo—: Está bien, me gusta estar aquí mejor. Papá está aquí.

—Él es tu papá, no el mío —expresó Braden con tristeza.

—Tal vez puede ser tu papá, también. —Lo miró con tanta esperanza en sus ojos, casi quise ser el papá del niño sólo para que esa mirada siempre se quedara allí, en su dulce rostro.

—No, tengo mamá y tú tienes a tu papá.

—Pero, quiero a mamá también. —Ella entró el pánico.

—No te preocupes, Kate. Soy tu hermano mayor y los hermanos cuidan de sus hermanas. —Juraba que ese pequeño niño hinchó el pecho con esas palabras. Kate se inclinó y lo besó con fuerza en la mejilla, y él se rió mientras deslizaba las manos por su cara—. ¡Eww, Kate! —protestó sin dejar de reír.

Decidí tomar ese momento y sentarme. La risa inmediatamente murió en sus dos caras y me sentí un poco mal por sorprenderlos.

—Buenos días —dije con una sonrisa.

—¡Braden! Mamá dijo que no podíamos despertarlo. Necesita dormir —dijo Kate en tono acusatorio.

—Lo siento. —Braden me miró y habló en voz baja.

—Está bien. Ya era hora de que me despertara de todos modos. —Miré el reloj y gemí cuando vi que era cerca del mediodía. Charlie llamaría pronto, preguntándose por qué demonios no había regresado a la estación todavía—. Apuesto a que ustedes dos se mueren de hambre, ¿eh?

Ambos se levantaron y volaron en bolas emocionadas de energía, diciéndome cómo sus estómagos gruñeron toda la mañana. Lo teatral de todo me hizo reír. Los ruidos tontos causaron que rieran también, y cayeron de nuevo sobre la cama con histeria.

Hice una solicitud al servicio de habitaciones y prácticamente pedí todo el menú dos veces. No tenía idea de lo que les gustaba, pero lo que no comieran, lo acabaría. Nunca pasé tanto tiempo sin comer. Por lo general, comía bien cada hora, y ahora mi estómago tenía calambres dolorosos por la falta de alimento.

Oí a Raegan moverse en el baño, así que me levanté para ir a hablar con ella, lejos de las pequeñas orejas. En mi camino, me agaché y besé a Kate en la parte superior de la cabeza. Envolvió sus brazos alrededor de mi cuello antes de que pudiera levantarme y plantó uno en mi mejilla. Todavía no entendía todo, pero tomaría todo el amor que tenía que dar. Soltó mi cuello y me dejó continuar hacia el cuarto de baño.

La puerta del baño se abrió y entré antes de que Raegan pudiera salir.

—¿Qué de... —gruñó ante mi intrusión inesperada—. ¡Grosero!

—Oye, quería habla... —*Mierda...* No planeé muy bien mi invasión. Raegan era cerca de quince centímetros más baja que yo, así que no me di cuenta al principio porque su cabeza llegaba a mi pecho, pero... sólo llevaba una toalla y sus pesados pechos creaban un magnífico oleaje que sobresalía de la cima.

Subió más la toalla, pero no ayudó. Sólo hizo que se agitaran y me lo hiciera aún más difícil. Me moví, en caso de que necesitara ocultar un problema creciente.

—Lane... ¡detente! —exhaló.

—Lo siento. —Me reí—. Juro que por lo general no soy tan juvenil. —Arqueó una ceja hacia mí en aparente incredulidad—. Está bien, lo tengo bajo control —dije. Joder, era caliente. *No* lo tenía bajo control. Me obligué a mover mis ojos a su rostro. En cuanto vi el corte en su cabeza, inmediatamente me puse serio.

—Mierda, Raegan, tu cabeza. —Busqué frenéticamente algo que pudiera utilizar para limpiar su corte, que sangraba por un costado de su cara. ¿Qué demonios hacían estos puntos si seguía sangrando? Apliqué una presión suave



con un fajo de pañuelos. Ella tomó aire y salté a pedir disculpas—: Lo siento. Sólo tengo que hacer que el sangrado se detenga.

Se movió para agarrar el pañuelo, pero luego se dio cuenta de que necesitaba las dos manos en la toalla, así que cedió y murmuró: —Gracias.

—¿Cómo te sientes?

—Todavía mareada y cansada, pero creo que eso es normal.

—¿Puedo preguntar qué pasó ahora? —pregunté en voz baja, como si estuviera acercándome a un animal herido.

—¿Puedo contestar cuando tenga mi ropa? —Me miró a través de sus largas pestañas y fui destruido por esos ojos verdes.

—Te prefiero así... pero creo que por el bien de los niños, es más apropiado. —Traté de darle mi sonrisa más sexy.

Poco a poco me salí del baño. —Oh, ni siquiera intentes tu sonrisa de playboy en mí. No funcionará, señor.

Agarré mi pecho. —¿Sonrisa de Playboy? ¡Estoy ofendido! —exclamé en broma.

Se encogió de hombros de manera cómplice, la acción hizo que sus pechos subieran y bajarán vigorosamente. Quería saltar sobre ella.

Empecé a hablar y levantó un dedo para detenerme—: Probablemente estás a punto de defenderte, pero no hace falta. Los chicos que se ven como tú, son playboys. Conocía a los chicos como tú... —Hizo una pausa y pareció considerar cuidadosamente sus palabras—. Sólo conocía a los tipos como tú. —Su sonrisa me dijo que jugaba conmigo, pero me di cuenta de que todavía creía sus palabras.

—Estoy seguro de que no conociste a nadie como yo —tuve que añadir.

—¿Oh, sí? Dime esto, Lane, ¿cuándo fue la última vez que tuviste sexo?

Me encogí al instante. Sabía que me había delatado, pero todavía no quería contestar. No podía decirle que me encontraba en la cama con una chica cuando recibí la llamada para ir a México.

—Guau, muy reciente, ¿eh? —Se rió de mi incomodidad y me empujó suavemente fuera del cuarto de baño para que pudiera terminar.

Con la puerta cerrada silenciosamente en mi cara, tuve que pensar mucho acerca de por qué no me gustaba que supiera que estuve con otra mujer no hace mucho tiempo. No me conocía. *Caray, yo no la conocía.* Ni siquiera debería importarme. Tenía que preocuparme por Kate en este momento.

Un golpe en la puerta de la habitación empujó mis pensamientos batallantes al fondo de mi mente. Saludé al caballero y le permití que empujara

el carro de servicio dentro. Levantó el paño para mostrarme lo que se encontraba debajo. Los dos nos reímos de mi exceso mientras retrocedía al salir de la habitación.

Coloqué a los niños en la mesa con todas sus opciones y vasos de leche antes de decidir llevar dos platos más a la otra habitación.

—Raegan y yo vamos a estar en el otro cuarto, ¿está bien? —les pregunté.

—¡Sí! —respondieron simultáneamente con sonrisas de mejillas de ardilla. Realmente se encontraban hambrientos. No debí dejarlos pasar tanto tiempo sin algo de comer.

Oí a Raegan encender el secador de pelo mientras caminaba a la habitación contigua. Pensé que tenía un momento para mí ya que su pelo era muy largo, y decidí utilizar ese tiempo para finalmente llamar a Audrey, a pesar de que me moría por comer algo. Hacía mucho que no hablaba con ella. Sabía que estaría enojada conmigo y la idea hizo que mi estómago se revolviera. Odiaba cuando la gente se molestaba conmigo, pero Audrey... no podía retrasarlo por más tiempo.

Cogí el teléfono junto a la cama y marqué el número que sabía de memoria. No reconocería la combinación, pero esperaba que respondiera.

Después de tres tonos, oí la brusca voz de Jace preguntar—: ¿Hola?

—Deja de ser tan condenadamente sobreprotector y dale el teléfono. — Me reí.

—No quieres que sea de otra manera. —Tenía razón. Podía dormir mejor sabiendo que Jace protegería a Audrey mejor que yo. Pero eso sólo era porque se acostaba con ella—. Puede que no quiera que le entregue el teléfono en este momento... —advirtió con humor en su voz.

—¿Quién es, Jace? —Escuché la conocida voz de Audrey. Jace no contestó, así que supe que tenía que estarle dando una mirada elocuente—. Dame el teléfono en este momento. —Prácticamente gruñó.

Sí, tenía que dar algunas explicaciones y no dejaría que fuera fácil.

—¿Qué habrías hecho si me negara a responder tus llamadas o mensajes por días? —espetó en la línea.

—Muñeca, necesito decirte algo muy importante en este momento —la tranquilicé.

—¿Qué harías, Lane?

Suspiré pesadamente, sabiendo lo que haría. —Te seguiría y aconsejaría sobre el peligro de estar fuera de contacto. Habría enloquecido por la preocupación.

—Nunca me hagas esto otra vez. Y no, no me importa que le enviaras a Jace un mensaje. Necesitaba saber de ti.

—Muñeca, tengo que decirte por qué desaparezco siempre. —Mis palabras calmaron su alboroto y se quedó en silencio—. En primer lugar, quiero decirte que lo siento. Lamento el último par de días, y aún más no decirte a dónde iba durante los últimos dos años.

—¿Eres un traficante de drogas? —susurró.

—¿Qué?! No. Dios, Audrey. ¿Eso es lo que pensabas? —En el fondo, escuché a Jace reír.

—Lane Parker... —Mierda, no me gustaba cuando tomaba ese tono—. ¿Sabe Jace a dónde vas? —Bueno, eso detuvo la risa de Jace. Bien, se encontraba en problemas ahora también.

—Sí.

—Dime —gruñó.

—Tengo una hija.

—¿¡Qué!? —gritó—. ¿Cómo en el infierno? ¿Tienes una hija a la que has ido a ver un puñado de veces al año? Lane, te mataré.

—Audrey, cuando era sólo un bebé fue secuestrada de mi apartamento en Nueva York.

—Oh, Dios mío... —la escuché jadear.

—Eso fue hace más de cuatro años —añadí.

—Has estado buscándola, ¿no es así?

—Sí, es por eso que me mudé a California en primer lugar.

Sus palabras se mezclaron con lágrimas y mis entrañas se agitaron—: Déjame adivinar, ¿su nombre es Kate?

—Sí... —murmuré, sabiendo que una vez le dije que mi tatuaje era de un amor perdido del que nunca quería hablar. No fue una mentira, técnicamente.

—Lane, ¿por qué?

—Te conozco, muñeca. Sé que te preocuparías tanto como lo hice todos los días. Ese tipo de cosas destroza a una persona. Tenías suficientes problemas ya.

—Todavía habría querido...

La interrumpí—: Lo sé, y me encanta eso de ti, pero no era tu carga para soportar.

—Así que, ¿por qué ahora? ¿Por qué me estás diciendo esto ahora?



—La encontré.

—¿¡QUÉ!? —Entonces las compuertas se abrieron completamente y sollozaba de lleno en el teléfono. Afortunadamente, pude oír a Jace tratando de consolarla, pero me hubiera gustado poder abrazarla. Sabía que no tenía mucho tiempo en el teléfono antes de que Raegan saliera del baño, así que traté de consolar a mi mejor amiga a mil quinientas millas de distancia, asegurándole que todo se hallaba bien ahora.

*Traducido por Auris & Daniela Agrafojo**Corregido por Jadasa*

## Raegan

Se sentía increíble realmente estar limpia. No del tipo de limpio de la ducha del hospital con sus jabones de olores estériles, si no el verdadero y realmente fresco tipo de limpio. ¡Y sequé mi cabello! No había hecho eso en años, no podía creer cuan brillante y hermoso se sentía. Casi me sentí mimada, y luego me reí de mi misma en el espejo por lo ridículo que eso sonaba.

Cuando entré en la habitación, Braden y Kate se encontraban sentados con las piernas cruzadas en la pequeña mesa de comedor. Sonreí cuando vi lo felices que se hallaban con sus comidas. Nunca nos dieron mala comida, pero era en porciones y extremadamente saludable. No puedo decir que odié la idea de que crecieran comiendo solo carne sin grasa o toneladas de vegetales y fruta, pero nunca tuvieron la oportunidad de despilfarrar.

—¡Mamá, Lane dijo que esto es un panqueque! Creo que es mi más favorito—dijo Braden con la boca llena.

—Tu favorito —corregí con una sonrisa.

—¡Mamá, mira esto! ¿Has probado una? —preguntó con entusiasmo Kate.

Me reí. —Sí, se llama dona. ¿Lane solo ordenó azúcar?

—No, ya comimos huevos, tocino y bananas —me informó Braden.

—Se van a enfermar si no paran. —Los señale seriamente y luego les di una pequeña sonrisa antes de ir a ver a donde fue Lane.

—Así que, ¿no me odias, muñeca? —Escuché la profunda pregunta de Lane. Me detuve, primero preguntándome por qué lo odiaría y segundo, por qué me llamó muñeca.

—No sé si seré capaz de llamar todos los días, pero haré lo posible — continuó. Y entonces me di cuenta que se hallaba al teléfono y ya que se encontraba de espaldas a mí, me fui antes de que supiera que me hallaba allí. Pero antes de que estuviera fuera del alcance del oído, escuché—: También te amo, muñeca. Dale un beso de mi parte al bebé.

Escuché hacer el sonido del teléfono al colgar y a Lane caminar hacia la habitación. No sabía que pensar de la conversación. ¿Tenía otra familia? Quiero decir, cuando básicamente dio a entender que estuvo con otra chica recientemente, lo tomé como una aventura. Ahora me doy cuenta que tal vez fue presuntuoso de mi parte. Supongo que sentí como si estuviese coqueteando conmigo y, usualmente, los chicos en relaciones no hacían eso. Podía haber estado equivocada.

Obviamente, estuve fuera de juego mucho tiempo. Demonios, incluso antes de estar con el papá de Braden, probablemente nunca estuve “en el juego”. La pregunta era, ¿me importaba si estaba con alguien más o no? *Quería* decir no.

Tal vez esta solo era yo preocupándome por cómo le afectaría la situación a Kate. Cuando vi a Lane y Kate juntos, realmente esperé que fueran capaces de pasar un montón de tiempo el uno con el otro para que pudieran crear un lazo. Podría ser más difícil para Kate adaptarse a otro bebé o a una... madrastra. Instantáneamente, odié *esa* idea.

Con la columna rígida, entré de nuevo a la habitación y me uní a Lane. Ahora se hallaba sentado a la mesa, tratando de agarrar un tenedor con la mano izquierda. Era obvio que era diestro, pero esa mano se hallaba actualmente asegurada en un cabestrillo contra su cuerpo.

—Esto apesta —gruñó mientras, prácticamente, fulminaba con su mirada su mano izquierda, dispuesto a hacerla hacer lo que demandaba.

Me senté en frente de él y fruncí el ceño, sin saber cómo debería abordar el tema. Nunca fui de mantener mis problemas en mi interior. ¿Por qué dejar que supuré cuando podrías sacártelo del pecho? Levantó su mirada hacia mí y de inmediato se dio cuenta de mi humor.

—Yo... yo —tartamudeó— ¿Lo siento? —preguntó con total confusión en su tono de voz. Quería reír por su mirada de ciervo asustado. Típico hombre, lanzándose a una disculpa que, obviamente, no tenía idea de por qué era.

—Así que, ¿cómo va a funcionar esto? No sé por qué no lo pensé antes, pero no sé cuan bien se adaptará Kate. Te necesita. Solo a ti. No a una madrastra ni a un bebé. Sé que suena egoísta, pero la conozco... y sé que va a necesitar tiempo. Mucha gente a la vez...



—Guau, espera —interrumpió mis divagaciones, la cuales, rápidamente, se convertían en incoherencias. Me hallaba agradecida por la interrupción, porque no sabía qué más podía añadir para demostrar mi punto—. Estoy confundido... de qué... ¿de qué demonios hablas? ¿Madrastra? ¿Bebé? Me perdí.

—Oh, ¿le vas a pedir a Kate que la llame “mamá”? —Me encogí en mi asiento con esa última palabra. Yo era su mamá.

—¿Qué pasa?! —medio susurró, medio gritó, inclinándose hacia mí sobre la mesa.

Señale al otro lado de la habitación, hacia el teléfono. —La chica... la persona que la que hablabas. ¿*Muñeca*? —Me encogí de vergüenza—. Lo siento, lo oí. —Retorcí mis manos bajo la mesa y me sentí culpable por espiarlo.

—Oooh —se río—. Audrey no es mi esposa, novia ni nada de eso, y definitivamente, su bebé no es mía. Es más como mi sobrina.

—Así que, ¿Audrey es tu hermana? —pregunté, sintiendo un poquito de alivio. Por Kate, por supuesto.

—De sangre, no. De todo lo que importa, sí.

—¿Pero la llamas *muñeca*?

—Es un apodo —se encogió de hombros y se recostó en el asiento.

—Es un nombre cariñoso —le informé.

—Sí, Jace dice lo mismo. —Cuando abrí la boca para preguntar quién era Jace, respondió mi pregunta silenciosa—. Jace es su esposo.

—¿Tiene esposo, y deja que llames *muñeca* a su esposa? —Mi boca debía haberse abierto por la conmoción.

—¡Fue mía primero! —respondió defensivamente.

Levanté una ceja. —Correcto... ¿y no ves cómo haría que la gente se pregunte sobre ello?

—Aparte de Jace, realmente nunca ha sido un problema, conocí a Audrey justo después de ir a San Diego para buscar a Kate. Solo era una chica indefensa y triste quien también pasó a ser la persona más jodidamente fuerte que he conocido, solo necesitaba a alguien que se lo diga y muestre. Yo, por otra parte, tenía tanto dolor que no podía ni recordar como respirar. Nos ayudamos el uno al otro. Es mi mejor amiga.

Inhalé profundamente y exhalé. —Eso es realmente lindo. Tuve una mejor amiga así.

—¿Tuviste? —preguntó mientras empujaba una tortilla de espinaca, prácticamente entera, a su boca.

—Bueno, no la he visto en un par de años...

—Mierda... soy un idiota.

—No te preocupes. No es solo... *eso*. El papá de Braden se quedó con la mayoría de nuestros amigos después de la ruptura.

—¿Tus amigos se fueron con ese perdedor que te botó con un bebé? — Me miraba con extrema confusión.

—Supongo que, después de todo, no tenía la mejor clase de amigos.

—Diría que sí —murmuró.

—Entonces, ¿te mudaste a San Diego? —Pregunte, esperando cambiar de tema lo más rápido posible.

—Sí, casi inmediatamente después de que vi esa cinta y descubrí que fue Flores. Ash me odió por no mantener a nuestra hija a salvo. Infiernos, me odié. Dolía estar alrededor el uno del otro, y casi un mes después de que desaparecieron, supimos que lo nuestro acabó. Creo que Kate era realmente lo único que nos mantenía juntos, de todos modos. Una vez que desapareció... ¿cuál era el punto?

—Eso es tan triste.

—Eso es lo que pasa cuando te casas con una chica solo porque la embarazaste. —Suspiré pesadamente—. Sueno como un completo imbécil, especialmente porque... ya no se encuentra aquí.

—No, creo que eres honesto —dije, tratando de consolarlo—. Por lo menos no la botaste.

—Apreciaba a Ash, pero no me hallaba *enamorado* de ella. La línea más cursi del mundo, pero creo que es apropiada.

No sé por qué eso me hizo reír. Todo era tan triste pero, al mismo tiempo, aún tenía esa opinión de sí mismo.

—Entonces, no tuviste suerte en San Diego —declaré. No era una pregunta, porque, obviamente, no nos encontró.

—Supongo que no tuve suerte en lo que importaba. Perseguí a Flores un puñado de veces, pero nunca pude acercarme lo suficiente para localizar donde vivía.

—No creo que hubiese importado. Nos encontrábamos en una especie de isla rara. Con todos sus chicos, hubiese sido imposible acceder. —Mis palabras deben haberlo impactado, porque su tenedor se congela a mitad de camino hacia su boca y luego éste retumba al caer en el plato. Observé como utilizaba una mano para levantarse de la mesa y salir de la habitación.

—De acuerdo... —me dije a mi misma. Eso fue extraño.



Lane retornó rápidamente a la habitación con determinación en los ojos. Bajo el brazo sin restricciones, llevaba una portátil plateada.

—Esos dos están desmayados allí. Creo que se encuentran en una especie de coma por comida. —Se rió entre dientes mientras colocaba la portátil en un pequeño y limpio lugar de la mesa.

Lo observé mientras tipeaba en la computadora delante de él. Las líneas de su frente se hallaban arrugadas con un propósito. Se veía tan serio en ese momento, que no pude evitar reír. Su rostro se hallaba lleno de emociones fuertes que le tomó un momento borrarlas mientras levantaba la mirada hacia mí en forma de pregunta.

—Tan serio —gruñí, tratando de imitar su rostro serio.

Se rió suavemente y volvió a su tipeado con menos preocupación grabada en sus ojos. Me puse de pie y empecé a regresar los platos al carrito con ruedas. Le di un par de bocados a mi comida, pero no tenía mucho apetito. Lane sacó la silla donde estuve sentada y la colocó junto a él y le dio unas palmadas, indicando que quería que me le uniese.

—¿Dónde se encontraban? —preguntó.

Miré a la pantalla y vi que había abierto un mapa de Google. Guau, sí que avanzaron en los últimos cuatro años.

—No tenía un GPS ni nadie alrededor quien pudiera decirme donde nos encontrábamos. Lo siento —Me sentí terrible por no poder ayudar pero, realmente, no quería concentrarme en donde estuvimos. Mi única preocupación era donde iríamos ahora.

Miré el pequeño mapa mientras él lo agrandaba y alejaba en el área alrededor de Tijuana. Algo me golpeó tan pronto como vi el tramo de tierra que se extendía al sur de los Estados Unidos.

—¡Oh! Una vez que llegamos a la tierra de la isla, nos tomó tres horas en auto llegar a San Diego. —Le di la única pieza de información que pude recordar, y que, posiblemente, podría ser valiosa.

—Mierda, eso es de gran ayuda, nena. —De inmediato comenzó a clicar cosas en la computadora, pero me quedé congelada por esa última palabra. *Nena*. ¿Apodo o nombre cariñoso? Lo dijo tan fácilmente, pero su entusiasmo le añadió un poco de calidez. Sin duda, pensaba demasiado. *Nena*.

—Creo que podrían haber estado en la Isla Montague. La distancia parece la correcta, pero prácticamente no hay fotos de ese lugar. Lo cual, supongo, tendría sentido... —comenzó a divagar, e imaginé que era más consigo mismo que conmigo, porque, una vez más, no quería hablar de donde estuvimos. Pero se me ocurrió algo más que podría ser de ayuda.



—La casa se encontraba justo al lado de un faro, el cual, definitivamente, no funcionaba. Veía esa cosa cada noche por mi ventana y nunca se encendía.

Puso la computadora en mi dirección y señaló una imagen en la pantalla. —¿Era este faro? —Miré fijamente el destartalado y viejo edificio cuadrado que siempre se elevó sobre mí. Muchas veces fantaseé con trepar a la cima de esa cosa. Solo quería saber que se sentiría el viento soplando en mi rostro desde tan alto. Una vez, la idea de lo que se sentiría caer al suelo desde la cima me vino a la mente. Rápidamente lo ahuyente con una serie de saltos y abdominales, pero ese pequeño y desagradable pensamiento siempre encontraba la forma de meterse en mi mente cuando me sentía más inquieta.

—Sí. —No podía verlo más.

—Este lugar parece ser sólo un montón de arena y suciedad. No hay casas, o al menos, ninguna de la que pueda encontrar fotos.

Me levanté de la silla y caminé hacia la ventana. —Esa foto tiene que ser antigua. Hay una casa allí ahora. Una muy grande. Las paredes son el color de la arena, así que tal vez se mezcla bien. No sé... —Mi voz empezó a tomar un tono de pánico, y pude sentir mi pecho cerrándose en mis pulmones. Ver ese maldito faro me hizo sentir como si estuviera atrapada en esa habitación de nuevo—. Solo... —Respiré profundamente—. No veo la necesidad de ver esas fotos. —Solté el aire.

¿Dónde se fue todo el aire de la habitación? ¿Yo era la única que parecía no poder encontrar oxígeno? Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Eché un vistazo a Lane, quien parecía respirar bien. Mis pulmones comenzaron a apretarse con una opresión insoportable, y lo único que podía ver era ese maldito faro.

Fui hasta la puerta de cristal corrediza y la abrí de golpe. El balcón era pequeño, pero había mucho aire fresco. Y no había faros a la vista. Afortunadamente, no eran los faros en general lo que me hacían eso, solo ese faro. Mis manos agarraron el barandal hasta que los nudillos se me pusieron color pálido enfermizo.

Inhalar profundamente.

Exhalar fuerte.

Dos manos se extendieron a mis costados y agarraron el barandal a centímetros de mis propias manos. Sentí su calor detrás de mí, pero no nos tocábamos.

—Oye, respira. Estás bien. Lo lamento —susurró en mi oído con dulzura, como si fuera a saltar por la borda—. Lo siento. Fue demasiado pronto para ti. Solo me encontraba un poco ansioso.

—No es tu culpa. Es solo, que no quiero ver eso nunca más.

—No lo harás. Lo prometo.

Me pregunté acerca de sus palabras. ¿Qué quiso decir? *Lo prometo* era una palabra fuerte. ¿Prometía que siempre me mantendría a salvo de esta gente? Seguro no. ¿O solo era una promesa vacía, quería decir que ahora me encontraba aquí y que ellos no me atraparían de nuevo? Dios no lo quiera. No sobreviviría de nuevo.

—¿Por qué te importa dónde estuvimos? Nos hallamos aquí *ahora*.

—Porque tengo la intención de que todos paguen —prácticamente gruñó.

Asentí en silencio, porque, ¿qué más podía decir? Le enojaba el que se llevaran a su hija. No creía que hubiera forma de mitigar su necesidad de venganza. De alguna manera, yo pensaba que la merecíamos.

—Deberíamos prepararnos para ir a la comisaria. Quiero terminar con esto —le dije, aun hablando hacia la calle y sintiendo su calor irradiar en la piel de mi espalda.

—Preferiría asegurarme que te encuentras bien ahora. La comisaria puede esperar, para lo que me importa. Además, duermen tan pacíficamente allí. —Su voz era suave y su comportamiento calmado se hallaba de vuelta. Solo quería fundirme contra él y sumergirme en su tranquilidad. No parecía ser del tipo que levanta la voz a menos que alguien *realmente* lo molestase. Me gustaba eso.

—Me encuentro bien —respondí, con lo que esperaba fuera una voz convincente. Me aparté del barandal y un sólido estomago se encontró con mi espalda. La diferencia de altura entre nosotros significaba que mi trasero chocó contra sus muslos y toda el área del centro se hallaba fundida contra mí.

Quería regocijarme por el contacto. Un contacto masculino real, verdadero y genuino. Lo ansiaba. Pero no era real, ¿cierto? Solo era una situación a la que ambos fuimos arrojados, y solo nos encontrábamos aquí por los niños. Obviamente, últimamente sentía la necesitada de sobre pensar cada aspecto de mi vida.

Finalmente, dejó caer las manos a mis costados y, de repente, me di cuenta que no tenía el cabestrillo de nuevo. Me volví para enfrentarlo con una reprimenda en los labios.

—¿Por qué no tienes el cabestrillo? ¿*Tratas* de abrirte *todos* los puntos? —Caminé hacia la habitación. Levanté de la silla el cabestrillo descartado y lo empujé hacia él—. Póntelo.

—Sí, señora —se ríe entre dientes. No podía apartar la mirada mientras colocaba el brazo de nuevo en la tela de lona del cabestrillo. Su cuerpo se estiró mientras tiraba de la correa hacia arriba y la ponía alrededor de su cuello. Su

pecho era tan amplio que podría decir que la correa se hallaba estirada hasta el tope. Cuando su brazo estuvo completamente inmovilizado una vez más, me miró con una sonrisa—. ¿Mejor?

Quizás cuando supiera que no se hizo más daño. —Déjame comprobarlo. —Caminé hacia adelante y extendí la mano para tirar de su camisa a un lado, pero no había forma de que con mi estatura, fuera capaz de mirar sobre su hombro.

Usé su brazo bueno para levantarme sobre la silla junto a nosotros y sonreí cuando tuve una visión clara. Estiré el cuello de su camiseta de algodón azul marino y, con mucho cuidado, quité uno de los bordes de la venda. Parecía que todo estaba donde debería. Suavemente, coloqué la gaza en su lugar y me recordé que ambos pronto necesitábamos cambiar los vendajes.

—Tienes suerte. Todo sigue intacto. —Bajé la mirada a su rostro y casi jadeé ante la imagen de abajo. Mis senos se hallaban directamente delante de su rostro, y no hizo el intento de mirar a otro lado—. ¿En serio, Lane? —Le empujé el hombro sano y bajé, tratando de no arrastrar los dedos sobre él mientras lo hacía.

Se rió y sacudió la cabeza mientras se encogía de hombros. —Soy un chico. Es mi única excusa. —Siguió riéndose—. Todo se hallaba... ¡justo allí!

—Perverso —lo reprendí, pero mi risa le dijo que no me encontraba molesta—. Hora de despertar a los niños.

Caminé hacia la habitación contigua, pero mi descenso repentino y movimientos rápidos me dejaron un poco mareada. Seguí caminando hasta que me encontraba en la siguiente habitación y así poder agarrar la cómoda y controlar las vueltas de mi cabeza sin la mirada preocupada de Lane. Una vez que mi visión se aclaró y la habitación dejó de girar, suspiré con alivio y empecé a empacar nuestra maleta para irnos.



*Lane*

Subimos a un taxi fuera del hotel. Braden y Raegan subieron primero en el asiento trasero, y me di cuenta de que no había espacio suficiente para que todos nos sentáramos lado a lado. Me escabullí y halé a Kate a mi regazo. Nunca es agradable tener que sentarse al lado del taxista, por lo que me alegré de haber encontrado una manera de que todos volviéramos allí.

El viaje solo debía durar quince minutos, pero con el tráfico viniendo del puente tardamos unos treinta minutos antes de que viera la oscura estación de policía. Ni siquiera me importó el viaje. A lo largo del camino comencé a apuntarle a Kate diferentes lugares. Incluso Braden se unió e hizo algunas calladas preguntas. Kate rebotaba sobre mi regazo, diciéndome cuánto amaba montarse en autos y en aviones. En ese momento, me di cuenta de que probablemente no estuvo en ninguno de los dos antes de estos días.

Otra razón por la que no me importó la estadía alargada en el taxi amarillo: Raegan se quedó dormida sobre mí. Casi dos minutos en la carretera, comenzó a rodar hacia abajo en su asiento. Su cabeza cayó flojamente sobre mi hombro, y decidí que no me importaba la sensación de que me usara para conseguir algo de descanso.

Ella en verdad iba a necesitar una cantidad decente de tiempo para dormir un poco. Trataba de ser fuerte, y sabía que lo era, pero siempre notaba sus párpados aleteando con cansancio o su cabeza cayendo por su inmensa fatiga.

Anoche después de mi ducha, escanéé las etiquetas en sus botellas de medicamentos. A pesar de que debía ser locamente tarde, le envié un mensaje de texto a Charlie y le pedí que averiguará para qué podría estar tomándolas. Sabía que el corte en su frente no era bonito; ya lo había visto dos veces. Pero no entendía por qué requería tantos tipos diferentes de drogas. Sin duda, eran las principales causantes de su cansancio y sus mareos locos. ¿Debían ser realmente tantos y en tanta cantidad? Mi suposición era que probablemente no sabía lo que era tomárselo con calma, así que tenía que dar un paso y mostrárselo.

Nos detuvimos junto a la acera del recinto, y pasé rápidamente mi tarjeta a través del lector del taxi. Kate abrió la puerta y se deslizó hacia el concreto. Empujé con suavidad a Raegan junto a mí y sentí su movimiento perezoso, pero no levantó la cabeza.

—Oye, Rae, ya llegamos —canturreé delicadamente. Me sentí mal por despertarla, pero no podía dejarla seguir durmiendo en un taxi. Mis manos insistentes la sacudieron un poco más. Gimió y murmuró algo que sonó como —

: Ya voy —pero no podía estar seguro porque no parecía que estuviera yendo a ninguna parte.

El pánico comenzó a golpearme cuando me di cuenta de que algo no andaba bien. Esto no era simplemente una fatiga normal. Volví a pensar en nuestra conversación de anoche cuando me contó de su corazón y de su presión arterial.

Velozmente, extendí la mano hasta su cuello y sentí su pulso. Sabía que el de ese lugar sería más fuerte que cualquiera que pudiera encontrar en su muñeca. También sabía que no sería capaz de decir cuál era su presión arterial, pero solo sentí la necesidad de saber que su corazón seguía bombeando.

El centro médico Lutheran normalmente solo estaría a cinco minutos, pero no sabía cuánto tomaría con este tráfico de la tarde.

—Raegan, voy a llevarte al hospital, ¿de acuerdo? —le dije. Su cabeza se movió hacia arriba y hacia abajo antes de que finalmente la elevara para mirarme.

—No. No más hospitales. —Sus palabras se oían cansadas, pero parecía estar reuniendo energía; parecía arrastrarse a través de la niebla—. Solo me olvidé... de tomar mi medicina. Solo... agarra mi bolso —dijo, desvaneciéndose ligeramente.

Maldije y la recogí en mis brazos mientras trataba de salir del auto. El conductor me dio una expresión exasperada. Sin duda se preguntaba cuándo planeábamos abandonar su vehículo. *Imbécil*. Kate agarró la mochila, y con toda su fuerza la izó sobre su diminuta espalda. Sosteniendo a Raegan en mis brazos, me acerqué al interior del taxi y tomé mi mochila del entarimado. Lo bueno era que me deshice de ese cabestrillo de nuevo.

El cuerpo de Raegan era ligero y se adaptó a la parte frontal del mío con facilidad. Su cabeza se escondió en el costado de mi cuello, y casi me aproveché de ese momento para frotar mi cara contra la de ella. Era un poquito demasiado tentador.

Braden fue el último en bajarse del auto amarillo y justo después de que cerró la puerta, el imbécil hizo sonar las llantas con su retirada. Deseé haber tenido tiempo para tomar el número de matrícula.

—Oye, Braden, recuerdas la oficina del oficial Charlie, ¿cierto? —Asintió y miró nerviosamente a su mamá en mis brazos—. Necesito que corras adentro realmente rápido. Si alguien trata de detenerte, solo ignóralo. Me encargaré de eso. Encuentra a Charlie y dile que necesito un Gatorade de inmediato. Asegúrate de que sepa que es súper importante.



—¡Yo quiero un Gatorade! ¿Qué es eso? —preguntó Kate emocionada. Era obvio que se encontraba dichosamente inconsciente de la situación, a diferencia de Braden.

—Dile que necesitamos dos Gatorades. ¡Ahora, corre! Por favor. —Traté de no alterarlo, pero necesitaba que sus pequeños pies empezaran a moverse.

Había levantado a Raegan con mi brazo lastimado y sabía que si intentaba cambiarla, probablemente estiraría algo. Caminé lentamente, tratando de no empujar mi hombro ardiendo en el proceso. Cuando llegamos adentro, todos los ojos se enfocaron de inmediato en nosotros. Braden probablemente corrió junto a ellos y estaban muy curiosos.

—Oye, ¿qué está pasando? —preguntó suavemente April, la recepcionista.

—Creo que tiene un episodio de baja presión arterial. —Mi mamá solía tener ataques como estos algunas veces, lo cual era la única razón por lo que tenía una media suposición. Bajé la mirada y sus ojos se hallaban abiertos, pero se veía exhausta.

—¡Oye, Frank está atrás almorzando con su esposa! —Ella se animó con esa información pero le di una mirada, preguntándome si debería darle a Frank una galleta por tener una esposa o por tener una que en realidad quería venir a verlo. ¿Por qué April desperdiciaba mi tiempo? Su expresión cambió instantáneamente y dijo—: Su esposa es enfermera, ¡lo siento! Sigo olvidando que ya no sabes lo que sucede por aquí.

—Oh, ¡gracias a Dios! Búscala y llévala a la oficina del Jefe por mí. —Le hablé sobre mi hombro mientras subíamos las escaleras con Kate. La oficina de papá era la única que tenía un sofá.

Mientras doblaba la esquina hacia su puerta, Charlie y Braden venían apresuradamente por el pasillo con Gatorades en sus manos. Sabía que Charlie tenía un montón de esos. Siempre tomaba la bebida deportiva de color amarillo. Todos me siguieron al interior de la oficina de mi padre y papá miró la repentina intromisión con ojos ampliamente abiertos.

—¿Qué demonios le hiciste, hijo? —Sus palabras se sentían incriminadoras, pero su tono me dijo otra cosa.

—Creo que es su presión arterial.

—Apártate, por favor —dijo una suave voz de persona mayor. Levanté la mirada mientras colocaba a Raegan en el sofá y veía a la pequeña anciana con cabello blanco separar la multitud con autoridad. Llevaba un enorme bolso en sus manos.

Frank entró detrás de ella y puso una silla frente al sofá para que se sentara su esposa. Me arrodillé frente a Raegan, le ofrecí el Gatorade, y ella



flojamente tomó un sorbo. Escuché a Charlie detrás de mí explicándole a los niños que tenía sobres en su oficina en los cuales podían pegar estampillas por él. Sabía que solo trataba de ser agradable al sacar a los niños del camino, pero no quería a Kate lejos.

—Déjalos aquí, Charlie —dije sin darme la vuelta.

—Ella estará bien, mi oficina está en la puerta de al lado.

—Está bien aquí. —Mi voz era terminante.

—En realidad, si pudiéramos conseguir las evaluaciones psicológicas, eso podría adelantar el proceso para los tres —dijo papá desde donde todavía se hallaba sentado en su escritorio.

—No lo sé... —dudé—. Creo que deberíamos esperar a que Raegan esté totalmente presente.

—El concejero va a necesitar hablar con ellos individualmente así que tardarán bastante, hijo. Estarán bien. Su oficina está al otro lado del pasillo.

Me giré para ver a los dos niños de pie contra la pared tomados de la mano. Ya habían pasado por mucho, pero sabía que en realidad no comprendían nada de eso. Me levanté, dejando a Raegan con la enfermera. Miré hacia ella y luego a los niños. ¿Por qué me encontraba tan atrapado con ellos tres? Mi único foco se hallaba en Kate, pero no iba a mentir y decir que Raegan y Braden no se estaban metiendo también bajo mi piel.

—Oigan, chicos, ¿recuerdan cuando Raegan les explicó que todos íbamos a hablar con una linda dama hoy? Bueno, creo que es momento de hacerlo mientras Rae toma una pequeña siesta. Desearía que alguno de nosotros pudiera ir con ustedes, pero van a estar bien. Pueden colorear dibujos e incluso puede que ella tenga algo de pintura. —Sus dos rostros se elevaron ante la mención de pintar dibujos—. Estaremos ahí cuando terminen, ¿de acuerdo? Y si no quieren hablar más, solo regresen aquí conmigo.

—¡Yo iré! —gritó Kate emocionada.

—No, Kate. Yo iré primero. Mamá te necesita para que la ayudes a ponerse mejor —dijo Braden. Kate cumplió felizmente y correteó a través de la habitación hacia Raegan.

Me puse en cuclillas en frente de Braden. —Eso es terriblemente valiente de tu parte —le dije.

—Tengo que ir primero para asegurarme de que está bien para Kate. —Se encogió de hombros indiferentemente.

—Eres un hermano estupendo, Braden. —Era duro para mí decir esa palabra. Todavía no podía llamar a Raegan la mamá de Kate, pero tenía que recordar que esto era lo que todos ellos sabían. Empujé mi puño cerrado en su

dirección. Él lo miró, confundido—. Cuando los hombres concuerdan en algo o tienen respeto por el otro, chocan sus puños. —Extendió su puño cerrado y tocó suavemente el mío—. Gracias por protegerla.

Me levanté y lo apresuré hacia la puerta. La psicóloga se hallaba de pie en su puerta observando nuestra pequeña charla. Sonrió cálidamente y le hizo señas para que entrara a su brillante y amistoso cuarto. Había tenido muchas víctimas y sus niños fueron allí en el pasado. La Unidad de Servicios para Víctimas ofrecía consejería de crisis y trataba de hacer que sus ocupantes se sintieran lo suficientemente cómodos como para hablar.

—Oiga, no lo apesure a hablar, ¿está bien? Es realmente callado. —Ella asintió con una sonrisa. En ese momento, deseé saber más sobre Braden; algo con lo que pudiera contribuir para darle un momento más fácil. Es por esto que debimos haber esperado por Raegan—. Si se ve triste o incómodo, quiero que salga. De inmediato. Tampoco creo que vaya a conseguir mucho. Tanto como puedo decir, Raegan les ocultó toda la situación.

—Nunca presionaría a nadie, señor Parker —respondió.

Cerró la puerta, apartándola a ella y a Braden del resto de nosotros, y sentí una punzada en mis entrañas. Raegan querría saber que su hijo estaba ahí, y no me gustaba que estuviera separado del resto de nosotros. No sé de dónde salió esta mentalidad mía de manada, pero sentía como si me arrancaran partes cuando no estábamos todos juntos. Me gustaba más cuando nos encontrábamos encerrados en un cuarto de hotel.

—¿Qué pasó ahí? —preguntó la esposa de Frank, interrumpiendo mis nuevos y aterradores pensamientos. Observé mientras sacaba un tensiómetro y un estetoscopio de su bolso.

Rápidamente, expliqué todo lo que sabía y luego tuve que preguntar—: ¿Carga todas estas cosas médicas alrededor con usted?

—Te sorprendería cuántas veces tengo que usarlas fuera del hospital. Además, iba de camino para mi turno en el Centro Médico Lutheran, por lo que me gusta tener todas mis pertenencias conmigo.

—Me alegra que lo hiciera —susurré.

—¿Puedes elevar sus piernas por mí?

Obedecí de inmediato, usando mi mochila para elevar sus piernas del sofá. Era raro ver a alguien así. Raegan se encontraba despierta, pero no asimilaba su entorno de manera que era como si no estuviera ahí por completo. Me alegraba que por lo menos se hallara lo suficientemente consciente como para tomar el Gatorade para reponer algunos de sus minerales. Sentía a papá y a Charlie elevándose sobre mí, tratando de mirar sobre mi hombro. Kate se



inclinó contra la pared cercana al sofá, tratando de observar de cerca a todos los que ayudaban.

Busqué en la mochila de Raegan y saqué todas las botellas de medicinas con su nombre en ellas. Se las pasé a la dama junto a mí, explicando cómo había dicho que olvidó tomarlas esta mañana. Mientras leía las diferentes etiquetas, no me perdí el distintivo sonido de “hmmm” que hizo ante cierta botella.

Con un giro rápido, sacó la tapa y vertió dos tabletas blancas en su mano arrugada. —Haz que se tome estas, por favor.

Suavemente pasé mis dedos por el costado de la cara de Raegan y dije—: Oye, nena, abre la boca. —Me reí en voz baja porque normalmente decía cosas así en situaciones mucho más... sensuales. Sus ojos de inmediato encontraron los míos y juro que vi esas bellezas rodar—. Lo siento, no es momento de divertirse —me reí de nuevo.

Abrió la boca y me vio directo a los ojos. Cuando su lengua empujó hacia adelante indicándome que colocara las tabletas en su boca, todo lo que pude hacer fue ver su ardiente mirada verde. Le di la medicina rápidamente y sacudí la cabeza para romper el hechizo.

—Su presión sanguínea es muy baja, pero no creo que debamos apresurarnos a ir al hospital todavía. Especialmente si ya tiene una prescripción. Eso solo podría ser un caso de no tomar su medicina. Por si acaso, voy a llamar al doctor que se las prescribió y luego volveré y revisaré lo que hay debajo de ese vendaje —explicó la esposa de Frank. Sin esperar mi respuesta, salió de la habitación.

Respiré y me levanté para hablar con los otros. Cuando mis ojos encontraron los de los otros dos hombres en el cuarto, me congelé.

—¿Qué dem...? ¿Por qué tienen la boca abierta así? —El no maldecir delante de Kate iba a ser un hábito difícil de romper. Al pensar en ella, extendí mi mano en su dirección y ella saltó a mi lado. La necesitaba tan cerca de mí como fuera humanamente posible en este momento.

—Mierda... —inmediatamente cubrí las orejas de Kate cuando Charlie empezó a hablar—. Pasó mucho más rápido de lo que pensamos —le dijo a mi papá.

—Sí. —Papá sonrió maliciosamente.

—¿Qué pasó? —bajé la mirada para revisar la forma durmiente de Rae. Finalmente había caído en un pacífico descanso, y la enfermera dijo que estaba bien dejarla quedarse así por un rato.

—Pensé que tardaría al menos un mes. El jefe aquí pensó que tomaría dos semanas. Supongo que ambos nos equivocamos... —continuó Charlie.



—¿De qué están hablando par de tontos?

—De que te enamoraras de ella —declaró papá simplemente—. Está escrito por todo tu rostro.

Les di la espalda y enfrenté a Kate, quien escuchaba la inapropiada conversación, pero por suerte no parecía estar absorbiendo nada de ella. Saqué mis audífonos de mi bolso y saqué mi teléfono de mi bolsillo.

—Oye, Kit Kat, ¿puedo mostrarte algo genial?

—¡Sip! —rebotó sobre las puntas de sus pies emocionada.

La alcé rápidamente y la senté en la silla de cuero de mi papá. Deslicé los audífonos sobre sus orejas y busqué a través de mi lista de reproducción. Audrey descargó un álbum de música country, y tenía la certeza de que sería lo único que no tendría maldiciones, al menos eso esperaba, de todos modos. Ajusté el volumen a un nivel lo bastante bajo para sus orejas y cuando la música comenzó, su cara se volvió más brillante que el sol de California.

—¡Esto es genial, papi! —gritó en la pequeña habitación, sin conocer su propio volumen. Me reí y luego despeiné su cabello.

Di un paso atrás hacia el sofá donde Raegan dormitaba y me senté en el borde cerca de sus piernas. Con un pesado suspiro, enfrenté a los dos hombres delante de mí.

—Muy bien, ahora, ¿de qué demonios están hablando? ¿Enamorarme de ella? ¿Acaso piensan que me enamoré de ella en menos de veinticuatro horas? Porque si eso es sobre lo que están ladrando, creo que estoy demasiado cansado para esta estúpida conversación.

—¿Muy irritable? —se burló Charlie.

—Exhausto —enmendé.

—No es amor... al menos no todavía. Pero te preocupas por ella —dijo papá, apuntando a la forma boca abajo de Raegan.

—Por supuesto que me preocupo. Cuidó a Kate. Encontró una manera de contarle a Kate sobre mí y aún no sé cómo, pero la salvó. La trajo de regreso a mí a salvo, física y mentalmente.

—Se puso muy enferma —empezó Charlie—, como jodidamente enferma, así que tuvieron que llevarla a un hospital de verdad. Corrió el riesgo de que pudieran rechazarla, pero la aceptaron. Cuando vio una salida, llamó a la estación y preguntó por ti. Tú, por supuesto, no estabas disponible así que la siguiente persona por la que preguntó fue por el jefe.

Mi cabeza cayó en mis manos y contemplé todo lo que soportó esta mujer por esos niños.

—Mira, hijo, puedo ver las ruedas girando. Siempre has admirado la fuerza y el valor. Puedo ver la forma en que la miras y ella *es* bastante hermosa. Pero si tus sentimientos se dirigen por ese camino, asegúrate de que son por las razones correctas. Asegúrate de que es porque te preocupas por *ella*, no por lo que *hizo*. Porque de lo contrario, las razones eventualmente se desvanecerán de tu memoria y los niños serán quienes saldrán lastimados en las repercusiones.

—Papá, creo que estás llevando esto demasiado lejos. Estoy agradecido con ella, pero no estoy enamorado. Incluso yo puedo ver la diferencia.

Los dos hombres delante de mí intercambiaron miradas conocedoras, y bajé la vista hacia la chica por la que insistía en que no me encontraba “enamorado”. Era amable, hermosa y tan malditamente fuerte, pero ni siquiera la conocía en verdad. Estos dos estaban locos.

*Traducido por \*~ Vero ~\**

*Corregido por Marie.Ang*

## *Raegan*

La cabeza me latía con fuerza y me di cuenta que no había estado bebiendo suficiente agua últimamente. Esa fue una de las muchas cosas por las que el médico en San Diego me llamó la atención, una y otra vez. Imagino que cada doctor diría eso, pero ahora podía ver su punto. En realidad, tomar mi medicamento probablemente también ayudaría.

Me incorporé hasta quedar sentada y saqué mis piernas del bolso de Lane. Su enorme cuerpo se encontraba un poco más allá en el sofá, cerca de mis piernas y me miró con preocupación en su rostro.

— ¿Cómo te sientes?

— No mareada, así que eso es bueno — contesté.

— Fue aterrador — susurró—. Necesitas más descanso. — Me dio una botella de agua y con gratitud la arrebaté de sus manos y empecé a tragar el líquido frío—. ¿Por qué no me dijiste que tenías sepsis? Una infección de la sangre es algo serio, Raegan.

— ¿Cómo lo descubriste?

— La enfermera que te ayudó llamó al médico por tu receta, sólo para volver a verificar todo.

— No sabía exactamente el momento adecuado para decirte al respecto. Está curándose, y no es tan malo como podría haber sido. — Me encogí de hombros casualmente, tratando de aplacar la seriedad de su rostro.

— Creo que una infección que daña tu corazón es bastante malo.

— Y la medicina lo está sanando. Mientras tanto, me pone un poco mareada. — Me encogí de hombros otra vez, con la esperanza de que pasara a la situación.



—¿Todo ocurrió por ese corte en tu frente? —preguntó. Asentí en respuesta y aparté la mirada, tratando de cortar su línea de preguntas—. ¿Cómo te lo hiciste?

—No hagamos esto aquí, ¿de acuerdo? —le supliqué—. Es probable que no sea una de esas conversaciones que deseas tener frente a... todo el mundo.

No se veía contento con eso, pero pareció satisfecho al verme tomar agua y seguí su mirada hacia donde fue. Kate se encontraba sentada en un gran sillón de cuero con el padre de Lane. Ambos tenían un auricular en un oído, y cuchicheaban animadamente sobre de la música que supongo estaban escuchando. El Jefe se veía más que alegre y me preguntaba si Kate tenía idea de que estaba sentada en el regazo de su abuelo.

Recorrí la habitación buscando el otro pequeño conjunto de ojos que por lo general no se hallaban muy lejos de Kate. Cuando terminé sin encontrarlos, inmediatamente lancé una mirada a Lane tratando de esforzarme para levantarme un poco más.

—¿Dónde está? —exigí.

—Oye, él se encuentra bien —dijo Lane con un tono consolador—. Sólo está haciendo su evaluación psicológica. Puedo ver la puerta desde aquí. Sabré el segundo en que salga. —Sus palabras tranquilizadoras hicieron poco para disminuir mi enojo.

—¿Qué? ¡Cómo te atreves! Es *mi* hijo. ¡Debería haber sido la que diera el consentimiento para esto!

Lane se deslizó en el sofá y me empujó hacia abajo, sus manos sosteniendo mis brazos suavemente. —Rae, *díste* tu consentimiento. Es por eso que estamos aquí, nena, ¿recuerdas? Lo siento, les dije que deberíamos esperarte, pero papá tuvo un buen punto. Si queremos superar todo esto, tenemos que lograr que se haga. Braden dijo que iría primero. Le expliqué la situación y parecía estar bien con ello. —Sus palabras empezaron a penetrar mi rabia ardiente.

—¿Qué pasa si ella... —empecé.

—Le di instrucciones muy estrictas de no presionarlo —interrumpió. Finalmente sentí un profundo suspiro salir de mi pecho y me quedé mirando la puerta cerrada—. Debería terminar pronto. No te preocupes, no voy a dejar que nada le pase.

Lo miré cuando esas últimas palabras salieron de su boca y traté de descifrar lo que quería decir. Decidí que era mejor simplemente ignorarlas por ahora. Había problemas mucho más apremiantes en este momento. Apoyé la cabeza sobre la almohada del sofá y pensé en todo lo que podían estar discutiendo allí.

Había intentado con todas mis fuerzas que nuestra situación le pareciera lo más normal posible a Kate y Braden. Nunca quise que supieran que habían sido secuestrados. No quería que supieran que si no estábamos allí, en realidad podrían correr y jugar en el sol... que había mucho más para ellos fuera de esas cuatro paredes deprimentes.

—No estaba seguro exactamente, pero le dije que probablemente no sabría mucho —transmitió suavemente para mí.

Asentí, meneando la cabeza. —Gracias.

Mis ojos se habían cerrado, así que cuando sentí su mano suavemente apretar mi pierna, se abrieron con sorpresa. —Deberíamos ir al apartamento esta noche, así no tienen que seguir pagando por el hotel.

El hecho de que dijo *el* apartamento y no *su* apartamento no me pasó desapercibido. Ese era probablemente el último lugar que quería volver a ver, además de esa casa en México. Pero el apartamento del cual fui cruelmente secuestrada años antes estaba en un cercano segundo lugar en la lista. Sin embargo, no tenía muchas opciones. Ni siquiera tenía una identificación, ni hablar de dinero. Tendría que pensar en algo pronto.

—No vamos a permanecer allí mucho tiempo. —Su tono duro, que indicaba que sentía lo mismo que yo sobre el lugar, me sorprendió.

—Debes tener un buen trabajo ahora si puedes permitirte el lujo de mantener un apartamento en Nueva York, en el cual ya ni siquiera vives. —No estoy segura de por qué dije eso, pero de todas formas salió de mi boca.

—Los padres de Ash lo mantienen. Son adinerados, al parecer —dijo entre dientes.

Que Ash tuviera dinero era nuevo para mí. Hasta donde podía decir, vivían de cheque en cheque por aquel entonces. Lane siempre había trabajado horas extras cada vez que podía, así podían llegar a fin de mes y pagar una niñera para que cuidara a su hijo durante el día. Me agradaba Ash y hablábamos cada vez que estaba en casa al mismo tiempo que yo, pero no diría que éramos amigas cercanas.

—Trabajé muy duro para mantener las luces encendidas y la comida en la nevera. Todo ese tiempo, ella tuvo un fondo fiduciario con una cantidad impía de dinero en él. A sus padres nunca les gusté, o el hecho de que se casara con un policía novato.

La frustración y el dolor en su voz eran fuertes y claros. No me podía imaginar el sentir como si tu pareja básicamente te hubiera traicionado. Me fue difícil creer que ella le permitió trabajar tan duro, día tras día, para cuidar de su familia, cuando muy bien pudo haber recortado algunos con ese fondo fiduciario.



—Tal vez sus padres no la dejaban tener acceso a él —sugerí, con la esperanza de que ayudaría de alguna manera—. Si ese fuera el caso, probablemente no lo mencionó ya que sólo habría añadido estrés.

—Tal vez —admitió—. De todos modos, es todo de Kate ahora. Mi mamá ha estado cuidando del apartamento, con la esperanza de que vuelva.

—Ella te extraña, estoy segura.

—El Lane que conocían y amaban ha desaparecido. No podía soportar estar allí ya.

De repente, me di cuenta en lo profunda que nuestra conversación se volvió y cómo en realidad estaba compartiendo un pedazo de sí mismo conmigo.

—Creo que te aman lo suficiente como para entender eso. Nadie puede imaginar lo que se siente el perder a un hijo hasta que les ocurra. Solía ponerme de rodillas y agradecer a Dios que me llevaron también. No podía imaginar ser dejada atrás para... preocuparme. Preguntarme dónde estaba mi niño. —Miré hacia arriba y vi las lágrimas en sus ojos, y mi corazón se encogió—. Lo siento mucho, no debería haber dicho eso.

Se limpió los ojos y miró a su padre y a Kate. Afortunadamente, estaban felizmente ignorando nuestra conversación. Suavemente, tomó mi mano y la apretó.

—Nunca lo sientas. —Sus palabras fueron breves, pero significaban mucho para mí. Había pasado a través de ciclos de dolor después del secuestro. Se extendieron a lo largo de los primeros años. Estaba enojada conmigo misma. Estaba enojada con Lane y Ash por no despertarse para salvarnos. Estaba avergonzada. Incluso tuve un período de profunda depresión por encontrarme completamente sola al cuidado de dos niños. Pero sus palabras fueron dirigidas correctamente a mi corazón. No debería sentirlo.

Acepté su momento de confort y entrelacé mis dedos con los suyos. Apretó de nuevo, y sonreí a sus hermosos ojos color avellana que eran más dorados que verdes hoy.

Charlie eligió ese momento para entrar por la puerta y rápidamente nos soltamos las manos. Lane usó su antebrazo para limpiar los restantes signos de tristeza de sus ojos y luego, sin rumbo, rebuscó en su bolsa. Sabía que no estaba realmente en busca de algo; simplemente no quería que Charlie lo viera llorar. Era una lástima, porque esos ojos color avellana brillaban intensamente cuando tenían agua que se reflejaba en ellos.

—Uhh... oigan, chicos. ¿Debería volver? —preguntó Charlie.

—Por supuesto que no, ¿qué es lo que necesitas... —Dejé de hablar cuando bajé la mirada y vi lo que estaba en sus manos. Reconocí la bolsa al



instante, los lados negros andrajosos y líneas de color rosa en los lados. Era lo único que había poseído. Esa bolsa llevaba todo lo que Braden y yo necesitábamos cuando vivíamos aquí. Me levanté de un salto del sofá y se lo arrebaté de las manos.

—¿Cómo!? —le pregunté con entusiasmo.

—Bueno, fue llevado al armario de pruebas después de que fuiste... um, bueno, llevada —dijo tímidamente—. Por lo general, lo tiramos después de 120 días, pero el Jefe puede ser bastante convincente. Simplemente fui y lo recogí para ti —dijo Charlie. Sonreí tan amplio como pude hacia él.

—¡Oh, Dios mío! —Abracé la bolsa fuertemente contra mi pecho. Además de Braden, era lo único que tenía que me recordaba que en realidad tenía una vida antes de México.

—Vaya, prácticamente le salvé la vida al traerla aquí y asegurarme de que se encontraba bien, pero tú —dijo Lane señalando a Charlie mientras hablaba—, le has traído una vieja bolsa deshilachada y, ¿consigues una sonrisa como esa? —Entonces sus ojos se posaron en mí—. Un poco injusto, ¿no te parece, cariño? —Sus palabras eran ligeras y juguetonas, y sólo me hicieron reír aún más.

—¡Estoy tan feliz ahora, que podría abrazarlos a todos!

Lane abrió los brazos, y con una brillante sonrisa me hizo un gesto. Tomé el anzuelo y me apoyé en él. Me apretó fuertemente y me reposicionó, de modo que estábamos pecho a pecho. Trató de frotarse sutilmente contra mí y me reí, alejándome.

—Perverso —bromeé.

—Está bien, me convenciste —bromeó Charlie, extendiendo los brazos de la misma manera que Lane acababa de hacerlo. Lo juguetón de su tono mantuvo la sonrisa en mi cara.

—Ni se te ocurra—gruñó Lane y Charlie se rio a carcajadas.

Oí los pies de Charlie mientras se retiraba de la habitación, pero me hallaba demasiado ocupada abriendo mi bolsa y buscando todos los elementos que una vez me habían pertenecido. Abrí el bolsillo lateral primero y sonreí cuando saqué todo. Mi pasaporte americano, mi pasaporte colombiano vencido hace bastante, mi tarjeta de identificación de Nueva York, y el certificado de nacimiento de Braden, todo estaba allí. Incluso encontré cuatrocientos dólares, y no podría haberme sentido más agradecida a la frugal mí de hace cuatro años. Cavé más a través de la ropa y encontré un viejo álbum de fotos que solía llevar conmigo.

—En realidad, nunca he visto uno de estos —dijo Lane mientras sostenía mi pasaporte colombiano—. Tu madre es colombiana, ¿verdad?

Asentí, meneando la cabeza. —Se casó con un estadounidense y lo convenció para ir allí con ella. —Pasé las fotos hasta que encontré una de mis padres. Sonreí mientras me permití pensar en ellos. Tan profundamente enamorados, sin embargo, tan ingenuos como para criar o cuidar a un hijo. Eran jóvenes, espíritus libres, que vivían sólo para sí mismos. Tener un hijo iba contra su estilo.

Un pensamiento repentino se me pasó del que estoy segura debió haber pasado por mi cabeza antes. —¿Alguien contactó a mis padres? Ya sabes... ¿después?

—Fueron contactados para obtener información, sí. Recuerdo que tu padre estaba muy angustiado.

—Nunca hablamos mucho en realidad, pero debería llamarlos pronto y hacerles saber. Si siquiera me recuerdan.

—No seas ridícula, Rae —me regañó Lane. Pensó que estaba siendo demasiado dramática, pero la verdad era que solía tener que recordarles a mis padres cuando era mi cumpleaños. Una vez llamé a mi mamá y ni siquiera reconoció mi voz. Nuestra relación era distante—. ¿Cuándo te mudaste aquí? —preguntó.

—Tenía como once años cuando nuestro barrio comenzó a tener un aumento en delitos de drogas. Continuó intensificándose y mi padre exigió que nos fuéramos. Mi madre se negó y no quiso irse sin ella, así que me envió a vivir con su hermana en Brooklyn. Mi tía Lisa nunca debería haber sido la responsable de un niño, pero por otra parte, tampoco mis padres.

—Si viviste en Colombia por once años, habría pensado que tu acento sería más pesado —dijo Lane, mirando a través de las fotos conmigo.

—Esa era mi tía Lisa. Estaba más preocupada por tener un mejor amigo y enseñarme cómo conquistar hombres. También me reprendió por mi acento y constantemente me enseñó a hablar con una pronunciación más americana. Supongo que se quedó. —Me encogí de hombros porque realmente no podría importarme menos. Siempre he tenido una especie de lucha con mi herencia. No tenía idea de lo que era. ¿Era latina o caucásica o ambas? ¿Era colombiana o americana? ¿Cuál era mi título? Tenía la doble nacionalidad, ¿pero que decía eso sobre quién era yo?

Giré otra página y pasé mi dedo sobre una foto mía tomada cuando tenía diecinueve años. Recuerdo que era camarera en un restaurante cerca del puente, y mi uniforme consistía en una camisa blanca y una pequeña falda a rayas. Era verano y las otras camareras y yo estábamos fuera en el calor del verano en un recreo para fumar. Había desabrochado la mitad inferior de mi camisa y la había atado por lo que mi abdomen estaba a la vista.



—¿Qué edad tenías? —preguntó Lane en voz baja. Sus dedos rozaron la fotografía.

—Diecinueve —respondí. Si recordaba correctamente, no pasó mucho tiempo después de eso, cuando conocí al padre de Braden, enamorándome perdidamente de su encanto. Realmente debería haber mantenido esa camisa abajo.

—¡Dios, soy un perverso! —gimió.

Me reí —Oye, era legal.

—Apenas, nena.

Le dio un revés en el pecho y di vuelta la página. Este pequeño ida y vuelta de bromas entre nosotros se sentía bien. Nunca fui capaz de hablar con cualquiera de los adultos en la casa de los Flores. No es que hubiera querido de todos modos. Pero hablar con alguien de más de cinco años proporcionaba alivio a la tensión casi inmediatamente. ¡Finalmente, podía tener conversaciones de adultos!

Justo en ese momento, la puerta se abrió y entró un Braden sonriendo. Me tranquilicé al instante al ver que estaba alegre y no parecía estar angustiado por la interacción en absoluto. Me paré de mi asiento y me moví rápidamente hacia él. Charlie volvió a entrar en la habitación detrás de Braden.

—¡Hola, bebé! —Sonreí y me arrodillé para darle un fuerte abrazo—. ¿Cómo fue la charla con la señora?

Sentí la presencia de Lane detrás de mí, y luego desde el rabillo del ojo, vi cómo se puso en cuclillas junto a mí también. Aprecié su cuidado y preocupación por Braden más que nunca en ese momento.

—Oye, amigo —dijo en voz baja.

—Fue muy divertido, mamá. Pinté imágenes, construí torres de madera, leímos un libro genial que nunca hemos leído antes, ¡e incluso me dio esto! —Hizo girar una paleta azul en sus dedos y me reí de su actitud relajada.

Kate saltó a nosotros y gritó—: ¡¿Mi turno, verdad!? —Todos retrocedimos por el volumen de su voz. Era evidente que había tenido esos auriculares puestos durante demasiado tiempo.

El rostro de Lane cayó ligeramente, pero se recuperó de nuevo rápidamente cuando se dio la vuelta para mirarla. —Tienes razón, Kit Kat. Te echaré de menos.

Kate pasó sus manos a los lados de la fuerte mandíbula de Lane y le habló con dulzura. —Voy a estar de vuelta, ¿está bien, papá? —Sonreí a la forma en que estaba tratando de consolarlo.



Abrió sus brazos y la estrechó. Ella metió la cara en su cuello y comenzó a susurrar en su oído. Asintió y luego, finalmente, volvió a susurrar de nuevo. Fue probablemente la cosa más dulce que jamás había presenciado.

Se levantó y acompañó a Kate hacia la mujer de pie en la puerta. —Lo mismo va para ella —dijo con severidad—. Si en algún momento está incómoda, sale. —No hubo discusión con ese tono... este era papá oso en todo su resplandor. La señora parecía tomarlo con calma mientras asentía con la cabeza y cerró la puerta tras de sí. Estaba segura de que había experimentado bastantes padres protectores.

Quería preguntarle todo a Braden. Quería saber lo que ella había preguntado y cómo él había respondido. Quería saber que había coloreado y que había construido. Quería saber la historia que había leído. Pero al mismo tiempo, no quería abrumarlo. Sabía que iba a tener hambre pronto y que probablemente debería esperar para hacer todas mis preguntas cuando tuviera a los dos de vuelta.

—¿Te sientes mejor, mamá? —preguntó Braden mientras todos nos acomodamos en el sofá.

—Ahora que estás aquí, me siento muy bien.

—Lane te llevó como Superman llevó a esa señora en mi libro —se rio.

—No creo que haya sido tan dramático —bromeó Lane desde el otro lado de Braden. Al pensar en él sosteniéndome, mis ojos inmediatamente se enfocaron en su brazo. El brazo que, por supuesto, *no* estaba en un cabestrillo.

—Déjame ver tus puntos de sutura —suspiré dramáticamente.

Lane retrocedió y visiblemente movió su hombro lejos de mí. —Estoy bien. Juro que está bien. —Habló demasiado rápido, y por alguna razón solo me hizo querer verlo aún más.

—Me ayudaste, ahora déjame devolverte el favor. Probablemente te lesionaste trayéndome hasta aquí.

—No, en serio. La enfermera que te ayudó, me inspeccionó. Dijo que estaba perfecto. —Sonrió, pero todavía rezumaba culpa.

Me incliné sobre él. Abrí el cuello de su camisa a un lado y noté un nuevo vendaje. Eso era bueno porque ambos lo habíamos necesitado. Saqué una pequeña esquina de atrás para que pudiera asomarme sin exponerlo. Miré debajo y luego lo cerré de nuevo contra su piel. Cuando me volví a sentar, se relajó visiblemente, obviamente pensando que estaba a salvo.

—Esos son un montón de puntos de sutura azules.

—Sí, no puedo esperar a que me los saquen. Pican como locos —dijo mientras miraba a través de mi álbum de fotos de nuevo.

—Sin embargo, es interesante cómo los puntos de sutura que tenías anoche eran negros.

—Atrapado —cantó Charlie audazmente desde el otro lado de la habitación.

*Traducido por Madhatter, Kells & Annie D*

*Corregido por Anna Karol*

## *Lane*

Después de lo que pareció toda una vida, Kate salió dando brincos de la oficina del consejero con una sonrisa en su rostro, al igual que Braden lo había hecho. Ahora que los tres estaban de vuelta conmigo, finalmente sentí la tensión en mi pecho liberar su estrangulador agarre.

Tratamos de agarrar un aperitivo rápido para comer, pero Kate y Braden estaban tan enamorados del restaurante, que fue demasiado divertido para Raegan y para mí hacerlos salir. Encontraron fascinante que pudiéramos ir a un lugar, pedir lo que quisiéramos y comer alrededor de otras personas disfrutando de sus comidas. Nos quedamos hasta tarde y dejamos que se impregnaran de todo.

Encantaron a las camareras con sus modales y su excelente comportamiento. Al final de la comida, creo que todas querían quedarse con Braden y Kate. Con una sonrisa de satisfacción en mi rostro, pagué nuestra comida y salí sosteniendo la mano de Kate y con un brazo colgando de los hombros de Raegan de forma casual al tiempo que ella sostenía la mano de Braden.

No tenía idea de lo que pasaba entre nosotros cuatro, pero era natural. No tenía la intención de cuestionarlo pronto, en ningún momento, y esperaba que Raegan tampoco lo hiciera. Parecía impregnarse de todos los nuevos descubrimientos de los niños, y podía decir que había querido esto para ellos por un tiempo muy largo.

Lo único que podría arruinar mi estado de ánimo se encontraba de pie, en lo alto delante de nosotros. Levanté la vista hacia el edificio de cuatro pisos que podía parecer encantador para cualquier otro neoyorquino de Brooklyn, pero para mí era feo y guardaba los peores recuerdos que un padre podría tener.



Supe en qué momento Raegan se dio cuenta de que habíamos llegado a nuestro destino no deseado, porque su cuerpo se deslizó detrás del mío. No podía ni siquiera empezar a imaginar lo que esto le haría. Después de ver esta mañana su descompostura en el balcón del hotel, noté que aunque parecía fuerte, todavía tenía sus propios demonios. No podía obligarlos a que se quedaran aquí ni un minuto más del necesario.

—Vamos a dormir aquí hasta que resolvamos el siguiente paso. No será mucho tiempo —le susurré a Raegan.

—Ahora tengo dinero en efectivo; puedo pagar un hotel —dijo con un hilo de voz.

—Rae, sólo tienes cuatrocientos dólares. No voy a permitir que los gastes. Me puedo permitir un hotel, pero primero vamos a probar esto. Si es horrible para alguno de nosotros, te juro que nos iremos.

—Braden y yo podríamos ir... —comenzó. Debió darse cuenta hacia donde había ido su línea de pensamiento porque repentinamente se interrumpió a sí misma.

—¿Quieres que nos separemos? —pregunté.

—¡No! —nos gritaron inmediatamente Kate y Braden a las dos. Estaban tomados de las manos fuertemente y me regañé a mí mismo por tener esta conversación en frente de ellos.

—Lo siento, chicos. No quise decir eso —los tranquilizó Raegan. Se agachó y los besó a cada uno en la mejilla. Por un momento, casi quise pedirle también uno igual, aunque no en mi mejilla, más bien sobre mi boca. Sólo para calmar mis nervios, por supuesto.

Subí por las escaleras hacia la puerta del vestíbulo exterior y la abrí. Entonces dejé que todos entraran mientras abría la siguiente puerta. Solía agradecer la seguridad extra. *¡Mira, dos puertas para detener a los posibles intrusos!* Que broma. Ambas requerían la misma jodida clave.

Era un maldito oficial de policía y ni siquiera podía asegurar mi propio edificio. Mis vecinos solían darme las gracias por mudarme al edificio cuando llegaba de mis turnos. Solían hablar con entusiasmo sobre cómo hacía que todos ellos se sintieran más seguros.

Nunca dijeron nada, pero las miradas que recibí después de que mi hija fuera secuestrada de mi propia casa, mientras yo dormía en la habitación contigua, fueron drásticamente diferentes. Sus miradas ya no estaban llenas de admiración y aprecio, en vez de eso, se encontraban llenas de vergüenza y decepción. ¿Cómo podía la hija de un oficial de policía ser arrebatada justo bajo sus narices?

Él era uno jodidamente *terrible*, así es cómo lo logra.

Mis pies debieron haber caminado penosamente hasta el segundo piso por pura memoria muscular, porque fui sacado de una sacudida de mi estado fuera-de-zona cuando sentí una cálida mano abarcando la mía. Tenía la llave flotando sobre el cerrojo, pero mi mano se encontraba congelada, evitándome avanzar.

Rae me sujetó ligeramente y guió mi mano con la llave hacia la cerradura de bronce. Disfrutaba de la sensación de su calor, así que la dejé continuar. Giró mi mano, lo que causó que el seguro girara en la cerradura. Escuché al metal saliendo de la traba. Raegan giró el picaporte y abrió la puerta negra de madera.

Kate y Braden corrieron delante de nosotros. Sabía que estarían bien. Le había pedido a mi mamá que desempolvara el lugar y que llenara la nevera para mí. También le había pedido que removiera todas las fotos en las que salía Ash. No quería tirarlas a la basura porque planeaba contarle a Kate acerca de su madre, pero había un momento apropiado para algo así, y ahora no era el momento.

Raegan y yo nos quedamos en la puerta, ninguno de los dos avanzando. No podía decir quién se encontraba más incómodo en este lugar. O tal vez solamente estaba de pie aquí para darme el coraje de entrar.

Bajé mi mirada a su pequeña figura y a su cabello castaño oscuro. Los mechones eran brillantes y largos. Las puntas empezaban a rozar su trasero y quería envolverlo alrededor de mi brazo y tirar de su cabeza hacia atrás, obligándola a mirar a mis ojos hambrientos. *Puede que no sea la mejor idea en este momento.* Dios, aunque era sensual. Definitivamente necesitaba distraer mi mente de cualquier pensamiento futuro como eso.

Mis ojos asimilaron su movimiento al tiempo que rozaba con sus dedos una gran astilla en la pintura del marco de la puerta. Este edificio parecía tener más y más de esas astillas. Ciertamente no era el mejor, pero era todo lo que Ash y yo podíamos pagar en ese tiempo con un bebé en camino, o al menos eso es lo único que *pensaba* que podíamos pagar. El área que Raegan acarició era una hendidura más grande de lo normal y sus ojos parecían encontrarse muy lejos, perdida en un recuerdo.

—Estoy bastante segura de que esto es de mi cabeza —susurró. Las palabras que salieron de su boca fueron tan débiles, que no las hubiera escuchado si nos hubiéramos encontrado en otro sitio que no fuera este umbral silencioso.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté con un carraspeo nervioso en mi voz.

—Me encontraba profundamente dormida cuando llegaron y me agarraron. Me tomó mucho tiempo asimilar lo que sucedía. Colocaron algo parecido a una tela sobre mis ojos y una mano sobre mi boca. —Sus dedos



rozaron sus labios, parecía estar recordando el violento incidente. Un temblor recorrió mi espina dorsal—. No fue sino hasta llegar a esta puerta que me desperté por completo y comprendí que estaba siendo secuestrada. Cuando llegamos por aquí... —Señaló el pasillo de entrada de azulejos—. Empecé a entrar en pánico y comencé a hacer todo lo posible para escapar de ellos. No podía gritar porque sus manos me apretaban con mucha fuerza, así que empecé a retorcerme. No tenía idea de que alguien más se llevaba a Braden y a Kate. Quería golpear algo... cualquier cosa que pudiera despertarlos a ustedes. Justo cuando íbamos pasando por la puerta, conseguí sacarme la venda de los ojos.

Hizo una pausa, y de repente yo necesitaba saber todo, cada uno de los detalles que me pudiera dar. Tal vez tenía que castigarme a mí mismo de cualquier manera posible. Me merecía ser torturado por todas y cada una de las palabras que salían de su boca. Agarré su mano otra vez y tiré de ella hacia mis labios. No era exactamente un castigo, pero Raegan y yo parecíamos estar funcionando gracias a los pequeños toques tranquilizadores. Los dos parecíamos necesitarlos, y me gustaba poder ayudarla de esa manera.

Cuando finalmente solté nuestras manos, continuó—: Una vez que conseguí sacarme la venda de los ojos, alguien me golpeó aquí en la cabeza. No recuerdo mucho más... hasta que estuvimos en México. Cuando me di cuenta de que también habían... agarrado a los bebés, inmediatamente me sentí enferma ante la idea de lo que había sucedido mientras me encontraba inconsciente. Pero cuando finalmente llegué, la señora Flores los mecía y les cantaba, como si fueran sus propios hijos. Dios, odio a esa mujer.

Instintivamente la atraje hacia mi pecho y besé su frente, en donde asumí que esa escoria había golpeado su cabeza contra la madera. Era irónico que besara el lugar justo al lado de su más reciente lesión. Todavía no sabía lo que había pasado, y cada vez que lo traía a colación rehuía mi interrogatorio. Supongo que iba a tener que darle tiempo. También parecía brutalmente irónico que comenzara y terminara este viaje casi de la misma forma.

—Lo siento —susurró.

Un rayo subió por mi columna como un disparo y me puse rígido como un tablón de madera. —¿Qué te dije sobre eso, Rae? Yo soy el que lo siento. Dios, mi estómago se revuelve cada vez que pienso en esa noche. Acababa de salir de un turno de treinta horas seguidas, y recuerdo que quedé inconsciente al segundo que golpeé la almohada. Sin embargo, no es una excusa, debería haber escuchado *alguna* mierda.

Giró en mis brazos y me miró, su baja estatura evidente debido a nuestra cercanía. No pareció darse cuenta de que sus manos estaban colocadas sobre mi pecho, pero yo seguro que lo noté. Otra parte de mí también comenzó a notar su proximidad. Maldije a mi libido y traté de recordarle a mi cerebro el permanecer en el estado mentalmente apropiado.



—No fue *tu* culpa —dijo en voz baja.

No hice caso de su intento de pacificar mi auto-desgracia. —Eres tan fuerte. A pesar de todo cuidaste de Kate... —Mi mano recorrió el costado de su cara y tomé su barbilla para sostener su mirada.

Me encontraba luchando contra dos grandes partes de mí mismo. Un lado quería decirle lo agradecido que estaba de que se encargara de Kate, incluso cuando realmente no era su hija para que la cuidara. La crió y la convirtió en esta niña hermosa e inteligente, y yo ni siquiera podía empezar a ponerle palabras a mi extrema gratitud.

Pero este otro lado, el que era bastante enérgico, quería agarrar firmemente su pequeña cintura en mis manos. Deseaba levantarla para que pudiera envolver sus tonificadas piernas con fuerza a mí alrededor. Este lado quería fusionar su boca con la mía y empujarla contra la pared. Deseaba mostrarle exactamente lo que le podía hacer a ese perfecto cuerpo, exactamente lo que creo que sus ojos habían estado rogándome que hiciera.

Ahora, esos hermosos ojos verdes estaban clavados en los míos y sentí su necesidad en mis huesos. Dios, por supuesto que quería calmarla. Y a mí mismo.

—¡Mamá, tengo que ir al baño! —la voz chillona de Kate cortó nuestra tensión sexual como un balde de agua helada, extinguiendo todo el fuego que corría por mis venas.

Me aferré a ambos lados de la cabeza de Raegan y le besé el cabello. —Yo me encargo —le dije y me retiré hacia el pasillo con la pequeña mano de Kate en la mía.

No mucho tiempo después de que le mostrara en dónde se encontraba el baño, sonó el timbre. A través de la mirilla pude ver a mi madre de metro cincuenta y siete, de cabellos grises, casi saltando de puntillas.

Me reí para mis adentros y abrí la puerta. Su pequeño cuerpo se estrelló contra el mío antes de que la tuviera completamente abierta.

—Hola, ma. —Sonreí en su cabello y envolví mis brazos a su alrededor.

—Mis oraciones verdaderamente han sido contestadas —exclamó en mi camisa.

—Bueno, si orabas que tu hijo fuera un demonio hermoso y atractivo, entonces sí, ma, he venido a decirte que deberías estar satisfecha.

Me dio un manotazo en el estómago. —Oh, ¡tú, muchacho descarado! Veo que sigues tan presumido como siempre.

—Te he extrañado, mamá —murmuré—. Sé que he sido un hijo de mierda, sólo quiero que...

—Oh, cariño, ni siquiera lo menciones. Has seguido tus instintos y fuiste a buscar a tu hija. Te crié bien.

—Sin embargo, no la protegí cuando debía. —De verdad no había planeado entrar en esta conversación con ella, pero había algo sobre una madre que te hacía querer desparramar tus pecados más profundos.

—Te dejé caer de cabeza cuando eras un bebé. —Se encogió de hombros de una forma tan condenadamente casual—. No podemos ser perfectos, Laney.

—¡Ma! —grité. No sabía si me encontraba indignado por su primer comentario, o por su antiguo apodo para mí. Ambos eran ridículos.

—Deja de mantenerme alejada de mi nieta. Lo sé todo sobre las horas que tu papá pasó con ella hoy. Si tengo que escucharlo restregándomelo en la cara un minuto más, voy a darle una bofetada.

—No creo que se estuviera jactando —me reí.

—Eso es exactamente lo que hacía. Es igual que tú.

La detuve antes de que pudiera continuar—: Recuerda, ella no sabe nada. Vamos a por lo menos tratar de mantener las lágrimas a raya —insistí. Resopló al pasar y se dirigió directamente hacia la sala de estar.

—Hola —le oí decir a Raegan tentativamente.

—¡Hola! —gritó la voz de Kate poco después.

—Oigan, chicos, esta es mi mamá —les informé—. Kate, ella es tu abuela.

—¿También tengo una abuela?! —gritó. Sus pequeños pies la llevaron rápidamente a través de la habitación hasta que chocó con mi pierna. Envolvió sus brazos a mí alrededor y se quedó mirando a mi madre.

—Seguro que sí, preciosa querida —susurró—. He estado esperando mucho tiempo para encontrarme contigo, pero nunca esperé ver a alguien que se pareciera tanto a una princesa de carne y hueso. —Mi madre se quedó sin aliento dramáticamente y sostuvo su pecho de la manera más juguetona.

Kate se rió y lentamente liberó mi pierna. —¡Tengo zapatos de color rosa! —declaró.

—Exactamente lo que esperaba que usara una princesa —dijo mi mamá, asintiendo con su cabeza.

—¿Qué es una abuela? —preguntó Braden, pasando al lado de Kate.

—Una abuela es el trabajo más importante en el mundo, ¿no lo sabes? Una abuela trae sorpresas. —Tocó su gran bolso de forma misteriosa—. Una abuela trae galletas y te permite quedarte despierto hasta tarde. ¡Las abuelas son divertidas! —exclamó.



—¡Vaya! —Kate aplaudió con entusiasmo.

El rostro de Braden decayó por un momento, pero todos lo notamos y de inmediato nos movimos para consolarlo. No podía soportar que esa mirada triste estropeará su adorable rostro. Mi mamá actuó primero.

—También puedo ser tu abuela. Bueno... —comenzó, tratando de parecer sombría—, eso si me lo permites. —Mi madre debería haber estado en *Broadway* con esas habilidades de actuación. ¿Yo había sido encantado con tanta facilidad cuando era niño?

—¡Puedes serlo! ¡Claro que puedes! —gritó Braden emocionado.

—Vaya, *soy* una chica con suerte. —Sonrió—. Muy bien, mis dulces nietos, vamos a jugar con los juguetes nuevos que les he traído. —Señaló el final del pasillo y Kate y Braden felizmente abrieron la marcha—. Oh, también te traje algunas cosas, Raegan. Además tengo mucho que hablar contigo, pero voy a guardar eso para un mejor momento. Sólo debes saber lo agradecida que estoy contigo, querida chica. Espero que te guste todo, pero si no, sigue siendo una victoria para mí, porque entonces podremos ir de compras juntas. —Mamá tomó rápidamente a una Raegan sin habla en sus brazos y dejó caer el gran bolso en el sofá junto a ella.

Cuando mi mamá finalmente se fue por el pasillo y pude escucharla anunciando sus sorpresas para los niños, Raegan miró en mi dirección.

—¿*Esa* es tu mamá? —preguntó con asombro en su voz. Asentí con la cabeza, sonriendo—. ¿Por qué alguna vez te mudaste de su lado?

Me encogí de hombros. —Ya sabes cómo funciona. Un chico adolescente pensando que todo lo que quería era independencia. Además, no creo que las chicas se interesaran de verdad en el tipo de adulto-aún-viviendo-con-mamá-y-papá.

—No lo sé. Le podría ganar casi a cualquier persona. —Señaló hacia el bolso y preguntó—: ¿Qué crees que sea?

—Bueno, obviamente es para ti. Compruébalo tú misma —me reí.

Abrió cautelosamente el gran plástico arrugado y metió las manos en su interior. Con cuidado, sacó montones de ropa. Vi camisetas, blusas, pantalones, pantalones cortos, y pijamas, todo para ella y para los niños. Poco después, la vi sacar algunos sujetadores y ropa interior, pero rápidamente los metió de vuelta en la bolsa con torpeza.

—¿Nos compró ropa? —Sus ojos se llenaron de lágrimas y me apresuré a sentarme a su lado.

—No llores. Necesitabas algo de ropa, ¿no?

Asintió con su cabeza y preguntó—: ¿Sabías que iba a hacer eso?



—Nena, sabía que ustedes no podían seguir turnándose entre dos mudas de ropa como lo han estado haciendo. —Sus brazos instantáneamente se encontraron alrededor de mi cuello antes de que pudiera terminar de hablar. Me dejé llevar y envolví los míos alrededor de su cuerpo.

Después de un largo momento exhalando y ambos sosteniéndonos, finalmente hablo—: ¿Debería estar preocupada porque supiera mi tamaño de sostén?

Me reí y me aleje. —Yo lo supuse. ¿Quieres que lo revise y me asegure que es el correcto? —Me moví tomando sus pechos en mis manos, y fingió indignación antes de reírse histéricamente.

Juguetonamente le pego a mi bíceps y lloró—: ¡Tú! —Sí, yo. El hombre que empezaba a disfrutar demasiado la compañía de esta chica.

Cuando mi madre se fue unas horas más tarde, aún intentaba decidir cómo funcionarían nuestros arreglos para dormir. Había dos habitaciones en el pequeño apartamento. La principal, que tenía una gran cama, y la habitación de Kate. Todavía tenía su cuna y una cama grande, donde Raegan solía dormir con Braden cuando pasaba la noche en este lugar. Más allá, ninguno de nosotros se había movido hacia *ese* cuarto.

De ahí habían sido sacados.

—Ustedes instálense en la cama grande. Puedo quedarme aquí en el sillón —dije a Rae, quien tomaba un vaso de agua en la cocina.

—Eso es tonto, yo sólo... —empezó a decir, pero entonces pensó mejor en ello. Tuve el presentimiento de que diría que dormiría en la gran cama del cuarto del bebé, pero ambos sabíamos que ninguno tendríamos estómago para esa habitación.

—Sólo ve a dormir al cuarto principal —termine por ella.

—Vamos, chicos. Vámonos. —Los tomó de la mano y observe mientras desocupaban la sala de estar.

Era malditamente difícil volver aquí. Solía acunar a Kate en el sillón reclinable colocado la esquina las raras noches que llegaba temprano del trabajo para arrullarla. Poníamos un gran edredón frente a la mecedora para que estuviera de estómago y tuviera lo que Ash llamaba “tiempo de panza”. Todo este lugar se encontraba lleno de recuerdos... recuerdos en los que aún no podía profundizar.

Tome una manta del armario del pasillo y me atrapó el olor de detergente fresco. Mamá debió lavar algunas de las sabanas, porque definitivamente esperaba el rancio olor a armario. En realidad, tenía que agradecerle por ser tan asombrosa; Estoy seguro que tampoco fue fácil para ella estar aquí.

Me senté en el chirriante sofá y me quite la camisa. Los pantalones de gimnasia que me había puesto esta mañana funcionarían por la noche también. El sillón crujía mientras intentaba encontrar una posición confortable; un lugar que me permitiera, aunque sea, *un poco* de comodidad. Algo se clavó en mi espalda cuando coloqué mi mano debajo de mí con el propósito de aliviar un poco la molestia. De entre los cojines, saque un bálsamo para labios color azul.

Ash solía tener estos por toda la casa y en sus bolsos. Nunca iba a ningún lado sin ellos. Miré hacia el pequeño recuerdo de la madre de Kate. Mi ex esposa. Desearía que pudiera ver a Kate ahora. ¿Por qué se metería dentro del auto luego de haber estado bebiendo? Todavía quería reprenderla por su insensibilidad. ¿Había renunciado a toda esperanza de encontrar a Kate? ¿Y realmente le importaba tan poco su propia vida? ¡Desearía que estuviera aquí, así podría gritarle y hacerla entrar en razón!

Una lágrima resbalo por mi mejilla y me reí en medio del tornado de emociones que sentía. Extrañaba a Ash. Quizá no haya estado *enamorado* de ella, pero aún deseaba que pudiera ver la hermosa chica en la que se había convertido Kate. Aún me preocupaba profundamente por ella. Era la madre de mi hija. Habría hecho *lo que fuera* por su bienestar.

Supongo que eso no era del todo cierto, porque no luché por ella; sin embargo, luché por Kate. Esperaba que si me viera ahora, entendiera. Siempre la querría por darme la mejor cosa que un hombre podría recibir... mi hija.

Miré la pequeña manecilla del reloj haciendo lentamente su camino a través de los números, y aún no podía tranquilizarme por completo. Los recuerdos que tenía de este lugar simplemente no parecían irse. Algunos buenos. Algunos grandiosos. Otros absolutamente aterradorantes.

Me sobresalte cuando Kate entró de puntillas a la sala de estar, emergiendo del oscuro pasillo. Sostenía su oso de peluche, y su cabello color oro se encontraba revuelto por estar acostada.

—Kit Kat, ¿qué pasa? —pregunte suavemente.

—Papi, ¿por qué tienes que dormir aquí afuera?

—Bueno, no creo caber en esa cama con todos ustedes. Papi es demasiado grande.

—Me voy a quedar aquí, ¿está bien? —Los cansados ojos de Kate buscaron por un lugar para descansar. Cuando la miré hacer su camino hacia el reclinable, me levante.

—¿Qué te parece si me siento contigo en la habitación hasta que te duermas?

—Sí —respondió adormilada, aun apretando su osito fuertemente.



La levante y caminamos por el pasillo, intentando recordar dónde estaban todos los crujidos del piso de madera. Perdí algunos y me detuve cada vez, esperando no despertar a otros.

La habitación se encontraba a oscuras, pero la lámpara de la calle resplandecía a través de las delgadas cortinas. Sólo podía distinguir la forma de Raegan debajo de las sábanas, descansando a un costado de la cama. Braden estaba hecho bolita en el centro, su boca muy abierta en su sueño.

Intenté suavemente deslizar a Kate en el colchón, pero su agarre en mis brazos era implacable. Realmente no quería dejarme y que me fuera a dormir a otro lado. No había manera de que los cuatro pudiéramos dormir cómodos en esta cama, pero me quedaría aquí hasta que sucumbiera al sueño.

—Está bien, Kit Kat, me quedaré un momento —susurre.

Me senté con la cabeza contra la cabecera y Kate aflojó la suya en mi pecho. No me importaría no dormir esta noche. Ser capaz de confortar a mi hija era mejor que cualquier cosa que pudiera tener sólo con estar en ese sillón. Sus dedos hicieron su camino por mi cuello hasta que presionó suavemente el lóbulo de mi oreja. Había hecho esto en la estación cuando se desmayó sobre mí el otro día. No sabía lo que hacía en ese momento, pero ahora; supongo que era su manera de arrullarse a sí misma

No pasó mucho tiempo antes de verme atrapado en sus suaves jalones a mí oído. Si no la arrullaba a ella, seguro que a mí sí.

\*\*\*

Algo empujó mi pecho y gruñí por la presión. Cuando mis ojos se abrieron lentamente, la luz de las ventanas me cegó y de inmediato los cerré de golpe. El cuerpo de Kate se bajó del mío y oí el golpe cuando sus pies tocaron el suelo. Llamó a Braden y escuché cuando salió de la habitación.

Maldita sea, era por la mañana ya.

—Te atrapó con el tirón del oído, ¿eh? —la voz de Raegan me sobresaltó. Abrí los ojos de nuevo para verla todavía escondida bajo las sábanas en el lado opuesto de la cama. El edredón blanco se encontraba hasta su barbilla, y sus ojos se veían como si los acabara de abrir hace momentos.

—Creo que me drogó. Sólo vine aquí para sentarme con ella hasta que se quedara dormida —dije con voz ronca mientras estiraba mi brazo ileso delante de mí.



—Sí, utiliza ese tirón como arma ahora. Solía quedarse dormida haciéndolo, y ahora se ha dado cuenta que puede dejar rendidos a otros con eso. —Raegan rió un poco y le sonreí cálidamente.

Me deslicé desde mi posición vertical contra la cabecera, y mi espalda y hombros protestaron ante el movimiento. Estuve sentado toda la noche y hoy mis músculos se encontraban tensos. Dejé escapar un gruñido mientras yacía de espaldas. No podía creer que dormí tan profundamente, todo inclinado contra la cabecera.

—¿Quieres que te lo masajee? —preguntó Raegan mientras se apoyaba sobre los codos. Impresionado ante sus palabras, mi boca se abrió. *¿De verdad dijo eso?*

—De acuerdo, ¡deja de pensar esas cosas! —Se echó a reír a carcajadas. Una ligera capa de color rosa golpeó sus bronceadas mejillas. ¡Se sonrojaba! ¿Cuán malditamente adorable era eso?

—Mi mente *siempre* piensa eso, nena. Sobre todo cuando me despierto al lado de una hermosa chica —le dije con un guiño.

—Sabes lo que quise decir...

—Sí. Y aunque me encantaría, probablemente es mejor que no me *masajees* nada en este momento. —Traté de mantener mi tono ligero, pero sólo el pensamiento de sus manos no era un buen presagio para el problema creciente en mi regazo.

—Gira —espetó. Con una rotación de su dedo, hizo un gesto para que hiciera precisamente eso. *Genial*. Justo lo que cada chico quiere hacer; aplastar su erección debajo de su cuerpo.

Me di la vuelta lentamente, tratando de mantener mi brazo metido para no jalar mi hombro. También traté de posicionarme de la manera más cómoda en la que pudiera estar ante dicha situación. Cerré los ojos y aparté el rostro. No sería capaz de mirarla y sentir *sus* manos en mi cuerpo.

Sentí sus piernas chocar con mi costado cuando se acercó más. Sus manos eran como cubos de hielo al instante en que tocaron mi cuerpo, y me estremecí cuando el aire salió de entre mis dientes.

Sus manos se apartaron de inmediato y se quedó en silencio, como si estuviera esperando ver cuál era el problema.

—Manos frías —dije, mi voz rasposa.

—Lo siento —susurró. La oí frotar sus manos vigorosamente, supongo que para tratar de conseguir un poco de flujo de sangre en esos dedos congelados.

Cuando regresaron, eran una fracción más caliente, pero no por mucho. Me mantuve quieto y traté de dejar que mi calor corporal las calentara. No pasó mucho tiempo, o tal vez era sólo la increíble sensación de sus manos frotando mis músculos. Mantener el brazo contra mi cuerpo durante días realmente me afectó. Volver al gimnasio sería un verdadero dolor en el culo, pero me apetecía la sensación. Había pasado demasiado tiempo.

—¿Qué tipo de presión te gusta? —preguntó en voz baja.

Giré la cara en la almohada y gemí en voz alta. *¿Todo lo que dijera iba a ir directamente a mi polla?* —Duro. Me gusta que sea duro —dije contra la almohada. Pellizcó mi costado suavemente, dejándome saber que no se le escapó el doble sentido—. Lo siento —me reí.

Sus movimientos eran lentos y firmes mientras trabajaba alrededor de mi lesión, sus pulgares a lo largo de mis omóplatos. Encontró un nudo debajo de mi hombro izquierdo y lentamente trabajó el músculo hasta que sentí el nudo disolverse bajo la presión. Como un misil guiado por el calor, descubrió todos los nudos en mi espalda, y cada vez que se desvanecían, yo dejaba escapar un gemido de alivio.

Sus dedos rozaron ligeramente un área de mi cuello y noté que trazaba mi tatuaje, el único que tenía. Lo único que me importaba lo suficiente como para marcarme a mí mismo con él.

—La escritura es genial. No es algo que habría esperado ver en tu piel —dijo.

—Es la letra de Ash —expliqué—. Parecía correcto en el momento. Hacer que la madre de Kate lo escribiera sobre su padre. —Me encogí de hombros, incómodo.

—Eso es muy dulce. A Kate le encantaría escucharlo algún día.

Comenzamos a tener una conversación inequívoca, no sexual, y voy a admitir que fue agradable. Me preguntó lo que hacía ahora y le expliqué mi trabajo en Texas. Se sorprendió al escuchar que ya no vivía en California. Le dije que me gustaba el boxeo y tomar cerveza de vez en cuando con los amigos. Sin embargo, lo mantuve breve porque no quería restregarle los buenos tiempos en su cara. Para mi sorpresa, se tomó todo con calma y quería escuchar más.

—Nunca charlamos así antes —dije.

—Nunca hablamos en absoluto. Por lo general, sólo hablaba con Ash —respondió.

—Te tenía miedo —confesé.

—¿Miedo? —Se rió como si mis palabras fueran una barbaridad.



—Los chicos en el trabajo siempre se metían conmigo por tener una niñera caliente. —Escuché su risa ante mis palabras—. Lo digo en serio —me reí—. No quería causar ninguna confusión para nadie. Sabía que te pagábamos una mierda, pero eso era todo lo que nos podíamos permitir. También sabía que era un bastardo afortunado por tenerte trabajando por una cantidad tan miserable. Pero no podía causar problemas de ninguna manera. Si Ash tenía alguna idea errónea, o la gente comenzaba a sospechar de nada, perdería la única cosa constante que Kate tenía a su favor en esos momentos; a ti. Mantuve mi distancia una vez que la gente comenzó, constantemente, a hablar de ti, tenía miedo de que sólo fuera cuestión de tiempo antes de que los rumores comenzaran a volar.

—Vaya... No tenía idea. —Sus manos siguieron presionando—. Eso fue realmente muy amable tu parte. No podía darme el lujo de perder ese trabajo. Gracias por no coquetearme entonces. Trabajé para un hombre así previamente; no fue agradable.

—¿Te tocó? —gruñí. La idea de un hombre tocándola inadecuadamente hizo que se me pusieran los pelos de punta. Estaba seguro de que todavía podía encontrar a este mentado hombre. Dulcemente pasó los dedos por mi espalda y me aseguró que no lo hizo. Traté de volver a mis pensamientos anteriores—. De todos modos, yo era un hombre casado. Quedaba fuera de discusión.

Juré que la oí susurrar la palabra "*era*", pero no le pedí que la repitiera. En su lugar, me gustó la sensación de sus dedos y la liberación de tensión de mi espalda.

—¿Cómo demonios sabes dar masajes como este? —gruñí.

Se rió y dijo—: ¿Está funcionando realmente?

—Digamos que nunca he pagado por un masaje tan bueno.

—Qué bueno es escuchar eso. —Todavía no respondía mi pregunta, así que esperé pacientemente, relajándome en su cálido toque. Al final del pasillo, podía oír a Braden y a Kate jugando con entusiasmo, lo que también calmó la tensión en mis músculos. Si eran felices, yo lo era.

—Nos mantuvieron en este gran cuarto —comenzó—. Tenía un montón de cosas para nosotros en él, pero no podíamos salir de la habitación; nunca. Allí, había una gran estantería. Tenía el surtido más al azar de libros. Como "*Cómo ser un maestro del ajedrez*", que por cierto, voy a advertirte ahora; no desafíes a tu hija en un juego. —Me reí ante ese chisme, asimilando hasta el último bocado de información como un hombre sediento en el desierto. Lo quería todo.

Mi policía interior quería cuestionarla más a fondo; aún necesitaba saber por qué se juntaron. ¿Por qué Raegan y Braden? ¿Por qué mi hija? Pero me di



cuenta que hacer a Raegan hablar tenía que suceder de forma natural o se cerraría.

Raegan continuo—: Había algunos libros muy buenos de cocina, pero nunca fuimos buenos para cocinar. La comida simplemente se nos llevaba. También había un libro de *Técnicas para Masajes*. Ese me gusto... mucho.

Algo en su tono llamo mi atención. —¿Mucho?

—Tenía fotografías.

Aún me hallaba perplejo por su extraña reacción a un libro de masajes terapéuticos con fotografías, entonces me golpeó. Una mujer atrapada, retirada de la interacción con adultos, mirando un libro que le enseñaba como darle masajes a las personas.

—¿Rae, me estás diciendo que te gustaba ver los cuerpos? ¿Cuerpos de hombres? —pregunte con voz áspera.

—El tuyo es mucho mejor que cualquiera de esas fotografías. —El eco de deseo y lujuria en su voz era inconfundible en tanto sus dedos comenzaron a calentar más mi piel.

El sonido de las voces de los niños en el pasillo me recordó que continuar con cualquier cosa física con Raegan sería inapropiado en este momento. Pero demonios, no quería voltear y ver el deseo en sus ojos. Con un gemido estrangulado, salte fuera de la cama.

—Ahora necesito una ducha fría —me queje y me dirigí hacia el baño, sin siquiera voltear a verla. Juro que escuche su risa mientras me retiraba.

Esa chica era una seductora. No podía decir si realmente intentaba seducirme o si siempre había sido así de franca. Nunca antes habíamos hablado lo suficiente como para saberlo. De cualquier modo, iba a necesitar una ducha fría.

LIBROS  
DEL  
*Cielo*  
10

*Traducido por Umiangel  
Corregido por Daliann*

## *Raegan*

Los sentí flotando sobre mi cuerpo dormido y sus manos sacándome de mi sueño. Traté de darle sentido a mi entorno extraño. ¿Qué había pasado con mis sábanas calientes? ¿Por qué mis pies colgaban en el aire? Una presión en mis costillas se hizo abrumadoramente dolorosa.

Una mano empujó en mi boca, mientras más manos rápidamente pusieron un pedazo de tela alrededor de los ojos. El dormitorio a oscuras era totalmente enmascarado y la sensación era sofocante. Sentí claramente una mano deslizándose con fuerza alrededor de mi estómago y me sacudí, finalmente dándome cuenta de que ya no me encontraba en mi cama. Esto no estaba bien.

Aspiré una bocanada de aire para que yo pudiera dejar salir un grito ensordecedor, pero luego me sentí un toque suave que rozó mi cara.

—Rae. —Oí una voz profunda susurrando—. Rae, estás teniendo una pesadilla.

Me aparté, pero entonces un cuerpo caliente se deslizó detrás de mí y me di cuenta que mi cuerpo todavía estaba a salvo en la cama. Yo no estaba siendo llevada. No estaban detrás nosotros. Solo fue un sueño. Tuve que repetir todas estas frases una y otra vez hasta que mi cerebro se convenciera que es cierto.

El cuerpo de Lane se hallaba envuelto alrededor de mí por atrás, cada centímetro de mi espalda moldeada en su pecho. Nuestras piernas entrelazadas, permitiéndonos estar lo más cerca posible. Su mano se pasa a través de mi pelo y mis latidos rápidos empezaron a reducir la velocidad.

—Duerme, Rae, estoy aquí. Nunca dejaré que nadie te haga daño de nuevo. Duerme nena, te tengo ahora —susurró.

Una protesta se hallaba en mis labios. No podía dejar de pensar en los niños que dormían al lado de nosotros, pero sus cálidos brazos reconfortantes silenciaron cualquier pensamiento. Así que me dormí, sabiendo que mi cuerpo estaba a salvo. Era mi corazón el cual estaba empezando a preocuparme.

\*\*\*

Habíamos estado en el departamento de Nueva York durante dos semanas y todavía no conversamos sobre a dónde íbamos a partir de aquí. O incluso si iríamos juntos. Yo sabía que ni Lane ni yo queríamos estar en este departamento, pero era conveniente. Y no creía que ninguno de nosotros quería enfrentarse al mundo real por el momento.

Una semana después de nuestra estancia, Lane finalmente comenzó a trabajar de nuevo. Se conectaba remotamente desde la computadora y hacia llamadas telefónicas un par de horas al día. Me informó que su jefe, Jace, estaría de acuerdo con él tomándose todo el tiempo que necesitara, pero odiaba la idea de no hacer su parte.

Al parecer, Jace realmente le ayudó y ellos parecían tener un respeto mutuo el uno al otro. Supuse que Lane valoraba a Jace por ser un buen esposo para su amiga, Audrey. No podía explicar mis celos por una chica que nunca había conocido, pero me hizo sentir un poco mejor escuchar que estaba casada. Muy felizmente casada, hasta eso. Tuve que admitir sin embargo que todavía me preguntaba sobre Lane y Audrey, porque ellos conversaban por teléfono más que cualquier par de "amigos" que hubiera frecuentado.

Estaba comenzando a pensar que fui la única sintiendo la atracción entre nosotros dos —que tal vez se hallaba todo solamente en mi cabeza. Cada día parecía que se volvía un poco más fuerte para mí. Una sonrisa por aquí. Un breve toque por allá. Pero Lane nunca hizo ningún avance ni dijo nada, así que constantemente cuestionaba lo que estaba sintiendo.

¿Podría ser que no había tenido nada de atención en los últimos cuatro años y ahora la cantidad más pequeña se sintiera como la cosa más grande del mundo? ¿Podría estarme imaginando las sensaciones que disparan directamente entre mis muslos cuando él me guiñaba el ojo desde el otro lado de la sala? O la emoción que sentía cuando veía esa sonrisa que me regalaba cada vez que se despertaba temprano por la mañana.

Esa era otra cosa. Él ahora dormía en la cama con nosotros cada noche. Kate no lo tendría de otra manera, y yo no podría culparlo por haber caído rendido ante esos ojos azules suplicantes. Pero él también trepaba todavía detrás de mi tarde por la noche, alegando que yo tenía pesadillas. Algunas



noches eran insoportables y yo ansiaba su consuelo, pero había otras noches cuando me despertaba y no recordaba haber tenido alguna pesadilla. De todas formas, antes de que el sol apareciera la siguiente mañana, él siempre se regresaba a su lado y eso causaba estragos en mi corazón al verlo tirado sobre su espalda, tan cerca y a la vez tan lejos. El sol de la mañana bailaba por su cabello rubio y me gritaba para que pasara mis dedos a través de él y le rogara que regresara a mi lado de la cama.

Nunca hablábamos de nuestras sesiones nocturnas de abrazos. Estas eran como si fueran un secreto, hasta para nosotros, algo que solamente nos dábamos el gusto cuando la noche podía ocultar nuestros deseos. Pensaba que todo se hallaba en mi imaginación hasta la noche de ayer.

Lane y yo habíamos estado en la cocina limpiando y los niños se encontraban jugando en el viejo cuarto de bebé de Kate. Ellos ciertamente no tenían recelo sobre ese cuarto o jugar con juguetes que estaban hechos para niños mucho más pequeños de edad que ellos. Todo era nuevo y eso es lo que les importaba.

Después de poner el último plato en el escurridor de madera, alcancé la toalla y sequé mis manos. Lane se encontraba lavando las encimeras de la cocina, así que me recargué hacia arriba en el lavabo para poder ver sus músculos moverse debajo de su camiseta de algodón. Era un pasatiempo que adquirí recientemente. Le habían quitado los puntos hace unos días atrás y ya comenzó a intentar ejercitarse de nuevo.

Ahora me torturaba diariamente con flexiones extremadamente lentas desde una barra que se extendía a través del pasillo de una pared a la siguiente. Él también me hacía sufrir cada vez que tenía que mirarlo hacer millones de sentadillas en el piso de la sala. Y cuando hacía sus lagartijas y se veía forzado a usar solamente un brazo cuando le dolía su hombro, quería lamerle todo el sudor de su piel acalorada. Él nunca me observaba durante sus ejercicios, pero sabía que sentía mis ojos clavados en él, lo cual solamente me calentaba más la piel.

Probablemente pensaba que era la morbosa más grande que había existido, pero simplemente no podía obligarme a voltear hacia otro lado. Tampoco me podía disculpar; mi cuerpo se hallaba en fuego desde hacía dos semanas. Pronto las llamas me matarían o tendría que buscar una manera de aplacarlas.

Con mi cadera presionada en la encimera, observé a Lane tirar su toalla en el cuarto de lavado. Se dio la vuelta y me miró, y observé algo parpadear intensamente en sus ojos color avellana. Antes de que yo pudiera parpadear, se inclinó y presionó sus labios contra los míos.

El acercamiento fue rápido y estremecedor, pero el beso fue lento y suave. No intentó forzar su lengua dentro o abrir mi boca más a fondo, pero sí me persuadió moverme contra sus labios y seguir su ritmo. El fuego dentro de mí era un infierno total en este punto. Justo en el momento en que empezaba a alcanzar su cabeza, se apartó, respirando con dureza contra mis labios.

—Dime que no acabo de joderlo —suplicó—. Dime que querías que lo hiciera tanto como yo lo necesitaba.

¿Por qué estábamos hablando? Las llamas dentro de mí aumentaban en intensidad y me quemaban desde dentro hacia afuera. Yo era un incendio forestal completo. Agarré su cuello y lo jalé hacia mí con fuerza. Nunca fui la dominante en mis relaciones. Pero cuando una chica que ha estado hambrienta por afecto tanto tiempo como yo, parece que hará cosas que nunca pensó ser capaz de hacer por sí misma.

Lane gimió en mi boca cuando nuestros labios se tocaron de nuevo. Le devolví el control, pero dejé que mis manos permanecieran en el cabello en su nuca. La diferencia de altura entre nosotros era enorme, pero se inclinó hacia delante lo suficiente para sujetarlo fuertemente. Su lengua se lanzó en mi boca sin invitación y se enredó con la mía. Sus manos se cerraron en mis caderas y me presioné aún más contra su cuerpo.

Dios, ansiaba la sensación de su piel desnuda contra la mía.

Nos quedamos en la cocina por quién sabe cuánto tiempo, sólo explorando la boca uno del otro, y rezaba que me tomara en ese momento. Su cuerpo duro contra el mío y nada entre nosotros.

Horas. Minutos. O tal vez sólo segundos más tarde, cuando se retiró y colocó tres besos pequeños y lentos en las comisuras de mis labios. Luego se dio la vuelta y salió de la cocina sin decir una palabra.

Hubiera pensado que los besos habían sido originados por mi imaginación hiperactiva en ese punto, pero tenía los labios hinchados para demostrarlo. Sentí su cuerpo apretado contra el mío, y ni siquiera sabía que era posible un sentimiento como el que creó dentro de mí. Quería *más*.



## Lane

Después del desayuno, instalé a Kate y Braden en el sofá con una manta de lana extra gruesa insertada alrededor de ellos y finalmente, me dirigí hacia el pasillo. Había puesto en la televisión alguna película cómica de pingüinos para ellos, aunque podría haber puesto noticias y ellos se hubieran distraído de todas formas. La televisión era un concepto tan nuevo para ellos que tal vez no se los debería haber introducido, tal vez debería de haber aprovechado tan rara oportunidad.

Con un encogimiento de hombros, decidí a dejarlos ser simplemente niños pequeños que les gusta ver dibujos animados. Además, una ducha caliente y humeante me llamaba. Necesitaba el tipo de ducha que me dejaría tierno y rojo ardiente al final, si, más tranquilo. Necesitaba la seguridad de que podía hacer esto. Me pregunté por tanto tiempo si tan siquiera sería capaz de *verla* de nuevo y no me permití pensar si pudiera o no hacer esta cosa de papá. Las dudas me envolvían fuertemente, y necesitaba despejarlas antes de que viera lo ojos dulces y pequeños de Kate mirándome todo el día, contando *conmigo* para ser el más fuerte.

Tal como mi padre dijo, Raegan en realidad fue una gran ayuda, con la transición. Siempre que sentía que tomar esta actuación como papá soltero era una niebla pesada y sofocante y no sería nada bueno en ello, ella acariciaba mi brazo sabiamente. Con sólo ese toque, me reconfirmaba que era muy capaz.

Sólo para amontonar más en mi plato que ya estaba lleno, no podía conseguir sacar de mi cabeza el pensamiento de los labios de Raegan en los míos. Ayer por la noche, sentí sus ojos quemando la piel de mi espalda. A menudo la pillaba mirándome con lujuria pura y brutal, y sabía que sólo lo podría aguantar por un poco más tiempo. Sumándole a eso el hecho de que tenía un pecho para morirse y piernas tonificadas, me tenía al final de mi cuerda.

Trataba de contenerme porque tenemos niños en quienes pensar, pero joder, si ella continuaba mirándome como lo hizo ayer por la noche, me quebraría. Sólo probé su boca, pero ahora que probé la miel pura, quería todo el frasco.

Empujé la puerta de la habitación para abrirla y me detuve de golpe cuando vi a Raegan sentada en el borde de la cama... completamente desnuda de arriba. Posiblemente completamente desnuda pero mi toalla gris se hallaba envuelta alrededor de su pequeña cintura. Miraba fuera de la ventana mientras se cepillaba su cabello empapado de agua, las gotas provocadoras deslizándose



por su cuerpo recién bañado. Sabía que debería haber apartado la mirada. Cada onza de decoro que mi madre me enseñó me reprendía por no ser un caballero y evitar mi mirada.

Al diablo la ducha, mi cuerpo ya se estaba calentando por su cuenta. Las curvas de su figura y el brillo de porcelana de su piel eran las cosas de que los ángeles estaban hechos. Mi dedo índice tiraba por deslizarse por la línea de su espalda y sobre las puntas de sus pechos perfectos. Esta chica era toda una maldita mujer.

Oí un pequeño grito ahogado y luego dijo —: Lane, lo siento mucho. — Gemí en silencio cuando jaló la toalla hacia arriba para cubrirse.

Sus palabras finalmente entraron en mi cerebro estupefacto y una pequeña sonrisa se asomó en mis labios. — ¿Me estás pidiendo disculpas a *mí*? — ¿No era yo el que me entrometí en su espacio?

— Este es *tu* cuarto. Debería haberme alistado en el baño de invitados. Lo siento.

Sonreí ante el rubor en sus mejillas. Parecía que mi pequeña seductora no despertó aún. ¿La chica que me había estado seduciendo con sus ojos durante las últimas dos semanas sentía vergüenza de que viera los pechos?

Mi mirada indiscreta aún no dejó su pecho, a pesar de que ahora se hallaba cubierto, muy a mi pesar. Me preguntaba cómo se vería mi cara en ese momento. Todo lo que quería hacer era meter mi dedo en el espacio entre sus tetas y tirar suavemente hacia abajo esa toalla opresiva.

Obligué a mis pies a comenzar su caminata reacia hacia el baño. Por suerte, tuve que caminar justo por delante de ella en mi camino, lo que le permitió a mis los ojos unos momentos más para tratar de recrear lo que había presenciado cuando recién entré.

— Lane... — Respiró con dureza. Inmediatamente la miré a la cara y vi el rubor arrastrándose hasta sus mejillas de nuevo—. No actúes como si no has visto cientos de estas antes. — Hizo un gesto con un movimiento de barrido a través de su pecho. Mis pies de inmediato detuvieron su movimiento hacia adelante, y quede más alto que su pequeño cuerpo sentado en la cama.

— ¿Cientos? Dame un poco más de crédito que eso. No he estado con cientos de mujeres, nena. — Sonreí cuando su aliento se detuvo ante mis palabras de cariño—. Vamos a dejar esto real y jódidamente claro en este momento. No importa cuántas he visto, nunca he visto estas. — No podía parar a mi dedo cuando este tocó el hundimiento en su garganta y se arrastró perezosamente por su piel caliente. En serio, tenía una mente propia—. Y *estas* son fenomenales.

Infinitesimalmente, se movió hacia atrás para apoyarse en sus manos que se encontraban detrás de ella. Abriéndose. A mí. *Mierda*. Su pecho subía y bajaba más rápido a medida que mi dedo tiraba de la toalla de algodón gris para mostrar lo que me moría de ganas de tener en mis manos. Me arrodillé en el suelo entre sus piernas y busqué sus ojos esmeraldas. Estos se oscurecieron y no me advirtió. Diablos, esa era una luz verde si alguna vez hubiese visto una.

Todavía mirándola, me moví hacia adelante hasta que mi boca se hallaba a una fracción de pulgada de sus pechos perfectamente redondos. Quería que mi lengua fuera la primera cosa que los tocara y después mis manos podrían tener su turno con la sensación de su piel suave.

Me contempló fijamente a través de sus párpados pesados. Su respiración agarró velocidad, moviendo su pecho aún más cerca de mi boca. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos y además de su respiración, era lo único que podía escuchar en esta habitación llena de luz de una mañana tardía.

En un movimiento pausado largo, corrí el lado plano de mi lengua desde la parte inferior de su pecho y sobre el pezón hasta la cima, donde le coloqué un beso prolongado. Casi me dolía levantar mi boca lejos de su piel, pero lo hice para calibrar su reacción.

Una corriente rápida de aire salió de sus pulmones como si hubiera estado conteniendo el aliento todo ese tiempo. Me miró a los ojos mientras miraba fijamente sus ardientes ojos verdes. No me di cuenta que movió sus brazos, pero ahora reconocía la sensación dulce y el escozor de sus uñas en mis bíceps.

—Por favor... Por favor, hazlo de nuevo... —susurró sin aliento. Movié su pecho ligeramente y lo dirigió hacia el frente, sin tocar su pecho, más cerca de mis labios.

—Dios, eres hermosa —susurré en su piel antes de que mi lengua le diera la atención idéntica que a su pareja. Mis labios terminaron su caricia prolongada sobre la parte superior, y luego mis ojos miraron hacia arriba para ver su cabeza echada hacia atrás y su boca se abriera en completa felicidad. Joder, ¿podría conseguir esa reacción tan solo con poco de juego de lengua?

Un gemido rasgó mi garganta, mientras su nombre fervientemente salió volando de mi boca. Al instante la empujé hacia atrás por los hombros, y cuando se extendió contra mi colchón, mis labios reclamaron con avidez sus pechos de nuevo. No podía decidir a cuál de ellos darle más atención, por lo que mientras mi boca estaba disfrutando de uno, mi mano agarró la pesada carga del otro.

La mayor parte de mi cuerpo cubrió el de ella y sus manos se apoderaron de mi espalda, sosteniéndome con toda su pequeña fuerza. Había mucho más para explorar, pero acababa de ser introducido a esta zona y quería tener un



profundo conocimiento antes de tener que seguir adelante. Mi lengua se movió sobre los pezones a una velocidad rápida y comenzó a gemir. Sus ojos se encontraban fuertemente cerrados y sus uñas arañaban violentamente por mi camisa cubierta trasera.

Sus piernas comenzaron a temblar, frotándome en todos los lugares correctos. Mi lengua y los dedos continuaron su tormento, y pronto levantó los brazos y se agarró del edredón encima de su cabeza en un agarre duro. El movimiento sólo me incitó forzar su espalda en arco, lo que provocó que su pecho se empujara más cerca de mi boca hambrienta.

De repente se había convertido en una búsqueda incesante para mí, y no iba a dar marcha atrás hasta que consiguiera lo que buscaba. Sus manos se retorcieron y apretó mi edredón blanco sobre su cabeza, casi como si lo necesitara para liberar la agresión en otro lugar aparte de mi espalda.

Sin quitar mi boca, extendí la mano y entrelacé los dedos con los de ella y gimió sin pudor. Su cuerpo se estremeció debajo de mí y luego se inmovilizó, rígida como una puta tabla.

—Aydiosmío... Lane... —Sus palabras eran apenas audibles. Cuando miré a su cara, su boca totalmente abierta y un grito silencioso salió de su cuerpo.

Finalmente bajó del cielo de placer y gruñó. —Mierda, mujer. Esa fue la cosa más malditamente caliente en el mundo. —Mi cara se acunó en su cuello mientras apreté sus dedos que aún estaban por encima de la cabeza—. ¡Oh!, las cosas que podría hacer para ti.

Levanté mi cuerpo y miré directamente hacia abajo a su hermoso rostro. Mis ojos se centraron en el labio inferior hinchado; debió de haberse mordido mientras no miraba. Examiné cada centímetro de sus suaves labios rosados e imaginé lo que se sentirían en lugares distintos de mi boca.

Justo en ese momento oí un ruido extraño. Me levanté un poco para centrarme en el sonido y me arrastró a mi habitación de nuevo. El alto trino de una risa desvaneció mi lujuria y me hizo regresar de nuevo a la realidad, *nuestra realidad*. Me di cuenta de que Raegan no lo escuchó porque, únicamente se hallaba centrada en mí, estaba tratando de presionarse en mis labios.

La dulce risa de Kate me golpeó de nuevo, y rápidamente comprendí dónde me encontraba y lo que estaba haciendo. Salté hacia atrás de la cama y traté de no centrarme en Raegan como un regalo de Dios.

—Mierda, Rae. —Gemí mientras pasaba las manos por mi cara. Mis manos que ahora olían como ella—. Mierda, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué estoy haciendo? Jódidamente lo siento... no debería haber hecho eso. Lo siento...



Antes de que pudiera ver la expresión de su cara, decepción hacia mí, corrí al baño y cerré la puerta detrás de mí. Mis manos se apretaron con fuerza mientras mis dedos se clavaron en mis palmas. Necesitaba golpear algo. Necesitaba darme un puto puñetazo. Hice el puño hacia atrás para golpear los paneles de yeso, pero inmediatamente me di cuenta de lo que eso sonaría fuerte fuera del baño. ¿Qué pasa si asustara a Kate o Braden? Así que me quedé parado en medio de mi baño, todo mi cuerpo vibrando con agresión hacia mí mismo, inhalando y exhalando de manera desigual.

¿Qué había estado pensando? Raegan y yo estábamos tratando de ayudar a Kate y Braden para adaptarse a una vida normal, y yo trataba de sacar provecho de su cuerpo. ¿Realmente pasó tanto tiempo desde que había tenido sexo? Seguro se siente así, pero no era una buena excusa. No podía joder nuestra amistad, porque de alguna manera podría mandar todo a la mierda y ella no sería capaz de quedarse. En este momento, Kate no podía manejar que Raegan y Braden, las dos personas más importantes en su vida, se fueran. Demonios, no podía imaginar que se fueran tampoco.

Resultó que necesitaba esa ducha caliente después de todo. Mis dedos todavía sentían el hormigueo de la sensación de su piel suave debajo de mí. Cuando me dirigí a la ducha, vi el sujetador blanco de algodón y el juego de bragas de Rae tendido en el suelo. *Mierda*. Mi dolor pulsante debería haber disminuido, sabiendo que mi madre compró esos para ella, pero no fue así. No ayudó en una mierda.

Mi ropa cayó al suelo antes de que el vaho caliente de la ducha tuviera la oportunidad de golpear las frías baldosas. Cuando entré, tuve ese primer instante rápido donde mi cuerpo se sentía como si estuviera en una tina de agua helada, pero luego mis receptores sensoriales atraparon a mi cerebro y me lancé hacia atrás por el intenso calor. Las temperaturas extremas no ayudaban a mi situación en absoluto, así que me agaché, acaricié mi longitud, y pensé en un par de ojos tan verdes que la Isla Esmeralda debía tener envidia.

*Traducido por Julieyrr*  
*Corregido por Marie.Ang*

## *Raegan*

Me quedé sin aliento en la cama después de que Lane tuviera que dejarme para ir al baño. Me di cuenta rápidamente de que los niños riendo en la sala de estar probablemente fueron un gran asesino de humor para él, pero odiaba que hubiera dicho lo siento, no una, sino *dos veces*. No quería escuchar disculpas. Sólo quería más de él... más de lo que me acababa de dar. Más del alucinante hormigueo a través de cada centímetro de mi cuerpo que rápidamente explotó en euforia.

Sí, necesitaba más.

Envolví la toalla firmemente por debajo de mis brazos y caminé descalza a la sala de estar. Kate y Braden habían estado tan aniquilados últimamente yendo a jugar al parque durante horas todos los días y todos los paseos por la ciudad a los que Lane nos llevó. Habíamos pasado mucho tiempo dentro, también, pero Lane actuaba como si necesitara mostrarles todo ahora mismo.

Sonreí cuando los vi desvanecerse rápidamente. Siempre habían tomado siestas tempranas, y me di cuenta que a los cuatro años debería estar agradecida que todavía las tomaran, pero también me sentía agradecida de que siempre parecían tomarla al mismo tiempo. Los ojos de Kate estaban caídos, mientras yacía en el brazo del sofá. La cabeza de Braden se hallaba sobre Kate, sus ojos ya cerrados. Kate trataba de combatirlo mientras se reía en voz baja, pero sus esfuerzos eran débiles.

Revisé la cerradura de la puerta de entrada por enésima vez y me aseguré que la alarma que Lane había instalado estuviera armada. Cuando sentí que estarían a salvo en la sala de estar por su cuenta, me arrastré por el pasillo, abriendo la puerta de la habitación, y luego entré en el baño sin llamar.

Me quité la toalla y dejé que cayera al sueño. Lane ya se encontraba en la ducha y el vapor había vuelto la habitación completamente blanca. Apenas podía distinguir el contorno de su cuerpo, pero me di cuenta que tenía la cabeza apoyada en la pared de azulejos mientras que el agua golpeaba su gran espalda.

Me acerqué más de puntillas y luego me detuve, hipnotizada por el movimiento de su mano. Sabía lo que hacía y me estremecí ante la idea que le hice eso. El calor se deslizó desde los dedos de mis pies y entre mis muslos de nuevo, pero esta vez otro calor se unió a este. Un calor furioso. ¿Me había dejado en la cama, tendida y prácticamente rogándole, así podía venir a darse placer él sólo en el baño?

Nunca fui la que deja un malentendido colgando en el aire, y a pesar de que podría haberme sentado y estar melancólica por la idea de que no me deseaba, no tenía la intención de quedarme con esos sentimientos. Los enfrenté. Duro y rápido.

Abrí la puerta de cristal de la ducha y sus ojos volvieron bruscamente a los míos en estado de shock. Sentí un temblor recorrerme cuando sus ojos lamieron mi cuerpo expuesto de pies a cabeza. Su mano no había dejado su erección, pero ya no se movía.

—Rae... —Su voz sonaba como si sintiera dolor de verdad.

—Estoy enfadada contigo.

—Lo siento mucho. No debería haber comenzado eso. —Me miró de nuevo con vergüenza por lo que había hecho y *entonces* me enojé.

—Si te disculpas por tocarme una vez más, voy a gritar.

—No debería haber comenzado eso contigo —repitió—. Tenemos tantas cosas sucediendo... —Sus palabras se desvanecieron mientras entraba en la ducha. Sabía que el agua quemaría. Podía sentir el calor desde aquí así que me quedé cerca de la orilla, fuera del chorro de agua. Estaba tan sorprendido por mi movimiento hacia él que le tomó un segundo darse cuenta que tenía que bajar el calor.

—Me dejaste... sola... en una cama —susurré.

Cuando estuve feliz con la temperatura del agua, di un paso por debajo del flujo calmante. Mi cuerpo rozó el suyo —apenas— y gimió audiblemente.

—Rae... —empezó, pero levanté mi mano para detenerlo.

—Lo que no quiero es escuchar excusas para esta atracción entre nosotros. Lo que sí quiero es sentirte —dije con firmeza.

—Estoy tratando muy duro de controlarme, nena. No puedes seguir diciendo cosas como esa. —Escuché la tensión en su voz y noté su mano apretarse un poco más alrededor de sí mismo.



—¿De qué estás tan asustado? —le pregunté. Cuando extendí mis manos para tocarlo, rápidamente dio un paso fuera de mi alcance. Quería sentirme insegura por otro rechazo, pero al mismo tiempo sabía cuán atraído hacía mí se sentía, aunque fuera una fracción de lo que yo sentía.

—El sexo complica las cosas cuando es entre dos personas que tienen que mantener una relación civil. No puedo permitir que las cosas se pongan raras entre nosotros, Rae. Dios... te deseo. Te deseo tanto, pero... —Sus manos se movieron por el aire, imitando la forma en que le gustaría moverlas a través de mi cuerpo y la emoción se precipitó a través de mí. Casi me acerqué más, pero no estaba tan desesperada. Aún.

—No. Es *sólo* sexo y lo quiero contigo. Ha sido un largo, largo, *largo* tiempo para mí, Lane. No tienes ni idea de cómo se siente esto... lo mucho que lo quiero. —Me acerqué más y estuve feliz de ver que no retrocedió.

—Te estás engañando a ti misma si piensas que esto no oscurecerá las líneas y confundirá sentimientos —susurró en el chorro de la ducha.

—Me doy cuenta de eso. Pero déjame manejarlo. Esto es *sólo* sexo... justo aquí... justo ahora. —Extendí una mano y reemplacé la suya en su dura erección.

—Maldita sea, Raegan —gimió y me miró cuando toda la lucha dejó su cuerpo. Estaba rompiendo al grande y duro boxeador, con una palabra y tacto a la vez.

Su mano se estiró y tiró la parte de atrás de mi cabeza hacia él, nuestros labios chocando en el medio. Cuando chupó mi labio inferior en su boca, me derretí. Empujó mi espalda hasta que me presionó firmemente contra el cristal y me miró a la cara mientras sus manos recorrían mis pechos mojados con el agua.

Sus ojos se centraron más allá de mí, casi como si estuviera viendo fuera de la ducha, y me encantó el calor que comenzó a brillar en sus ojos. Me volví para ver lo que lo encendió tanto. Por encima de mi hombro, me di cuenta de que podía ver mi cuerpo presionado contra el cristal a través del espejo al que nos enfrentábamos. Todo estaba empañado por el vapor, pero aún podía distinguir fácilmente las líneas de mi cuerpo en el espejo.

Ya que parecía disfrutar de eso, me giré en sus manos y presioné mi frente contra el cristal. En ese momento se hallaba fascinado por nuestro reflejo. Mis pechos no eran pequeños; podría agradecer a un año de lactancia de Braden por ellos. Nunca volvieron a mi tamaño previo al embarazo.

Pero lo que tenía mi boca hecha agua fue la figura cerniéndose detrás de mí. Su gran cuerpo prácticamente engullía el mío mucho más pequeño, y podía sentir sus enormes brazos envueltos alrededor de mí. La idea de que contuvo

gran parte de su fuerza para poderme tocar con ternura me tenía preparada y lista para ir al instante. Poco a poco, dejó que sus manos se deslizaran más allá de mi ombligo y hacia el área por la que rogaba que se quedara.

Nuestros ojos se encontraron a través del espejo y dije —: Te gusta ver. — No era una pregunta, porque su excitación evidente presionando mi espalda fue mi respuesta.

Uno de sus grandes dedos se sumergió en mí y mi cabeza cayó hacia atrás contra su pecho. Todo sobre él me encendía. Su respiración ronca en mi oído por si sola podría hacerme acabar a este punto.

—Sabes muy bien que me gusta —dijo, directamente en mi oído. Sus labios se deslizaron a través de este ligeramente y cuando mordió suavemente el lóbulo de mi oreja, mis manos volaron hacia atrás y agarré sus duros muslos como apoyo. Mis dedos apretaron sus músculos pero no protestó.

—Necesito escuchar que lo digas —supliqué.

En el reflejo del espejo vi su rostro girar de nuevo hacia mi oído, pero antes de que pudiera decir una palabra, su espalda se tensó. El flujo del agua salpicó sobre sus hombros rígidos y yo chillé. El agua había perdido todo su calor de la ducha ardiente de Lane de antes, y las gotas golpeando ahora eran congeladas.

Abrí la puerta de la ducha y me sentí mejor al instante cuando el calor del baño besó mi piel congelada. Lane no se encontraba lejos de mí cuando me levantó por la cintura y me sentó en el lavabo del baño.

El agua helada no debe haberlo desanimado porque la mirada que me dio en ese momento podría haber derretido un iceberg. Me alegré de que la breve interrupción no le hubiera hecho recobrar los sentidos y tratar de parar esto de nuevo. Abrí las piernas para hacer sitio a su amplio grosor y llenó rápidamente el vacío. Lo miré mientras se guiaba a sí mismo dentro de mí sin palabras.

Se detuvo cuando se sumergió por completo, y no podría haber encontrado el aliento aún si me lo hubieran servido en bandeja de plata. Había pasado demasiado tiempo para mí y él era grande. Más grande de lo normal, creo. El dolor era un buen dolor, pero aun así necesité un segundo para ajustarme. Afortunadamente, en ese momento, él se encontraba en sintonía con lo que necesitaba.

Movió mi cabeza hacia atrás con sus manos y pasó sus labios sobre mi oído, por mi mandíbula, y luego suavemente lamió mis labios hasta que se separaron brevemente. Justo cuando estaba a punto de retorcerme debajo de él, se movió un poco.



Su boca se hallaba de vuelta en mi oído, y su voz profunda y áspera encendió todos mis nervios. —Todo acerca de ti me gusta. Todo en ti es excitante. Así que sí, pequeña seductora, me gustó verte mientras te llevaba hasta el borde.

Su velocidad aumentó en ese momento, pero no lo había notado porque sus palabras eran justo lo que necesitaba para relajarme en el movimiento. Cada arrastre era el cielo, cada pulsación era deliciosa y cada pequeño ruido áspero que salía de su garganta era intoxicante.

—Llevarte hasta el borde es placentero, pero hacerte llegar me vuelve loco. Necesito ver esa cara que hiciste de nuevo. Ese completo abandono causado por *mis* toques.

—Lane, tu voz por sí sola puede empujarme sobre el borde —gemí. Su ritmo era algo de mis sueños. Un tipo así de grande debería ser torpe y frenético, pero era suave y seguro con cada movimiento de sus caderas.

No dijo nada más. Quizás se hallaba demasiado ocupado concentrándose en su propio placer o tal vez no quería que sus palabras me llevaran al clímax... quería que su cuerpo hiciera ese trabajo. Extendí mi mano y agarré su cabello con mis dedos y mecí mis caderas con su ritmo.

El aumento de la fricción de los dos salió en un frenesí por encontrar la liberación y no duramos mucho más tiempo. Crucé la línea de meta primero con mi grito silencioso en las paredes del baño. No me importaba que mi cabeza cayó hacia atrás o que la crudeza absoluta de mis emociones eran claras como el día en mi cara. Me alegré de tener suficiente control para no gritar cada maldición que conocía, pero sin duda quería, la energía que corría por todo mi cuerpo era como electricidad pura.

Cuando regresé, Lane estaba viéndome con una extraña expresión en su rostro. Pasé mis manos a lo largo de su clavícula y hasta la parte posterior de su cabeza por su cabello dorado. Presioné mi pecho contra el suyo y lo sentí hincharse dentro de mí. Sus embestidas se volvieron frenéticas y lo sostuve cerca de mí, esperando que se dejara ir. Disfruté cada segundo de sus movimientos en contra de mi carne altamente sensible.

Con un gemido, se apartó y bombeó su liberación en mi estómago, mis muslos y algo incluso llegó hasta mi pecho. Sus ojos fueron al desastre que acababa de dejar en mí. Cuando vi su labio curvarse y un hoyuelo aparecer en su mejilla, me incliné hacia adelante y lo lamí.

Me agarró la cara y comenzó a devorar mi boca con la suya. Mis uñas se clavaron en su cálida y suave espalda mientras trataba de mantener su cuerpo contra el mío.



Finalmente, se quedó sin aire y se alejó de mí. Mis piernas se sentían débiles, así que decidí quedarme en el lavabo mientras dejaba que fluyera la sangre de nuevo en cada extremidad. Me eché hacia atrás hasta que mi cabeza golpeó el espejo detrás de mí y esperé a que mi ritmo cardíaco se ralentizara. Guau, mi médico debería haberme recetado *esto* para mi presión arterial.

—Mierda, eres buena para mi ego, nena. Si sigues yaciendo ahí como si acabara de darte el mundo, te juro que estoy a dos segundos de mostrarte la luna también.

Me reí en voz baja a sus palabras. —Ni siquiera puedes imaginar cuánto tiempo ha sido para mí —susurré.

—Espero que haya pasado un tiempo... teniendo en cuenta... —respondió con una voz áspera.

—Sí, gracias a Dios por eso, pero va mucho más allá. La última vez que tuve sexo fue cuando quedé embarazada de Braden. —Su boca se abrió y me reí.

Cuando parecía haberse recuperado de su sorpresa, dijo —: Bueno, ahora no me siento tan poderoso ya. Básicamente hice estallar tu cereza de nuevo. Cualquier cosa te habría hecho completamente feliz para ese momento.

—Confía en mí, podré no ser así de experimentada, pero honestamente puedo decir que nunca he tenido nada como *eso* —resoplé, aun tratando de recuperar el aliento. Quería bajarme de un salto, pero todavía no podía mover mis piernas. Sus manos llegaron alrededor de mi cintura y lo sentí girar la llave del agua detrás de mí. Fue momentos más tarde cuando me sacudí al sentir un paño frío tocar la piel de mi estómago.

—Lo siento, usé toda el agua caliente, pero déjame limpiarte —susurró. Lane pasó el paño suavemente sobre mi piel y cuando cada zona estuvo limpia para su satisfacción, la besó tiernamente.

—¿Por qué...? —Señalé mis muslos, estómago y pecho, esperando que entendiera.

—Sé que es absolutamente seguro que no estás en control de natalidad, así que a menos que quieras que Braden y Kate tengan un hermanito o hermanita en este momento, venirme dentro de ti probablemente no habría sido la mejor idea. —Me guiñó un ojo y agarró una toalla de la barra.

Inmediatamente comencé a sacudir la cabeza, sorprendida de no haber pensado en eso por mí misma. —Debo conseguir la píldora.

—Ya estamos planeando la segunda ronda, ¿no? —Sus palabras embriagantes se deslizaron sobre mí como si fueran sus propias manos. Vi como deslizaba la toalla por cada centímetro de su cuerpo; no pude hacerme ver a cualquier otro lugar.

—No quiero tener más hijos —susurré mientras observaba sus movimientos.

Sus manos se congelaron y sus ojos se abrieron en mi dirección. —¿En serio?

—Sonaba sorprendido y casi confundido del porque diría algo así. Finalmente salté del lavabo y agarré mi propia toalla de antes.

—Sí. Por lo menos, estoy bastante segura. No siento como que si estuviera perdiéndome algo por no tener otro. Braden y... —me detuve, porque no sabía cómo abordar esto consideradamente—. Braden es suficiente. —Hice una mueca casi físicamente a mis propias palabras, porque mi corazón quería decir “Braden y Kate son suficientes”. Pero, ¿qué derecho tenía yo de reclamar a su hija?

—Puedes decirlo, Rae. Creo que Kate es tan tuya como mía, a este punto —dijo, mirándome directamente.

—Es que... no quiero insultar a Ash o empañar su memoria. —Bajé la mirada a mis manos mientras tomaban la toalla, envolviéndola con fuerza debajo de mis brazos, con la esperanza de encontrar consuelo en su imitación de un abrazo. Sus pies aparecieron frente a mí y sentí sus dedos empujando mi cabeza hacia arriba.

—Creo que Ash agradecería que, en su ausencia, Kate tuviera una figura maravillosa de madre. Estoy luchando también. Deseo que Ash pudiera estar aquí, pero... simplemente no está. Kate te ama y no pienso arrebatarte eso.

Había tantas líneas en conflicto en esa declaración, pero simplemente no tuve la fuerza para romperlo todo y examinar su significado. Se inclinó y me besó hasta que todos los pensamientos se escurrieron.

Cuando se retiró, me miró con severidad y preguntó—: ¿Puedo preguntar dónde está el papá de Braden? No estoy saltando al territorio de un tipo, ¿verdad?

—¿Qué? ¡No! Lane, ¿qué clase de persona crees que soy? —le grité, en estado de shock, pero mi tono todavía fue lo suficientemente ligero que sabía que no me encontraba realmente enojada.

—¡Está bien, está bien! —dijo, levantando las manos en señal de rendición—. Simplemente no tenía ganas de patearle el culo a nadie... bueno, no hoy de todos modos —dijo riendo. Le di un manotazo en el pecho y luego mi mano no dejó su caliente y tentadora piel. La agarró y la besó suavemente mientras me miraba.

—Fue la típica respuesta de un chico inmaduro. Se largó a la primera señal positiva en ese palito blanco. No pudo obtener suficiente de mí un día y al siguiente se había ido.

—Maldita sea, ahora *voy* a tener que patear el culo de alguien —gruñó.  
Esta vez sus palabras estaban bromeando, pero su tono absolutamente no.

—Guárdalo para alguien que valga la pena, confía en mí.



*Traducido por Ana Avila & Annie D*

*Corregido por NicoleM*

## *Lane*

Después de que con Raegan por fin sucumbiéramos a los deseos que habíamos sentido desde el primer día que nos conocimos, escapamos de la casa por el resto del día. Necesitaba salir porque si encontrábamos cualquier momento con privacidad, saltaría sobre ella otra vez. Por lo cual, tenía que mantenerme alejado porque todo lo que quería era besarla... bueno, entre otras cosas.

Ya que se hallaba bastante cálido afuera, llevamos a los niños al Museo Infantil de Brooklyn, y la mirada en los rostros de Kate y Braden hizo que valiera la pena la hora que tardamos en llegar. Definitivamente me había desacostumbrado a la vida en Nueva York y a el tener a todos pisándote los pies. Pudimos haber tomado el metro, pero tuve una sensación de que la última vez que lo tomamos Raegan pasó un mal rato. No supe si fue el chirrido del tren sobre las vías o la gente topándose con nosotros en todo momento, pero me di cuenta que era mejor si nos manteníamos por encima del suelo.

Me encantaba ver resplandecer las diferentes personalidades de Kate y Braden. Estaban pegados de la cadera y hacían todo juntos, pero en el museo realmente pudimos verlos individualmente. Kate era todo socializar y platicar con otros niños, y me encogía ante la idea de pelear contra chicos en mi porche delantero.

Braden, por el contrario, fue hipnotizado, absolutamente cautivado por la casa verde. Hundió la mano derecha y cubrió sus manos con lodo, donde se encontraban todos los gusanos en su pequeña comunidad. Luego convenció a Kate de hacer carreras con hojas en el estanque, y cuando una empleada le dijo que en realidad podría plantar su propia flor en la tierra, parecía como si le acabaran de decir que ahora Navidad sería todos los días.

Me dieron ganas de llevarlo de regreso a Texas y plantar un huerto con él en mi patio trasero. Pero ese tipo de pensamiento era del tipo que me metería en problemas. Ese tipo de pensamientos llevaba a preguntas que no creía que Rae y yo estuviéramos listos para afrontar. Caminábamos en la cuerda floja, tratando de probar estas nuevas aguas de crianza y ninguno de nosotros quería pisar los pies del otro.

Esa noche Kate y Braden apenas lograron comer la cena antes de que cayeran con fuerza en el sillón. Raegan rió mientras miraba sus cuerpos roncando. Realmente los habíamos descargado. Comprobé que la alarma estuviera puesta y luego tomé la mano de Rae, llevándola conmigo por el pasillo.

—Lane... —trató de protestar, pero no había convicción en sus palabras. Mis manos se encontraban en su cintura antes de que incluso llegáramos al dormitorio. Mi boca se movió de inmediato a su cuello por lo que inclinó la cabeza para darme más acceso.

La acosté de espaldas en la cama e inmediatamente me arrastré encima de su cuerpo. Se rió de lo que supuse era mi ansiedad, pero no podía negar que en ese momento «ansiedad» era mi segundo nombre. Esta chica echaba humos y tuve que verla pavonearse frente a mí todo el día, ahora sabiendo lo que había estado ocultando debajo de esa ropa las últimas semanas.

—Seguro que estás emocionado de ir por otra ronda, pero creo recordar que fuiste tú quien me lo advirtió esta mañana. —Se rió.

—¿Qué? —Traté de sonar inocente—. Ese era simplemente yo intentando llegar a conocerte mejor. —En realidad hecho, no tenía idea de lo que venía. Raegan me tenía sacudiendo la cola cuando entró a la habitación y jadeando como un perro cuando incluso pasó rozándome.

Movió la boca y tiré con mis dientes de su labio inferior. Su gemido confirmó mi sospecha previa de que este sería mi pase para continuar. Con cada movimiento de nuestros labios, se las arregló para empujar el inferior en mi boca, invitándome a chupar y succionar la zona carnosa.

Besé su cuello. Poco a poco, moviéndome entre sus piernas y abriéndome camino por su cuerpo. Sus pantalones fueron fáciles de sacar por sus piernas tonificadas, pero me di cuenta de si quitaba algo más de ropa, esto iría mucho más rápido de lo que había planeado originalmente.

Así que me situé entre sus muslos y besé la parte superior de ellos. Apoyé la mejilla contra la piel suave como la seda y la miré. Tenía los ojos cerrados, pero cuando se dio cuenta de que había parado, me miró con curiosidad.



—¿Qué pasó cuando hablaste con la señora Flores en el parque ese día? —le pregunté en voz baja. Su cuerpo se tensó, pero besé sus piernas de nuevo hasta que se relajó otra vez—. Sabes que ya no te culpo, ¿no? —Asintió lentamente y continué—: Fui un idiota, pero realmente quiero saber lo que pasó. Me mata no saberlo, Rae.

—¿Quieres hablar de eso *ahora*?

—No veo por qué no. De hecho, tenemos un tiempo a solas —razoné.

—¿Y vas a permanecer... ahí abajo? —preguntó, mirando a mi precaria posición.

—Oye, tú me invitaste. No alejes toda la diversión. Me gusta bastante estar aquí abajo. —No pude evitarlo, por lo que le di un beso perezoso sobre sus bragas de algodón ante lo cual arqueó la espalda con un gemido. Me aparté y coloqué mi cabeza sobre sus piernas de nuevo. Eso no la haría hablar, no tenía que hablar en ese momento, por lo menos.

—Fastidioso —gruñó. Con una respiración profunda, presionándose a sí misma debajo de mí, así podía hablar mientras me miraba—. Solía llevar a Kate y a Braden al parque, era así como podíamos tener un poco de aire fresco y te juro que les gustaba escuchar a los niños jugar. Sé que eran solamente bebés y no podrían haber entendido realmente lo que pasaba, pero siempre se animaban cuando escuchaban las risas. Era una hora del día realmente tranquila.

Su pausa me hizo saber que se trataba de un momento de paz que fue robado de ella. Ahora siempre estaría empañado. Odiaba a la familia Flores aún más por poner esa mirada en su cara. Acaricié su pierna y me dio una media sonrisa.

—Un día, mientras sostenía a Braden en mis brazos y Kate se hallaba dormida en el cochecito. Una señora se sentó a mi lado en el banco del parque y empezó a preguntarme acerca de los bebés. No le vi nada de malo a eso. Comenzó la conversación en español y luego le intrigó que lo hablara tan fluidamente. Le conté de mi familia en Colombia. Recuerdo que puso los ojos en blanco y que me dijo que era donde había conseguido mi feo acento. No pensé mucho en eso porque recordé a mi madre diciendo lo mismo acerca de las personas procedentes de otros países de habla hispana. Me preguntó si planeaba enseñárselo a los bebés y le dije lo intentaría. Definitivamente Braden aprendería, pero no sabía en cuánto tiempo me gustaría que Kate lo hiciera.

—Parecía ser buena persona, simplemente un poco entrometida. Me dijo cómo no podía tener hijos y que me envidiaba a los dos bonitos bebés. No supe si entendía que era tan solo la niñera de Kate, pero no me molesté en explicarle. Braden comenzó a tener hambre y a exigirla en ese punto, me preguntó si amamantaba. Luego me dio esta gran conferencia de que era mejor para ellos.



Asentí y con educación me excusé para poder regresar al apartamento y alimentarlo sin su consejo. Eso... —su voz se quebró y me tensé. Mis manos se apoderaron de sus piernas, me levanté y ligeramente besé su estómago.

—Debió seguirme. Esa es la única forma en que podía saber dónde encontrarnos esa noche. Fui una idiota, Lane.

Finalmente me acomodé sobre su cuerpo.

—No, nena, no lo fuiste. Incluso yo habría caído en eso. Era una estafadora.

—Si simplemente hubiese mantenido la boca cerrada, nunca se habría interesado tanto. Entonces nunca hubiésemos tenido que...

—Shhh... —la consolé.

—Le gustaba que yo hablara español —continuó.

—¿Sabes cuántas personas hablan español en la ciudad de Nueva York, Rae? —Cuando no respondió, yo lo hice—: Millones, Rae. Millones. Esta señora te eligió porque le gustabas *tú*. Quería lo que tenías y solo pasó que tenía un puto marido malvado para ayudarla.

—¡No tenía nada! Mi tía murió, así que me encontraba en la calle. Braden y yo rebotando de casa en casa de amigos. No sé por qué me eligió a mí, pero no tenía nada.

—Tenías dos de los bebés más bonitos que conoce la humanidad.

—Estaba enferma —dijo en voz baja.

—Es es lo que era.

—No, como una enfermedad terminal. No pasó mucho tiempo después de que llegamos a México que falleció. Supongo que Flores nos había secuestrado... a nosotros... para su esposa. Para darle los bebés que nunca podría tener. Fui simplemente la niñera conveniente. Probablemente planeaban matarme una vez que Braden y Kate ya no me necesitaran.

—¿Robó a tus chicos para que su esposa pudiera tener hijos? —Mi temperamento se disparó—. ¡Esa es la cosa más ridícula que he oído en mi vida! ¡¿Qué pasa con la adopción?! ¡La puta adopción legal! ¡¿Qué pasa con el hecho de que uno de los bebés era mío!?

Rodé fuera de ella y me siguió con la mirada. Había pasado muchas noches sin dormir tratando de determinar un posible motivo. Ahora que lo sabía, me sentía desanimado. ¿Cómo diablos alguien hace eso, tomar el hijo de otra persona simplemente porque no podían tener propios?

—Escuché a uno de los chicos decir que estuvo obsesionada conmigo durante mucho tiempo. Supongo... que había estado observándome. —Sentí un

escalofrío violento atravesarme y la agarré para consolarnos a ambos—. Bueno, resulta que todo fue por nada. La perra murió y luego Flores no tenía idea de qué hacer con nosotros. Así que nos mantuvo encerrados en una habitación. Creo que esperaba que Braden creciera y trabajara para él.

Tomé una respiración profunda, preparándome para hacer una pregunta que tenía que salir, aunque no me encontraba seguro de poder manejar la respuesta.

—¿Dijiste que trataron de deshacerse de... Kate? —Me sorprendió escuchar la debilidad sangrando de mi propia voz.

Se aclaró la garganta, incómoda.

—Flores vino a mí un día, lo cual era raro. Dijo que no tenía necesidad de una hija. —Apreté el puño ante esas palabras. Si pudiera traer a ese bastardo de nuevo, tendría una muerte lenta. No tenía derecho de usar, incluso la palabra «hija». Raegan esperó a que mi agitación interior se enfriara—. Dijo que algún día solo Braden realmente sería beneficioso para él. Sostuve a Kate contra mi pecho con tanta fuerza que tendría que llevarme a mí antes de simplemente acercársele. Así que eso es lo que hicieron... nos tomaron a las dos. Lejos de Braden y casi a punto de morir allí mismo.

—¿Qué? No entiendo... nunca mencionaste que te habían separado de él... —Me sentí inmensamente culpable y jalado en mil direcciones diferentes. Me hallaba agradecido de que sostuviera a Kate, pero ¿cómo podía esperar cualquier madre tener que dejar a su propio hijo?

—No podían consolar a Braden... no importa lo que intentaran. Solamente amamantándolo lograba que comiera. Después de lo que pareció toda una vida, dejaron que Kate y yo volviéramos a él. Todavía no la soltaba. Por lo que solo nos mantuvieron allí, encerrados lejos de todo, con la esperanza de que su versión de incomunicación con el tiempo se rompiera. Volvían cada par de meses para llevarse a Kate, pero no los dejaba. Entonces ellos procedían a... marcarme. Cada vez me negaba a darles a Kate... otra marca. Creo que se trataba únicamente de un juego divertido para ellos, realmente ya no se preocupan por Kate. Solo les gustabas joderme.

—¿Qué quieres decir con que te marcaban, Rae? —me las arreglé para decir con los dientes apretado.

—A cortes. En mi piel —susurró.

—¿Qué demonios? —le pregunté un poco más fuerte. No había visto ningún corte.

Poco a poco se dio vuelta su estómago. Me hiqué y la miré yaciendo allí, debajo de mí. No se movió, ni siquiera señaló el lugar, por lo que le inspeccioné



todo el cuerpo. No me tomó mucho tiempo ver de lo que hablaba, aunque me hubiese gustado no fuera así.

Allí, a partir de la pantorrilla hasta la parte superior del muslo, a lo largo de la parte posterior de la pierna izquierda, tenía cortes en la piel, cada uno de aproximadamente diez centímetros de longitud. Todos sanadas pero en diferente fases de cicatrización, parecían rayas. Solamente la izquierda, lo cual me pareció extraño.

—Nena... —dije, sin palabras.

—En realidad no dolieron —mintió.

—¿Es por esto que solo usas pantalones?

—No parecía educado asustar a la gente. Sé que no es bonita. —Se volteó, apartando la pierna de mi vista, pero no de mi memoria.

Me puse entre sus piernas otra vez y las levanté dejándolas en el aire. Su respiración se atascó cuando empecé a besar la piel en el sitio de la primera marca terrible, todo el camino hasta la que parecía más reciente, más cerca de su culo. Odiaba esa en particular. Debió haber estado tan asustada y humillada.

—La última fue hace más de un año. Creo que se habían aburrido con esa táctica. —O estaban esperando el momento oportuno para otra cosa—. Nunca dejé que Braden y Kate vieran lo que sucedía—agregó, por suerte interrumpiendo *ese* pensamiento horrible. Ni siquiera había pensado en Kate y Braden siendo testigos de ello, pero había llegado a confiar en los instintos de crianza de Raegan tan plenamente que el pensamiento nunca se me ocurrió.

—Podemos conseguir que se arreglen. Sé que hay cirujanos plásticos para todo tipo de cosas. Podemos hacer que las retiren. —Traté de forzar mis propios sentimientos hostiles hacia todos los hombres que alguna vez habían trabajado bajo las órdenes de Flores. Quería cualquier señal de ellos borrada de su magnífico cuerpo.

—¿Nosotros? —Sonrió tímidamente. Seguí besándola, no abordando en lo que la declaración significaba. Lo dejó pasar y dijo—: Además, esas son nada en comparación con esta cosa fea en mi cara. —Su mano rozó la cicatriz ahora sanado pero arrugada en su frente.

El día anterior le habían quitado los puntos y me di cuenta de que se encontraba consciente de ello. La cicatriz era de un color rosa brillante y contrastaba contra su piel bronceada, pero todavía sentía que sus brillantes ojos verdes eran la característica más prominente en su hermoso rostro.

—Dime lo que pasó —le exigí suavemente, liberando su pierna y colocando besos a lo largo de su frente.



Sentía como si con Rae hubiésemos llegado a conocernos mejor en estas dos últimas semanas, pero justo ahora estábamos hablando de las cosas importantes. Habíamos charlado con los niños acerca de las reuniones de terapia en la comisaría, pero no de las suyas. Kate y Braden se encontraban despejados después de cada sesión debido a que habían sido mantenidos en la oscuridad acerca de toda la situación. Nunca entendieron la gravedad de su posición al crecer. Raegan había tenido que aguantar un poco más.

Empezaba a conocer sus caprichos. Sabía que odiaba el sabor del refresco; la carbonatación le daba hipo instantáneamente. Todavía me causaba gracia su rostro molesto después de que estuviera hipando durante una hora poco después de tomar un trago de mi bebida. Sabía que su pelo largo empezaba a molestarla porque siempre se lo ataba en un moño en la parte superior de la cabeza. Sabía que amaba una gran porción de pizza grasosa de la pizzería local al final de la calle, a pesar de que siempre se quejaba de que iba directo a sus caderas. Podría lamer esas caderas todo el día, así que no me importaba el dónde se acumulara esa maldita pizza.

Pero hasta ahora, no tenía idea de cómo fue la vida para ellos durante esos años en cautiverio. Si me era honesto, tenía miedo de saberlo, pero era bueno juntar todas las piezas del rompecabezas.

—Siempre trataba de pensar en maneras de escapar. Cualquier pensamiento durante años fue sobre huir. ¿Cómo? ¿Cuándo? Imaginé tantos escenarios en mi cabeza y ninguno de ellos parecía lograrse, así que nunca los intenté. Sabía que estábamos en una isla. Podía ver el agua desde la ventana, y confirmé cuando los chicos afuera de la puerta platicaron.

»Huir se encontraba fuera de cuestión. Quiero decir, ¿hasta dónde podría llegar con dos bebés en mis brazos? Mi conjetura no estaba lejos. Cada vez que nos enfermábamos o teníamos algunas necesidades médicas, hacían que un chico viniera y se hiciera pasar por médico. Nunca confié en él, así que solamente le preguntaba en casos extremos. Una vez que necesitaba algo de medicina cuando Braden tenía algún virus estomacal y en otra ocasión en la que me dio ibuprofeno cuando Kate padeció de fiebre —explicó.

Me quedé cerca de su rostro, pero mantuve mi cuerpo por encima del suyo para no aplastarla. Me gustó la forma en que sus palabras eran susurradas contra mi mejilla y la cercanía de su cuerpo tranquilizaba mis agitados nervios.

—Era consciente de que se me acababa el tiempo —continuó—. Braden crecía y sabía que Flores quería empezar a entrenarlo para ser... uno de sus chicos —se burló de las palabras y tuve la sensación de que mi expresión reflejaba la suya—. Así que un día, volví loco a uno de los tipos que nos llevaba comida. Sabía que tenía un mal genio y lo hice explotar justo ahí. Sabía exactamente lo que iba a suceder cuando él giró su brazo hacia atrás, así que me preparé.

—¿Dejaste que te golpeará? —gruñí enojado.

—Todo era una parte de mi plan —me informó—. Me golpeó tan duro. —Mi cuerpo se tensó pero continuó—: Mi plan original era que rompiera un poco de piel por su cuenta. No esperaba ser atacada con tanta fuerza como para que mi cuerpo volara hacia atrás y me golpeará la cara en la esquina de un escritorio. Eso fue lo único que Kate y Braden vieron. Hablé con ellos sin cesar al respecto y les aseguré que me encontraba bien. Se encontraban más preocupados por mi cabeza que con miedo. —Pasó su dedo por la cicatriz en la frente y la recorrió hasta su oído—. Fue más doloroso de lo que me había preparado, pero aun así funcionó.

—No lo entiendo, y ahora solo estoy más cabreado —me quejé.

—Si me hubiese cortado, habría sido sospechoso. De esta manera tuve a alguien a quien culpar por la laceración en la cabeza cada vez que preguntaban. Me gustaría haber pensado eso cuando lo hacían con mi pierna —dijo, señalando a las cicatrices que empañaban su piel por lo demás perfecta—. Pasé mucho tiempo tratando de que sanaran correctamente, y para el momento en que la idea me golpeó, ya no iban. Así que tuve que conseguir una lesión provocada por ellos de alguna manera. Recibí horribles cortes en la frente. Cada vez que comenzaba a sanar y cerrar, me obligaba a abrir la herida otra vez. Se puso peor y peor. Esperaba que se infectara, lo que paso. Una infección sanguínea, lo cual no esperaba. Tuve fiebre y por último, mi racha de suerte comenzó.

»Flores se hallaba fuera de la ciudad. Supongo que había ido a una de esas peleas de las que hablaba. Los hombres no tenían ni idea de qué hacer y se podría decir que no me encontraba bien, estaba pálida y letárgica. El falso médico de guardia tampoco tuvo idea de qué hacer. Finalmente nos mandaron a los niños y a mí hasta Tijuana, pero les pedí que me llevaran a un hospital estadounidense. Fuimos a uno justo al otro lado de la frontera, y una vez que me registré, finalmente le avisaron a Flores.

»Me di cuenta por las miradas en las caras de los chicos que no se hallaba contento con la decisión. Les hizo montar guardia conmigo todo el tiempo. Llevaba ahí una semana y media. Las enfermeras parecieron notar rápidamente que algo no estaba bien, por lo que nunca me preguntaron por qué no dejaba que los niños se apartaran de mi lado. Tenía demasiado miedo de que los hombres lastimaran Kate o a Braden, así que cuando las enfermeras trataron de preguntarme discretamente si me hallaba bien, siempre interpretaba el papel y decía que sí.

»Finalmente tomé un descanso cuando uno de los chicos que se suponía me vigilaba salió de la habitación durante su turno. De inmediato presioné el botón de mi habitación y con rapidez le conté la situación a una de las enfermeras. Llamó a las autoridades locales e irrumpieron en el hospital. Los



hombres de Flores debieron haberse enterado rápido porque huyeron. Luego me dieron el número a la comisaría de Nueva York y fui capaz de hablar con tu padre, que consiguió el visto bueno para que pudiera hacer el viaje de regreso a Nueva York. Al parecer, informó a la policía local que sus muchachos estarían manejando el caso, pero honestamente no comprendí todos los aspectos legales y de logística. Además, todavía me encontraba muy medicada.

Me aclaré la garganta.

—Todo el mundo me llamó esa noche, supongo que después de que hablaran contigo. Me perdí todas las llamadas porque aún no superaba esto — señalé a mi hombro—. Es probable que ese día tan solo me encontraba a kilómetros de distancia de ti.

—Estás incluso más cerca ahora —susurró.

—No puedo creer que te hicieras eso a propósito, casi al punto de la muerte —dije en su cuello.

—Nos saqué. Cuatro años más tarde, pero nos saqué.

La necesitaba. La necesitaba ahora. Me bajé los pantalones cortos y el bóxer. Sus bragas fueron fáciles, ya que se deslizaron con mi ropa. Antes de que pudiera tomar otro aliento, regresé a su boca, tomando lo que fuera que me diera. Sentí su mano bajar y guiarme a su interior.

Se encontraba mojada, pero tan jodidamente apretada. Aparte de lo de esta mañana, sabía que no había hecho esto en años, así que apreté los dientes y traté de llevarlo con calma. A pesar de que mi mente daba vueltas alrededor de la cama, gritándome: «¡Vamos, vamos, vamos!» Cuando sentí sus pequeñas manos en mi culo, sus dedos apretando la piel tensa y obligándome a moverme, supe que tenía el visto bueno.

Nuestras bocas nunca se separaron. Quería que nuestra segunda vez fuera más despacio, con más exploración, pero me encendió con todos los detalles de sus experiencias. Necesitaba el consuelo y tenía que hacer lo mismo por ella.

Su calor se sentía tan increíble a mí alrededor y cuando me tapó la boca con la mano, me di cuenta de que mis gemidos eran demasiado audibles. Mordisqueé sus dedos hasta que se movieron y me incliné para tomar su boca de nuevo.

—Oh Dios, oh Dios, Dios, Dios... —susurró con dureza. Raegan era mucho mejor en mantener nuestras actividades en voz baja que yo. El lado egoísta en mí quería hacerla gritar... alto. Pero el padre en mí no quería tentar mi suerte. Conseguiría que gritara así algún día.

Mi ritmo se aceleró y la cabecera comenzó a golpear la pared como un trueno. No podía detener mis movimientos, así que me lancé hacia adelante



para sostener la madera endeble contra la pared. Mi posición estirada invitó a sus dedos a recorrer mi pecho y estómago, y saboreé esos toques.

—¡Sí! Justo así, quédate así —se las arregló para gruñir con los dientes apretados. Tuve la sensación de que no abría mucho la boca para no dejar que nada más fuerte que sus susurros escaparan.

Vi sus tetas rebotar debajo de su camisa y mentalmente me di una bofetada por no quitársela. En cualquier caso, la sensación de ella apretándose a mi alrededor en su liberación, el aspecto de pura felicidad en el rostro, y la forma en que su cuerpo se puso absolutamente rígido debajo de mí... No pude aguantar más.

Gracias a Dios tuve la precaución de recordar que no tenía un condón, una vez más, así que lo saqué. No estoy seguro de lo que estaba mal conmigo, porque nunca lo hacía sin ellos. En el segundo en que lo saqué, la mano de Rae agarró con fuerza alrededor de mi longitud.

Mis manos bajaron de la cabecera y me bombeó con fuerza una, dos, tres veces.

—Jodeeeeeer —gemí en su cuello, mientras liberaba todo en su estómago. Me levanté y me estremecí cuando su mano se deslizó por mi piel ahora hipersensible. Bajé la mirada a la zona que marqué una vez más. Nunca se lo hice a una chica, y sin embargo con Rae lo hice dos veces.

—Creo que te estás olvidando de un condón a propósito ahora —se rió.

—Como que estoy disfrutando de la forma en que esto se ve —respondí descaradamente. El comentario no fue pasado por alto porque me dio un buen pellizco en mi costado, pero nada podría haberme hecho bajar de mi éxtasis en ese momento.

*Traducido por Johanamancilla**Corregido por Anakaren**Lane*

Ahora que Raegan y yo rompimos el sello proverbial, nos dejábamos perdernos el uno en el otro. En cualquier momento que Braden y Kate estuvieran abajo por siestas, nos echábamos encima el uno del otro. Si ellos eran succionados jugando un juego en el cuarto del bebe, nosotros nos escondíamos en la habitación principal, devorando el cuerpo del otro. Desde que los niños se habían oficialmente adueñado de la cama en la habitación del bebe, cada noche era mucho de lo mismo para nosotros. Yo no podría conseguir suficiente. Ella no podría conseguir suficiente. Los pasados tres días habían sido malditamente fenomenales.

Esta mañana me escapé a la hora del desayuno para atrapar una carrera rápida. Era tiempo que comenzara a hacer más que solo los ejercicios que había estado haciendo alrededor del apartamento. Kate acaba de excavar en sus huevos y tocino cuando prometí que volvería pronto.

Decidí correr los puentes, considerando aquellos que proporcionaran más corriente de aire que en la ciudad, donde el aire caliente con humedad quedaba atrapado entre los edificios. Corrí a través del puente de Brooklyn, hacia arriba del río este<sup>2</sup>, y corté hacia abajo por el puente de Manhattan. No tardé mucho pero debería haber sido capaz de hacerlo mucho más rápido.

Me abrí paso por la puerta, con mi camisa acomodada sobre un hombro. No iba a admitir que me la había sacado subiendo las escaleras porque me gustaba la forma en que Raegan se comía con los ojos mi cuerpo, pero... eso puede haber sido un factor en mis acciones.

---

<sup>2</sup> East river, New York.

La alarma seguía puesta cuando entre por la puerta, lo cual me había hecho sentir mejor sobre dejarlos detrás solo por un rato. Sabía que no podía mantener a Kate en mi vista las veinticuatro horas, siete días a la semana, así que salir a correr hoy fue como arrancar una tirita muy dolorosa, pero la casa estaba demasiado tranquila para dos niños. Pasé a la cocina y suspire en alivio cuando me di cuenta de la escritura de Raegan en una pieza de papel.

*Estamos justo abajo en el patio de juegos. ¡Únete a nosotros!*

Ella subrayando la palabra “el” significaba que estaba en el patio de juegos al que se había rehusado a volver. Me sentía orgulloso de ella por hacer ese esfuerzo, y me sentía mejor sobre ellos estando a la vuelta de la esquina en vez de ocho cuadras lejos.

Tan pronto como corte el rocío de la ducha, mi teléfono comenzó a sonar. Sabía quién era inmediatamente por el tono de llamada; Audrey. Me apresuré a ponerme mis pantalones cortos y agarre el teléfono antes que el último verso estallara a través del baño.

—Hola muñeca.

—¡Te extraño! ¿Todavía vas a volver? —preguntó ella, sin perder el ritmo. Sonreí cuando oí la felicidad en su voz.

—Estoy casi listo. Sé que todos nosotros estamos cansados de estar aquí.

—Así que... ¿todos ustedes vendrán?

—Ese es mi plan.

—¿Cómo te estás llevando con Raegan?

—¿Estamos jugando a las veinte preguntas, muñeca? —reí en el teléfono.

—Estamos todos felices y Raegan y yo nos llevamos genial.

—Oh dios, ¿Qué hiciste? —ella dejó caer su voz y dijo. —Lane...

—¿Qué? —reí entre dientes. —No hice nada —Culpa era mi segundo nombre.

—¿Dormiste con ella?! —gritó. Tuve que sostener el teléfono lejos de mi odio ante su volumen chillón. —Oh mi dios. ¡¡Mejor traes a esa pequeña princesa tuya a Texas así puedo abrazarla y malcriarla hasta la muerte, pero trae a Raegan también!! ¡Necesito conocerla! —El auténtico entusiasmo en su voz me hizo querer retroceder el tren de locos en que esta conversión transcurría.

—Te estás poniendo un poco intolerable.

—¡No lo negaste! Ahora, ¿Por qué pondrías los movimientos en esa pobre chica? Ella debe ser preciosa para ti para cruzar esa línea —comenzó a divagar.



—Yo no crucé la línea. ¡Ella lo hizo! Entró en mi ducha —tan pronto como las palabras dejaron mi boca, me mordí mi lengua con dureza. ¿Por qué mierda acabo de decir eso?

—Oh... así que ella es más como Emerson. —Rió entre dientes Audrey con una sonrisa en su voz. Em era nuestra amiga en casa. Durante la universidad tenía la reputación de ser la chica promiscua en el campus y había oído muchos rumores de como sedujo a Jaxon. Ellos están casados ahora, pero aun hablan sobre sus días de coquetería, mucho para la incomodidad de Jaxon.

—¡No! ella no es como Emerson. —No quería que pensara que Rae era una zorra, eso no era lo que estaba pasando aquí y sentía la necesidad de defender lo que sucedía entre nosotros, a pesar de que no tenía ni idea.

—¡Oye! Me siento ofendida por eso. —Oí la voz de Emerson gritar a través de la línea.

Calor se elevó a mis mejillas. —Audrey.... —gruñí en el teléfono. La escuché hablar en el otro lado de la línea, pero debe haber tenido el micrófono cubierto porque no podía descifrar sus palabras con claridad. Finalmente, ella se escuchaba más cerca de lo que la tenía antes.

—¡Lo siento, Lane! Ellos solo querían ver como estaban las cosas contigo...y luego...la conversación tomo *ese* giro.

—¿Ellos? —Dios, si los chicos estaban allí, nunca escucharía el final de ello.

—Solo las chicas. Em y Quinn. Lo juro.

—Nunca más me llames con el manos libres —me quejé.

—Prometo que no lo hare. Así que ¿realmente te gusta Raegan, eh?

—Esa parece ser la dirección en que está yendo por el momento. —Había terminado esta sesión de cotilleo. Comencé a caminar hacia la sala de estar para encontrar mis zapatos, así podría unirme a la gente con la que realmente necesitaba estar ahora mismo.

—¡Ah! ¡Estoy tan emocionada por ti! No puedo esperar para apretar a la pequeña Kate en mis brazos. No tienes ni idea. Sueño sobre ello cada noche.

—Por favor no aprietes a mi hija —comencé a reír entre dientes otra vez.

—No puedo evitarlo. Ya la amo tanto, Lane. En serio no puedo creer que acabas de decir la palabra “hija” —dijo ella, y oí el apretón en su voz.

—Oh muñeca, no las lágrimas de cocodrilo ahora mismo, por favor —supliqué. Una chica que está llorando es malo pero una chica llorando en el teléfono es mucho peor, porque eres completamente incapaz de ayudar. Necesitaba distraerla—. Oye, ¿puedes comenzar a hacerme algunos favores?

—Por supuesto —respondió.

—¿Puedes comenzar a preparar mi lugar para que volvamos? No tengo nada para dos niños de cuatro años, bueno, casi cinco años ahora. ¡Voy a necesitar tu ayuda, pero no exageres!

—Estoy en ello. —Comencé a escucharla nombrar todas las cosas que Raegan y yo potencialmente necesitaríamos en la casa, pero el sonido de la llave girando la cerradura desvió mi atención.

Mi cuerpo comenzó a despertar ante la idea de verlos a todos. Estaba listo para abrazar a Kate y regresar a nuestro juego de ajedrez, estaba listo para terminar de leer ese cómic con Braden y estaba solo listo para Raegan, punto. Preparado y listo para ir por cualquier cosa que ella quisiera de mí.

Raegan cerró de un golpe la puerta y observe como ella apresuró a ambos; Kate y Braden a través de la puerta en frente de ella. Algo no estaba bien, ella tenía un apretón de muerte sobre las manos de ambos y no lo dejó ir mientras pateaba la puerta detrás de ellos con su pie. Su cara estaba en absoluto pánico.

—Audrey me tengo que ir. —Rápidamente colgué, lanzando mi teléfono hacia el sofá y rodeándolo, todo al mismo tiempo.

Con la mano de Braden firmemente agarrada en la de ella, se extendió y giró la cerradura. Luego observé como ella se desplomó contra la puerta cerrada con sus ojos firmemente cerrados. Sus respiraciones se estaban moviendo desordenadamente adentro y afuera, su pecho se estaba agitando de forma irregular y su obvia incomodidad tuvo a mi propio ritmo cardiaco acelerándose.

Tan lejos como podía decir, no estaban heridos así que trate de mantener la calma por caminar rápidamente, pero con un ritmo que no angustiaría a Kate y Braden. Me estiré sobre la cabeza de Braden y tecleé el código para armar el sistema de alarma.

—Hola, ¿Ustedes dos tuvieron diversión en el parque? —pregunte con una alegre sonrisa forzada.

—¡Si! Luego competimos con mami hasta casa —exclamó Kate animadamente.

—Pero mami hizo trampa porque no dejaría ir nuestras manos. —Rió Braden mientras aun trataba de recuperar el aliento.

Ni siquiera podía comenzar a describir cuanto admiraba a Raegan en este momento. Lo que sea que estuviera inquietándola, ella nunca dejó que llegara a los niños y eso la hacia la mejor madre que había conocido.



—Está bien, vayan a lavarse las manos, beber agua y luego, ¿Pueden chicos encontrarme algunos libros para leer? —pregunté.

Por suerte, Ash y yo habíamos construido una pequeña librería bastante buena para Kate mientras Ash aún estaba embarazada. Nosotros íbamos a tiendas de segunda mano y ventas de jardín cada vez que veíamos una, y cada vez recogimos montones de textos con descuento. Afortunadamente, ellos estuvieron de acuerdo y salieron corriendo por el pasillo.

Los ojos de Raegan estaban atornillados cerrados y su cuerpo temblaba levemente. Ella tenía su puño apretado y asegurado contra la puerta como si estuviera bloqueando todo lo malvado en el otro lado.

Los ojos de Raegan estaban cerrados

—Nena —susurré, acercándome lentamente a ella—. Me estas preocupando, ¿qué sucedió?

Su respiración tembló mientras ella trataba de hablar, pero estaba tan agitada. La levanté en mis brazos y la alejé del vestíbulo, más cerca al frente del armario. Al menos aquí estábamos fuera de la vista de los niños al final del pasillo.

Me deslicé por la pared así me podría sentar sobre el suelo y sostenerla. Comencé a tomar profundas respiraciones regulares y luego lentamente a liberarlas. A lo largo de diez minutos, ella comenzó a respirar a tiempo conmigo. Sentí su temblor disminuir y los atroces estremecimientos ya no eran tan violentos. Finalmente, sentí el apretón de pánico dejarme mientras la sentía tomar aire que pareció ser más de alivio y menos de ansiedad.

Mi mano se deslizó sobre su cabello y abajo por su espalda, el movimiento continuo pareció normalizar su ritmo cardíaco, su nariz empujó contra el lado de mi cuello y me doblé hacia abajo para besar su sien, justo sobre la cicatriz. La cicatriz que trajo a mi hija de regreso a mí. No me importaba como de desagradable Raegan pensaba que lucía, siempre la amaría.

—Lo siento, lo siento —repitió ella.

—Ni siquiera lo sientas. Solo dime qué sucedió, por favor.

—No me puedo quedar en Nueva York, me está asfixiando. Los edificios y el ruido y la gente. No puedo respirar... —dijo la última palabra como si ella literalmente estuviera cogiendo su próxima respiración.

—Entonces, estamos fuera de aquí —respondí rápidamente.

—¿Así como así? —preguntó ella. Su cuerpo cambió y movió sus piernas así se sentaba a horcajas en mi regazo mirándome.

—Así como así.



Sus brazos se apretaron más ajustados alrededor de mi cuello y sus labios rozaron la piel bajo mi odio. —Hui de una pareja de ancianos.

— ¿Cómo?

—Había una pareja caminando alrededor del patio de juegos, por alguna razón sentí que eran ellos. Sé que ella está muerta pero tuve la loca sensación de que era ella. Agarré a los niños y corrí. Soy una chiflada.

—No era ella —ofrecí suavemente.

—Entiendo eso ahora, pero...

—No eres una chiflada, solo te estas ajustando de regreso a la vida —susurré.

—Hui de dos ciudadanos mayores con cabello gris manejando bastones —un ligera risa entre dientes rompió a través de sus labios y sabía que ella estaba regresando a mi... realmente estaba perdiéndolo.

—Aquellas mujeres mayores con bastones pueden ser malhumoradas —bromeé. Pellizco mi lado y agarré su muñeca inmediatamente.

— ¿Qué pasa contigo y Audrey pellizcando mi lado? —me reí.

—Probablemente porque es la única área sobre tu cuerpo que en realidad cede un poco.

—Mmm... Tendré que trabajar en eso.

—Eres ridículo si trabajas más en este cuerpo. Necesitare mi propio bastón así puedo golpear a todas las mujeres lejos de ti —rió ella.

Agarré su trasero en mi regazo y la tiré incluso más cerca de mi cuerpo —. ¿Me estas reclamando? —las palabras fueron prácticamente un gruñido y me di cuenta que nuestros labios ahora estaban a centímetros de separación.

— ¿Estás diciendo que eres reclamable? —murmuró ella.

—Depende de la chica...

—Pensé que era solo sexo.

—Esas fueron tus palabras nena. No las mías.

—No quiero ser solo conveniente para ti, Lane. —Sus ojos se alejaron de los míos, pero ella continuó hablando—. Soy como una madre para Kate así que sé que ella me querrá alrededor. Kate y Braden se aman mucho el uno al otro y espero que siempre puedan estar en la vida del otro, pero me siento como que soy conveniente para ti y no me quiero sentir de esa forma. Así que, quizás nosotros no deberíamos. —Sus palabras me habrían golpeado en el trasero si ya no estuviera allí.

Agarré su cara y miré directamente a sus centelleantes ojos color esmeralda. —La única cosa conveniente sobre ti es que eres una mujer, de otra manera, tienes una boca descarada, nunca me dejas escapar con nada, saltas sobre los problemas inmediatamente, siempre tomas la última papa frita cuando compartimos, acaparas las cobijas en la cama, a veces roncas...

—No lo hago —interrumpió ella.

—A veces roncas y siempre usas toda el agua caliente. No mencionar, que eres demasiado malditamente hermosa para tu propio bien.

—Algunos de esos no sonaron como problemas para mí —bromeó.

—*Ninguno* de esos son problemas. Solo quería que sepas que no eres conveniente. No eres fácil. No me gustas porque solo estas alrededor. Te quiero alrededor debido a tu boca descarada y la forma que atacas los problemas sin dejarlos empeorar como la mayoría de las chicas. Me gusta que no me dejes librarme de nada. Siempre te daré la última papa frita y puedes tomar toda el agua caliente que quieras siempre y cuando pueda estar en la ducha contigo.

—Olvidaste que te gustan mis ronquidos. —Sonrió ampliamente.

—Mmm... debatible —me burlé. Como debí haber esperado, ella pellizcó mi lado, duro. Esto solo me hizo reír—. Está bien, en realidad no roncas, pero tienes está realmente pequeña cosa linda de respiración rasposa que comienzas a hacer a veces. Es adorable.

Ella arrugó su nariz en evidente aversión. —Las chicas no quieren ser adorables.

Encogí mis hombros sin preocuparme—. Adorable no significa que aún no quiera follarte.

—Ah, allí está el romántico en ti que adoro. —Rió.

Entonces, sin mayor reflexión, se inclinó y presionó sus labios contra los míos. Agarré la parte de atrás de su cabeza y la tiré más apretado, su boca se movió y presionó su labio inferior entre los míos. Me mantuve moviendo mis labios contra los suyos, sabiendo lo qué estaba preguntando, pero no dispuesto a solo dárselo aun.

Gimió y me rompí. Succioné su labio enérgicamente y luego lo mordí ligeramente sobre la carne hinchada, sus caderas se sacudieron hacia adelante y gemí.

—Tienes que bajarte de mí regazo, nena —murmuré en su boca.

—Me gusta aquí. —Como para demostrar su afecto por su posición, ella se molió de nuevo contra mi erección.

Me puse de pie de mi posición sobre el suelo de madera y cuando estuve estable, me asegure que ella estuviera estable sobre sus pies. Su labio inferior

sobresalió y todo lo que quería hacer era morderlo, en cambio, deslicé mi dedo índice a lo largo de este ligeramente.

—La pequeña fiesta de búsqueda estará aquí por mí. Dije que les leería —susurré.

—¿Mas tarde? —preguntó.

—Apuesta tu trasero, nena. —Sonrió, apaciguada por mis palabras, y casi gemí a la imagen de ella de pie allí con un labio hinchado y sus ojos rogándome que la tomara. Retrocedí y forcé a mi cuerpo a moverse. Traté de reajustar la situación que ella me había dado en mis pantalones—. No, nena. Definitivamente no eres conveniente —dije mientras caminaba hacia el pasillo.

Sentí una ligereza abrumarme cuando escuché su risa entrecortada, antes de que pudiera llegar a Kate y Braden, me gritó—: Oye, Lane... —cuando me di la vuelta, dijo—: Creo que te reclamaré.

—Ya era hora —grité de regreso con un guiño.

\*\*\*

Raegan y yo habíamos hecho un esfuerzo cada noche para pasar tiempo de calidad con Kate y Braden durante la última hora antes de dormir. Televisión, teléfonos celulares, ordenadores no eran permitidos. No me importó si había platos desbordándose desde el fregadero o una pila de papeles de 3 centímetros de alto sobre mi escritorio. Solo éramos nosotros cuatro, usualmente en su habitación “temporal”. Jugábamos juegos de mesa y coloreábamos imágenes, pero en su mayoría leíamos libros. Eso parecía ser algo que los cuatro de nosotros podíamos coincidir. Este era el momento cuando aprendía más sobre ellos.

Mientras estaba arrojando a Kate al lado de Braden esa noche, ella me sonrió. Era la más tranquila sonrisa contenta que alguna vez había visto.

Toqué los bordes de sus labios y dije—: Me gusta esa sonrisa.

Soltó una risita. —¿Podemos siempre permanecer juntos?

—Por supuesto. Tal vez no aquí en Nueva York, pero siempre estaremos juntos. —Pensé sobre el ataque de pánico de Raegan hoy y sabía que estaríamos marchando tan pronto como sea posible.

—¿Lo prometes? —preguntó inocentemente.

Tropecé en mis pensamientos y me congelé en esa palabra. Promesa. Cuando ella era un bebé y yo estaba trabajando, solía sacudirla en esta misma habitación. Solía susurrar promesas para mantenerla segura, feliz y bien



cuidada. Promesas que fueron rotas. Ahora sabía que promesas como esas estaban fuera de mi control, entonces, ¿Cómo podía hacer una promesa vacía como esa de nuevo?

—Te Amo Kit-Kat. Mañana, podemos regresar a ese museo que tú y Braden aman, ¿está bien? —Gracias a Dios que los niños de cuatro años eran distraídos con facilidad.

Sonrió ampliamente y volteó para mirar a Braden, quien tenía la misma mirada de entusiasmo en su cara.

—Buenas noches, chicos —susurré. Raegan se inclinó sobre ellos y le dio a cada uno un beso antes de seguirme fuera de la habitación,

—Lane, ¿qué sucedió ahí dentro? —preguntó ella cuando llegamos a la sala de estar.

—¿No quieres ir al museo mañana? Lo siento. ¿Esa es una de esas cosas donde debería haberte preguntado primero, eh?

—Sabes que no estoy hablando de eso. Te paralizaste —ella lo había atrapado en eso...por supuesto que lo hizo. Raegan no dejaba a nada deslizarse.

Dejó escapar un suspiro. —La última vez que hice promesas, las rompí. Cada una de ellas. No puedo hacerle eso a ella de nuevo. Sé que era solo un bebé, pero significó algo para mí.

—Lane, nada de eso fue tu culpa. *Tú* no rompiste esas promesas. Ella solo quiere una reconfirmación que no te iras a ningún lado.

—Sí, y pretendo *mostrarle* eso. No necesito dar ningunas falsas promesas. No le mentaré de nuevo.

Raegan suspiró en derrota, aunque sabía que solo era temporal, pero por ahora parecía que me dejaría con mis demonios. Ella dejó mi lado y caminé hacia la cocina, mientras me tiraba sobre el sofá para pensar sobre este nuevo trabajo de crianza y las vastas responsabilidades que se me habían dado de vuelta.

*Traducido por Vane & Annie D**Corregido por Ana Avila*

## Raegan

Después de que Kate y Braden se quedaran dormidos esa noche en la guardería, le confesé a Lane que tenía ataques de pánico con regularidad. Siendo el gran tipo que era, se sentía mal por no haberlo notado y quería saber dónde habían estado sucediendo. Dijo que se había perdido frecuentemente jugando con Kate y Braden, pero que aún así pensaba que debería haber sabido si me encontraba fuera del apartamento, en *alguna* parte, cayéndome en pedazos.

Odiaba que se sintiera culpable y traté de asegurarle que nunca quise responsabilizarlo de eso. Le dije que era algo que tenía que pasar, y por lo general era más cómodo cuando estaba sola. No me sorprendió que no estuviera de acuerdo conmigo.

Una cosa que no podía dejar de lado era que la ciudad ya no me daba la misma sensación de hogar. Cada día que pasábamos aquí, me hundía como si de un vicio se tratase. Siempre revisaba sobre mi hombro para ver si alguien me seguía, y nunca sería capaz de poner un pie en el parque local donde conocí a la señora Flores; especialmente no después de mi ridículo descontrol.

Cuando le expuse mis sentimientos, Lane dijo que sabía exactamente de lo que hablaba y que sentía lo mismo. Los altos edificios que siempre amó ver, ahora emitían feas sombras sobre las calles. Este lugar siempre sería donde su hija había sido secuestrada... donde se arruinó su matrimonio. Tal vez algún día sanemos y superemos esto, pero no estábamos allí todavía.

Me dijo que todos los días que volvíamos al apartamento, quería tomarnos a los tres y salir huyendo. Señaló que nunca sería capaz de vivir allí de nuevo, no importaba lo mucho que apreciara que su madre lo cuidara. Incluso estaba agradecido con los padres de Ash por pagar generosamente la

hipoteca cada mes. No opiné sobre ese tema porque no era mi lugar tomar una decisión por él.

Confesó que no era dónde quería criar a Kate y no podría estar más de acuerdo respecto a Braden. Cuando me mudé a Nueva York a los once años, nunca viajé fuera, a menos que cuenten Nueva Jersey, debido a que mi tía realmente no tenía ingresos extras. Entonces, cuando tuve a Braden, cualquier plan de ver más de los Estados Unidos se fue por la ventana. Así que a pesar de que, básicamente, nunca estuve fuera de Nueva York, la casa de Lane en Texas sonaba increíble. Dijo que era pequeña, pero que encajaría muy bien con nosotros.

Sabía que tenía que empezar a buscar un trabajo y encontrar mi propio lugar para que Braden y yo viviéramos. La idea de Lane y yo viviendo juntos después de convivir sólo unas semanas parecía ridícula. Pero por poco tiempo, me quedaría. Separar a Kate y a Braden de esa manera tendría que abordarse con delicadeza.

Otra razón por la que sería bueno ir a Dallas era que Lane en realidad necesitaba volver al trabajo. Dijo que Jace probablemente comenzaría a amenazarlo con reemplazarlo pronto, aunque basado en la forma en que hablaba de él, tuve la sensación de que Jace nunca haría eso.

Por lo que dos días después de mi ataque de pánico en el parque, nos encontramos abordando el vuelo 65 desde el *Aeropuerto John F. Kennedy* a *Dallas/Fort Worth*. Gracias a Jace y, a pesar de la incomodidad de Lane, abordamos como pasajeros de primera clase. Estaba mareada. No viajaba mucho en avión y cuando lo hacía definitivamente era muy lejos de las cuatro primeras filas. Kate y Braden se sentaron en los asientos 3A y 3B, mientras que Lane y yo tomamos los nuestros directamente detrás de ellos.

Los asientos de terciopelo eran cómodos y había una consola entre cada luneta, permitiendo a todos un montón de espacio para movernos. Había un televisor metido en los brazos de nuestros asientos, pero no creo que Kate y Braden se hayan dado cuenta de eso todavía.

Lane se quejó y gimió toda la mañana después de que finalmente revisara nuestros boletos. Noté que no le gustó que Jace los haya comprado, y mucho menos en primera clase. Su gran antebrazo se movió sobre la consola central y gruñó mientras se inclinaba hacia mí dramáticamente.

—Mira, primera clase ya apesta. No puedo levantar este enorme separador y ahora también podrías estar sentada al otro lado del pasillo —se quejó.

Rodé los ojos ante su dramatismo. Entonces lo apacigüé, me incliné sobre el no-tan-grande separador y besé sus deliciosos labios. Hace unos días hice las paces con el hecho de que pasaría mucho tiempo antes de que me cansara de



sus hermosos labios. Eran llenos y poderosos, y los quería sobre mí tanto como pudiera tenerlos.

—No, no, no empieces a empujar ese sexy labio inferior en mí ahora — regañó malhumorado.

Me aparté y reí. No lo podía evitar. Sabía cómo empujar todos mis botones de la manera correcta, y parecía que mi botón favorito era la forma en que chupaba mi labio inferior entre sus dientes.

—Simplemente disfruta de esto ahora. Puedes debatir eso con Jace después. —Le sonreí—. Además, nunca he oído hablar de alguien quejándose de espacio extra para las piernas, especialmente alguien de tu tamaño. —Lo alcancé para pellizcar su costilla, pero agarró mis dedos antes de que pudieran hacer contacto, lo que sólo me hizo estallar en carcajadas.

Su cuerpo al instante se acercó al mío, la consola siendo maldecida. —Dios, nena... —murmuró con voz ronca—. Me encanta ese sonido.

Frente a nosotros, Kate se echó a reír y ambos nos asomamos por el pequeño espacio entre los asientos para verlos jugando algo inventado por ambos. —Me encanta la risa de mis dos chicas —agregó.

Agarré su bíceps y lo abracé con fuerza. No lo solté cuando terminé, decidiendo mantener mis dedos envueltos con seguridad a su alrededor y colocando mi cabeza contra sus músculos. Cuando las azafatas caminaron por el pasillo ofreciendo bebidas para antes del vuelo, no movió el brazo, tan sólo tomó los dos vasos con la mano opuesta.

—Oye, Kit Kat —dijo Lane en voz baja a los asientos delante de nosotros. Tanto ella como Braden se giraron—. Asegúrate que sus cinturones de seguridad estén ajustados, por favor.

—Braden lo ajustó por mí, papi —respondió.

—Buen trabajo al cuidar de tu hermana, B —dijo Lane a mi pequeño hijo. En el momento en que se dieron la vuelta, enterré mi cara en su brazo y sollocé.

—¿Qué pasa, Rae? —preguntó.

Froté el lado de mi cara contra su brazo como si fuera un gato compitiendo por su atención y le susurré—: Nunca te oí decir eso antes.

—Bueno, no nos hemos subido a ningún coche, ¿por qué les diría que se abrocharan el cinturón de seguridad?

—No, eso no. Dijiste que era su hermana. —Lo apreté con más fuerza y respondió besando mi frente. Todo esto era una curva de aprendizaje para él. Lo que Kate, Braden y yo sentimos durante años, él sólo lo absorbía ahora. Sabía que debió de haber sido difícil. Deseaba recuperar a su hija... no a toda la

tripulación. Sólo esperaba que estuviera plenamente consciente de lo que eso implicaba antes de viajar por este peligroso camino.

Hacia la mitad de nuestro vuelo, Lane dormitaba con la cabeza echada hacia atrás en el asiento, su boca abierta. No era común que luciera vulnerable, y disfrutaba los raros momentos en que podía verlo así.

Su fuerte mandíbula se flexionaba suavemente con cada respiración. Su cabello rubio arena había crecido un poco más en las últimas semanas. Sus piernas se separaron y una se hallaba estirada delante de mí. Aunque nos dieron espacio extra en primera clase, todavía no era un buen ajuste para alguien de su tamaño. Su brazo estaba extendido sobre la consola, agarrando mi muslo con su gran mano. En un punto, traté de moverlo, pero la sostuvo fuerte, sin estar dispuesto a dejarme, incluso en el sueño.

La azafata volvió a pasar por nuestro pasillo con su carrito de bebidas. Cuando pisó el pedal del freno para evitar que rodara más allá, el ruido despertó a Lane. Me encogí cuando se sobresaltó. Traté de frotar su brazo con dulzura, esperando que pudiera volver a dormir.

La chica comenzó a preguntarles a Kate y a Braden lo que les gustaría, y cada uno de ellos cortésmente respondió que querían un poco de agua. Ella les dijo lo bien educados que eran y parecía estar genuinamente impresionada con sus modales. Vi cómo vertía sus aguas y armaba sus almuerzos.

La cara de Lane comenzó a acariciar un lado de mi cuello y cada parte de mí se iluminó por el ronroneo que produjo al hacerlo.

—Hiciste eso —susurró en mi oído. No procesé sus palabras de inmediato, porque estaba demasiado ocupada tratando de controlar mi elevado deseo sexual que parecía estar encendiéndose mucho últimamente. Cerré los ojos y disfruté sentir la barba de su rostro frotarse suavemente sobre mi piel—. Estoy tan agradecido contigo, nena... —Su voz se desvaneció en mi confuso cerebro.

—¿Eh? —pregunté estúpidamente.

—Tú. Eres increíble. Mira lo buenos que son. —Su cabeza hizo un gesto a los dos asientos delante de nosotros. Pude ver a la azafata sonriéndole a Kate y a Braden mientras les entregaba la comida de primera clase, era pasta rellena con tomates secos tostados. Parecía un poco tonto para dos niños de cuatro años—. Lo hiciste, Rae. Criaste dos de los hijos más perfectos. —Besó mi sien, justo sobre mi cicatriz y se sentó derecho para hablar con la asistente de vuelo acercándose.

Vi a los niños a través de los asientos mientras hablaban suavemente entre sí. Cuando Braden necesitó una servilleta, Kate desenvolvió una para él.



Cuando a ella casi se le cayó su agua, Braden la agarró y ella le dio las gracias amablemente.

Distraídamente noté que mi propia comida fue colocada delante de mí. Lane me ordenó zumo de arándanos; la cual era mi bebida favorita en este momento. Observé su brazo cruzar delante de mí mientras alcanzaba nuestros cubiertos y servilletas. Mis pensamientos estaban en la fila delante de nosotros mientras Lane besaba mi sien nuevamente y le daba las gracias a la azafata.

—Ustedes son la familia más dulce que he visto alguna vez —nos dijo. Luego soltó el freno y se trasladó hacia la parte delantera del avión. Quería responder antes de que se fuera, pero todavía me encontraba mirando a los dos “niños más perfectos”.

—¿Qué está pasando ahí, nena? —susurró Lane.

—¿En dónde?

—En esa cabeza tuya. Puedo ver las ruedas girando.

—Me preocupo por ellos —le susurré, tan suavemente que me preguntaba si pudo incluso ser capaz de oírme por encima del zumbido de los motores del avión.

—Sólo te dije que eran perfectos, ¿y eso hizo que te preocuparas? —preguntó, completamente desconcertado.

—Son *demasiado* buenos, Lane. Nunca se portan mal. Nunca actúan como niños normales. Los niños normales desobedecen al menos ocasionalmente, hacen berrinches para mostrar lo que sienten, se portan mal y gritan. Me preocupa que estuvieran demasiado resguardados en esa habitación durante tanto tiempo, manteniéndose alejados de otras personas.

—Está bien... —Se detuvo, obviamente sin saber cómo responder.

—¿Piensas que estoy loca?

Arqueó el labio y empujó mi hombro juguetonamente. —Sólo estoy diciendo que el que estés molesta porque sean *demasiado* buenos... es un poco... loco. —Se rio—. Y sí muestran sus sentimientos. Kate grita a los cuatro vientos. No creo que haya ningún problema allí. —Sonrió con cariño—. Y Braden siempre me dice cuando le gusta algo.

—¿Qué quieres decir? Nunca le he oído decir nada de eso. Es tan tranquilo.

—De eso se trata. No necesita decirlo. Él choca mi puño.

—¿Eh? —pregunté.



—Golpeamos puños, nena. —Cuando seguí mirándolo, dijo—: Es una cosa de hombres. Mira. —Se adelantó y dijo—: Oye, Braden, esta pasta está fabulosa, ¿no?

Me reí cuando un pequeño puño apareció entre los asientos y tocó el de Lane con firmeza, y luego escuché su vocecita decir—: Fabulosa. —Así que los chicos ya tenían un lenguaje secreto, ¿eh? ¿Por qué encontraba eso increíblemente adorable? Lane ya había deducido la personalidad tranquila de Braden y aun así encontró una manera de comunicarse con él.

—¡Está tan buena! —habló Kate con entusiasmo a través de los asientos.

—Oye, nena, creo que tenemos que disfrutar *esto* ahora —repitió mis palabras anteriores, de nuevo—. Son buenos chicos; No voy a quejarme. Estoy seguro que vamos a pagar nuestras deudas cuando sean adolescentes. Dios sabe que conoceré a las citas de Kate en nuestra puerta con una escopeta. Y Braden probablemente rompa el toque de queda o salga furtivamente de la casa como yo lo hacía cuando iba a la secundaria. —Suspiró dramáticamente—. Mierda... apuesto a que realmente van a hacernos pagar.

—¿Una escopeta? —Me reí.

—Es Texas, eso es lo que hacen. —Guiñó un ojo y luego agarró su tenedor, por lo que en realidad podría probar esta pasta que aparentemente estaba *fabulosa*.

Me tomó unos minutos más volver a reproducir todas sus palabras en mi cabeza. Otra vez había usado palabras como "*nosotros*" y "*nuestro*". Hablando del futuro.

## Lane

Estaba nervioso como el infierno. Jace nos recibió en el aeropuerto y ahora nos llevaba a todos a su casa para que pudiéramos recoger mi coche, lo que significaba que por fin iba a presentarle mi hija a Audrey. No sólo a mi hija, sino también a la mujer que mi hija pensaba era su madre, y al niño que creía, era su hermano. Era como si estuviera a punto de conocer a mí... familia

Nervioso como el maldito infierno.

Miré hacia atrás, a sus ansiosos y sonrientes rostros. Braden y Kate estaban sentados en pequeños asientos de bebé. Ni siquiera pensé en eso.

—Buena decisión la de los asientos para niños. No sabía que necesitaban esa mierda —le dije a Jace mientras encendía las luces direccionales.

—No me lo agradezcas, yo pensé que estarían grandecitos. Sin embargo, Audrey insistió que podrían necesitarlos —respondió, con los ojos fijos en la carretera.

Me di cuenta que de vez en cuando, Jace miraba por el espejo retrovisor y asumí que no era para ver por la ventana trasera. El viaje desde el aeropuerto hasta donde todos vivíamos era de alrededor una hora con tráfico. A mitad del camino, Jace desplegó una pequeña televisión del techo y puso una película para los niños. Cuando empezaron a reír histéricamente, Raegan se puso un par de auriculares también.

—Es un bombón, amigo —dijo Jace a la ligera. No pensé que Rae pudiera oírnos con sus auriculares, pero aun así él trató de hablarme sólo a mí.

—¿Kate? Es hermosa, ¿no es así? Una pequeña fiera, también. No puedo creer la cantidad de vida y energía que zumba a través de ese pequeño cuerpo.

—Estoy feliz por ti, hombre.

Asentí, pero me callé. Por alguna razón, sentí mis pelos ponerse de punta, y tuve la sensación de que era porque Jace se preparaba para hablar de algo que no me iba a gustar.

—Así que... —*Aquí vamos*, pensé—. Oí que llamas a Raegan “nena”. ¿Eso es como llamas “muñeca” a Audrey, o es... algo más?

—Algo más —murmuré a la ventana.

Con un profundo suspiro, continuó—: ¿De verdad crees que eso es inteligente? ¿Con los niños y todo eso?

—No. —Era la verdad, pero también estaba el hecho de que físicamente no sería capaz de detener lo que habíamos hecho.

—Sólo asegúrate de ser inteligente, hombre. Cuida de tu hija primero —susurró Jace.

—¿Qué demonios? ¿Qué crees que he estado haciendo durante cuatro malditos años, Jace? —mi voz comenzó a subir y vi a Raegan moverse detrás de mí. Volteé y la vi sacándose los auriculares, sus ojos muy abiertos. Me giré, me recosté contra el reposacabezas y cerré los ojos, tratando de calmarme. Jace no respondió y, gracias a Dios, mantuvo la boca cerrada el resto del viaje.

Manejamos por el largo camino de grava, pasando la hermosa casa de la mamá de Jace y Jaxon con su excelente porche. Audrey amaba ese porche, tanto como para pedir uno cuando ella y Jace construyeron su casa más abajo por este mismo camino.

A Jace y a Jaxon se les habían heredado las tierras de su padre cuando éste murió. Cada uno construyó casas fuera de aquí, junto con su mejor amigo, Cole, y su esposa, Quinn. Ellos se habían convertido en mi familia. Incluso la madre de Jace me había llamado suyo. Me encantaba aquí. Me encantaba el estanque detrás de la casa de Jaxon y de Emerson. Me encantaba la tranquilidad y el silencio del campo.

Pero en este momento me sentía todo menos tranquilo, me encontraba enojado. Y odiaba estar enojado con la gente que amaba. Estaba enojado con Jace por pensar que iba a poner a alguien antes de Kate. Actuaba como si yo fuera un muchacho de quince años de edad que sólo pensaba con su polla. Apreté los puños y traté de esforzarme en liberar la ira. Odiaba discutir con mi familia y trataba de evitarlo a toda costa.

Por lo que cuando Jace detuvo la camioneta, mi mano ya estaba en el pomo de la puerta. Salí antes de que tuviera el auto aparcado y me apoyé contra la puerta cerrada. Raegan giró por la parte trasera del coche con determinación y colocó las manos suavemente contra mi estómago.

—¿Qué pasa? —preguntó en voz baja.

—Nada.

—No me parece que sea *nada*. —Apretó su cuerpo contra el mío y miré hacia otro lado—. Está bien... —Debe haber descifrado mi frío estado de ánimo porque se alejó, pero aún mantuvo sus manos sobre mí—. Voy a dejarlo pasar en este momento porque creo que esa hermosa chica bajando por las escaleras viene por ti.

Sus últimas palabras me sacudieron porque sonaba casi incómoda. Y cuando vi a Audrey apresurarse alrededor del coche y estrellar de lleno su cuerpo contra el mío, juré que una mueca sacudió el rostro de Raegan. Pero lo



escondió bien, porque en un abrir y cerrar de ojos, se dio la vuelta y comenzó a ayudar a Kate y a Braden a salir del asiento trasero.

—¡Estás aquí! —lloró Audrey en mi pecho. Era significativamente más alta que Raegan, por lo que no tuve que agacharme para recogerla en un abrazo de oso.

—Hola, muñeca —dije—. Te extrañé.

—¡Todavía estoy tan enojada contigo, pero te extrañé como loca! —Tuve la sensación de que nunca me dejaría olvidar no haberle dicho acerca de Kate. Nos decíamos todo el uno al otro; al menos, eso es lo que ella pensaba.

—Lo siento, pero estamos aquí ahora —la consolé.

Rae cerró la puerta y sostuvo las manos de los niños. Miré por encima del hombro de Audrey para ver que Rae tenía la cabeza totalmente alejada de Audrey en mis brazos. Kate y Braden, por otro lado, nos miraban con preguntas en sus ojos.

—Oigan, chicos —dije, liberando a Audrey—, esta es mi mejor amiga. Es como mi *hermana*. —Traté de enfatizar la última palabra por el bienestar de Raegan.

—Tengo una hermana. —Braden me sorprendió por ser el primero en hablar.

—¡Lo sé! También he oído que eres un hermano increíble. —Audrey tomó su comentario con calma y sonreí—. Braden, ¿verdad? —Él asintió y sonrió ampliamente.

—¡Y, tú! —jadeó drásticamente Audrey a Kate—. Eres la niña más bonita que he visto en mi vida.

Kate saltó de arriba a abajo, todavía agarrando la mano de Raegan. —¿Lo soy? ¡Gracias! —exclamó en voz alta.

—Definitivamente. Te ves como tu papá.

Kate sonrió con orgullo hacia Audrey y luego me miró. Abrí los brazos para que saltara hacia mí. Audrey se limpió rápidamente los ojos y nos sonrió con adoración.

—¡Oh, me encanta esto! —lloró. Luego dirigió su atención a Raegan—. Tú debes ser la Raegan de la que he estado oyendo demasiado. —*Iba a matarla*.

—¿En serio? —Sonrió tímidamente Raegan.

—¡Oh sí! Él habla con entusiasmo acerca de ti. He estado tan emocionada por conocerte —dijo, caminando hacia adelante para tirar a Raegan en un abrazo.

Raegan dudó al principio, pero observé mientras finalmente permitió el abrazo. Sería mejor que se acostumbrara a este grupo sensiblero. —Supongo que podría decir lo mismo de ti —respondió Rae.

—¡Está bien! —Decidí interrumpir esta incómoda conversación—. Todos nos hemos conocido ahora. Vamos a buscar las llaves para que podamos regresar a mi casa.

—Está avergonzado ahora. —Se rió Audrey, dándole a Rae un guiño. Gemí y traté de jalar a Rae hacia el coche—. Oh no, no lo harás —continuó Audrey—. Has estado fuera durante semanas, por fin llego a conocer a tu hija y, ¿crees que sólo vas a huir de nuevo?

—Difícilmente estoy huyendo a alguna parte. Vivo a cinco minutos, muñeca —me reí.

Ella me dio *la mirada*, la que me dijo que no me marcharía pronto. Suspiré en derrota y tiré a Raegan a mi pecho, porque si iba a soportar un interrogatorio de parte de Audrey, debería al menos tener autorizado sostener a Rae en el proceso.

Traducido por Issel & CrisCras  
Corregido por Daliann

## Raegan

Así que Audrey era hermosa. No una belleza común, si existía tal cosa, pero del tipo que debiera estar en una portada de alguna revista de modas. Sus piernas eran casi tan largas como todo mi cuerpo, así que me sentí instantáneamente pequeña y gorda parada a su lado. No debí haber usado zapatos planos hoy. Y ¿no acababa de tener un bebé? ¿Dónde estaba el vientre post embarazo con el que pensé que todas éramos bendecidas? Aún no entendía como ella y Lane no habían terminado juntos.

Se me hizo difícil creer que vivieron juntos por años y aun así *nada* había pasado. ¿Cómo es eso posible? Ambos eran hermosos. Las personas hermosas migraban hacia otras personas hermosas. Pero hablando de hermosura... el esposo de Audrey, Jace, era algo fuera de este mundo. Era alto, jodidamente alto. Era al menos ocho centímetros más alto que Lane, pero no tenía la misma textura. No creo que alguien fuese tan robusto como Lane.

Estaba comenzando a sentirme inferior en comparación como todas estas personas altas y atractivas a mí alrededor. Odiaba ese sentimiento y solía rodar mis ojos ante chicas así. Necesitaba enderezar mi espina y superarlo.

Jace se movió alrededor de la parte de adelante del auto y tomo a Audrey alrededor de la cintura. No sabía si era intencional, pero la movió alejándola de Lane al menos unos buenos sesenta centímetros. Audrey se derritió en su tacto, y la sonrisa que le dio sobre su hombro debió haber removido todas las dudas sobre ella y Lane de mi cabeza. Jace susurró en su oído y ella asintió en respuesta, sonriéndole.

Solo entonces, una gran camioneta vino volando por la carretera y todos nos giramos al verla acercándose a la casa. Sentí a Lane tirar de mí apretándome con más fuerza.



—¿Sabes que no estoy molesto contigo verdad? —Sentí sus palabras susurradas contra mi oído.

—No hice nada así que mejor que no estés molesto conmigo —respondí.

Sonreí cuando lo sentí reírse detrás de mí. —Solo quiero que regresemos rápido a la casa —continuó susurrando.

—Yo también.

—¿Estas nerviosa por conocer a mis amigos? —preguntó.

—No —respondí rápidamente. Luego me retracté—. Sí.

La camioneta que se acercó al carro de Jace se hallaba manchada con barro. No solo unas pequeñas salpicaduras aquí y allá, sino cubierta completamente. No podría decir de qué color era realmente si tratara. El parabrisas solo estaba limpio donde los limpiaparabrisas habían quitado el barro.

Luego Jace salió de la camioneta. ¿Eh? Pero no era Jace, porque se encontraba parado detrás de nosotros, aun agarrándose de Audrey

—Guau... —susurré. Jace tenía un gemelo idéntico. Sabía que hace y Jaxon eran hermanos, pero no escuché nada sobre gemelos.

—Loco, ¿Eh? —dijo Audrey desde mi lado.

—Guau, ¿qué? —gruñó Lane en mi oído. Me estremecí contra él y me apreté más contra su pecho. Kate se retorció para bajar de sus brazos y reclamó la mano de Braden.

—Umm... —No sabía qué decir. Aún pensaba que Lane era la persona más hermosa que alguna vez había visto, pero... ver dos de estos chicos lado a lado me tomaría un minuto para asimilarlo. Eran de fantasía.

—Rae... —continuó Lane y ahora se agarró por completo a mí desde atrás.

Él y yo lo hemos hecho bastante bien manteniendo nuestros despliegues de afecto lejos de los niños. No nos hemos besado o hecho ningún avance delante de ellos. No parecen captar sus comunes acciones posesivas, así que lo dejo continuar agarrándome.

—Dale un respiro, Lane. Ver a Jaxon y a Jace por primera vez es bastante que asimilar... Para cualquier chica.

Me agarró con un poco de más fuerza y fui voluntariamente. Todos vimos como Jaxon, quien estaba cubierto en tanto barro como su camioneta, corrió alrededor del frente y abrió la puerta del lado del pasajero. Extendió su mano hacia adentro y sacó a una chica con largo cabello rubio. Debe haber sido Emerson. Ella pateaba y reía mientras él la llevaba alejándola de la camioneta.

Su sonrisa era cegadora mientras la miraba retorciéndose en sus brazos. Cada uno reía le fuertemente al otro, probablemente porque ambos estaban cubiertos de barro seco.

Sorpresa, sorpresa, ella dejaba K.O también... Incluso sucia. —¿Qué diablos hay en el agua aquí? —susurré, más que todo para mí misma.

—¿Por qué dices eso cariño? —preguntó Lane.

—No es nada. —O no era realmente nada sobre lo que emocionarse, al menos. Quizás en los pasados cuatro años mientras estuve encerrada, las personas solo eran más atractivas por alguna razón. Aunque, pensando en ello, no recordaba ver tanta gente hermosa en Nueva York.

—¡Jaxon! —jadeó Emerson—. ¡Bájame! —Se las arregló para escapar de sus brazos y me hallaba feliz de ver que incluso aunque era hermosa, no era otra súper modelo de piernas largas. Era de mi estatura y parecía tener todas las mismas proporciones que yo.

—Ustedes dos son ridículos. —Se rió Jace a nuestro lado

—¡Es su culpa! —Se rió Jaxon.

—Oh, como si en verdad fueses a quejarte. —Emerson lo miró traviesamente y él tomó su cabello de nuevo tirándola hacia su cuerpo.

—¿Qué diablos pasó? —preguntó Jace.

—Viejo. —Escuché a Lane gruñir mientras codeaba a Jace.

—Lo siento, oídos pequeños —respondió Jace suavemente.

Eso consiguió la atención de Jaxon y Emerson, y ambos miraron hacia abajo a los dos niños de pie a nuestro lado.

—¡Oh mi Dios! —gritó Emerson—. ¡Ustedes dos son las pequeñas cosas más adorables que he visto!

—Guao, es como tu clon, hombre —agregó Jaxon.

—Sabes, todos ustedes chicos son bastante abrumadores —dijo Lane a la multitud a nuestro alrededor. Alcanzó hacia abajo y tomó a Braden y Kate en un gesto protector. Ellos se aferraron a sus hombros para tener balance... pero Braden miró abajo hacia mí con una llamativa sonrisa. Lane acababa de hacerlo sentir especial en frente de todo el mundo. Froté su espalda, emocionada por él.

—Lo siento. —Emerson les arrulló.

—No, no. No me gusta ese tono, hermosa —le dijo Jaxon a Em—. *Acabo* de conseguir que superaras tu último ataque de la fiebre de bebé.

—¿Así que, ver al bebé de Quinn y Cole en verdad funcionó? —Rió Jace.

—Ese bebé no duerme. ¿Tiene un año, no debería ya dormir? —se quejó Emerson.

—Algunos a veces solo son así. Braden tiene casi cinco y aún se despierta en medio de la noche. Al menos ahora puedo decirle que regrese a dormir —interviene.

Jaxon me sonrió ampliamente. —Ya me gustas.

—Um... gracias —respondí.

—Jaxon ha estado tratando de convencer a Em de no tener un niño desde antes de que estuvieran comprometidos —me informó Lane.

—No completamente. Solo por al menos cinco años... o algo así. —Jaxon tomó a Emerson de nuevo en sus brazos y la besó rápidamente. Eran en verdad adorables juntos.

—Siempre podría ver a Jocelyn —agregó Audrey.

—No gracias —respondió rápidamente Jaxon, colocando a Emerson abajo de nuevo.

—¿Tienes algo contra mi hija? ¿*Tu* sobrina, por cierto? —cuestionó Jace a su hermano.

Emerson rió y dijo —: No, ella *solo* es una bebé demasiado buena. Audrey nos dijo que ha comenzado a dormir durante la noche. Solo me deja ver a los más... desafiantes.

—¿Captaste eso, eh? —preguntó Jaxon tímidamente.

—No eres tan sigiloso, cariño. —Se rió ella.

Este grupo era bastante divertido. No los conocía para nada, pero la dinámica entre ellos era maravillosa. Se molestaban los unos a los otros juguetonamente, pero cualquiera sería capaz de decir que en verdad se preocupaban por ellos. No podía evitar sonreír solo estando de pie a su alrededor.

—Es bueno verlos a todos. Ahora, todos se han conocido así que vamos a regresar a mi casa —anunció Lane a todos.

—¡Esperar! —Todos nos volteamos mientras una linda y pequeña morena corría a través de la calle, y siguiendo detrás de ella estaba otro chico apuesto. Cole y Quinn, asumí. Afortunadamente, este era el final del vagón de bienvenida. Estaba sorprendida de que siquiera recordaba el nombre de todos de las conversaciones nocturnas con Lane cuando se hallaba en Nueva York—. ¿Están aquí? ¿Es rubia? ¿Gané la apuesta?

—Oh dios, la apuesta... —Escuché a Emerson susurrarle a Audrey. Ambas me mirando y cuando las atrapé, rápidamente apartaron sus miradas.



—¿Que está sucediendo? —preguntó Lane.

Quinn corrió hacia nosotros y escaneando a la multitud de rostros antes de que sus ojos finalmente se posaran en los míos. Se desinfló visiblemente, luego se dio cuenta de sus acciones antes de rápidamente sonreírme. —Oh, no eres rubia, pero diablos... ¡eres hermosa!

—¿Por qué sería rubia? —pregunté.

—¿Que apuesta? —preguntó Lane.

—Solo estábamos siendo tontas —ofreció Audrey. Lane la miró y ella encogió de vuelta en Jace.

—Bienvenido de vuelta hombre —dijo Cole y sostuvo su mano para Lane. Este colocó a los chicos abajo, colé lo tomo en una abrazo masculino, y se palmearon sus espaldas. Lane rápidamente se movió de vuelta a mi lado, antes de reclamar las manos de Braden y Kate. Continúe mirando a Quinn, preguntándome si respondería mi pregunta. Finalmente respondió lentamente—, nosotros solo... pensamos que serias... rubia. Eso fue estúpido. —Movié su mano, intentando quitarle importancia al asunto.

—Cállate, Quinn —murmuró Emerson, pero no lo suficiente.

—Mamá, ¿qué es rubia? —preguntó Kate.

—Tu cabello es rubio cariño —respondí.

Levanté la mirada hacia Lane y lo vi mirando de mala manera a Audrey. — ¿Tienes algo por las rubias? —pregunté. Sus ojos se movieron a cada uno de los miembros de nuestra audiencia—. ¿Sabes que soy morena verdad? —Sonreí.

Su mano se enroscó alrededor del largo de mi cabello y dio un gentil tirón de forma que era forzada a mirar directo en sus ojos. —Por supuesto que lo sé. —Gruñó en mis labios. El latido de mi corazón esta enloquecido en mi pecho, no sólo porque esta era nuestra primera muestra de afecto en frente de los niños, sino en frente de sus amigos también.

Finalmente, no pude contenerlo por más tiempo y estallé de risa. Él lucia tan incómodo con todo el mundo hablando de él en frente de mí y ahora la forma en estaba retorciéndose, era divertido. Solo no pude contenerme. La risa era tan fuerte y profunda y purificante. Por qué me importaba quién le gustaba a Lane o tras de ¿quién iba usualmente? Nunca fui ese tipo de chica. Así que reí para liberarme del estrés que posé sobre mí misma.

—Me gusta —dijo Cole con humor en su voz.

—A mí también —agregó Jaxon.

—Por supuesto que me gusta —dijo Quinn.

—Es prácticamente la versión morena de Em.

Em y yo nos miramos la una a la otra y finalmente solo comenzamos a reír juntas. Si, este grupo era divertido.

—Finalmente, alguien con quien puedo compartir ropa —dijo con alegría Em.

—Bueno, siento que no seré de mucha diversión. La única ropa que tengo puede caber en una pequeña maleta de mano. —Me encogí de hombros

—¡Arreglaremos eso! —anunció Quinn emocionadamente

—Mierda —susurró Lane, y yo lo codeé por su lenguaje.

—Di adiós a tus tarjetas de crédito ahora, hombre. —Rió Jace.

Instantáneamente me puse seria. —Oh no, no usaría su dinero.

—Está bien —interrumpió Lane—. Esto ha sido divertido, pero estoy hambriento, ellos están hambrientos, y nos vamos a casa antes de que alguien más aparezca.

—Todo está listo para ustedes chicos —dijo Audrey, sonriendo ampliamente.

—Gracias, muñeca. Los vemos luego chicos.

*Lane*

—¡Lane, tu casa es enorme! —Raegan me sonrió ampliamente desde el asiento de pasajero.

Me reí porque mi casa no era ni siquiera cercana a grande. —Solo estás acostumbrada a los apartamentos de Nueva York. Viste las casas de Jace, Jaxon y ¿Cole verdad? —Nunca me preocupé en verdad por cuánto dinero no hacía. Siempre fue suficiente para hacer lo que quería y aún pagar mis cuentas. Pero comparado con esos chicos con sus grandes fondos fiduciarios familiares, estaba bastante en deficiencia

—Oh, pfft. —Movié su mano hacia mí—. No hagas que comience a hablar de sus casas. ¿Hermosas? Sí. ¿Completamente innecesarias? Definitivamente. No necesitan esas cosas gigantes. Aunque esta casa, es perfecta.

Había rentado una casa de bloques rojos de un piso con tres habitaciones que eran definitivamente excesivas; al menos lo eran cuando pagué el depósito; ahora serían útiles. La única razón por la que escogí esta fue porque tenía un gran patio para el perro que esperaba tener algún día, y estaba literalmente a cinco minutos de la de todos los demás.

Entré en la carretera y giré para estacionamiento, luego miré de nuevo a Kate y Braden en mi pequeño asiento trasero. Ahora que estaba viendo en llevar niños alrededor, fue probablemente estúpido de mi parte comprar este auto.

—Hombre, creo que tendré que volver a negociar este auto.

—¿Por qué? Es agradable —dijo Raegan, pasando la mano por los asientos de cuero.

—Parece ridículo ahora que se encuentran sentados en la parte de atrás.

—Es un auto apasionado y encajan. —Se encoge de hombros como si fuera tan simple como eso.

En realidad solía conducir un viejo SUV en California que habría sido perfecto, pero luego me mudé a Texas y conseguí un nuevo empleo. Me sentía como si necesitara derrochar un poco en mi nuevo Challenger de dos puertas e, infiernos, sería el primero en admitir que me ayudaba a conseguir mujeres... rápido. Pero ahora había dos sillitas infantiles unidas en el asiento trasero y simplemente parecía absurdo.



—Lo decidiremos más tarde. Además, también tenemos que conseguirte un auto. Todo el mundo conduce aquí —le dije.

—No, no. No puedo conducir. Nada de compra de coches para mí —anunció con nerviosismo.

—Nena, ¿no sabes conducir?

—Vivía en Nueva York, ¿por qué necesitaría saber cómo conducir? —preguntó.

Sonreí ante su respuesta. —Esto será divertido. Yo te enseñaré. Sin embargo no en este auto. Puedes aprender en un automático primero.

Rodó sus ojos y se bajó, pero no antes de que yo pudiera echarle un vistazo a su firme trasero. Incluso mejor, se dio la vuelta para echar el asiento hacia delante y así poder ayudar a Braden a salir de la parte de atrás, y conseguí un espectáculo completo de sus tetas en esa camisa de cuello en V. Mi mandíbula podía haber caído, pero nunca tendría suficiente de esas.

—¡Papi! ¡Yo también quiero salir! —gritó Kate desde detrás de mí.

—Sí, papi, sal del auto —dijo Reagan descaradamente, todo mientras miraba hacia mí con un intenso calor ardiente en sus ojos. Me atrapó, pero no le importaba. Joder. Me encontraba hasta el fondo con esta chica.

Mientras empujaba la puerta delantera para abrirla, me pregunté si Audrey pensó en comprar más almohadas y mantas para nosotros. Tenía una cama en mi casa con dos juegos de sábanas y una colcha... eso era. Eso era todo lo que había necesitado. Pude decir al instante que Audrey vino como una señora loca y limpiado el polvo de todas las superficies de mi sala de estar. No había forma en el infierno de que se hubiera asentado durante semanas y tuviera este aspecto.

Aparentemente, hizo más que eso. Mi sofá beige ahora tenía una enorme manta azul claro sobre el respaldo y pequeños cojines de brillantes colores en cada extremo. Había una jodida pintura colgando sobre la chimenea que no había visto nunca antes y un enorme árbol en la esquina. No iba a ser capaz de mantener esa mierda viva, así que tenía la esperanza de que Audrey planeara volver con regularidad para cuidar de esa cosa.

—Esto es tan agradable, Lane —dijo Rae en voz baja mientras entraba detrás de mí—. Es muy hogareño. —Mientras Rae lo aprobara, el maldito árbol podía quedarse. Sin embargo probablemente iba a tirar los molestos pequeños cojines del sofá.

—Vamos a dejar nuestras bolsas en la habitación.

—¿Esta es tu casa, papi? —dijo Kate desde detrás.

—Esta también es tu nueva casa, Kit Kat. ¿Te gusta? —pregunté, sintiéndome de repente nervioso.

—¿Mami y Braden también vivirán aquí? —Su voz se volvió baja y podía decir que no se sentía segura respecto a su entorno. Dejé caer mis bolsas y la acurruqué con fuerza contra mi pecho.

—Por supuesto que también vivirán aquí. —Al momento en que las palabras dejaron mi boca, instantáneamente se iluminó y la Kate de la que me había enamorado de nuevo se sacudió para salir de mis brazos.

—¡Yupi! ¡Está bien, vamos! —gritó a la casa—. ¿Podemos Braden y yo tener nuestra propia cama? Tú y mami tomáis todas las mantas.

Me reí a carcajadas y agarré mi bolsa del suelo. —Absolutamente. Ustedes chicos deberían conseguir sus propias camas. No hay necesidad de compartir más.

—¿De verdad? —preguntó Braden con sorpresa en su voz.

—Sí, amigo. Hay mucho espacio para que tengan su propia habitación —dije, dándole una palmadita en el hombro.

—¡Eso. Es. Fantástico! —exclamó. Sonreí ante su entusiasmo porque no había esperado que se emocionara tanto respecto a algo tan simple.

—¡Guau! —gritó Kate desde el fondo del pasillo. Rae, Braden y yo nos volvimos para verla mirando en una de las habitaciones de invitados, y rápidamente la seguimos para ver qué la tenía tan animada. No recordaba que hubiera nada en esa habitación, excepto tal vez unas cuantas cajas extraviadas que nunca habían sido desempacadas.

Reagan jadeó cuando volvió la esquina, y cuando finalmente miré dentro, grité—: Santa... —Afortunadamente, Rae estrelló su mano sobre mi boca antes de que pudiera salir nada más.

Dos camas gemelas con cajoneras debajo se asentaban contra paredes opuestas. A la cabecera de cada cama había una librería llena de libros y varios artículos personalizados para cada niño. Una “K” gigante de metal colgaba en la pared sobre la cama rosa, y una “B” coordinada colgaba sobre la cama azul.

Un alto cesto de alambre descansaba a los pies de la cama de Braden con bates del béisbol, pelotas de fútbol, pelotas de béisbol, y más. A los pies de la de Kate había una estantería más pequeña sobre la que se podía sentar si quería, pero el espacio de debajo se encontraba ocupado por muñecos y animales de peluche. Habíamos empacado unos pocos artículos en Nueva York para enviarlos aquí, pero parecía que en realidad no necesitaría nada.

Braden inmediatamente se centró en el pequeño terrario que había en la estantería a la cabecera de su cama. Se subió y comenzó a observar las pequeñas



plantas que se encontraban dentro con una mirada de maravilla en su rostro. Gracias a Dios había compartido la pequeña información con Audrey acerca de que le encantó el invernadero del museo de Brooklyn.

En la estantería de la cabecera de la cama de Kate había una pequeña y antigua jaula para pájaros que parecía tener un pájaro de mentira subido en un palo que se encontraba dentro. Me sentí aliviado al ver que no era un pájaro de verdad, no me gustan los pájaros.

—¿Cómo? —susurró Rae.

—Audrey —respondí en voz baja.

Ella salió de la habitación y la seguí. Los niños estarían ocupados con sus nuevas cosas durante al menos un rato. Raegan instintivamente se movió hacia la habitación principal y me adelanté para girar el picaporte. Entró primero y se volvió hacia mí.

—Aubrey es solo una amiga, ¿verdad? —La vi hacer una mueca y luego añadir—: No debería estar celosa. No tengo ningún derecho, pero ustedes parecen tan... cercanos. —La chica no podía dejar nunca pasar demasiado tiempo. Jodidamente me encantaba.

—Somos cercanos.

—Cercanos como dos personas que son muy familiares la una con la otra... —Dejó extinguirse su voz.

—Somos muy familiares el uno con el otro. —Dejó salir un suspiro y supe que la estaba torturando, pero quería que esto quedara claro—. Amo a Audrey como a una hermana. Nunca ha sido nada más y nada menos. Si fuéramos a estar juntos, ya habría sucedido.

—Eso es todo lo que necesitaba. No oirás más al respecto de mí. —Cedió un poco demasiado fácil para mí.

—¿Así de fácil? —pregunté.

—¿Me mentirías?

—Nunca. —La palabra se escapó de mi boca antes de que tuviera tiempo para evaluarla, pero era la absoluta verdad.

—Entonces es así de fácil, porque creo en ti.

Me moví para dejar nuestras bolsas junto al armario, y ambos nos volvimos para inspeccionar la habitación. Mi cama tenía la misma colcha azul marino y las mismas almohadas blancas, pero noté unas cuantas adhesiones nuevas.

—Más de esos pequeños cojines —farfullé, mientras recolectaba los pequeños y coloridos cojines—. ¿Qué demonios haríamos con ellos?



—Se supone que son para decorar —murmuró desde detrás de mí. Empecé a lanzarlos fuera de la cama, pero entonces Rae añadió—. Pero estoy segura de que podríamos hacer algunas buenas posturas sexuales con ellos.

Rápidamente volví a recoger esas cosas y a lanzarlos de nuevo sobre la cama. Bueno, está bien entonces. Los pequeños cojines podían quedarse.

Y otra planta se encontraba colocada en la esquina junto a la gran ventana, la cual daba al patio trasero. Dos sillas reclinables estaban colocadas en una pared opuesta con una pequeña mesa entre medias.

—Estoy bastante seguro de que le dije que no se excediera.

—Es agradable. —Se encogió de hombros casualmente, aunque era obvio que todavía estaba estresada. Acerca de qué, no lo sabía, pero estaba a punto de descubrirlo.

Empujé la puerta suavemente para cerrarla y me acerqué por detrás de ella. Mis labios encontraron la zona por debajo de su oreja que siempre le causaba piel de gallina en los brazos. Mis manos acariciaron sus caderas por debajo de su camiseta. Lentamente, su cuerpo se relajó hacia atrás contra el mío y la acerqué con más fuerza.

—¿Qué pasa, amor? —susurré entre besos a lo largo de su mandíbula.

Se estremeció y me gustó asumir que fue por mi nuevo término de cariño. —Es mucho que asimilar.

—Dímelo a mí, mi casa definitivamente no es cómo la dejé. Tengo jodidos cojines de adorno en mi cama. Confía en mí, yo nunca habría hecho esa compra, y no puedo mantener una planta viva ni para salvar mi vida.

—No, quiero decir simplemente estar aquí. Y le dijiste a Kate que Braden y yo estaríamos viviendo aquí. Ahora que tienen una verdadera habitación con sus propias camas pertenencias, será incluso más difícil alejar a Braden de eso.

Mi cuerpo se quedó bloqueado, y la giré y la lancé sobre la cama. Sus ojos estaban como platos mientras me lanzaba una mirada feroz por mis acciones. Lo ignoré.

—¿De qué estás hablando? ¿Alejarlo? ¿Por qué? —gruñí mientras me cernía sobre su cuerpo tumbado.

—Nosotros no vivimos aquí.

—Por supuesto que sí, Rae.

—Tú y Kate viven aquí.

—Junto contigo y Braden —añadí rápidamente.

—No podemos vivir juntos.

—No veo por qué no. Te gusto, y seguro como infierno que tú me gustas a mí. Nos llevamos genial. Kate te necesita. Braden y Kate se necesitan el uno al otro. Infiernos, a Bradem probablemente le vendría bien un tipo como yo. ¿Por qué sacudir el barco?

—Es moverse demasiado rápido, ¿no crees? Quiero decir, hace poco más de dos semanas, me odiabas —dijo, alzando la mirada hacia mi cara.

Me estremecí por sus palabras y expliqué—: Sabes que nunca te odié. Ya hemos pasado por esto.

—Sabes lo que quiero decir. De todos modos, solo han sido unas pocas semanas.

—Nunca te odié —susurré en respuesta. Necesitaba que entendiera eso ahora mismo.

—Está bien. —Me mira fijamente a los ojos, pero simplemente no entiendo esa palabra.

—Necesitaba alguien a quien culpar. Fui un imbécil. Te he dicho esto, nena. Por favor, necesito que entiendas lo mucho que lo siento por acusarte de esa manera.

—No estoy intentando recordar eso, lo prometo. Solo te digo que a pesar de que Braden y yo necesitamos un lugar en el que quedarnos ahora mismo y tenemos que ser delicados con ambos, eventualmente encontraré mi propia casa.

—No —respondí rápidamente.

—¿No? —Arqueó una ceja por encima de esos hermosos ojos verdes.

—No tendría sentido. Si consigues tu propia casa, Kate y yo estaríamos allí cada día. Donde tú duermes, yo duermo. ¿Por qué nos molestaríamos con pagar la renta de dos sitios separados?

Suspiró mientras pensaba en mis palabras. Sonreí cuando no tuvo nada que decir ante eso.

—Tú y yo, funcionamos, nena. Tan simple como eso.

—Un hombre de pocas palabras —respondió, pero su sonrisa me dijo que estaba derrumbándola.

—Estoy tomando lecciones de Braden —respondí. Eso le arrancó una sonrisa más grande, y me acerqué más a su cuerpo debajo del mío. Mis manos ascendieron por sus costillas hasta que levanté su camisa por encima de su cabeza. Su sujetador se abrochaba con uno de esos cierres delanteros “hechos para este momento”, así que un solo toque fue necesario para liberar sus perfectos pechos.

Me arrastré lejos de su cuerpo y me bajé de la cama antes de alcanzar sus tobillos y tirar de ella para acercarla a mí. Gritó cuando su culo se encontró al borde del colchón y me paré entre sus piernas abiertas. Con dos dedos, abrí el botón de metal de sus vaqueros y besé la piel de debajo de su cinturilla. Sus dedos se entrelazaron en mi pelo mientras sus párpados se cerraban con un aleteo. Deslicé sus vaqueros hacia abajo por la curva de sus caderas con facilidad.

—Lane... —dijo en un suspiro áspero.

—Justo aquí, nena. —Mis labios mordisquearon el interior de su pierna derecha, mientras mis dedos ascendían por el interior del izquierdo.

—Lane... no puedes seducirme para... —Un gemido se deslizó entre sus labios— ... que me mude contigo.

—Dame una oportunidad de al menos intentarlo.



*Traducido por Ivy Walker & SandyQu St.Rolan*

*Corregido por Marie.Ang*

## *Lane*

Me deslicé por la puerta de la cocina que daba al garaje y me esforcé para colarme por el pasillo sin que Kate viera que ya estaba en casa. Necesitaba cambiarme y volver a salir antes de que supiera que estaba aquí. Cuando abrí la puerta de mi habitación, pude oírla hablar con Braden en su habitación.

El hermoso rostro de Rae me saludó mientras salía de nuestro cuarto de baño cargando el traje que planeaba usar esta noche. Podía darme cuenta de que ya había planchado la camisa y elegido su corbata roja favorita. Su cuerpo se estremeció al darse cuenta de que estaba allí de pie mirándola.

Me reí cuando su mano voló a su boca. —Hola, hermosa —susurré.

—Me asustaste. —Golpeó mi brazo—. No vuelvas a colarte así de nuevo.

La arrastré a mi pecho y respiré el fresco y dulce aroma de su cabello. —Estoy tratando de sacarme esta ropa vieja antes de que ella sepa que es hora de irse. Quiero sorprenderla en la puerta principal.

—Bueno, ya está lista. Ha estado prácticamente vibrando con anticipación todo el día.

—¿Le llegaron mis flores? —pregunté mientras me quitaba mis pantalones y alcanzaba los nuevos.

El rostro de Raegan se fundió en una sonrisa celestial. Antes de que pudiera subir la cremallera de los pantalones, me agarró la cara y plantó sus dulces labios firmemente contra los míos. —Lane, eso fue la cosa más dulce. Sólo deseo que pudieras haber visto su cara. —Sonreí y le di un beso de nuevo—. Oh, por cierto —continuó—, ella dijo sí a tu propuesta de una cita.

—¡Menos mal! —Me pasé la mano por la frente teatralmente—. Por un segundo, pensé que estaba a punto de ser plantado.

Se rio y comenzó a desabrochar la camisa por mí. Una cosa que Rae amaba hacer era ayudarme a vestirme. Cada mañana, antes de que fuera hora de hacer el desayuno, saludar a los niños, responder su cantidad insana de preguntas, beber mi café, asegurarme de que el maletín estuviera listo, responder más preguntas, convencer a Kate una vez más iba a estar en casa a la misma hora de todos los días, y luego finalmente salir por la puerta para irme a trabajar, Rae y yo teníamos unos pocos momentos tranquilos juntos.

Después de ducharnos, se sentaba en el mostrador al lado de mi fregadero y hablaba conmigo mientras me afeitaba y lavaba los dientes. Entonces me ayudaba a abotonar mi camisa y anudar la corbata alrededor de mi cuello. Si alguien me hubiera dicho que una chica haría eso conmigo cada mañana hace tres meses, más que probablemente me hubiera puesto a sudar y sentido las garras de la asfixia alrededor de mi garganta.

Pero con Raegan, era reconfortante. Ella me ha mostrado lo que realmente significaba ser cuidado y querido. No estaba conmigo solamente por mi apariencia o las cosas que podía darle. Y no tenía ninguna duda de que si estos momentos me los quitaran, me ahogaría en soledad.

—Todo esto es tan dulce, Lane —dijo mientras deslizaba el último botón a través de su agujero—. Eres un padre increíble.

—Bueno, me di cuenta de que si quería que ella supiera cómo ser tratada, tenía que enseñarle. Llevándola a citas le mostrará nunca esperar nada menos o de lo contrario, tendré que patear el culo de su cita.

—No tengo ninguna duda sobre eso, cariño. —Se alzó de puntillas y me besó en la mejilla.

Con cautela extrema, salí y toqué el timbre. Me quedé en el porche delantero y oí a Raegan llamar a Kate. Unos momentos más tarde, la puerta de madera se abrió lentamente y la pequeña cabeza rubia de Kate echó un vistazo.

—Hola, hermosa. ¿Estás todavía disponible para ir a una cita con tu padre esta noche?

—¡Papá! —exclamó—. Me enviaste flores. ¡Eran de color rosa, morado, rojo y blanco! —Se apartó de la puerta y entró en la luz del porche. Por primera vez, vi que Raegan rizó su cabello en rizos largos que rebotaban alegremente alrededor de su cara. Llevaba un vestido de color rosa suave que caía más allá de sus rodillas, y ella se dio la vuelta para mostrarme cómo se elevaba a su alrededor.

Sentí las malditas emociones burbujeando en mi garganta. Hubo un momento en que no sabía si iba a tener estos momentos con ella. Traté de aclararme la garganta antes de que decirle—: Vaya, eres la chica más hermosa que he visto en mi vida.

—Te ves guapo, papi. —Se rio.

Tomé su mano y la acompañé a mi coche esperando. Mientras se metía en el asiento trasero, un pensamiento desagradable ocurrió, más valía que sus citas conmigo fueran las únicas en las que alguna vez se metería en un asiento trasero. Maldita sea, realmente voy a necesitar esa escopeta.

Cuando llegamos, le tiré al valet las llaves y ayudé a Kate a salir del coche. Al principio, nos dieron miradas extrañas, pero mientras Kate tranquilamente se dirigía a través de la entrada con una amplia sonrisa exultante adornando su cara, todos empezaron a sonreír con ella. Nos montamos en el ascensor a ciento cincuenta y dos metros sobre la tierra y Kate me cogió la mano con entusiasmo todo el recorrido.

Supo exactamente donde estábamos cuando me estacioné. Cada vez que pasábamos el centro de Dallas, ella me preguntaba por el gran edificio que parecía que tenía una bola en la parte superior. Le dije que se llamaba Reunion Tower y que tenía un restaurante de lujo para adultos allá arriba. Eso nunca le persuadió de preguntar si podía ir hasta allí algún día.

De pura suerte, recientemente contratamos un trabajo con el jefe de cocina y propietario de ese restaurante de lujo. En realidad, terminó siendo este hombre austriaco realmente genial que me dijo que estaría más que feliz para acomodarnos a Kate y a mí cuando estuviera en la ciudad en el restaurant.

Así que, mientras que todo el mundo aquí estará saboreando sus extravagantes comidas de siete platos, Kate tendrá nuggets de pollo hechos por un famoso chef y yo estaré devorando uno de sus legendarios filetes con patatas fritas.

Kate se quedó sin aliento cuando las puertas del ascensor se abrieron y tomó su primera mirada a la vista. Había ventanas de piso a techo que mostraban perfectamente el centro completamente iluminado de Dallas, era realmente espectacular.

Cuando la anfitriona nos saludó, inmediatamente supe que había sido informada de nuestra llegada. Le sonrió a Kate y nos guio a una pequeña mesa junto a las altas ventanas de vidrio. Kate pegó las manos y la cara contra ellas y miró a la gran ciudad que nos rodeaba.

—Esto es increíble —afirmó, con la voz llena de asombro—. ¡Creo que veo nuestra casa!

—Es impresionante. —Me reí. No mucho tiempo después de que nos sirvieron nuestras aguas, la comida fue puesta delante de nosotros. Una enorme nota de agradecimiento sería necesaria después de esta noche. Estaban tratando a mi hija de cuatro años de edad a la perfección.



—Kit Kat, ¿te gusta vivir en Texas? —pregunté antes de que mordiera un pedazo de pollo.

—Es mi favorita. No quiero mudarme nunca más —afirmó.

—¿Estaría bien si un día nos mudáramos a una casa diferente, pero todavía estuviéramos en Texas?

—¿Todavía vería a la tía Audrey y al tío Jace? —preguntó.

—Claro.

—¿Y al tío Jaxon? —Asentí, y ella procedió con la lista del resto de mis amigos, a los cuales consideraba miembros de la familia. Continué asintiendo y finalmente dijo —: Sí, eso estaría bien.

—Haría cualquier cosa por ti, lo sabes, ¿verdad? No importa qué, serás siempre mi chica número uno.

—Papá, ¿golpearías a un niño que tiró de mi pelo? —preguntó.

—No creo que se me permita golpear a niños pequeños, pero si hay alguien haciéndote algo, puede ser que tenga que tener una conversación muy seria con él.

—Bubba golpeó a un chico en el parque hoy. —La forma en que lo dijo como si fuera nada del otro mundo casi me hizo reír.

—¿Por qué haría eso?

—¡Debido a que ese chico tiró de mi pelo! —La defensa inmediata de su hermano no me sorprendió. Los dos estaban siempre del lado del otro—. No es justo. Mamá le hizo sentarse en tiempo fuera y no tiene permitido tener postre esta noche, pero papá, él dijo que se supone que tiene que protegerme. Sin embargo, no quiero que se meta en problemas.

Sabía que había una forma correcta de abordar este tema, pero maldita sea, seguro que quería ir a buscar a ese pequeño chico y abrazarlo fuertemente—y luego llevarlo por un helado con triple porción. —Kit Kat, mamá tiene razón. No está bien simplemente golpear a la gente, pero le diré a Braden que está haciendo un buen trabajo al cuidar a su hermana.

—Está bien —respondió, sólo medio satisfecha con mi respuesta.

No pude evitar decir—: ¿Qué tal si furtivamente le llevamos algún postre? —Raegan iba a matarme.

Se iluminó como el Cuatro de Julio y prácticamente rebotó en su asiento. —¡Sí! Por favor, ¿podemos?

—Será mejor que no se lo digas a tu mamá. —Le sonreí.

—Te súper quiero, papá. —Volvió a sus papas fritas y bebió un poco más de agua.

—Te quiero como un loco, niña.

\*\*\*

Justo como pensé que sería, vivir con Raegan era tan fácil como respirar. Le dije hace dos semanas que ella y yo funcionábamos y fue tan simple como eso. Esas palabras no podrían haber sido más ciertas, porque parecía que nos acoplábamos fácilmente. No dolía que Kate y Braden fueran tan felices como dos niños podían ser.

Aunque volví a trabajar, de mala gana—, me sorprendí al darme cuenta de las muchas ganas que tenía de volver a casa todas las tardes. Raegan hizo mi casa un hogar y un lugar en el que quería estar tanto como fuera posible. Kate me saludaba cada tarde, como si no me hubiera visto en cuatro años y tiraba de mis fibras sensibles, sin saber si eso era bueno o malo. Continuamente intentaba hacer una gran cosa al volver a casa con ella para que supiera que nunca iría a ninguna parte. También tuve que decirle a Jace que no podía viajar más, pero él parecía estar preparado para eso, así que empezamos a trabajar a moverme en una posición más permanente, solamente finanzas.

La madre de Quinn llegó a la ciudad esta semana, y esta noche preguntó si ella y la madre de Jace podían cuidar a todos los nietos. Raegan revoloteaba alrededor de la casa con nerviosismo cuando regresé de dejar a Kate y Braden. Los dos no podría haber estado más contentos de pasar el rato con sus *primos*, como ellos los llamaban. De hecho, apenas tuve un abrazo cuando me despedí. Estaban demasiado preocupados “ayudando” con los bebés.

La razón por la que los había dejado solo era porque Raegan se suponía que estaba preparándose para nuestra salida con todo el mundo. Cuando llegué a la casa, su pelo largo estaba acomodado en ondas de caoba sueltas, lo que me encantaba, y ella se había quitado la camiseta y los pantalones cortos de algodón que llevaba todo el día. Mientras estaba en la cocina, se paseó con solo su sujetador y bragas y metió la mano en el armario en busca de un vaso. Vi sus pantorrillas flexionarse mientras se levantaba de puntillas y luego seguí mirando mientras se movía hacia el dispensador en el refrigerador. Cuando una parte del agua salpicó su estómago, su culo empujó hacia atrás y me puse duro al instante. Dios, literalmente todo lo que hacía me encendía.

—La casa está vacía —dije, esperando que entendiera... rápido.

—Es extraño, ¿no? —respondió, mientras inclinaba su cadera desnuda contra el mostrador y bebía su agua—. Está demasiado tranquilo.



—Sí, pero estamos solos. *Nunca* hemos estado solos. He oído que cuando eres padre y te encuentras solo, definitivamente debes aprovecharlo. —Le sonreí.

—Eso es lo que dicen, ¿eh? — Sonrió tímidamente y dejó su vaso. Caminé por la cocina hacia ella y agarré sus caderas con mis manos.

—Yo no hago las reglas —le susurré al oído y empecé a mordisquear lentamente.

Gruñí cuando sus manos corrieron por el lado de mi cara y hacía mi cabello. Sabía que me volvía loco cuando hacía eso—me hacía sentir tan jodidamente querido. Sus labios se encontraron con los míos antes de que pudiera moverlos más abajo por su mandíbula. La empujé contra el mostrador y presioné las manos por su espalda con dulzura para poder desabrochar su sujetador.

—¿Aquí mismo, en la cocina? —Rio—. Las persianas están abiertas.

—Aquí mismo en la cocina —tarareé contra sus labios. Mis dedos pellizcaron sus pezones y ella gimió mientras los empujaba más cerca de mí. La levanté sin esfuerzo, la senté en el borde del mostrador y me moví entre sus muslos.

—Maldita sea, te deseo tanto —no pude evitar admitir.

—Mmm. —Se le escapó de sus labios. Sus uñas rozaron mi cuero cabelludo y luego acerco mi cara más cercana a la suya—. ¿Podemos hacer esa cosa nueva de ayer por la noche?

Directamente a mi polla. Ahí es donde sus palabras me golpearon. —Dime exactamente qué parte fue tu favorita. Quiero escuchar tu boca descarada —murmuré, moviendo mis manos hacia sus bragas de encaje.

Antes de que pudiera responder, tres golpes secos sonaron en la puerta principal. Apoyé la frente contra su hombro y fingí no haber oído nada. Sus manos comenzaron a empujar las mías antes de que pudiera terminar mi actual tarea.

—¡Lane, la puerta! —susurró, como si quien fuera el pendejo en nuestra puerta en realidad pudiera oírnos.

—Maldita sea, ¿quién demonios es ese? —me quejé. Alejándome de su delicioso cuerpo, abrí y cerré los puños.

Cuando me alejaba de ella, extendió la mano para agarrar mi hombro. La miré, y se aclaró la garganta mientras deliberadamente miraba a mi entrepierna. Tenía una gran situación entre mis piernas que mis pantalones cortos de gimnasio no ocultaban. ¡Por supuesto que jodidamente la tenía! Estaba a segundos de empujar en el interior de mi chica. *Lo siento,*



*amigo*. Lamentablemente, me ajusté a mí mismo en mi cintura y oculté el bulto tanto como pude con mi camiseta.

—No vestirse. Me desharé de quien sea —echaba humo.

Saltó del mostrador mientras arrastraba mis pies hacia la puerta principal. Respiré hondo y traté de contener mis estribos antes de arrancarle la cabeza a nuestro visitante. Cuando abrí la puerta, un tipo unos años más joven que yo estaba en mi porche, pareciendo demasiado impaciente. En cuanto me vio, empezó a mirar más allá de mi hombro, tratando de mirar dentro de mi casa.

—¿Sí? —Eso fue tan agradable como pude hacerlo. Mi polla estaba en la cinturilla de mis pantalones cortos y mi chica estaba probablemente desnuda en mi cama. Más le valía a este hombre tener una razón.

—¿Se encuentra Raegan Hayes aquí? —preguntó. A la mención de su nombre, inmediatamente comencé a evaluarlo. ¿Quién demonios era este?

—¿Puedo ayudarte? —escupí.

—Sí, trayendo a Reagan para mí.

—No soy tu sirviente. Dime quién eres y pensaré en traerte a mi chica.

—¿Tu chica? —Vaciló y retrocedió, e inmediatamente lo bloqueé.

—Estás en mi porche, hombre. Creo que puedes mostrarme algo de respeto y dejarme saber quién demonios eres.

—Mi nombre es Adam —arrojó, mientras trataba de ver más allá de mí. Tenía un acento que sonaba de Jersey, o cuando menos trataba de que sonara como que era de ahí. Mi policía interior de New York quería salir e interrogar a este gilipollas. Ya no me gustaba a dónde estaba yendo esto—. ¡Ree Ree! —gritó sobre mí.

—Sal de mi porche, idiota —gruñí. Detrás de mí escuché un jadeo y un arrastrar de pies. Entré y cerré la puerta con mi pie, dejando abierto solo una rendija. Raegan se disparó hacia mí y sus ojos eran tan amplios como los de un ciervo a punto de ser arrollado por un camión de dieciocho ruedas.

—Calma, nena. —Estiré mis manos para detenerla—. Si piensas por un segundo que dejaré que tu perfecto y *DESNUDO* trasero salga por esta puerta, estás tristemente equivocada.

Miró hacia abajo a su cuerpo y jadeó, aparentemente dándose cuenta que estaba casi completamente expuesta. Corrió por el pasillo y regresó con un vestido de algodón puesto descuidadamente por su cabeza. No me gustaba la rapidez con la que estaba tratando de salir para ver a este chico.

—¿Ree Ree? —cuestioné con un ronco susurro, mientras venía hacia mi descalza.

—¿Estás enojado? —exhaló. Levantó sus manos hacia mi pecho y amé el calor que irradiaba a través de mi delgada camiseta.

—Nunca contigo, nena.

—Solo necesito saber por qué está él aquí. Por favor, solo déjame hablar con él. Sola. —Su voz era pequeña, pero también decidida. Ahí estaba esa palabra otra vez... *sola*. Excepto que esta vez no me incluía.

—No me gusta esto —admití. Quizá para alguien más esto se vería como si yo fuera un posesivo hombre de las cavernas, pero nuestra situación no era normal. Ella había sido secuestrada, por amor a Cristo. Creo que mis sentimientos estaban justificados. Ahora alguien de su vida pasada estaba aquí, en *Texas*, y mis instintos protectores se hallaban encendidos. Quería cargar a Raegan, ir por nuestros niños, y no dejarlos fuera de mi vista.

—A mí tampoco, pero él es inofensivo... —Agitó sus manos restándole importancia, como si realmente creyera sus palabras.

—Estaré al otro lado de esta puerta. Eso es lo más sola que te puedo dejar estar. Por favor, no presiones, Rae. —Enderecé el vestido por ella, jalándolo más alto para cubrir su escote, y miré a sus ardientes ojos verdes—los ojos que he venido disfrutando de mirar abiertos cada mañana y cerrados cada noche. Nadie se llevará eso lejos de mí.

Se movió a la puerta y me incliné para besarla en la frente, justo sobre la cicatriz. No quería recordarle que estaba ahí, pero era mi consuelo de que ella de verdad estuviera *aquí*. Pasó sus dedos por encima conscientemente y cerró la puerta tras ella.

## Raegan

*¡Mierda, mierda, mierda, mierda!* Cuando Lane y yo fuimos interrumpidos en la cocina, la última persona que imaginé estaría frente a nuestra puerta era Adam. Adam Murphy también conocido como el padre de Braden. Aun cuando no se merece ese título.

Pude haberle dicho a Lane que no sabía aún quien era él; seguro no le gustó la actitud que no dudo Adam tuvo. Adam no tenía nada de Lane, literalmente, nada. Su constitución era escuálida a comparación de la de Lane, y ni una vez me miró como si saliera y pusiera el sol por mi cuenta, que es básicamente la manera en que Lane me veía a diario.

Hubo un tiempo en que hubiera seguido a Adam a donde fuera. Sabía que era un jugador extremo e iba de viaje a Las Vegas constantemente. Si en algún punto nos hubiera pedido a Braden y a mí ir con él, hubiéramos ido. Hubiera dejado cualquier cosa por Adam. También tenía diecinueve y era idiota.

Pensé que Adam había estado tan loco por mí como yo lo estaba por él. Siempre me llenó de regalos y aparecía donde estuviera para sorprenderme. No escuchaba de él por una semana o más, y luego tenía este gran gesto romántico y me derretía a sus pies. Mirando hacia atrás, todo fue tan infantil.

Luego, me enteré de que estaba embarazada. Cometí el error de decirle justo después de que fuimos a ver una película, pero no podía contenerlo más y estuvo Dios-sabe-donde los cuatro días anteriores. Al principio, su reacción pareció totalmente normal. Se quedó sin habla. Una pequeña sonrisa tensa cruzó su rostro y sujetó mi mano. Sabía que necesitaría tiempo para procesar la noticia.

Cuando se disculpó para ir al baño, claramente recordaba el sentimiento de hundimiento en mi estómago en el segundo que estuvo fuera de mi vista. Me hice esperar por cinco minutos completos, tratando de darle el beneficio de la duda. Los baños estaban vacíos: Si, los revisé. Me abandonó, cambió su número, y se mudó. Nunca conocí a alguien tan desesperado por desaparecer.

Claro que hubiera preferido algo de ayuda, pero estuve bien siendo solo Braden y yo. En un punto Adam regreso queriendo hablar, y de mala gana acepté reunirme con él. Resultó que no pude llegar a esa pequeña reunión porque fui secuestrada. Y luego solo fuimos Braden, Kate y yo. Ahora teníamos a Lane, y no quería que nada nuevo arruinara las cosas. Era feliz. Braden era feliz. ¿Por qué Adam se encontraba aquí? Y ahora en Texas, de todos los lugares. Supongo que estaba a punto de descubrirlo.



Salí al porche y lo miré a los ojos, encogiéndose cuando los vi. Olvidé como era una copia idéntica de Braden. Braden tiene mi color bronceado natural y cabello marrón, casi negro, pero también tiene los brillantes ojos dorados de Adam. Mirar a los ojos de Adam era como ver a Braden veinte años después. Me atraganté con la idea.

Adam me miró y jadeó cuando terminó el escaneo completo. —Tu cabeza, Ree Ree. —Su mano se movió, acariciando gentilmente un lado de mi cara y sabía que estaba tocando mi cicatriz. Esa malditamente fea cicatriz, nunca sería capaz de cubrirla por completo. La única razón por la que estaba dejando de molestarme era que Lane parecía adorarla.

—No me llames así, Adam, nunca me gustó —susurré. Su mano me hizo sentir instantáneamente incómoda.

Antes de que pudiera alejarla, la puerta se abrió y la voluminosa figura de Lane salió de detrás de mí. —Manos abajo si quieres mantenerlas unidas a tu cuerpo. —Su extraña calma pero voz amenazante exigían el cumplimiento. Volteé a verlo mirando fijamente a Adam y capté el momento en que la realidad lo golpeó. Caminando hacia el cuerpo de Lane, esperaba calmar las emociones burbujeando fuera de él.

—¿Eres el donador de esperma de Braden? —gruñó. Quería reírme de eso.

—Padre —corrigió Adam—. Soy su padre y Ree... —Se atrapó a sí mismo diciendo mi viejo apodo—. Raegan y yo nos vamos.

—Oh, he escuchado. Sé *todo* acerca de tu acto de desaparición. ¿Dónde te hallabas cuando ellos desaparecieron? Seguro cómo el infierno que no estabas buscándolos. Tampoco estabas hablándole a la policía. No sabíamos una maldita cosa acerca de ti. —Lane trató de acercarse más a Adam, pero me preparé y traté de sujetar su peso tanto como pude—. Mejor aún, ¿dónde te encontrabas cuando tu *hijo* estaba naciendo?

Podía decir que eso fue difícil de decir para él. Lane nunca fue capaz de respetar a un hombre que abandonó a su hijo. Ni yo tampoco.

Adam lo miró por un pesado momento, y vi algo similar a la confusión cruzar su rostro. Sorpresivamente, no respondió a ninguna de las preguntas de Lane, pero en cambio preguntó—: ¿Nos conocemos?

—He conocido a un montón de padres incumplidores, pero creo que tú eres uno nuevo... —Lane se encogió de hombros—. Quizás te he arrestado antes. ¿Alguna vez has sido esposado por un policía de New York? —Lane estaba bastante exaltado y Adam movía sus pies mientras me miraba de nuevo.

Volteé hacia Lane y lo miré a los ojos hasta que a regañadientes quitó su mirada de Adam. Sus ojos avellana, que tenían más verde en ellos de lo usual, bajaron hacia los míos y le di una pequeña sonrisa suplicante.

—Déjame encargarme de esto. ¿Por favor? —Traté de susurrar, pero honestamente no me importaba si Adam lo escuchaba. Estuvo en un silencio poco característico de él después que Lane había acabado. Probablemente era instinto de supervivencia. Sin una palabra, Lane regresó adentro y cerró la puerta. Los ojos de Adam evitaron la ventana, y asumí que Lane lo estaba viendo a través de ella.

En realidad, estaba sorprendida de que Lane no me había levantado y plantado sus labios en mí tan fuerte que no habría duda de mi relación con él. Pero en vez de marcar su territorio, regresó calmadamente como se lo pedí y ahora deseaba lo hubiera dejado quedarse. Necesitaba su fuerte presencia. Creo que de alguna manera, Lane no necesita marcar su territorio *físicamente*. Una mirada y sabes que no debes meterte con él.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunté finalmente a Adam.

—Por ti —contestó—, y Braden, claro —añadió rápidamente, como si fuera una cosa difícil de recordar.

—Estás cinco años tarde para mí. *Quiero* decirte que estás algo muy tarde para Braden también...

—Déjame sacarte, por favor —preguntó suavemente—. Te extraño demasiado.

—¿Estás loco? ¡No! —repliqué con clara agitación.

—Él es mi hijo, Raegan. Tengo derechos y encontraré la manera de ejercerlos.

Mis molares rechinaron el uno contra el otro mientras consideraba sus palabras. —Nunca has querido nada qué ver con él. ¿Qué haces siquiera aquí?

—Te lo dije, te extraño. Te has ido por años. ¿Cómo puedo corregir nuestra situación?

Mis manos volaron por el aire. —¿¡Ido?! No simplemente nos fuimos, tú... ¡idiota! ¡Fuimos secuestrados!

—Y ahora estás de regreso, así que, ¿por qué no puedo tener al menos la oportunidad de hacer las cosas bien de nuevo? Claramente estás bien —dijo en un tono frustrantemente casual.

—Claramente... —me quejé con sarcasmo—. ¿Cómo siquiera nos encontraste aquí?

—Esos policías bastardos me interrogaron. Escuché que estabas en Texas con un tipo llamado Lane Parker. No fue difícil de rastrear. Parece que no



piensa en tu seguridad. —Su voz me estaba enfadando y podía sentir el comienzo de lágrimas de frustración, así que tomé una respiración profunda y me calmé.

—Nunca me tendrás en ningún modo, manera o forma. Y quiero hacerte saber ahora mismo que pelearé por Braden. No me importa si esta batalla toma años en la corte, pelearé por él.

—Y yo lucharé más fuerte, cariño. Sé que no puedes pagar los honorarios de los abogados, así que a menos que vayas a mandar a la quiebra a tu novio robusto por ti, te sugiero que discutamos un par de cosas.

Maldito, tenía razón. Nunca podré juntar lo suficiente a tiempo para siquiera pagarle a un abogado, menos a uno bueno. No podía cargar a Lane con eso tampoco. No firmó por todo el equipaje que ahora ponía alrededor.

—Acéptalo, nena, es mi hijo. Comparte mi ADN y no creas que no jugaré al padre que perdió a su hijo por cuatro largos años, agonizando años en la corte.

—Eres un bastardo —estallé.

—Todo lo que estoy pidiendo es que vengas conmigo y discutamos esto. No te estoy pidiendo llevarme a mi hijo conmigo a casa.

—Nunca estarás solo con él —escupí rápidamente.

—Ya veremos. O vienes a cenar o llamo a mi abogado esta noche. —Metió sus manos en sus bolsillos, esperando a que respondiera y luciendo como si estuviéramos discutiendo si quería o no helado de chocolate o de vainilla. No algo tan serio como la vida de *mi* hijo.

—Discutimos lo de Braden y nada más. —Mis palabras fueron tensas, y oí que me estuviera haciendo sentir impotente.

—¿Esta noche? —preguntó. Negué, y rápidamente preguntó—: ¿Mañana en la noche? —Solo no podía. Era demasiado pronto.

—Necesito una semana. ¿El próximo viernes?

—¿Una semana?! —casi grita—. Tengo que volver...

—No suenas como un tipo que quiere estar en la vida de su hijo —gruñí.

—¡Bien! —medio gritó, sonando exasperado y completamente frustrado—. Estaré aquí el viernes. Siete en punto. Afuera, no quiero tener que tratar con tu perro guardián. —Su barbilla se levantó hacia la ventana y realmente esperaba que Lane no hubiera escuchado eso. Comenzó a caminar hacia la entrada y yo hacia la puerta.

—Raegan —lo escuché llamarme, su voz sonando más suave que antes. Lo miré sobre mi hombro con mi mano en el pomo—. Te ves increíble.



Me burlé del bastardo y caminé hacia el hombre que era *bueno para mí. Bueno para Braden*. Todo lo que Adam iba a hacer era estrellar nuestro pacífico bote, aunque ahora me sintiera como si estuviera a punto de voltearme por completo. ¿Por qué no podemos ser felices por una vez? Los brazos de Lane estaban abiertos cuando entré de nuevo, y me estrellé en su cálido abrazo, enterrando la nariz en el limpio aroma de su camisa.

—Necesito un trago —murmuré en su pecho.

—Sigues siendo mi chica, ¿cierto? —preguntó en mi cabello. Me di cuenta que había tratado de ocultar su vulnerabilidad, pero estaba atada a cada palabra que decía. Me estiré y recorrí con mis dedos los lados de su cara y rudamente los metí en su cabello. Cerró los ojos al contacto.

—Claro, bebé.

—Entonces, te compraré una bebida, y después de eso, me puedes decir qué demonios pasó allá afuera. Pero ahora mismo, vamos a tomar ventaja de nuestra maldita casa vacía.

Asentí porque además de encontrar a Braden y huir lejos a algún súper-secreto lugar escondido en el que Adam nunca podría ser capaz de encontrarnos, necesitaba lo que Lane ofrecía. Así que con eso, aseguró la puerta principal y luego me llevó de regreso a nuestro cuarto. Me di cuenta que esto no iba a ser lento y amoroso. No, Lane sentía fuego en sus venas, y mi cuerpo comenzó a vibrar con la anticipación de lo que iba a pasar. Oh, sí, mi hombre iba a marcar su territorio.

Traducido por Annie D & Alessandra Wilde

Corregido por Ana Avila

## *Lane*

—¡Ya era maldita hora de que todos nos reuniéramos de nuevo! —gritó Jaxon sobre la música mientras veíamos a nuestras chicas jugar billar. Audrey les enseñaba a todas, porque al parecer trató con ese tipo de mierda cuando tenía que sacar el culo borracho de su papá de un bar, tres o cuatro noches a la semana.

Jaxon tenía razón. Finalmente habíamos salido todos la misma noche. Cole, Jax, Jace, y todas las chicas. Esta vez *mi* chica era parte de eso. *Mi chica*. Tenía una chica. En realidad, tenía dos chicas. Lo sé, lo sé, soy un bastardo con suerte.

Em llevó ropa para que Raegan tomara prestada ya que eran aproximadamente del mismo tamaño, y todo lo que Raegan tenía ahora eran camisetas. Traté de conseguir que se pusiera ese pequeño sexy vestido negro que dejaba ver sus increíbles piernas, pero se sentía acomplejada por las cicatrices en la parte posterior y todavía no creía estar lista para que el mundo las viera. Era una pena, porque hubiera disfrutado verlas toda la noche en todo su hermoso esplendor.

En este momento, se inclinaba sobre la mesa de billar con unos vaqueros que, bien podrían haber sido pintados sobre ella, porque podía ver cada maldita curva. También perdí la batalla contra su parte superior, tenía un escote tan malditamente bajo que ni siquiera sabía cuál era el punto de usar una camisa en primer lugar. Cuando se inclinaba sobre el fieltro verde de la mesa, sus tetas descansaban en la parte superior y me perdía en el valle del medio; junto con cada otro chico cachondo diez metros a la redonda de ella.

—Un montón de ojos están sobre tu chica esta noche —murmuró Jace.

—Sí —fue mi única respuesta. Todavía tanteando la situación.

—¿No te molesta? —preguntó Cole.

—Si lo hiciera, ¿no lo detendría? —pregunté. Cole negó y dije—: Raegan es *mi* chica. No va a dejar que algún imbécil la toque.

—Es la única por aquí sin un anillo en su dedo. Mejor arregla eso — espetó Jaxon mientras bebía su cerveza.

—¿Em está embarazada ya? — le respondí. Me alegró su reacción, porque escupió su cerveza por todo el maldito bar.

—No hay razón para empezar a jugar sucio —se burló. Cogí la botella que el camarero colocó frente a mí y tomé el primer trago—. Sólo estoy diciendo que si ese chico estuviera tan cerca de Emerson como lo está de Raegan... estaría a punto de perder sus bolas.

El imbécil en cuestión se encontraba inclinado sobre la mesa junto a Raegan, tratando de señalar el mejor tiro. Era evidente que le gustaba, pero no la estaba tocando, así que no iba a apresurarme. Confiaba en los instintos de Raegan.

—¡Oye! —gritó Jax al otro lado de la barra—. A un metro, amigo. Retrocede un metro, ahora mismo. —Todos volteamos a ver que otro imbécil se había unido a las chicas y al parecer se acercó demasiado a la esposa de Jaxon. Luego, con las manos, Jax hizo señas de que Emerson le pertenecía.

Em se dio la vuelta, sus ojos muy abiertos y molestos hacia nosotros, y resopló hacia su marido con irritación. Enderezó la espalda y bajó su camiseta una fracción de centímetro. Em, como Raegan, tenía mucho en el departamento de pechos. Una sonrisa maliciosa se extendió por su cara y se dirigió hacia la máquina de discos cerca de su mesa de billar.

—Mierda... —gruñó Jaxon.

Em agarró la mano de Raegan antes de inclinarse y susurrar algo a la camarera.

—Te hiciste eso a ti mismo, hombre. —Cole se rió a carcajadas.

—Oh, como si hubieras dejado que ese hijo de puta se acercara a Quinn —dijo furioso.

—No, tienes razón, no lo haría. Pero también conozco a mi chica. Parece que no has aprendido que a Em no le gusta ser puesta en una burbuja que nadie puede traspasar —instruyó Cole.

—Siéntate, Lane —rió Jace—. Estamos a punto de ver un espectáculo. —Se frotó las manos en fingida ansiedad. Jax cruzó los brazos sobre su pecho y frunció el ceño hacia Em. Quinn le echó un vistazo a Jax y le dio *una mirada*, como preguntándose cómo había pensado él que se había salido con la suya.



Lo que sea que estuviera a punto de suceder, iba a ser bueno. La música comenzó, bombeando un ritmo enérgico. Se sentía familiar, pero realmente no tenía idea de qué canción era.

—Está a punto de darte una lección —le informó Quinn a Jax cuando se unió a nosotros.

—Lo sé, y me vuelve malditamente loco, pero no puedo dejar de amarla tan condenadamente mucho al mismo tiempo.

—¡Oh, Dios mío! ¡Escogiste una canción que realmente conozco! —gritó Raegan, aplaudiendo. ¿Mencioné que Raegan apenas llevaba dos copas en su sistema esta noche?

—¿Por qué tiene que meter a mi chica en esto? —gemí.

—No conozco esta canción, Quinn —dijo Jax en voz alta por encima de la música—. ¡Dame alguna idea de en qué me metí!

Quinn se rió y dijo—: Bueno, eh... es sobre una chica promiscua.

No pude contenerlo, todo era tan gracioso. Mi cabeza se echó hacia atrás y solté una carcajada.

Jax siguió mirando a Quinn para más. —Es de las *Pussycat Dolls* —le dijo. Luego lo comprendí, y sabía exactamente a dónde iba esto. Y continuó—: Se trata de una chica pidiéndole a un hombre que le quite la ropa... —Agitó la mano como diciendo: “ponte al tanto, hombre”. Jax gimió, pero luego se inclinó hacia delante en su silla para ver el espectáculo.

—Es el himno de una chica mala —añadió Audrey, sentándose al lado de Jace. Este besó un lado de su cuello y le sonrió, probablemente feliz de que no diera rienda suelta a su *chica mala* interior.

El ritmo bajó y lo mismo hicieron Em y Raegan, quienes se agacharon y comenzaron a rebotar con la melodía. Los chicos a su alrededor se olvidaron rápidamente de sus juegos y estaba claro que habían encontrado su nueva distracción. Dos de ellos se levantaron para ir hacia ellas, y vi a mi chica imperceptiblemente sacudir su cabeza sobre el hombro de Em.

Mi chica.

Dios, esta chica.

*Amaba* a esta chica.

Todavía aturdido por mi nueva revelación, observé mientras movía sus caderas al ritmo de la música. Su pequeña cintura giró y probablemente podría hacerle competencia a quien sea que cantaba esa canción. Em y Raegan se acercaron y agarraron las caderas de la otra, todavía girando al ritmo. Mi corazón se detuvo. En realidad, se cayó al maldito suelo, junto con mi mandíbula.

—Joooooder —gimió Jax. Porque lo único más caliente que tu chica bailando provocativamente, es tu chica bailando provocativamente con otra chica.

—Sí. Lo que él dijo —murmuré. Mis ojos eran probablemente del tamaño de pelotas de golf, sobresaliéndose de sus órbitas.

El compás era firme y enérgico. Em comenzó a soltar lentamente cada botón en su camisa azul marino, y no bromeo, arrancó un gruñido de la garganta de Jaxon. Raegan agarró el borde de la mesa de billar y se agachó. Todo hombre detrás de ella observaba cada movimiento, probablemente tratando de atrapar una mirada debajo de su camisa. Jaxon y yo nos pusimos de pie. Em nos dio la espalda, pero todavía podía ver sus manos moviéndose adelante.

—Emerson... —espetó Jaxon.

Cuando todos pudimos ver desde atrás que su camisa se hallaba completamente abierta, nuestros ojos se quedaron fijos y nuestros pies estuvieron firmemente plantados en el suelo. Jaxon vibraba, e incluso Quinn lucía sorprendida. Con la espalda de Em de frente a nosotros, Raegan se movió frente a ella y sonrió. Movié sus manos a los hombros de Em. Tramaban algo, pero siempre y cuando no fuera mi chica con su camisa abierta, no me importaba dejar que el show continuara.

Raegan no movió sus manos de los hombros de Em mientras seguían bailando, y me di cuenta que la canción terminaba. Con las manos de Raegan, se fue la camisa de Em cuando se la quitó. Debajo de su camisa se hallaba otra blusa sin mangas, y un audible suspiro de alivio salió del pecho de Jaxon.

Em se dio la vuelta y señaló a Jaxon, riendo. Raegan sonreía de oreja a oreja y lucía muy satisfecha consigo misma. La camarera de antes eligió ese momento para volver con una bandeja llena de chupitos de color azul brillante.

Rae los alineó a lo largo del borde de la mesa de billar e hizo un gesto para que los chicos detrás tomaran uno. Em le dio uno a Raegan y todos los levantaron al aire.

—¡Tomen esto —gritó Em en voz alta—, como una disculpa por parte de mi *esposo*. Odia compartir y, a veces, se olvida de que su esposa no es un juguete! —Con un guiño descarado hacia Jax, se volvió hacia Raegan cuando Jaxon dejó escapar una risa-bramido. Las dos chicas ataron sus brazos alrededor de la otra y se bebieron los chupitos.

—Adoro a tu chica, amigo —le dije a Jaxon después de que dejamos de reírnos. Cuando su ceja se levantó, terminé—: La adoro por hacer esto con Raegan. Necesitaba ser incluida. Le hará bien tener amistades que sean mujeres.

—Sí, no podemos comportarnos como gente normal. El tren de carga que es Emerson te tiene que arrastrar directamente a beber como grandes amistades. —Se rió Quinn.

Cuando terminaron sus chupitos, una nueva ronda golpeó de nuevo sobre la mesa. Uno de los chicos de pie cerca de Rae y Em, preguntó descaradamente—: Eso fue jodidamente dulce. ¿Qué era?

—Se llama *Bolas Azules*, caballeros. ¡Disfruten! —gritó Em, mientras jalaba a una Raegan rebotando hacia nosotros. Cole, Jace, Jax, y yo nos reímos cuando vimos todos y cada uno de los rostros de esos imbéciles caer en asombro. Em lo hizo perfectamente.

—Bien, bien, expusiste tu punto, hermosa. —Se rio Jaxon y tiró a Em a sus brazos.

—Em, estás casada ahora. ¿Por qué sigues con esas travesuras? —reprendió Quinn.

—¡Quinn, estamos casados, no muertos!

—Dios, te amo. —Se rio Jaxon.

—¡Ves, ama mis *travesuras*! —gritó Em borrachamente.

Raegan se encontraba sin aliento cuando llegó a mi lado, pero eso no me impidió agarrarla y plantar mis labios firmemente en los suyos. Sabía a frambuesas y vodka. Lamí el contorno del interior de su boca, tratando de disfrutar de su sabor.

—Moviste esas caderas bastante bien —susurré.

—Puedo mostrarte más de esos movimientos. —Sus labios rozaron mi oreja, y en realidad me estremecí por la cantidad de lujuria en su voz.

—Deberíamos irnos. Ahora. —Agarré su mano para sacarla, pero se apartó, riendo.

—¡Aún no! Por favor. Me estoy divirtiendo mucho. —No podía decirle que no. Ella y Kate me tenían envuelto alrededor de sus pequeños dedos.

Llegué al bar y le entregué un vaso de agua fresca. —Está bien, tú ganas. Pero no puedo tomarte cuando estés desmayada de borracha.

Se bebió todo el vaso, justo en frente de mí. —Bueno, no podemos tener *eso* ahora, ¿verdad?



# Reagan

Em rompió el hielo entre nosotras, y no podía dejar de sonreír porque había pasado tanto tiempo desde que había reído tanto. Incluso antes de México; estuve saltando entre hogares con un bebé recién nacido. No tuve tiempo para tomarme un descanso o a alguien alrededor para siquiera permitirme eso. Trabajaba, me hacía cargo de Braden; la mayor parte de esas horas las pasaba con Kate, y a veces me las arreglaba para dormir. Pero nada más, simplemente no había tiempo para eso.

—¡La amo! —le gritó Em a Lane, mientras me abrazaba y me alejaba de él.

—Sí, bueno, me encantaba cuando estaba justo aquí —respondió, haciendo un gesto a sus brazos ahora vacíos. Sonreí alegremente y seguí a Em a la mesa de billar, dejando a los chicos detrás para que continuaran hablando en el bar.

Quinn trajo bebidas para todas nosotras, y nos dejamos caer en los taburetes cerca de la mesa de billar que reclamamos por la noche. Los chicos de antes se habían ido, lo que era agradable porque ahora teníamos la oportunidad de pasar el rato sin el estrés de uno de los esposos inquietándose.

—No tienes idea de lo caliente que es tu novio —me dijo Quinn.

Me reí de ella y tomé un sorbo para ocultar mi cara sonrojada. —Oh, tengo toda la idea de lo caliente que es.

—Mmm, estoy segura de que sí —agregó Em.

—Oh, ustedes actúan como si no estuvieran casadas con unos chicos de ensueño vivientes —resoplé juguetonamente.

—Eso no quiere decir que no podamos fantasear acerca de cómo luce debajo de esa ropa —empezó Em—. Mira, no puedo pensar en Cole así porque es prácticamente mi hermano... es extraño. Sé cómo luce Jace porque me acuesto con su gemelo idéntico cada noche. Mi única fantasía mental es Lane. —Golpeteo un costado de su cabeza, como si la imagen estuviera allí ahora.

—Em, si no te amara, te ahorcaría ahora mismo. —Se rio Audrey—. No pienses en mi marido cuando estés con Jaxon.

—¡Oye, tú eres la que ha estado con los dos, perra suertuda! —gritó Quinn un poco demasiado alto. El rostro de Audrey se volvió de inmediato tan rojo como su camisa.

—Vaya, ¿qué? —tuve que preguntar.

—Estuve con Jaxon antes de estar con Jace. Fue una estupidez. No me gusta hablar de ello. —Las palabras de Audrey fueron breves.

—¡Necesitamos más chupitos! —llamé a la camarera—. Esto se acaba de poner bueno.

—Siempre y cuando podamos hablar de otra cosa aparte de mi marido y el cuerpo de Lane —suplicó Audrey.

—Aww, ¿por qué no Lane? —Quinn hizo un puchero falso.

—Puaj, chicas, es mi hermano. No quiero seguir hablando de él de esa manera —se quejó Audrey. Sonreí, porque a pesar de que Lane dijo básicamente lo mismo, eso era exactamente lo que quería escuchar de ella.

En ese momento, los ojos de Audrey se estrecharon en aparente molestia. El resto de nosotras siguió su mirada y aterrizó en una alta y hermosa rubia que caminaba con sus caderas balanceándose hacia Lane. Era obvio que se encontraba en una misión, y la forma en que lo miraba era como si lo conociera; de una manera *personal*.

—¿Qué pasa? —le pregunté a Audrey en voz baja.

—Ella es un problema.

Em y Quinn se miraron, y luego vi la luz encenderse en los ojos de Em. —¿Es ella? ¿La chica de la otra noche en tu casa? —preguntó.

—Sí —dijo Audrey entre dientes.

—¿Qué chica? —pregunté de nuevo, aunque todas miraban fijamente a la señorita con la falda demasiado corta que se sentó junto a Lane en el bar. Se acercó y observé que él trató de alejarse. Jax y Cole se apartaron aún más, y Jace se giró de espaldas por completo.

—¿Eres del tipo celoso? —me preguntó Audrey.

—No... lo creo —dije incómodamente. Pensé en su pregunta y luego pregunté—: ¿Se han acostado, cierto? —Ella se retorció incómodamente ante mi pregunta y luego asintió. Miré de nuevo hacia Lane y la rubia. Así que tenía razón... *se encontraban* familiarizados.

La forma en que movía sus caderas y empujó su pecho hacia él demostró que lo quería de nuevo, aunque sus tetas no eran ni de cerca como las mías y su cabello era obviamente falso. Se acercó seductoramente a Lane y agarró su botella de cerveza. Alguien detrás de mí se quedó sin aliento cuando la rubia tomó un largo trago y se la regresó.

—Tengo que darle crédito, seguro que se está esforzando —me reí. Volví a mirar a las chicas, y ellas ve veían boquiabiertas—. Es un poco caliente, ¿no les parece?



—Uh... caliente es la última cosa que la llamaría —se quejó Quinn.

—Apoyo eso. Si da un paso hacia Jace, estoy arrancándole las extensiones —resopló Audrey.

—No ella —me reí—. Sólo la situación. —Hice un gesto hacia el bar, donde Lane lanzaba la botella de cerveza a un cubo de basura en el lado opuesto de la barra como si estuviera contaminada.

Justo en ese momento, otras dos rubias de ropas ligeras se pasearon cerca y le sonrieron, justo como la primera. Ahora Lane era el inquieto, moviéndose incómodo en su taburete. Una de las chicas alcanzó su bíceps, y él amablemente se alejó de su alcance.

Por alguna loca razón, mi cuerpo se ponía cada vez más caliente. Toda la situación era ridícula, *¿porque no debería estar queriendo apartarlas del pelo y clavar mis uñas en sus ojos?*

—Explica —interrumpió Em mis pensamientos—. Porque incluso *yo* sería una novia celosa con esas perras en este momento. —Jax, Jace, y Cole se habían retirado completamente de la fiesta de groupies rodeando a Lane. Mientras tanto, Lane les daba a cada uno miradas suplicantes, y todos ellos sutilmente sacudieron la cabeza. No lo ayudarían.

—Lo quieren —dije.

—Sí, definitivamente puedo ver eso. Así que ¿no deberías estar haciendo tu reclamo? —preguntó Em.

—Me quiere. Eso es lo caliente de la situación. Ellas lo quieren, pero sin embargo, él sólo me quiere a mí. —Dios, me moría por él en ese momento.

En mi periferia, me di cuenta de que la camarera había regresado con nuestros chupitos, pero mis ojos seguían pegados a Lane, viéndolo tratar de esquivar y escapar de las chicas que clamaban por su atención. Con extrema incomodidad en su rostro, finalmente se aventuró a mirarme a través de todo el pelo rubio. Al principio me dio una cara desesperada, como si en silencio me dijera que no quería su atención. Entonces, toda su actitud cambió. La lujuria en mis ojos debió haber sido obvia; infiernos, se hallaba prácticamente escrita por todo mi cuerpo.

Sus ojos se estrecharon ligeramente y se sentó un poco más recto en su banquillo. El movimiento hizo que su cuerpo pareciera aún más grande, y sus bíceps se flexionaron notablemente bajo las mangas de su camisa. Era absolutamente delicioso, y miraba directamente hacia mí. Sentí que mis pezones se endurecieron bajo mi delgada camisa, y debería haber apartado la mirada porque no podía caminar así por aquí. Pero no podía obligarme a mirar a otro sitio. Era demasiado embriagador y yo me encontraba demasiado caliente.



Su mano se levantó a donde podía ver a través de los cuerpos y flexionó su dedo hacia atrás y adelante en mi dirección. Negué tímidamente hacia él, sólo para molestarlo. Arqueó una ceja y me hizo señas para que fuera allí. *Ahora.*

Cogí un vaso y me lo tomé de golpe. Definitivamente no era otro chupito de *Pelotas Azules*. Este era puro vodka y no había estado esperando eso. Aspiré aire a través de mis dientes y me tomé un momento para estabilizarme. Iba directamente a la boca del lobo; el estímulo líquido era absolutamente necesario.

Mis pies se movieron antes de que mi cerebro lo hiciera. Mi cuerpo estaba en piloto automático cuando doblé la mesa de billar, maniobrando mi camino hacia Lane. Sus ojos estaban pegados a mí, y las chicas a su alrededor, finalmente, se habían girado a ver por qué habían perdido su atención. No podía esperar hacerles ver que nunca la tuvieron.

Llegué hasta la fiesta de groupies, y Lane se abrió camino hacia mí con sus fuertes brazos. Cuando no me moví para intervenir, él se acercó y me agarró. De buena gana me coloqué entre sus piernas y miré directo a sus ojos color avellana. Incluso con sólo mirarle, sería capaz de decir que se hallaba en perfecto estado. Cada pómulos era cincelado, y me encantaba recorrer mis labios sobre su fuerte línea de la mandíbula.

—¿Tú y las chicas de allí se reían de mí? Obviamente estoy muy incómodo en este momento —dijo lo suficientemente alto como para que todo el mundo a nuestro alrededor oyera. Dos de las chicas resoplaron y se alejaron. La primera decidió tomar su oportunidad y quedarse.

—Al principio —respondí con recato.

—Y ahora... —empezó, y entonces, siempre tan sutilmente, pasó el dorso de su mano por uno de mis pezones endurecidos. Cerré los ojos ante la agónicamente increíble sensación de su toque —. ¿Estás excitada?

Porque lo dijo como una pregunta, asentí. Con el alcohol dándome una voz más magna de lo que normalmente era, le dije —: Te desea y está trabajando muy duro para conseguir lo que quiere. Pero lo que no entiende es que me quieres. Eso. Es. Sexy. —Mi mano ahuecó su mandíbula y luego se mudó a su cabello.

Un estruendo sacudió su pecho mientras movía su cara más cerca de la mía. Me miró a los ojos, a través de mis ojos, miró *en* mí, y vi un cambio en él. Algo pasaba entre nosotros. Algo de lo que no podríamos dar marcha atrás. Si pudiera embotellar esa mirada por siempre, sólo la sacaría cuando necesitara la sensación de ser querida de la manera más fiel en que un hombre pudiera querer a una mujer. La forma en que Lane me miró demostró los sentimientos

que pronunciaba en voz alta cuando estábamos solos en nuestra cama cada noche.

—No en un bar —juré que le oí murmurar.

—¿Qué? —mi voz salió ronca y sin aliento.

—Nada. Es sólo que realmente tengo que llevarte a casa ahora.

Mi estado de ebriedad inducido por Lane fue dolorosamente interrumpido cuando oí la voz de la rubia directamente detrás de mí—: ¿Hablas en serio?

—Gemma, ¿por qué sigues aquí? ¿Te he mostrado algún tipo de interés?

—cuestionó con los dientes apretados.

Pasé mi mano por sus muslos en un gesto reconfortante. Maldita sea por arruinar nuestro momento perfecto. No me importaba si estábamos en un bar. Podríamos haber estado en un granero, para lo que me importaba. Quería saber lo que había en su mente en ese momento, cuando me miró como si quisiera grabar la imagen de mi cara en su memoria.

—¿De cuándo estamos hablando exactamente? —preguntó Gemma—. ¿Estamos hablando de aquella vez que estuviste enterrado tan profundo...?

—¡Alto! —gritó.

No estoy segura de por qué se molestaba a estas alturas, era bastante obvio a dónde quería llegar con eso. Y si bien, la idea de chicas lujuriosas sobre mi hombre me encendía, realmente escuchar lo que, irrecusablemente, una vez compartieron, parecía tener el efecto opuesto en mi libido.

Me giré, y a pesar de que no tenía intención de irme, Lane se movió rápidamente para envolver sus brazos firmemente alrededor de mis hombros. Todavía estaba sentado en su taburete, pero se había aproximado más al borde.

—No lo hagas. —Las palabras rozaron junto a mi oreja como un suave gruñido.

—No lo había pensado.

—Tuvimos una noche, Gemma. Si no lo has notado, he decidido no volver por más. ¡Caray, te di un nombre *falso*!

Gemma me miró desde sus tacones de cuatro pulgadas. Miré fijamente su pelo salvaje y rubio, se veía un lío arrugado pero parecía funcionar a la perfección, y su tonificado cuerpo que claramente mostraba que nunca había dado a luz. Parecía exactamente el tipo de chica con el que Lane solía estar. Pero él, obviamente, se había acostado con ella y no se quedó por más. Me examinó lentamente, de mis zapatos planos hasta mis grandes pechos, antes de detenerse en mi cara.



—¿La prefieres? ¿Preferirías dormir con *ella* en *mi* lugar? —La fealdad en su se vertía en su comportamiento, y la hermosa rubia de pie frente a nosotros, ya no parecía tan atractiva para mí. Quizás Lane había visto ese lado suyo también—. Te conozco, Lane.

—Infiernos si lo haces —interrumpió.

Ella sonrió a través de sus brillantes labios rojos. —Lo hago. Te gustan las caras bonitas. Confía en mí, estarías distraído toda la noche por esa horrible cicatriz.

*Oh, demonios no.* Ya no me quedaba ninguna sensación cálida y difusa que había tenido la esperanza de mantener. Maldita sea otra vez. Ni siquiera tuve la oportunidad de reaccionar porque al instante en que la palabra "cicatriz" dejó sus labios rojo sangre, parecía como si el bar estallara.

De repente fui movida a un lado con una fuerza suave pero exigente. La gran figura de Lane se interpuso tan rápido que fue prácticamente una gran mancha pasando más allá de mí. Se detuvo justo en frente de Gemma y la miró de reojo.

—¿Qué *demonios* acabas de decir? —gruñó entre dientes. Apretó los puños con fuerza a los costados hasta que estuvieron de un color blanco pálido. Puse mi mano en su espalda, pero sólo causó un temblor a través de sus tensos músculos—. Nunca hables así de ella. Amo esa cicatriz.

Gemma se quedó con la boca abierta. —Yo... eh... eh... —tartamudeó, claramente sorprendida por su contundente reacción.

Jace se movió rápidamente y puso su mano sobre el pecho de Lane. Me di cuenta de que estaba sutilmente tratando de moverlo hacia atrás, pero a Lane no le importó. Audrey se sumergió bajo el brazo de Jace y se apretó entre los dos grandes.

—¿Por qué tengo que pedirte que te vayas... *otra vez*? —Audrey trató de sonar indiferente, pero podía oír la ira que trataba de retener.

Gemma miró una vez más la cara de Lane y sabiamente decidió alejarse, aunque realmente dudaba que sintiera algún remordimiento por sus palabras. Fue ese pensamiento el que trajo la parte maliciosa en mí. No pude evitarlo, me juré a mí misma que no era por lo general así.

—Odio darte la noticia, pero él ha estado durmiendo conmigo todas las noches durante un mes. Así, mientras estuvo en tu cama sólo durante una miserable noche, tengo la cosa real, *noche tras noche* —anuncié. Ella se burló de mí y continuó alejándose—. Y déjame decirte, *nunca* está distraído.

Después de verla moverse a través del bar lleno de gente y luego salir por las puertas dobles, finalmente me di la vuelta y enfrenté a Lane. Jace le golpeó la espalda y se alejó, mientras que Audrey lo miró con ojos



preocupados. Cuando Jace la tiró hacia él, ella me lanzó una mirada nerviosa en su retirada. Le sonreí, esperando tranquilizarla; podía manejar esto. Después de todo, él era mío para hacerlo.

Las manos de Lane seguían empuñadas con fuerza y sus ojos parecían pequeñas rendijas. Una arruga empañaba las comisuras de sus hermosos ojos y sus carnosos labios se encontraban apretados con fuerza. Extendí la mano y corrí suavemente mis dedos sobre los signos de estrés que marcaban su cara. No dije una palabra; quería que él hablara primero. Seguí pasando mis manos por su mandíbula, sobre sus mejillas y su pelo. Una y otra vez. Por último, sentí la tensión comenzar a disminuir.

Sus primeras palabras me sorprendieron—: Lo siento mucho.

—¿Por qué? —Agarré su camisa y lo sacudí para mostrar mi perplejidad.

—No debería haber estado con chicas así. ¿Por qué diablos me la pasé perdiendo mi tiempo con perras como esa? —Parecía estar hablando consigo mismo, pero me decidí a responder de todos modos.

—¿Para qué pudieras guardar las cosas de verdad para mí? —Me reí. Se suponía que debía ser una broma para romper la pesada tensión, algo para sacarlo de su estado de ánimo.

Finalmente me miró y tomó mi cara. El marrón de sus ojos resplandecía con un anillo verde exterior tan brillante que era casi hipnotizante.

Cuando sentí sus dedos rozando ligeramente mi cicatriz, cerré los ojos. ¿Por qué todo tenía que volver a esa horrible cosa? —Trató de hacer que esto fuera feo. —dijo, y pude oír el verdadero dolor en sus palabras.

—Bueno, como que lo es.

—Detente.

—Sólo quiero olvidar que esa cosa está aún allí.

—No lo creo. —La besó tres veces a lo largo de la misma—. Esta cicatriz es *todo*. Es *todo* para mí. Me regresó a mi hija. Trajo a Braden a mi vida. Te trajo a mí. Abarca *todo* lo que amo de ti. Tu fuerza, tu determinación, tu terquedad. Por favor, no dejes que uno de mis errores te haga sentir menos, porque no sería capaz de soportarlo. Y si después de todo, todavía te sientes menos hermosa, bueno, entonces... voy a tener que seguir encontrando maneras de convencerte de lo contrario.

Se acercaba, podía sentirlo en mis huesos. El momento que por siempre nos cambiaría. El que eternamente alteraría la forma en que veía el mundo a mí alrededor. Dios no lo quiera, pero si alguna vez nos separáramos, siempre perseguiría este momento. Quería marcar todo sobre él profundamente en mi piel. Los vidrios tintineaban. Los gritos de entusiasmo de más de una partida de

billar. Nuestros amigos riendo y sonriendo. Pero, sobre todo, la mirada en los ojos de Lane cuando finalmente se dio cuenta de que su hija no era la única chica que era dueña de su corazón.

Mis manos se deslizaron debajo de mis brazos y alrededor de su fuerte trasero, así me podía sostener aún más cerca. —¿Todo lo que *amas* de mí?

—¿Esa fue la única parte que oíste? —Sonrió.

Le resté importancia a sus palabras. —He oído todo. Pero...

Inclinó la cabeza hacia abajo y descansó su cara junto a la mía. Sentí su caliente respiración cerca de mi oído y antes de hablar, una energía eléctrica emocionante apresurándose a través de mí. —No en un bar —murmuró.

—En un bar —discutí—. No rompas el momento.

Nos quedamos acurrucados juntos, sin querer movernos ni una pulgada de distancia el uno del otro. —No se supone que suceda en un lugar como este. Debemos estar en algún lugar romántico. Como nuestra cama, para que pueda deslizarme en ti mientras lo susurro suavemente en tu oído.

—Eso suena... increíble. —Me hubiera gustado que mis palabras no salieran tan entrecortadas. Para distraerlo de su vacilación y yo de mis deseos lujuriosos, agarré la parte posterior de su cabeza y obligué a nuestros labios a reunirse en un duelo hambriento. Gruñó contra mis labios y me llevó a su regazo por encima del taburete. Inmediatamente sentí su deseo por mí bajo mis muslos.

—¿En serio? —Miré hacia abajo.

—Mientras estés en la misma habitación, esto es lo que va a pasar.

Seguí saboreando su boca en la mía. Sus carnosos labios rodearon los míos, y nunca quería ser besada de otra manera jamás.

Se echó hacia atrás y jadeó tratando de recuperar el aliento. —Maldita seas, mujer. Nunca me dejas marcar el ritmo y hacer cosas cuando quiero. Atacas todo, justo en el momento.

Una vez más, esto no sonaba como algo malo para mí, así que le sonreí. —*Amas* eso de mí.

—¡Muy bien! —resopló. Trató de parecer molesto, pero podía ver por la sonrisa en sus ojos que *amaba* esto—. Te amo. ¡No puedo creer que estés haciendo que te diga esto por primera vez en un maldito bar, pero te amo!

—Dios, eres aún más caliente cuando estás nervioso. —Le sonreí de oreja a oreja, mi corazón flotando por encima de nosotros.

—Raegan... —gruñó.



—Te amo... mucho —le susurré—. Sé que no esperabas tomarme cuando viniste por Kate, pero lo hiciste. Eres la razón por la que he sido capaz de adaptarme de nuevo a la vida real tan fácilmente. Durante lo que debería haber sido el momento más confuso de mi vida, me di cuenta que podía confiar en ti, y te voy a amar para siempre por darme eso. Gracias por ser un maravilloso padre para Kate y amarla como lo haces. Y gracias por el cuidado excepcional de Braden.

—Amo a Braden, también.

—No tienes que decir eso —le susurré. Sabía que una relación entre un hombre y un hijo de otro hombre tomaría tiempo.

—No sólo estoy *diciendo* eso. *Amo* a ese pequeño individuo. Al segundo que se puso de pie frente a mí en la estación de policía para proteger a Kate, lo amé.

Mis ojos se llenaron de lágrimas porque nunca había imaginado encontrar a alguien que incluso pudiera acercarse a querer a Braden tanto como yo. Siempre había querido una figura masculina fuerte en su vida, pero después de que naciera, simplemente había aceptado que tendría que desempeñar ambos papeles. Lane me sonrió y pasó el pulgar por debajo de mis ojos.

—Te amo —dijo con un exceso de emoción en su voz que siempre se marcaría en mis huesos.

—Te amo. —Besé su nariz—. Te amo. —Me acerqué a su pecho y besé sus mejillas—. Te amo. —Me moví seductoramente en su regazo—. Dios, necesito tener sexo contigo... *ahora*.

—Uh, tierra llamando a los pájaros del amor, el sexo en público, ¡por desgracia sigue siendo ilegal! —las palabras de Cole se interpusieron entre nuestros labios, y finalmente nos dimos cuenta de que todavía estábamos sentados en un bar... con nuestros amigos... y unos cincuenta extraños más.

—¡Es cierto, chicos! —gritó Em, riendo—. ¡Confíen en mí, lo he intentado!

—Es por eso que no empiezas esta mierda en un bar —gruñó en mi oído. Lane se levantó y tiró de mi mano, por lo que me vi obligada a seguir su ritmo—. Nos vamos. —Al pasar a todos, se inclinó y besó a Audrey en la mejilla—. Nos veremos en la mañana, muñeca, cuando recojamos a los niños.

Una ronda de gemidos salió de mi nuevo grupo de amigos, y sonreí debido a que se veían realmente decepcionados porque nos retirábamos. Me despedí de las chicas. —¡No te vayas! —gritaron.

—Mi chica necesita sexo. Y lo cumplo —dijo descaradamente Lane. Miró a los chicos, arqueando la ceja en cuestión—. ¿Qué harían ustedes?



Los tres de ellos, Jax, Jace, y Cole, procedieron a señalar hacia la salida. Me reí todo el camino a casa. Pero con un lugar libre de niños por primera vez, hubo mucho más que risas el resto de la noche.

*Traducido por florbarbero & Mire**Corregido por Ana Avila*

## *Reagan*

Noté el estado de ánimo de Lane deteriorándose conforme la semana avanzaba. Se cernía sobre mí cada vez que podía y cada vez se encontraba más tenso. No entendía lo que pasaba al principio. No iba a quejarme de que me siguiera alrededor o de que me atrapara contra una pared por casualidad cuando estábamos fuera de la vista de los niños, pero empecé a reconocer que se sentía inseguro.

Lane decidió tomarse el viernes libre, y no pensé que fuera para que poder ir a comprar la ropa para la escuela con nosotros. Mi mente se encontraba tan atrapada en conseguir a Kate y Braden listos para empezar la escuela, que olvidé que Adam, el padre de Braden, me recogería esta noche.

Así que cuando la mañana del viernes llegó y Lane se pegó estrechamente a mí, finalmente registré sus sentimientos de inquietud. No quería que me fuera esta noche, así de simple. Lo que probablemente no comprendía plenamente era que yo no quería ir tampoco. Pero tampoco quería que el padre de Braden causara algún problema, así que estaba dispuesta a sentarme y hablar sobre mi hijo con él como un adulto. No sé por qué ahora, después de tanto tiempo, quería formar parte de la vida de Braden, pero al menos lo escucharía.

Me moví por el pasillo buscando a mi atractivo hombre, y finalmente lo encontré en la habitación de invitados, la cual era donde Lane amontonaba todo. Tenía equipos de gimnasia que utilizaba cuando no podía escaparse a su gimnasio de boxeo. En el lado opuesto, tenía un gran escritorio dónde se sentaba y terminaba cualquier trabajo que quedaba pendiente en su oficina. Miraba una pila de papeles, y había arrugas en las comisuras de sus ojos.

Me quedé en la puerta observándolo hasta que me vió. —Odio decírtelo, pero un día tendremos que convencerlos de que necesitan tener dormitorios

separados. —Hice un gesto a la habitación—. Y entonces vamos a tener que conseguir un nuevo lugar para estas cosas.

Sonrió porque amaba cuando hablaba sobre el futuro, *especialmente* cuando nos mencionaba a los cuatro juntos. Hice mi camino alrededor del escritorio y me senté en su regazo, enrollando mis manos alrededor de su cuello.

—Creo que debemos comprar una casa, en realidad.

Mi boca se ensanchó por la conmoción, eso no era algo que esperara. Él se rió y continuó—: Quieres pintar paredes y toda esa mierda femenina, ¿no? —Asentí, pero me quedé callada—. Va a ser bueno para nosotros a largo plazo tener una propiedad.

—¿Podrías hacer eso? —pregunté en voz baja.

—*Podríamos* hacerlo.

—Pero... no tengo nada que aportar. No tengo dinero, por si no te has dado cuenta.

—Confía en mí, aportas mucho más de lo que hago. El hecho de que me ocupe de las cosas financieramente no significa que no te necesite de igual manera. Estableciste nuestro hogar. Nunca he estado tan feliz de volver a casa todos los días. Mantienes este lugar funcionando sin problemas. Apenas podría manejarme, por no hablar de Kate y Braden. No sé lo que haría sin ti.

—Oh, así que por eso me mantienes alrededor. Es necesario que haga la lavandería —me reí. Me hizo cosquillas en los costados hasta que grité que se detuviera, porque me encontraba a dos segundos de hacerme pipí en los pantalones.

—¿Estás contenta quedándote en casa? ¿Al cuidado de la casa? —Asentí, porque me gustaba cuidar a mi familia y cocinar comidas caseras todos los días—. Podrías conseguir un trabajo si realmente quisieras. Sólo voy a decirte esto una vez y el resto depende de ti. Te quiero en casa. Me encanta cómo cuidas de nosotros. Me encanta poder llamarte a cualquier hora del día y estés disponible para reunirme conmigo. Me encanta que nuestros niños puedan venir justo después de la escuela a nuestra casa y no ir a alguna extraña guardería. Pero esa es mi opinión, y voy a apoyar lo que decidas.

El hecho de que dijo *nuestros hijos* no me pasó desapercibido. Creo que sentí mi corazón crecer en ese momento.

—Es sólo que no quiero agobiarte.

Me besó en la sien y sonrió. —Nunca podrías ser una carga. No quiero que te preocupes por el dinero. Puedo permitirme cuidar de todos nosotros y todavía tomar unas vacaciones en familia cada año.



Jadeé juguetonamente. —¡No tengo idea de lo que son unas vacaciones!

—Bueno, entonces, cuando los niños estén en vacaciones de otoño este año, te lo mostraré.

Me acosté en su pecho y escuché el latido de su corazón. La última cosa que quería hacer esta noche era dejar sus brazos e ir a ver a mi idiota ex novio, Adam.

—No quiero que estés preocupado por esta noche. —Traté de sonar tan seria como pude, porque sabía lo que estuvo sintiendo.

—Quiero que tomes mi celular. No sé por qué no te he conseguido uno aún. Me llevaré a Braden y Kate esta noche a lo de Jace. Llámame cuando quieras. En serio, si siquiera te mira mal, llámame.

—¿Por qué vas a lo de Jace? —pregunté con recelo. Tuve visiones de él y Jace siguiéndonos en secreto.

—Es mi amigo.

—Nos veremos mañana, sin embargo.

—Llámame por cualquier razón. —No me iba a contestar—. Incluso si quieres sólo decirme qué pediste para la cena. Nunca, por ninguna razón, vayas a cualquier lugar a solas con él. Lo digo en serio, Rae. Acordaste la cena, nada más.

—Vamos al restaurante y regresamos. —Decidí apaciguarlo. Era obvio que se sentía fuera de control, pero nunca, ni siquiera una vez me pidió que no fuera—. Te amo, lo sabes, ¿verdad? Como a la luna, te amo.

—Asegúrate de decirle eso, ¿de acuerdo? —dijo con una sonrisa—. Sabes, pensé que cuando realmente me enamorara, mi mente sólo pensaría en esa chica y no en otra cosa. Pero no es así como funciona en absoluto. Todo a tu alrededor se vuelve importante porque todas esas cosas potencialmente podrían alejarte de mí.

—Nadie puede alejarme de ti —le susurré. Me deslicé hasta el suelo y encontré un lugar entre sus piernas. Me miró con los ojos muy abiertos y me sonrió. Con mi mano, lo acaricié a través de sus pantalones de gimnasia. No hacía mucho esto, pero lo captaba, lo sentí ponerse rígido bajo mi palma.

—Rae... —Exhaló con dureza—. Los niños están en la habitación de al lado.

—No pueden ver más allá del escritorio. —Soplé aire caliente a través de la fina tela de sus pantalones cortos, lo que le funcionó aún más.

—Podrían entrar.

—Bueno, entonces, será mejor trabajar con rapidez.

—De ninguna manera, dolorosamente aprendí mi lección la última vez que Braden decidió venir a vernos. —Se deslizó de la silla y escuché la cerradura de la puerta deslizarse en su lugar.

Se sentó de nuevo y levantó sus caderas sin ninguna resistencia y me ayudó a bajar los pantalones cortos hasta sus tobillos. Me encantaba cuando no llevaba ropa interior. Cuando caminaba por la casa, siempre podía ver el contorno de su perfecto trasero, pero ahora realmente cosechaba los beneficios. Agarré su gran longitud con la mano y tarareé contra su piel caliente.

—Mmm, bebé —murmuré. Mi aliento sopló sobre él y su cabeza cayó hacia atrás. Sus manos se aferraron a los brazos de la silla con fuerza, y deslicé mis manos arriba y abajo por su erección.

Lucía absolutamente hermosa en mi mano. Su fuerza era visible a través de cada delicioso centímetro. Eso me hizo recordar los pensamientos que tenía de él cuando sólo era la niñera. No dejaba que sucediera a menudo, pero no podía controlar mis sueños por la noche.

—¿Estás riéndote conmigo en tu mano? —dijo en medio de su deseo apenas contenido.

—Pensaba en algo muy inapropiado —le susurré. Dejé que mi lengua se deslizara perezosamente hacia arriba y abajo en la parte inferior.

—Dime, nena. Quiero escuchar qué es lo que podrías encontrar inapropiado con mi polla a segundos de entrar a tu boca. —Su voz era un gemido gutural.

Lo dejé deslizarse entre mis labios mientras hablaba. —Pude haber fantaseado con esto una o dos veces mientras trabajaba... para ti. —Su cuerpo se congeló y de inmediato lo llevé de lleno a mi boca. Me sentía acomplejada por decírselo ahora. Sólo había pasado un par de veces, y me había despertado jadeando y sudando, sintiéndome sucia. Pero, Dios, había sido tan caliente.

—¿Hablas en serio? —dijo con voz áspera. Mi pelo largo caía suelto por toda la longitud de mi espalda y él lo alcanzó para sostenerlo en sus manos. Me encantaba cuando me agarraba del pelo, como si sólo necesitara sostenerme de alguna manera.

Asentí, pero no sé si realmente sintió la diferencia entre mi movimiento hacia arriba y abajo de su longitud y la confirmación.

—Dios... —gimió—, nena. Oh, mi... —Las palabras fluían de sus labios sin pensarlo y me encantaba hacer que sus pensamientos fueran confusos. Mi mano apretó la base de su pene y gimió—. Tienes razón, eso era terriblemente inadecuado. Pero, Dios, me enciende tanto en este momento. —Sonreí y trabajé más duro—. Eso es, nena... tan bueno.



Moví mi boca arriba y abajo y usé mi mano para cubrir los centímetros que mi boca no podía tomar. Sentí el agarre de sus dedos en mi pelo con más fuerza, pero no me obligó a moverme más rápido. Le gustaba mi ritmo y estaba a punto de perder todo el control de todos modos.

Cuando sentí que empezaba a hincharse en mi boca, gemí. Sus caderas se sacudieron y me apreté a su alrededor tan duro como pude.

—Ahh, maldita sea —gruñó. Me di cuenta de que estaba tratando de alargar las cosas y durar más tiempo, pero mi cadencia incesante lo consumió y simplemente no podía aguantar más. Me deleitaba en su liberación y la mirada de satisfacción en su rostro.

Sus manos se habían movido para agarrar los bordes del escritorio, y me miró con asombro. Parecía autoritario y tan sexy, pero me miraba como si fuera realmente la que tenía todo el poder.

—¿Qué pasa con los chicos y las mamadas en los escritorios? —Le sonreí mientras lamía mis labios.

—Debe ser toda esa fantasía de la secretaria —exhaló mientras se acomodaba los pantalones.

—Recuérdame decirle a Jace que *nunca* se te permitirá tener una secretaria.

Cuando por fin recuperó el aliento de nuevo, me levantó en su regazo, y me abrazó contra su pecho. Dejó escapar un gran suspiro y me tomó la cara cerca de su cuerpo. Fuertes dedos corrían por mi cara y hacía abajo a través de mi cabello.

—No te tocará —susurró.

Gruñí. —No se supone que pienses en él. Se suponía que estés pensando en mi boca y tal vez fingir que soy tu secretaria la próxima semana.

—Lo hacía. Entonces me puse a pensar en algún otro chico consiguiendo eso y vi rojo por un momento. —Suspiré ante sus palabras y se apresuró a decir—: Ya lo tengo bajo control.

—Nunca dudé de que no lo hacías. —Froté mi mano sobre su pecho, disfrutando de la dureza, siguiendo por las crestas de su abdomen.

Lane era físicamente la persona más fuerte que conocía, y sin embargo, su autocontrol era aún más tenaz. No se irritaba fácilmente y no permitía que otros lo sacaran de quicio. Fui testigo de los chicos en el gimnasio intentando molestarlo para sacar la bestia en su interior, pero nunca la dejó escapar hasta que estuvo en un ring de boxeo.

Sólo lo había presenciado las pocas veces que decidí unirme a sus entrenamientos. Me maravillé de la potencia que cada uno de sus puños



poseían y los movimientos ágiles que hacía que sus pies lo movieran rápidamente. Nunca conocí a alguien con esa cantidad de músculo que pudiera contenerse de esa manera. Fuera del ring, estaba en calma, tranquilo y apacible. Pero en el interior, se dejaba ir, usando toda su energía y fuerza. Era absolutamente precioso.

Lamentablemente, todavía tenía que tomar una ducha y conseguir alistarme para la noche. Me giré en su regazo y miré a los papeles que había estado leyendo antes de que interrumpiera su trabajo. Por lo general, sus papeles estaban llenos de números y hojas de cálculo. Era todo tan confuso, y casi siempre trataba de mantenerme alejada.

Pero hoy parecían diferentes. Lo primero que vi fue una estrella de siete puntas de aspecto oficial. De un vistazo más de cerca, vi las palabras *Policia Federal* y luego *Miguel Flores*. Ese estúpido nombre. ¿Nunca seré capaz de escapar de él? Esperaba no ver ni oír ese nombre nunca más. Pensé que había quedado detrás.

—¿Qué es esto? —Mi voz era más que un susurro.

—Charlie envió un fax.

—¿Todavía lo estás vigilando?

—Te dije que tenía la intención de que pagara por sus crímenes. Sé lo corrupto que es. Mi amigo, Mateo, solía trabajar para la policía en México antes de que renunciara a causa de la falsedad y las dobles caras.

—Así que... ¿qué es lo que éstos dicen? —Señalé la pila en frente de mí.

—Bueno, su feliz culo todavía está sentado en la cárcel. Podría tomar un año hasta que lo condenen, pero Charlie dijo que suena como que tuviera un caso muy, muy firme en su contra.

—¿Hay alguna posibilidad de que pudiera pagar su salida? —pregunté nerviosamente.

—Estoy seguro de que siempre hay una oportunidad. Pero por ahora parece que la atención de los medios está persuadiendo a los jueces para mantenerlo allí. —Sus palabras me hicieron respirar un poco más duro—. No te preocupes.

—Ya he terminado de oír hablar de él, Lane. Voy a confiar en que nos mantendrás a salvo, así que no quiero oír su nombre nunca más. Incluso si recibe cadena perpetua o la maldita pena de muerte, por favor, no me lo digas. —Tal vez era débil. Tal vez huía de mis problemas, pero el hombre me robó cuatro años. Terminé de darle mis pensamientos.

—Trato. —Su respuesta rápida finalizó con otro beso caliente.

Lamentablemente, me deslicé de su regazo y me dirigí hacia la habitación para alistarme, sabiendo que tenía que enfrentarme a otra parte desafortunada de mi vida que me gustaría poder enterrar para siempre. Mis nervios se hallaban por las nubes ante la idea de ver a Adam. Tenía un mal presentimiento acerca de por qué estaba allí. Si quería más tiempo con Braden, o, Dios no lo permita, la custodia compartida, no sabía lo que iba a hacer. No quería renunciar a nada de mi tiempo con Braden, y Adam no merecía su tiempo. Pero ¿podía mantener alejado a Braden de su verdadero padre?

*Lane*

Me quedé en el pórtico con Raegan y esperé a que el idiota llegara. Desafortunadamente, se apareció exactamente a las siete de la tarde. Probablemente entendió que me la habría llevado a cenar si hubiera estado en lo absoluto tarde, y no habría una segunda oportunidad. Maldito sea.

Ella comenzó a alejarse cuando él se detuvo en la entrada de mi casa, y me di cuenta de que no hizo ningún movimiento para salir del coche... probablemente otra buena jugada de su parte. La tiré de nuevo a mis brazos y levanté su barbilla para que me mirara.

—¿Tienes mi teléfono? —Asintió y continué—: Llama a Jace si me necesitas. Contestaré.

—Ustedes dos no van a seguirnos en secreto, ¿verdad? —preguntó, sonriendo.

—¿Debemos? —Mi estómago se retorcía y no me gustaba la idea de ella estando a solas con él, ni siquiera por un segundo. Pero no había absolutamente nada que pudiera hacer para detenerlo.

—¡No! —Se rió—. Lane, esto terminará cuanto antes. Te llamaré si necesito algo.

—No me gusta esto. —Tenía que ser honesto, aunque la hiciera sentirse incómoda.

—A mí tampoco. Prefiero pasar el rato con ustedes toda la noche. —Su voz se hallaba llena de melancolía, la tiré con más fuerza en mis brazos y la besé en la parte superior de su cabeza.

—Esto es simplemente para hablar de Braden, ¿cierto? ¿Me dirías si fuera algo más?

—¡Por supuesto! Te amo, Lane. Por favor, sabes eso.

—Lo hago. Ahora, muéstrale a tu estúpido ex lo mucho que me amas. —Le sonreí, desafiándola a hacer lo que le pedí.

Cumplió con facilidad mientras sus manos se enrollaban detrás de mi cuello y sus dedos se metieron por mi corto cabello. Se levantó de puntitas y levantó su cara más cerca a la mía. Quería que me tomara. Y sí, quería que Adam la viera hacerlo. Sus labios se estrellaron contra los míos y sin palabras, me dijo todo lo que amaba de mí y todo lo que me dejaría hacerle más tarde esta noche.



Me aparté antes de que me hiciera ponerme tan duro que tendría que mantenerla como rehén por el resto de la noche. Tenía las mejillas encendidas y le sonreí de oreja a oreja.

—Maldita sea, te amo. Ahora, date prisa. —Le di una palmada a su culo y se rió—. Vuelve a mí tan rápido como sea posible.

Saltó por el camino, y me di cuenta que Adam tenía las ventanas de su coche abajo. Me incliné para verlo a los ojos a través de la abertura. —Conduce con cuidado. —Es lo que dije. Lo que sabía que él entendía era: *Si haces algo con ella, te cazaré y te desgarraré, miembro a miembro*. Y él también sabía que era muy capaz de ello.

\*\*\*

—¿Por qué estamos en casa del tío Jace? —preguntó Braden desde el asiento trasero.

Empujé el coche en el estacionamiento y me desabroché el cinturón de seguridad. Saltamos en el coche casi al segundo que Raegan y su ex-novio salieron de mi entrada. Ella preguntó si Jace y yo íbamos a seguirlos esta noche, y no podía decir que el pensamiento no había pasado por mi cabeza una o dos veces hoy. Pero me encontraba realmente solo aquí por una razón.

—Tengo que golpear el saco de boxeo en el granero del tío Jace y Jaxon.

—¡Oh! ¡También quiero ir! —exclamó Braden. Fui y lo ayudé a soltar sus correas.

—¿Puedo ir a ver a la tía Audrey y al bebé? —preguntó Kate. Sabía que iba a preguntar eso. Amaba la facilidad con la que Braden y Kate se habían convertido en parte de mi extensa familia. Todo el mundo fue tan agradable con ellos y los aceptaron como si realmente fueran su sobrina y sobrino. Asentí a ambos—. ¡Hurra! Espero que la tía Em esté allí. ¡Es tan divertida!

Al oír su nombre, Braden se volvió hacia Kate. —También me gusta la tía Em. Es bonita. —No lo podía creer, pero ¡en realidad se sonrojó!

—Muchacho, eres demasiado joven para eso —me reí. Estos dos podrían ayudar a cualquier mal humor en el que me hallaba. Vine aquí para simular que la bolsa de arena era el rostro de Adam, pero Kate y Braden me ayudaban a calmarme, poco a poco, por su cuenta.

—Voy a ir con Kate, ¿de acuerdo? —pidió Braden. Adiviné que la tía Em era más atractiva que golpear un saco en el granero.

—Los acompañaré dentro, chicos.

Jace y Audrey descansaban en el sofá de su sala de estar. La bebé Jocelyn se hallaba posada en brazos de su papá, dormitando. Audrey se encontraba tumbada en el sofá con su cabeza en el hombro de Jace. Era tan feliz ahora, y eso era todo lo que siempre quise para ella. Mientras los pies de Kate y Braden repiqueteaban en todo el piso de madera, los dos tortolitos miraron sobre el respaldo del sofá y sonrieron.

—Hola, chicos —gritó Jace.

—Vengan a unirse a nosotros —invitó Audrey. Kate fue la primera en arrastrarse a su lado y Braden no se quedó atrás.

Jace le entregó a Jocelyn a Audrey, y sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que estuviera en los brazos de Kate o Braden. Jace se puso de pie y caminó hacia mí.

—¿Cerveza? —preguntó.

—¿Tienes cerveza en tu casa? —Me reí, porque Audrey y Jace nunca habían sido bebedores. Insano, lo sé.

—Audrey la compra para todos ustedes —dijo encogiéndose de hombros.

—Estoy bien, gracias. De hecho, vine por el saco. —Señalé hacia el pasillo, donde sabía que el grande granero rojo se levantaba. Dentro de este, Jace había colgado diferentes sacos de boxeo ponderados. A veces era agradable venir aquí en vez del gimnasio, especialmente si tenía a los chicos conmigo.

—Déjame cambiarme y vendré. — A medida que iba por las escaleras, me di cuenta de que todavía se hallaba en su traje de trabajo.

Kate y Braden ya se encontraban a cada lado de Audrey, tan cerca como posiblemente podrían llegar. Audrey era naturalmente una persona tan maternal que los niños siempre acudían a ella. Y absolutamente lo amaba. Estaba radiante y sumergida en cada momento. Todos se sentaron y escucharon a Jocelyn, mientras que Kate y Braden se rieron ante cada ruido.

—Maldita sea, eso es lindo —dijo Jace al llegar al último escalón.

—Oye, pequeñito, ¿vienes o realmente quieres quedarte? —llamé a Braden.

—¿Puedo quedarme aquí? —preguntó mientras miraba sobre la parte trasera del sofá.

—Seguro que puedes. Cuida de las chicas por mí, ¿de acuerdo? —Asintió y chocamos nudillos.

Jace y yo trotamos por el camino hacia el granero para que pudiéramos entrar en calor. Hemos estado ejercitándonos juntos durante un año ahora y teníamos nuestra rutina de memoria. Era un gran compañero de entrenamiento



en el ring porque podía tomar y entregar los golpes duros que necesitaba. Esta noche, eso es exactamente por lo que me encontraba desesperado. De lo contrario, podría explotar y terminar cazando a Adam y molestando a Rae. No necesitaba pensar en los dos fuera a solas. Jace ya sabía dónde se hallaba, así que afortunadamente no tuvo que preguntar.

Para el momento en que Jaxon se dirigió a través de las puertas del granero, Jace y yo ya habíamos hecho siete rondas. El único problema ahora es que todavía ansiaba más. Y quería que fuera el rostro de Adam el que conectara con mi puño, no un acolchado Jace.

—¿Qué has estado haciendo hasta esta noche? —jadeé, mientras sacaba los guantes rojos de mis manos. Jace hacía lo mismo lanzando su sombrero a un lado, tratando de recuperar el aliento.

—Jodidamente absolutamente nada —gimió Jax—. En vista de que me fui a la tienda a comprar chocolate y tampones, probablemente debería decir que jodidamente nada.

—Eso apesta. —Me reí de su estado hosco.

—¿No deberías estar en casa dándole esas cosas? —Jace asintió hacia la bolsa que Jax arrojó al suelo.

—Sí, pero voy a esconderme aquí un rato. Quinn está allí y están viendo películas cursis, sólo para que puedan hacerse llorar. —Jax se dirigió a una mini-nevera y sacó una cerveza.

—¿En serio? —Me reí—. Nunca entenderé a las chicas.

Nos sentamos y soltamos la mierda por un largo rato, y esperaba que el reloj siguiera corriendo junto a un ritmo rápido. Me obligué a no mirar la hora, pero esperaba que esta cena terminara pronto.

El teléfono de Jace comenzó a sonar y lo sacó de sus pantalones de gimnasia. —Me estás llamando, amigo —dijo, perplejo.

—Mierda, es ella. Pásamela —dije en voz alta. Lo atrapé en el aire y lo tuve junto a mi oído en un santiamén—. ¿Necesitas que vaya a recogerte, nena? —le pregunté a la línea.

—Tuve una hamburguesa con queso —dijo la voz de Raegan silenciosamente—. Vino con papas fritas, por lo que también comí unas pocas. —Su voz sonaba triste, y quería destrozar la garganta de Adam por hacer lo que el infierno había hecho.

—Rae, ¿necesitas que te recoja? —Caminé fuera del granero y en el aire más fresco de la noche de verano. Mi piel ya se estaba calentando en ira de nuevo.



—No, estoy bien. Dijiste que podría llamarte por cualquier razón. Incluso si era para decirte lo que comí.

—Bueno, me encanta escuchar tu voz.

—¿Qué estás haciendo?

—Golpeando a Jace.

Se rió y luego preguntó—: ¿Dónde están mis bebés?

—No puedes seguir llamándolos bebés, ya lo sabes, ¿verdad?

—Siempre serán bebés para mí.

—¿Dónde crees que están? Adulando al bebé *real* dentro. Creo que en un momento dado, Kate se encontraba sosteniéndola y Braden al mismo tiempo alimentándola.

—¡Esos dos! Sácalos de ahí, antes de que nos empiecen a pedir uno. —Se rió, y oí el estrés comenzando a levantarse.

—He bajado para practicar —murmuré directamente en su oído.

—Mmm —gimió.

—¿Dónde estás, nena? ¿Pensé que se suponía que hablarían de Braden?

Indicó pesadamente y dijo—: Estoy sentada en un banco fuera del restaurante. Él está al teléfono dentro con algunas llamadas de negocios. Realmente no me importa, estoy dispuesta a irme.

—Déjame ir por ti.

—No. Únicamente quiero hablar contigo, y luego espero que termine y podamos irnos.

—Espero que no estés cayendo en ello.

—¿Cayendo en qué?

—Está fingiendo ser el exitoso hombre de negocios, tratando de atraerte con su dinero.

—Sabes que no me preocupo por esas cosas —se burló.

—Sé que no lo haces, y es por eso que estoy sonriendo. Porque está tirando esa mierda con la chica equivocada. —Mi sonrisa era probablemente audible a través del altavoz del teléfono y creció aún más cuando se rió en respuesta.

—Ni siquiera ha intentado hablar de Braden esta noche, Lane. Sólo está tratando de regresar conmigo. ¿Qué le pasa? Tiene este maravilloso, hermoso, brillante hijo, y lo único que está tratando de hacer es meterse en mis pantalones. —Su largo suspiro de conclusión decía mucho.

Quería estrellar mi puño y exigir saber exactamente cómo trataba de meterse en sus pantalones, pero su pena me dijo que ahora no era el momento.

—Me da lástima, Rae. Nunca entenderé como un padre no querría estar en la vida de su hijo. Y perder la oportunidad de un niño como Braden es verdaderamente trágico. Sé que no es lo que estás queriendo en este momento, pero sé que puedo ser lo suficientemente bueno para Braden. Puedo ser el padre que necesita, Rae. Me aseguraré de que sepa cuán amado es todos los días. Además, sé que ese idiota no puede enseñarle a Braden lanzar un gancho de izquierda como yo puedo.

Una sorbida por la nariz llegó a través de la línea y dijo—: Eres exactamente lo que deseo, ahora y para siempre. Para mí y para nuestros hijos.

El temblor de su voz me dijo el tipo de emociones que se encontraban corriendo desenfundados a través de ella en ese momento, y lo último que quería que hiciera era que llorara. Si iba a llorar, no quería que Adam el idiota tratara de consolarla... ese era mi trabajo.

Me aclaré la garganta, esforzándome por conseguir mis propios malditos sentimientos bajo control. —Entonces, dime más acerca de los tiempos en que eras una pequeña camarera caliente en Brooklyn, de vuelta antes de conocer al idiota. Apuesto a que eras problemas con P mayúscula.

Se rió y me sentí aliviado de haber ayudado a aclarar las cosas por el momento. No había nada que deseara más que hablar de nuestro futuro juntos, pero no podía hacerlo con ella tan vulnerable a su alrededor. En cualquier momento iría y sabría a dónde habría ido.

—Solía fumar —confió.

—¿En serio? —Me reí—. Esa mierda es terrible para ti, muchacha traviesa.

—Sí, cuando me enteré que estaba embarazada, tuve que dejar de fumar de golpe. Era una completa perra.

Durante los siguientes veinte minutos más o menos, nos sentamos en el teléfono y nos contamos el uno al otro historias de nuestro pasado que aún no habíamos divulgado en una de nuestras muchas nocturnas, bajo las sábanas, sesiones de charla post-sexo. La hice reír y, a su vez, me hizo enamorarme de ella aún más.

—Rae, ¿te das cuenta de que me dejaste hace poco más de dos horas y sin embargo has pasado casi una cuarta parte de ese tiempo hablando conmigo?

—Siempre quiero hablar contigo. —Después de una pausa, suspiró y finalmente preguntó—: Bueno, ¿puedes venir a buscarme? Supongo que lo que está hablando es mucho más importante que discutir de Braden. Estamos en esa casa de hamburguesas en McDermott.

—Claro que sí, nena. Estoy en camino. —Luché por las llaves del coche y entré para decirle a los chicos.

—Gracias. Esperaré afuera por ti.

A través de la línea, oí la voz de Adam gruñir desde el fondo —: ¿Qué demonios, Ree Ree? Ni siquiera terminaste de comer.

—Estabas ocupado, y ahora estoy lista para irme a casa. No hay nada que nos quede por discutir —respondió.

—Como el infierno —dijo—. Dile a tu perro guardián que te llevaré a casa cuando esté listo.

—Demasiado tarde, tu *perro guardián* ya está en camino, nena —grité a través de la línea.



*Traducido por Yure8  
Corregido por Ana Avila*

## *Raegan*

- Raegan, ¿por qué hiciste eso? —Adam me miró con ira y confusión.
- ¿Por qué me haces hacer esto? ¿Por qué aún sigues aquí? —Levanté mi voz y contuve mis manos, indicando nuestra ubicación.
- Porque te extraño. Siempre te he extrañado.
- ¡Mentira, te marchaste! Te fuiste al segundo de enterarte que estaba embarazada.
- Tenía diecinueve años, Raegan. ¿Cómo diablos puedes reprocharme eso?
- Porque era tu hijo. Porque se suponía que me amabas.
- Todavía es mi hijo. Todavía te amo.
- No. Podría haberlo sido, pero nunca lo fue. —Elegí ignorar su última declaración—. No estás ni siquiera en el certificado de nacimiento, ni tampoco mantiene tu apellido. —Se encogió ante mis palabras, y me quedé sorprendida que en realidad tuvo las pelotas para pensar que se merecía alguno de esos privilegios—. No creo que tengas algún reclamo, pero quiero que firmes la terminación de la patria potestad, por si acaso.
- ¡Por supuesto que no! —gruñó.
- No puedo tenerte apareciendo en nuestras vidas cada vez que te sientas solo.
- Raegan, para.
- Encontraré una manera de cubrir todos los gastos legales; no tendrás que preocuparte por nada de eso. Sólo firmar los papeles —continué, ignorando sus protestas.

De repente, tenía mis hombros en sus manos y suplicó: —Por favor, Raegan. Podemos estar juntos de nuevo.

—Me quieres. No a Braden. Por favor, entiende lo que estás diciendo. No te importa Braden y no puedes tenerme. Por favor, no lo arrastres a través de este drama.

—Te extraño, cariño —susurró. Se acercó más y de repente, me di cuenta de por qué lo hacía.

—¡JODIDAMENTE NO TE ATREVAS! —rugió la voz de Lane desde el otro lado del estacionamiento. Las manos de Adam dejaron mis hombros al instante, y agradecí a los cielos la aparición de Lane.

Llegó corriendo a toda velocidad desde donde se encontraba su coche aparcado al azar cerca de la acera. Jace salió del lado del pasajero y Jaxon aparcó su camioneta detrás de ellos. Había traído a la caballería. Los ojos de Adam se agrandaron cuando vio a los tres acercándose rápidamente. Eran una magnífica vista.

—¿Con quién diablos estás saliendo estos días, Raegan? —preguntó Adam con dureza.

—Con mi familia. —Le sonreí a los chicos que vinieron a ayudar a Lane. No es que él necesitara ayuda con Adam, pero sabía que venían para impedirle hacer algo estúpido. Le di un gran abrazo a Lane y amé la comodidad que emanaba sólo por mí.

—¿Estás bien nena? —me preguntó al oído.

—Ahora lo estoy.

—Qué pasa —dijo Jace mientras nos alcanzaba, pero en realidad no era una pregunta.

—¿Lista, Rae? —preguntó Jaxon cuando llegó al lado de su hermano.

Solté a Lane y miré hacia Adam. —Por favor, solo firma los papeles cuando lleguen y déjanos. —Enrosqué mis dedos en los de Lane y lo aparté.

—Ree, no hagas esto. —La desesperación de Adam sangraba a través de su voz—. Llevo esperando años por ti. No deseches lo que alguna vez tuvimos por un chico... que acabas de conocer.

—No acabamos de conocernos. Lo conozco —le contesté.

—No te molestes, amor —dijo Lane suavemente hacia mí—. Te está incitando.

—¡No se supone que sea así! —gruñó Adam.

—Ignóralo, Raegan —ofreció Jaxon—. Larguémonos de aquí.

Con la mano de Lane apoyada en mi espalda, me enderecé y caminé hacia el coche. Me guió hacia la puerta del pasajero, y miré una vez más a Adam, que avanzó con nosotros.

—Adiós.

Adam se balanceaba nervioso hacia atrás y adelante con una expresión de dolor en su rostro. Sólo quería alejarme de él. Me di cuenta que pensaba que esto era lo que quería, pero estoy segura de que estuvo bien sin mí durante años.

—Sube, cariño. Quiero irme a casa —le dije a Lane y lo empujé suavemente en dirección al lado del conductor.

Adam gruñó en voz alta—: Se suponía que íbamos a estar juntos de nuevo. ¡Ibas a regresar! ¿Recuerdas cuando vine a visitarte de nuevo a Nueva York?

Lo hice, por desgracia. Vino a verme una semana antes de haber sido secuestrada. Me dijo que quería hablar y estuve de acuerdo en vernos. No sabía lo que quería decirme, y no tenía idea de lo que eran mis sentimientos cuando se trataba de él. Me encogí al pensar que lo más probable es que habríamos vuelto. Al menos ahora lo sabía mejor.

—Sí, lo recuerdo, pero creo que el destino intervino... a su propia cruel manera.

—¡Eso no se suponía que fuera jodidamente a suceder! —rugió—. No debían llevarse a ti o la otra niña pequeña. Se suponía que fuera el niño.

Todo mi cuerpo se heló y alcé mi cabeza para enfrentarlo. Jaxon se trasladó a mi lado en un instante, y Jace rodeó el coche hacia Lane.

—¿Qué acabas de decir? —dije cada palabra con un golpe de rabia.

—No debió haber pasado así... —continuó.

Me moví hacia delante, pero Jaxon tomó mis brazos para sostenerme. —Directo al grano, amigo —dijo Jaxon entre dientes. Miré de nuevo a Lane, quien se encontraba tan blanco como un fantasma. Jace lo bloqueaba para que no avanzara, pero de todos modos, Lane no parecía capaz de moverse físicamente.

—Fue una apuesta —dijo Adam simplemente—. Aposté contra Flores en una pelea, pero no tenía el dinero para pagarle. Sin embargo tenía algo que él quería más que el dinero.

Me lancé, pero mis movimientos eran inútiles con Jaxon sosteniéndome. Mentalmente, estaba arañando sus ojos. —¡Por favor, no digas lo que pienso que estás diciendo! —Las lágrimas corrían por mis ojos y el mundo a mi alrededor se encontraba borroso.



—¿No entiendes lo mucho que te amo? ¿Lo mucho que quería que fuéramos sólo nosotros dos de nuevo? Lo hice por eso —gritó de regreso—. Flores era un hombre poderoso. Siempre se quejaba sobre su mujer queriendo tener niños. Bueno, ¡yo tenía uno! —Sus palabras eran cuchillos, y sin embargo, él no tenía ni puta idea de que me mataba lentamente.

—¡NO TENÍAS UN NIÑO! ¡YO SI! ¡LANE TAMBIÉN! —Señalé a través del coche—. ¡NO TENÍAS NADA!

Adam se giró con los ojos muy abiertos hacia el hombre que podía aplastarlo fácilmente con un solo golpe.

—¿Esa niña era tuya? ¿Tú eras el agente de policía?

El cuerpo de Lane se arrojó sobre el capó del coche en una acción que habrían hecho los *Duques de Hazzard*<sup>3</sup>. Jace no podía reaccionar lo suficientemente rápido como para detenerlo, y Jaxon se encontraba demasiado ocupado sacándome de su camino desastroso. El aterrizaje de Lane fue impecable mientras sus pies se plantaban a centímetros de un congelado Adam.

—¿Apostaste a tu hijo en una apuesta con Flores y perdiste? —dijo Lane apretando los dientes.

—Flores *piensa* que perdí. No ganas contra un tipo como ese y en directo. Aposté algo que él pensaría que estaba perdiendo —contestó Adam temblando ligeramente mientras hablaba.

Siempre supe que Adam era un jugador. Demonios, me decía todo el tiempo sobre sus victorias. Yo era la ingenua que pensaba que se encontraba en Las Vegas simplemente trabajando en algunas mesas de blackjack<sup>4</sup>. No en esto... nunca *este* tipo de juegos de azar.

El cuerpo de Adam cayó al suelo antes de que ninguno de nosotros siquiera nos diéramos cuenta de que Lane le había dado un puñetazo en la nariz. La sangre brotaba de ella y gemía en el suelo mientras trataba de irse corriendo como un cangrejo petrificado.

—¡Eres un idiota! —grité hacia Adam—. ¡Perdiste! ¡Tomó a los dos!

—Sí, ese no era el puto plan. Su perra tuvo que involucrarse, y supongo que cuando te conoció en el parque, su culo codicioso quiso todo de ti. *Eras* mía, Rae. Primero te llevó ese chico y luego Flores.

---

<sup>3</sup> Fue una serie de televisión de Estados Unidos emitida originalmente entre 1979 y 1985 por la cadena CBS. Cuenta la historia de Bo y Luke Duke, dos primos que luchan contra la injusticia en el condado de Hazzard.

<sup>4</sup> El *blackjack*, también llamado veintiuna o veintiuno, es un juego de cartas, propio de los casinos, que consiste en obtener 21 puntos mediante la suma de los valores de las cartas.

En un abrir y cerrar de ojos, Lane se arrojó encima de Adam y aporreó su rostro. Me giré y metí mi cabeza en el pecho de Jaxon para proteger mis ojos de la carnicería.

—Por favor, páralo —susurré a Jace, que se encontraba justo al lado de nosotros.

—El chico hizo que secuestraran a su hija... No sé si puedo... —Jace miró con ojos salvajes el lío frente a nosotros. Jaxon me empujó a los brazos de Jace, y vagamente escuché decirle a su hermano que llamara a la policía.

Jaxon gruñó mientras movía a Lane con toda su fuerza, apartándolo del cuerpo inerte de Adam.

—¿Cómo entraron a mi apartamento? —gritó Lane a Adam.

Eché un vistazo por encima de Adam mientras gemía y se retorcía en el suelo. No quería ver toda la sangre que sabía que iba a estar cubriendo su cara y los puños de Lane, pero quería saber la respuesta, tanto como lo hacía él. Vi el cuerpo de Lane en mi perímetro, ya que se cernía sobre el hombre que ahora sabía que había destruido mi vida. Cuando Lane saltó para atacar de nuevo, Adam gritó:

—¡Tomé sus llaves! —Sus palabras se mezclaron con gorjeos mojados y me sentí casi enferma ante el sonido—. Cuando fui a visitarla, robé sus llaves. Hice una copia y las arrojé de vuelta en su carriola cuando la vi en el parque.

Pensé que me había vuelto loca cuando esas llaves desaparecieron. Puse patas arriba el apartamento, y cuando las encontré fácilmente en el cochecito más tarde, pensé que las había pasado por alto. Pero las robó y luego dejó que extraños entraran y tomarán a su hijo. Me lancé hacia el arbusto de flores cerca de nosotros y vomité toda mi cena. Aunque no había sido mucho, todo se encontraba fuera ahora. Jace sostuvo mi cabello y me apoyé en mis brazos. ¿Cómo podría alguien traicionar a alguien que supuestamente amaba tanto?

Escuché a Adam gruñir de nuevo, y asumí que Lane aterrizó otro de sus mortales golpes. Recé para que no lo matara. Adam merecía pudrirse en la cárcel.

—Jace, Lane no puede ir a la cárcel. ¿Qué pasa con Kate? —gemí.

—Jax se encarga de ello. Adam... se desmayó —susurró.

—Desmayado o... —No pude terminar.

—Está respirando.

Suspiré y me dejé caer en los brazos de Jace. Poco a poco, me di la vuelta y vi a Lane mirando fijamente sus manos, como si no pudiera entender cómo habían llegado a estar tan sangrientas. Realmente parecía perplejo y su



confusión arrancó mi corazón. Salí de los brazos de Jace y me coloqué delante de mi hombre con el corazón roto.

Esto no era justo. Se respondieron muchas preguntas, pero si se diera la opción de elegir, creo que habría elegido no saber nunca. No esto... esto era demasiado enfermo.

—Lane... —respiré—. Oh, Dios, no puedo creer esto. —Me acerqué a su camisa y dio un paso atrás rápidamente.

—No —me cortó—. Sa-sangre. —Sus manos se hallaban cubiertas de esta, su camisa tenía salpicaduras, y algunas de ellas incluso llegaron a su rostro. Saqué todo de mi bolso rápidamente para buscar un pañuelo. Cuando llegué de nuevo, esta vez para ayudarlo a limpiar su mejilla, se alejó de mí.

Las sirenas comenzaron a sonar a lo lejos y Jace avanzó. —Uno de nosotros debe llevar a Raegan de vuelta.

—No... —Comencé a protestar, pero luego me fijé en la mirada de dolor en el rostro de Lane mientras miraba el cuerpo tendido de Adam.

—Dale un momento —susurró Jace—. Odia la lucha a menos que sea en el ring. Un hombre con su fuerza, sabe que no puede permitir eso y acaba de hacerlo. Necesita un poco de tiempo.

—Tiene razón, Rae. —Jaxon se unió a nosotros—. Se está haciendo tarde, y los niños preguntarán.

Y lo harían. Especialmente Braden. Es muy estricto acerca de los horarios y sabía que volvería antes de acostarse. Tragué saliva duramente y miré hacia atrás a Lane. Manteniendo una distancia segura, para que no se sintiera incómodo, me acerqué.

—Te daré tu momento. Pero lo siento, Lane. —susurré.

Como si mis palabras ni siquiera hubieran penetrado en su cerebro en absoluto, graznó: —Por favor, deja a Kate. Una vez que me limpie, necesito abrazarla. —Lo miré a la cara para tratar de entender lo que había querido decir, pero me alejé y seguí caminando. Se encontraba fuera de sí y odiaba dejarlo así.

—Debes llevártela —sugirió Jaxon a Jace—. Estoy bastante familiarizado con la policía en esta ciudad. —Una breve sonrisa cruzó su rostro antes de que la borrara.

—Eso no es mentira. Le esposaron suficientes veces en la secundaria. —respondió Jace secamente.

—Sin embargo, nunca me arrestaron. —bromeó Jaxon. Le entregué mi pequeño paquete de pañuelos para que pudiera ayudar a Lane, limpiarlo un



poco. Busqué aún más en mi bolso y también encontré un tubo de desinfectante de manos que podía utilizar. Jaxon asintió en agradecimiento.

Cuando nos subimos en la camioneta de Jaxon, Jace giró la llave y salió del aparcamiento. El segundo cinturón de seguridad hizo clic en su lugar y mire por encima para ver la forma encorvada de Lane por el espejo, lo perdí. Grandes respiraciones se apoderaron mi garganta y arroyos gigantes de lágrimas brotaron de mis ojos.

—¿Qué crees que debo hacer, Jace? ¿Qué querrías tú? —pregunté a través de mis sollozos con hipo.

Se encogió y dijo—: No tengo ni idea. Creo que tal vez sólo necesita un poco de tiempo para procesar esto.

—Oh, Dios, nunca me mirará como antes.

—No digas eso. Te ama —me consoló.

—No, piensa en ello. Acaba de descubrir que fui prácticamente la razón de que su hija fuera secuestrada. Siempre pensará en eso cuando me mire. Pongámoslo de esta manera... Jocelyn es prácticamente de la misma edad de Kate cuando fue secuestrada. ¿Qué si eso te hubiera pasado? —No sé por qué lo dije así, pero mis emociones estaban en marcha—. Me dijo que dejara a Kate. ¿Eso significa que quiere que me vaya?

—Mira, nunca he manejado bien las situaciones emocionales. Demonios, una vez alejé a Audrey cuando la presión se volvió intolerable. Probablemente no soy el hombre para este tipo de cosas.

—Dijo que dejara a Kate... —repetí—. No tiene planes de verme cuando llegue a casa.

Jace se mantuvo en silencio el resto del camino, y usé el tiempo para ordenar mis emociones y calmar mi llanto silencioso. No podía dejar que Kate y Braden me vieran hecha pedazos. Limpié las lágrimas secas. Con mis dedos anulares, masajeeé alrededor de mis ojos, desde mis mejillas trabajando hacia fuera en pequeños círculos. No podía volver con los ojos hinchados; Braden lo sabría. ¿A quién engañaba? Braden lo sabría de todas formas.

*Traducido por Jeyly Carstairs*

*Corregido por Ana Avila*

## *Lane*

Sangre. Salpicaba mi camisa y cubría mis manos. Incluso aunque noté que la mayoría provenía de su nariz, todavía hacía que se me revoliera el estómago. Esas malditas de verdad goteaban cuando se les golpeaba debidamente. Lo he visto pasar y he estado cubierto en sangre de esta manera una vez o dos, excepto que esas otras veces, una campana sonaría o un réferi gritaría para separarnos.

La parte que más me preocupaba es que ni siquiera me había desatado totalmente. Aunque estuve trabajando para ese momento. Si no se hubiera desmayado tan rápido, probablemente le hubiera dado una paliza. Jaxon y Jace podrían haberlo retirado un millón de veces pero mis puños aun habrían buscado su rostro.

Vi un rastro de líquido rojo deslizándose por mis dedos y gotear con una pequeña salpicadura en el suelo. Me di cuenta de que hice todo eso con Raegan de pie a pocos metros de distancia. Tuvo que presenciar la rabia dentro de mí que traté de mantener en calma diariamente. Irónicamente, el boxeo me había ayudado a controlar mi fuerza y emplearla en algo que era realmente bueno. Necesitaba las restricciones. Ansiaba las reglas y las cuerdas que me revelaban cuándo endurecerse y cuándo retroceder. No esta batalla campal en un estacionamiento de concreto.

Oí las sirenas resonar más cerca, y la rabia que sentía hacia mí mismo alcanzo un nivel astronómico. Deliberé que pensaba en Kate. En Raegan y Braden. Pensé que los vengaba a ellos de alguna manera. Pero, ¿estaría orgullosa Kate de mí por golpear con éxito la razón de que hubiera sido alejada de mí durante los primeros cuatro años de su vida si fuera llevado a la cárcel por asalto?

Jaxon espoleó pañuelos y una pequeña botella de desinfectante en sus manos y murmuró algo acerca de conseguir limpiarme. Me metí en el auto y rápidamente fregué la carnicería de mis manos. Los pañuelos se desmenuzaban y me tomó aún más tiempo eliminar todos los trozos de lo que tomó deshacerme de la sangre. Bañe mis manos en desinfectante hasta que la botella se encontraba prácticamente vacía.

—Estoy jodido —gemí cuando Jaxon se movió a la ventana abierta.

—No, creo que puedo manejar esto. ¿Ves a ese chico saliendo de la patrulla? Me puso las esposas más veces de las que puedo contar. —Se rió entre dientes.

—Hombre, eso no suena como si lo pudieras manejar. En realidad, suena como todo lo contrario, de hecho.

—Solía poner un poco de emoción en este pueblo aburrido para él. Le caigo bien.

Gemí ante sus palabras menos que tranquilizadoras. —¿Dónde está Rae? —me las arregle para decir con voz ronca. No pude verla más temprano... No quiero ver la decepción o, Dios no lo quiera, el miedo en sus ojos.

—Probablemente donde Jace. —No sonaba demasiado confiado al decir eso y mi corazón se apretó con más fuerza que mis puños. ¿Cómo podría un solo momento joder todo? Kate, Raegan y Braden se habían convertido en todo lo que no sabía que quería en mi vida. Eran mi amanecer y atardecer, cada día. Era el cuarteto de nosotros, y no me recuperaría si me convertía en menos que eso.

Me incliné hacia el asiento trasero, orando por una camisa de repuesto. Afortunadamente, mi bolsa de gimnasio se encontraba sobre el piso así que rápidamente tiré una vieja, sudada y acogedora camiseta que significaba que podía deshacerme de la que estaba cubierta de sangre.

Cuando salí del auto, Adam se levantaba del piso, sosteniendo la camisa sobre su nariz. Mirarlo sólo me causo más angustia y furia. Si hacía algún contacto visual conmigo en absoluto, lo heriría de nuevo. Me dirigí al lado opuesto de mi auto así no podría ni siquiera mirarlo desde mí periferia.

—Jaxon Riley... chico, dime que no hiciste este lío. —El alguacil casualmente señalo al escuálido y derrumbado Adam.

—Tú me conoces, Mack, nunca puedo dejar pasar la oportunidad de traer un poco de espontaneidad a tu día —respondió Jaxon con una sonrisa estúpida, me encontraba sorprendido por la dinámica entre estos dos.

—Dime lo que paso y por qué tengo que conseguir que limpien el maldito estacionamiento —respondió la voz ronca del alguacil.



Jaxon se dirigió hacia el anciano, y vi como su cuerpo se enderezó y empezó a verse serio. Al menos esto no era una completa cosa de risa para él. Realmente lo necesitaba para salir de aquí. Adam no se movió de su lugar en la acera cuando fue capturado por la mirada cuestionadora del alguacil uniformado.

Después de treinta malditamente largos minutos, el alguacil, junto con Jaxon, volvieron para pararse sobre Adam, quien finalmente había conseguido controlar su hemorragia nasal. Me moví alrededor del auto acercándome un poco más, esperando que la presencia de las fuerzas policiales me mantuviera a raya.

—¿Hiciste lo que él me dijo? —le ladró Mack.

—Bueno, ya que no sé qué demonios te dijo, no puedo decirlo. Pero probablemente. —Al menos no iba a dar marcha atrás.

—Eso es enfermo —contestó Mack, sosteniendo su cinturón de servicio. Todo este calmado, indiferente y tranquilo enfoque me desconcertó. Ni una sola vez en Nueva York fui testigo de que un oficial se acercara a una escena con esta indiferencia, como si tuviera todo el día para charlar.

Adam se encogió de hombros. —He hecho algo peor. —Mis músculos se bloquearon y llamé a cada onza de autocontrol que nunca utilicé que me ayudara a quedarme donde estaba. Extendí los dedos contra mis piernas para evitar contraerlos.

*No puedo matarlo. No puedo matarlo. No puedo matarlo.*

—¿Alguna vez has visto a Raegan? Si lo has hecho, lo entenderías —dijo Adam mientras lentamente se ponía de pie.

—Nadie vale por mi hijo. No importa cómo sea o lo bien que me la pueda chupar. —Gruño Mack, Adam abrió la asquerosa boca y sabía que este era el momento en que conseguiría ser encerrado de por vida. Mack saltó rápidamente y empujó la cara de Adam contra mi auto antes de jalar las esposas de su cinturón—. No respondas a eso. Ya has dicho suficiente —advirtió antes de que comenzara a leer sus derechos.

Una vez que Adam se encontraba bien sujeto, Mack lo dejó apoyado junto a mi auto. Mierda, ahora definitivamente iba a tener que conseguir otro coche. Nunca miraría a este de nuevo sin pensar en este bastardo chorreando sangre por todas partes.

—¿Cómo diablos se supone que voy a explicar su rostro arruinado? —le preguntó Mack a Jaxon mientras me miraba.

—Vamos, dale a Lane un respiro. El hijo de puta acaba de admitir que conspiraba para secuestrar a su hija —argumento Jaxon.

—¡Oye! La niña y Raegan no formaban parte del plan. Sólo se suponía que sería el muchacho. No voy a pagar por los tres —grito Adam.

—¿No entendiste esos derechos que acabo de decir? Mantén la boca cerrada, porque sólo estas cavando un agujero más profundo para ti —gritó Mack de regreso.

—Estoy jodido de todas formas. —Se encogió de hombros desapasionadamente.

—Ni una palabra sobre cualquiera de ellos —gruñí.

—Veo que estas casado. —Adam se giró hacia Jaxon, ignorándome por completo—. Eres un tipo bien parecido, y apuesto que la señora es buena. —Jaxon asistió en acuerdo, pero pude ver la mirada cautelosa en su rostro, sin saber a dónde iba—. Harías cualquier cosa por protegerla, ¿no? —pregunto Adam.

—Si estás tratando de decirme que haría que mi propio hijo fuera secuestrado, para que pudiera tener a mi esposa sólo para mí, entonces puedes meterte tu maldito sentido enrevesado de camaradería en otro lugar, idiota —ladró Jaxon—. El día que mi esposa me diga que está llevando a mi hijo, voy a adorar cada movimiento suyo... demonios, voy a ser su sombra. Cuando llegue ese día, estaré jodidamente agradecido por el honor de haber creado otro ser humano con ella. Y todos los días desde ese día en adelante será sobre *ellos* y como voy a hacerlos felices, a los dos.

—Maldita sea, has crecido —dijo Mack con una sonrisa—. Casi me haces llorar.

—Sólo enciérralo —dijo Jaxon, sacudiendo la cabeza.

—¿Vas a presentar cargos por asalto contra este tipo? —le pregunto Mack a Adam, señalando con el pulgar hacia mí.

—¿Va a disminuir mis cargos? —preguntó Adam con arrogancia.

—Ni siquiera por un día.

—Entonces no. No vale la pena toda esa mierda extra. Golpea como una maldita perra de todos modos. —Oh, *ahora* el tipo grande y fuerte va a salir a jugar. Su orgullo conseguirá que un día lo maten, y no voy a estar triste por eso en absoluto. ¿Qué vio Rae alguna vez en este tipo?

Mack empujó el cuerpo de Adam a su vieja patrulla y se paseó de regreso hacia nosotros.

—¿Cómo está tu mamá? —preguntó, mirando a Jaxon.

—Por favor dime que no estas interesado en ella, también. Si un tipo más me pregunta si mi mamá está sola, voy a comenzar a lanzar golpes —se quejó Jaxon. Eso consiguió una pequeña sonrisa de mí.

Mack se encogió de hombros tímidamente —La veré en los alrededores. —Cuando Jaxon gimíó, Mack volvió su atención hacia mí—. ¿Cómo está tu hija?

—Está perfecta.

Asintió —Bien... es bueno escucharlo. Esa fue una noticia dura, hijo. Abraza con fuerza a todos esta noche. —Sus palabras sonaban exactamente como algo que mi padre me diría ahora mismo, y extendí la mano para estrechar su mano en agradecimiento—. Tendrás que ser interrogado, así que no vayas a dejar la ciudad.

—Solía ser policía, estoy seguro de que conoce la rutina, Mack —añadió Jaxon.

—¿Si? —las cejas de Mack se elevaron—. ¿Necesitas un trabajo?

Me reí y sacudí la cabeza. —No, gracias. Después de los últimos cuatro años que he tenido, deseo un trabajo de escritorio aburrido.

Mack asintió como si entendiera y luego levantó la barbilla hacia Jaxon antes de alejarse. Jaxon fingió golpearme. —No hay nada aburrido en trabajar en el *Grupo Riley*, bastardo desagradecido. —Sonríó mientras rodeaba mi auto.

—Gracias, hombre... —empecé—. Realmente me salvaste el culo. Podría estar simplemente sentado en la parte trasera de la patrulla en este momento, así que te lo agradezco.

—Ese hijo de puta se lo merecía, y hubiera sido un honor rescatar tu culo de la cárcel —dijo encogiéndose de hombros. Los dos nos sentamos en el auto y extendí la mano para estrechar la suya.

—Vamos... Quiero regresar con mi familia.

\*\*\*

Con un nuevo conjunto de ropa y una pequeña maleta para Kate, salí de la casa y abrí la puerta del pasajero. Jaxon se hizo cargo del asiento del conductor, afirmando que no me encontraba con el ánimo correcto para manejar por carretera. Mi pecho estaba apretado sobre sí mismo, y no podía conseguir que mis manos dejaran de temblar.

—¿A dónde diablos se fue? —grité.

—Amigo, cálmate... —Jaxon trato de calmarme.

—¡No, a la mierda! ¡Si fuera Emerson, estarías cabreado! El terrario de Braden no está.



—Oh... de acuerdo... —Sabía que no había entendido mis palabras.

—Su cosa favorita en el mundo. Si eso no está, entonces algo pasa. ¿Qué carajo es, hombre?

—Bueno, realmente no lo sé aun. Sé que Raegan estaba molesta. Jace y yo le dijimos que te diera un momento para calmarte. Simplemente volvamos a su casa y estoy seguro de que podremos entender todo esto.

—¿Le dijiste que me diera un momento? —espeté.

—Si...

—¿Y escucho?

—Bueno, cuando no le respondiste... —se detuvo. Raegan nunca sólo dejaba algo así. Siempre se abalanzaba sobre mí para arreglar los problemas, allí mismo. ¿Qué pasaba por su mente? Estuve en estado de shock después de que doblegue a Adam, así que no recuerdo a nadie diciéndome algo. Supongo que Rae podría haber tratado de hablar conmigo... pero simplemente no la escuche. Había sangre por todas partes y simplemente no podía perdonarme por estallar en furia así delante de ella.

—Dios, la asusté, ¿no? Me encontraba tan enojado... —Trate de recuperar mi memoria y recordar qué era exactamente lo que ocurrió después de que Adam perdiera el conocimiento. No creo que le haya dicho algo para molestarla... demonios, no recuerdo haber dicho algo en absoluto—. No se llevaría a Kate... — No estaba seguro de por qué dije eso en voz alta. Raegan nunca me haría algo así.

—No, no lo haría —confirmó Jax.

—No puedo soportar la otra opción.

—¿Cuál es esa? —pregunto, girando en el camino de tierra.

—Ella *dejando* a Kate. Dejándome.

Antes de que pudiera dirigirse al parqueadero, salí volando hasta los escalones del porche y me empuje dentro de la puerta de Audrey y Jace. Justo cuando entre al vestíbulo, un poco de la confusión me abandono. Baje la mirada y vi a Kate, en sus calcetines, usando el suelo de madera como su pista de patinaje personal. Corrió junto a mí de nuevo antes de deslizarse rápidamente de nuevo frente a mí.

—¡Estoy patinando, papá!

—Eso veo. —Reí.

En el instante en que vi sus brillantes ojos azules, un gran pedazo de mi corazón se relajó y la levante. Sus brazos rodearon mi cuello y nos apretamos como si no hubiéramos tomado la cena juntos hace sólo unas horas. Así es como

me saludaba cada vez que me iba, ya sea a trabajar o al gimnasio. ¿Cómo podría vivir sin esto de nuevo? ¿Cómo no me asfixié, viviendo sin esto durante tanto tiempo? No importa lo que pasaba con Rae, sería mi constante y juré que sería la suya.

Pero no tenía planeado dejar que su madre y hermano se fueran a cualquier lugar tampoco.

—Papi —comenzó rápidamente—, vamos a tener un momento especial de papi y Kate. Mami está teniendo un momento especial con Braden. Realmente extraño a Bubba. Pero tengo que jugar con el bebé. Incluso ayude a la tía Audrey a darle un baño y realmente le gusto. ¡Pateó sus pies muy fuerte! ¿Sabes cuándo regresan?

Una pequeña parte de mi esperaba que Rae y Braden estuvieran en la casa, en algún lugar, que no se hubieran ido a ninguna parte. Pero sus palabras confirmaron lo que el terrario de Braden desaparecido ya me había dicho. No se encontraban aquí.

Levante la mirada y vi que todo el mundo se encontraba sentado en la sala de estar, mirándonos. Toda la tripulación se hallaba allí, menos los dos más importantes.

—Qué tal si le llevas esta maleta a la tía Em y le pides que te ayude a ponerte tu traje de baño. Vamos a tener un momento especial de papi y Kate.

Su rostro se ilumino y se retorció en mis brazos, rebotando en la punta de sus pies cuando tocaron el piso —¿Podemos nadar cuando está oscuro? —chillo emocionada—. ¿Podemos comer helado también?

Con una carcajada, pregunté—: ¿Suena como algo divertido para ti?

—¡Muy divertido!

—Bueno entonces, ¡por supuesto vamos a nadar en la noche y a comer helado también! Ve, ponte tu traje y encuéntrame atrás.

Saltó alejándose, medio deslizándose y medio saltando por el suelo de madera, en línea recta hacia Em y Quinn. Apunte a Audrey y a Jace, y señale con la cabeza hacia el patio trasero. Jace encendió las luces de la piscina mientras salíamos, eso arrojó un brillo negro a través del hormigón oscurecido. La piscina tenía un fondo negro, que en la noche lo hacía parecer como cristal en el suelo.

Tiré mi camisa sobre mis hombros y decidí que mis pantalones cortos tendrían que funcionar para nadar esta noche. Cuando Audrey volvió de encender las velas, me acerque a los dos.

—¿Dónde está?

—En un hotel —respondió Jace.

Mis dedos se movieron a través de mi cabello y miré a Audrey con el estrés claro en mis ojos. —La asuste, ¿cierto?

—¿Tú? —preguntó—. Sólo tengo la escena por rumores, pero pienso que cree que nunca serás capaz de verla de la misma forma.

—¿Por qué mierda pensaría eso?

—Amigo, ese chico acaba de admitir que Raegan fue la razón por la que tu hija fue secuestrada. —Deja a Jace para ir al grano.

—Ese imbécil desagradable fue la razón. No Rae —espeté.

Audrey se lanzó hacia mí, chocando contra mi pecho y lanzando sus brazos alrededor de mi cuello. Instintivamente la apreté con fuerza.

—Podrías haber salido lastimado. Podrías haber ido a la cárcel, idiota —balbuceó.

—Lo sé, lo sé. Estuvo mal.

—Creo que realmente debes pensarlo muy bien antes de ir a perseguirla —dijo, sorprendiéndome por completo.

—¿Qué diablos tengo que pensar?

—La situación. —Hizo un gesto hacia la casa—. Tu hija fue secuestrada, Lane. El novio de Raegan fue el que hizo que eso sucediera. Piensa bien sobre tus sentimientos por eso. Cuando veas a Jocelyn cumpliendo un año y empiece a caminar, pensarás en cómo se veía Kate cuando tuvo esa edad. Veras a Raegan y te preguntaras que, si no hubiera sido su niñera, ¿te habrías perdido de todos esos años?

—¿Así que Raegan debe ser castigada por su desgraciado ex? Por lo cual, por cierto, ¿nos castigaría a los cuatro?

—No, no creo que a todos. Pero sé cómo el resentimiento puede construirse con el tiempo. Incluso el irracional, el resentimiento sin sentido. Únicamente quiero que conozcas tus verdaderos sentimientos ahora, para que no te sorprendan más adelante.

—Toma la noche para procesar todo lo que te han dicho esta noche, hombre. Deja a Raegan procesarlo también. Sé que se siente terrible—añadió Jace.

Comencé a caminar por la longitud de la negra piscina. *¿Cómo podían decirme que se sentía terrible y esperar que duerma esta noche?*

—Pagaste su hotel —pregunté. No contesto así que lo ayudé—. Sé que ella no lo hizo. Encontré su cartera en el piso de mi auto. Debió haberla dejado allí hoy, y ni siquiera la tenía con ella en la cena.

—Sí, lo he pagado. —Suspiró.



—Me envías esa factura —antes de que pudiera protestar, le dije—: Esa es mi familia. Me ocupo de ellos. Ahora, ¿en qué hotel está?

—Lane, ya le prometiste a Kate que estarías con ella esta noche —advirtió Audrey.

—Y es exactamente donde estaré hasta que pierda el conocimiento con toda la diversión. Después de eso, voy a recoger a Raegan y a Braden. Ahora, por favor, ¿en qué hotel está?

—Está en el *NYLO Dallas*, pero no sé su número de habitación —respondió Jace.

—Eso está bien, sólo la llamaré.

—Dejó su teléfono aquí. —Audrey se encogió.

—Chicos, realmente no están haciendo esto fácil para mi esta noche —gemí.

Unos minutos después, mi pequeña bola de energía salió volando por las puertas del patio con un traje de baño de color rosa brillante. Fue difícil, pero me las arreglé para hacer la mayor parte de mis pensamientos a un lado y lograr pudiera disfrutar de nuestra noche padre/hija. Sin embargo las preocupaciones por Raegan y Braden aún se encontraban en el fondo de mi mente, sin descanso, burlándose de mí, recordándome que tenía que ir a recuperarlos.

*Traducido por Ann Ferris*

*Corregido por Laurita PI*

## *Raegan*

El hotel donde Jace y Audrey hicieron reservaciones para nosotros era un lugar muy interesante. Las habitaciones se construyeron como si fueran lofts en el centro de Nueva York, decoradas con paredes de ladrillos expuestos y muebles modernos. Las paredes que no se hallaban cubiertas en ladrillo rojo claro eran de concreto industrial. La zona del dormitorio tenía una gigantesca cama tamaño king, totalmente blanca, y cortinas de color púrpura oscuro adornando las ventanas. La sala tenía un sofá moderno, que se estiraba en una cama de tamaño completo de frente a una gran televisión de pantalla plana.

Era casi la una de la mañana, y todavía me encontraba acostada en el sofá cama con Braden, porque la cama king solo me recordaba los brazos fuertes que me deberían estar sosteniendo desde atrás. Braden se durmió un par de horas antes. Una vez que supe que estaba fuera por el resto la noche, por fin dejé caer las lágrimas.

Siempre supe que podría no conocer a Adam tan bien como pensé que lo hacía, pero nunca esperé esto de él. Quiero decir, nunca lo presioné para que me contara dónde se dirigía, o incluso cómo conseguía el dinero que parecía tener siempre. Sinceramente, nunca pensé en preguntar. El dinero nunca fue un gran jugador en mi vida. Mi tía hizo lo suficiente para mantener el apartamento y comprar comida. Nunca tuvimos cable y ella intentaba utilizar la electricidad lo menos posible. Así que nunca importó si Adam tenía o no dinero.

¿Aunque cómo me pude equivocar tanto con él? Apostó a nuestro hijo en un juego con Flores. Apostó a nuestro hijo, sabiendo que perdería... con la *esperanza* de que perdería. Así podía tenerme solo para él. Mi único consuelo en todo esto fue que la esposa de Flores era codiciosa y también me tomó. No solo habría estado perdida sin Braden, sino que me hizo un favor al alejarme de

Adam. Este terrible secuestro ya no parecía tan terrible para mí y Braden, pero no podía dejar de pensar en Lane y el hecho de que nunca debería haber perdido a su hija y luego en última instancia... su esposa.

Pero si el secuestro no hubiera sucedido nunca habría sido arrojada a una situación que nos permitió a Lane y a mí enamorarnos. Se me mostró lo maravilloso que un hombre de verdad podría ser. Cuán profundamente un hombre podía amar a sus hijos, y a su mujer. Pero ahora tendría que mirarlo a los ojos, sabiendo que fui la razón de los años que tuvo que soportar sin su hija.

Una nueva ronda de sollozos silenciosos me sacudió e intenté limpiar las lágrimas con las mangas de la camisa de Lane. Cuando Jace nos llevó a la casa para recoger algo de ropa, no pude evitar tomarla cuando vi la camisa que Lane llevaba ayer arrojada en nuestra cama. Todavía olía a él, y fui casi capaz de imaginar sus grandes brazos envueltos a mi alrededor y sus suaves susurros al oído enumerando todas las formas en las que me amaba.

Odiaba darle este momento. Iba en contra de todas mis convicciones retroceder y dejar que llegara a un acuerdo con lo que él había apoyado. Pero tal vez Jace, Jaxon, y Audrey tenían razón. Solo tenía que darle tiempo.

Un sonido de golpeteo suave me hizo sentarme rápidamente, y me detuve para ver si en realidad escuchaba algo o si fueron ruidos de la ciudad. Justo un momento después de que me convencí de que el sonido venía de las calles, lo escuché de nuevo. *Tap, Tap, Tap*. Con una velocidad que no sabía que poseía, corrí hacia la puerta y miré por la mirilla. La más hermosa vista se encontraba allí con sus ojos mirando a la puerta entre nosotros.

Pasé mis dedos por debajo de mis ojos e intenté limpiar cualquier rímel corrido. Moví el cerrojo y rápidamente quité la cadena. Mientras abría la puerta, Lane se abrió paso. Me dio una mirada larga y dura y tragué ante su intensa mirada. Su cabello se hallaba mojado y respiraba con dificultad, y no pude dejar de notar que no se veía muy feliz de verme.

Con una cortesía fría, me movió a un lado y escudriñó la pequeña sala de estar. Golpeó el terrario de Braden en la mesa de comedor al pasar junto a él. Braden insistió en que no sería capaz de dormir sin él esta noche. Vi como hizo su camino rápidamente a través de la sala de estar y luego con suavidad se acostó sobre el sofá cama junto a Braden.

Sabía que Kate y Braden en realidad no entendían la razón para que nosotros pasáramos tiempo lejos de ellos esta noche, pero lo tomé con calma cuando nos dijimos adiós. Intenté explicar la lejanía como una noche de diversión de padre e hijo, y con Braden jugué alrededor de la primera hora. A pesar de que hice un verdadero esfuerzo para pasar un buen rato con él en el hotel, preguntó por Kate y Lane hasta el momento en que se quedó dormido. Lo



que es peor, yo extrañaba a Kate demasiado. No sabía cómo sería capaz de no vivir con ella.

Lane sacó el cuerpo dormido de Braden de debajo de las sábanas para acunarlo. Sus enormes brazos rodearon el cuerpo de mi pequeño hijo como un capullo cálido y gigante. Presionó la cabeza de Braden en su pecho y había una profunda tristeza escrita en su rostro mientras abrazaba a mi hijo con fuerza. Vi desde la puerta mientras mecía a Braden una y otra vez entre sus brazos.

La mano de Braden se materializó desde su atrapamiento en los brazos de Lane y acarició su rostro desaliñado.

—¿Papá? —graznó Braden con voz soñolienta. Jadeé ante la palabra y los ojos de Lane se ampliaron. Lo abrazó con más fuerza y hundió el rostro en el hombro de Braden.

Apenas podía oír la voz de Lane, pero fui capaz de descifrar lo que respondió—: Aquí estoy. —Parecía como si estuviera respirando a Braden—. Aquí estoy, aquí estoy —repitió.

Braden nunca había llamado a nadie *papá*. Nunca hablamos de un padre para él, y que él dijera esa palabra, me destrozó, especialmente a la luz de esta noche. Tuve que extender una mano para apoyarme contra la pared mientras todo mi cuerpo se estremecía por mis respiraciones jadeantes.

Debí permanecer allí durante al menos diez minutos antes de que Lane por fin acomodara el cuerpo dormido de Braden debajo de las sábanas y meticulosamente lo abrigara de nuevo. Intentó salir con sigilo de la cama sin que ninguno de los resortes chirriara. Cuando fue libre, se dirigió resueltamente hacia mí.

—Lane...

—No lo hagas.

Mis piernas estuvieron en el aire en un movimiento rápido y mis brazos se dispararon a agarrarme de su cuello para equilibrarme a mí misma. Sin decir una palabra o incluso mucha emoción en su rostro, me llevó al dormitorio, cerrando y bloqueando la puerta detrás de nosotros. Metí mi cara en el hueco de su cuello y, finalmente, mis piernas se envolvieron alrededor de su cintura. Solo llevaba su camiseta y mi ropa interior, así que me estremecí cuando sus cálidas manos ahuecaron mi trasero en apoyo.

La cama se hundió mientras se subía en ella conmigo envuelta con firmeza a su alrededor. Retiró las sábanas y luego nos acostó sobre nuestros costados, uno frente al otro.

—¿Oíste cómo me llamó? —Su susurro ronco rozó mis mejillas. Asentí contra su pecho y sostuve los brazos con fuerza a su alrededor. Podía escuchar el asombro en su voz, como si en realidad no creyera lo que oyó—. No vuelvas

a hacer eso otra vez. No me dejes nunca. No lo alejes de mí. Es mío tanto como eres mía. —Su mano aferró mi nuca como si no quisiera dejarme ir. Sin embargo, no era necesario, porque nunca quise estar en cualquier otro lugar—. Por favor, no lo vuelvas a hacer.

—No te dejé. Solo te daba tiempo para procesar todo.

—*Nunca* me das tiempo para procesar. Es una de las cosas que amo tanto sobre ti —susurró—. Simplemente, no hagas eso. No quiero volver a regresar y encontrar que ustedes se han ido. No puedo manejarlo.

—Oh, Lane —suspiré.

—Su terrario se había ido. Así es como lo supe.

Lo acerqué tanto como podía, todavía intentando dejar que mis nervios en caos recibieran la noticia de que se encontraba aquí y en mis brazos.

—Me dijiste que dejara a Kate... Solo pensé... que no querías volver a verme cuando volvieras.

Gimió dolorosamente y dijo—: Nena, lo siento. Dije tonterías. Todo lo que podía pensar era en ese idiota provocando que mi hija fuera alejada de mí. Solo quería abrazarla y nunca dejar que nadie la tocara de nuevo. No sabía si regresaría a casa, y sabía que tenía que ir por Audrey. Lo siento, no debí haber dicho eso. Pero nunca, y quiero decir nunca, querría no verte.

Besé sus labios y dejé que sus palabras se filtraran, borrando cualquier duda que tuve sobre nosotros.

—Siento haberte asustado esta noche. Estaba furioso con él por todo, y su boca seguía vomitando más y más mierda y enloquecí. Nunca enloquezco, lo juro. —Sus ojos se hallaban dolidos, y no podía creer que no sentía ninguna pizca de remordimiento por lo que le había hecho a Adam.

—Adam se merecía algo peor, Lane.

—Sí, pero no deberías haber tenido que presenciarlo. No me gusta ese lado de mí —murmuró.

—¿El lado que es ferozmente protector de su familia? ¿El lado que correría el riesgo de ir a la cárcel con el fin de corregir un error? Me encantan todos tus lados, Lane. *Todos*. Pero, por favor, no vuelvas a correr el riesgo de quedarte encerrado de nuevo. Preferiría que Adam vaya a la cárcel de una sola pieza que ustedes convirtiéndose en compañeros de celda. Te necesitamos aquí. —Pasé las manos por sus hebras ahora secas.

—Te prometo que no voy a correr ese riesgo nunca más. Quiero estar donde ustedes están.

—Lane, tengo que disculparme. Fui la razón...



—No te atrevas.

—Lane, si no hubiera formado parte de tu vida, habrías visto crecer a Kate. Habrías visto su risa, sus primeras palabras, su primer diente... —Suspiré pesadamente mientras dejaba que la información por fin se hundiera en mí—. Ash todavía estaría viva.

—Mira nena, podemos sentarnos aquí y deberíamos, haríamos, podríamos toda la noche, pero eso no va a cambiar nada. No dejes que ese bastardo enfermo te haga creer por un segundo que algo de esto fue por tu culpa.

—No digo que fue mi culpa... —susurré.

—No con esas palabras. Pero te estás culpando. Así es como la vida funcionó para nosotros. Apestó demasiado por un tiempo. Fue horrible. Estoy seguro de que hemos llorado antes de dormir más noches de lo que la mayoría de personas lloran en toda su vida. Pero ahora... ahora es increíble. ¿Puedes honestamente decirme que tuviste un día mientras estabas con Adam que fue mejor que cualquiera de los días que hemos compartido juntos hasta ahora? —Me empujó hacia atrás solo unos pocos centímetros para que pudiéramos mirarnos el uno al otro a los ojos.

—Hoy fue mejor que cualquier día que tuve con él.

—Maldición... —Se rió—. Admitiré, que soy un hijo de puta arrogante y sabía que me dirías que no lo tuviste, pero hombre... no esperaba eso. —Su sonrisa me derretía.

—Es la verdad —le ofrecí.

—Sé que nuestros amigos intentan y ayudan, pero por favor prométeme que en el futuro actuarás bajo tu razonamiento. La chica que amo tanto no habría escapado a este lugar.

—No quería hacerlo.

—Y lo sabía. Me asusté un poco antes de darme cuenta que nunca me harías eso. —Se acercó más y me besó con delicadeza los labios.

—Sin embargo, gracias por venir tras nosotros. ¿De todos modos cómo encontraste nuestra habitación? Jace no se quedó para el registro.

—Hay una chica trabajando en recepción. —Se encogió de hombros como si seducir a una recepcionista era un hecho cotidiano para él—. Oh, aquí. —Metió una mano en medio de nosotros y buscó profundamente en el bolsillo. Sacó un trozo de papel y me lo entregó—. En realidad no necesito esto.

Eché un vistazo a la pequeña página amarilla y disparé mis ojos de nuevo hacia él. —Oh Dios, ¿qué le hiciste a la pobre chica? Incluso lo besó con



lápiz labial rojo brillante y todo. —Mis manos arrugaron la página con su número y los labios.

—No hice nada —Se rió entre dientes—. Solamente pedí tu número de habitación. Pensé que lo escribía para mí, pero luego me entregó eso. ¿De verdad crees que discutiría? Utilizaría todos mis encantos si eso significaba encontrarte.

—Mmm... eso suena muy posesivo. Y suena como algo que Jaxon y Jace harían.

—Bueno, tal vez debería empezar a tomar algunos consejos, porque se encuentran en sus propias camas con sus mujeres esta noche. Tuve que perseguir a la mía. —Comenzó a pasar sus labios por el lado de mi cuello e incliné la cabeza para darle más espacio para trabajar—. No te equivoques, Rae. Solo porque dejo que algunos idiotas en un bar se diviertan coqueteando contigo, eso no significa que no los golpearé cuando piense que las cosas han ido demasiado lejos. Eres mía. Tú durmiendo en una cama en la que no estoy, simplemente no sucederá, nena.

—Te amo —dije.

—Tengo un hijo. —Su tono asombrado me hizo sonreír.

—Me alegra que *alguien* entienda la importancia de tenerlo en su vida. —Durante el tiempo que viva, nunca seré capaz de entender por qué un padre no querría su hijo.

—Lo hago, nena. Confía en mí, y lo valoraré cada día. Nunca dejaría que nada le pase. Te *prometo* que siempre los amaré y protegeré. No más frenarme porque tengo miedo de que alguien me obligue a romper mi palabra. Te prometo que ustedes tres me tienen para siempre.

—Te creo, Lane. Y te prometo que haremos lo mismo por ti.

—Ya has hecho todo para mí —respondió, mientras colocaba más de esos deliciosos pequeños mordiscos a través de mi clavícula. Sus ojos se encontraron con los míos de nuevo y dijo—: Te amo. Te amo tanto que a veces siento que nunca es suficiente. Siempre querré más de ti. Cada día deseo haberte encontrado antes para poder amarte más tiempo.

Mi boca se movió contra la suya, intentando mostrarle las palabras que no podía articular. Sus cálidas manos causaron un incendio que se extendió a través de mi piel, y le agradecí a todos los poderes del universo por alinear nuestros caminos.

—Me gustas en mi camisa, nena —dijo, cuando comenzó a tirarla por encima de mi cabeza.

—Olía a ti. —Mis manos encontraron el borde de la suya y la llevé por encima de su cabeza.

El segundo que los dos nos hallábamos sin camisas, nos miramos el uno al otro, solo observándonos. Miré el duro pecho cincelado que trabajaba tan meticulosamente todos los días. Cada curva se hallaba finamente mejorada, y todavía no podía creer que era todo mío.

Fue el primero en moverse y sus cálidas manos ahuecaron mis pechos rudamente. Gemí con total satisfacción. Su cuerpo se movió hacia abajo sobre el mío, besando un perezoso camino por mi pecho.

—Esto va a tener que ser rápido, nena, si queremos conseguir algo de sueño esta noche —murmuró contra mi estómago. Sus manos se movieron por mis costados hasta que enganchó los dedos debajo de mi ropa interior y la empujó abajo por mis piernas.

—¿Por qué? —gemí.

—Porque voy a despertarlos al amanecer. Quiero volver antes de que Kate se despierte.

Eso me puso un poco seria. —Oh... podríamos irnos ahora. —Una parte de mí quería, mientras que otra parte de mí me gritaba que mantuviera la boca cerrada.

—Nosotros ya pagamos por esta enorme cama. Tuve que buscarte después de esta noche espantosa. No vamos a irnos hasta que me haya asegurado de que entiendes lo mucho que te amo, cuánto no quiero que huyas de mí otra vez, y que haría cualquier cosa para mantenerlos a los tres a salvo y felices. —Su cuerpo se movió hacia abajo sobre el mío hasta que me miró desde entre mis piernas.

Dejé que mi cabeza cayera atrás y disfruté de lo que este hombre tenía que dar. Y Dios, lo disfruté. Con su boca, sus manos y su corazón, ayudó a aliviar el dolor causado por los horribles acontecimientos de nuestro pasado. Juntos, llegamos a un acuerdo con la mano que nos tocó y tal vez incluso volvernos agradecidos por el destino, tan retorcido como esa perra podría ser. Pero finalmente ambos tuvimos una mano por la que valía la pena luchar, y ¿cómo podía alguien no estar agradecido por ello?

# EPÍLOGO

## DIEZ MESES DESPUÉS

*Traducido por Snow Q & Sahara*

*Corregido por Daniela Agrafojo*

*Lane*

—Cristo, Reagan, termina de una vez —me quejé, encorvándome.

—Tiene que ser perfecto —murmuró ella.

—Tiene seis letras, nena. Escríbelas para que podamos terminar.

—Lane, esto es permanente. Déjame hacerlo como se debe. —No creía que sus manos heladas fuera a calentarse en cualquier momento cercano. Nunca entendería como podía tener las manos tan frías como un iceberg cuando hacían treinta y dos grados centígrados afuera.

—B-R-A-D-E-N, eso es todo. No debería tomarte una hora —continué.

—No, mamá, arregla esa “R”, no se ve bien —añadió Braden.

—Oh, tienes razón, cariño —concordó Raegan.

—¿Podemos dejar que el hombre haga su trabajo ahora?

—Casi... —Sentí como arrastraba el bolígrafo sobre mi piel—. ¡Listo! Es perfecto. —Aplaudió y se movió para sentarse justo delante de mí.

Estaba a horcadas sobre la silla e inclinado sobre el respaldo. Reagan sonrió brillantemente cuando por fin nos sentamos cara a cara. Kate tomó asiento a su derecha, viéndose preocupada e incómoda. Fue Braden el que me hizo reír, porque nunca lo había visto sonreír tanto en todo el año que lo había conocido.

—Sonríe, Kit Kat. —Le sonreí.

—¿Dolerá, papi? —preguntó su pequeña voz.



—Papá es fuerte, ¡no llorará! —replicó Braden, flexionando sus músculos.

—Puedo con esto, Kate. Además, es tiempo de que Braden se te una, ¿cierto?

Asintió pero todavía se veía preocupada. Braden se balanceaba en su asiento y Reagan gesticuló un “gracias” para mí. Como si tuviera que agradecerme, estos tres eran todo mi mundo.

Traté de no pensar en mi vida hace un año y en lo perdido que me encontraba sin ellos. No sabía si Kate estaba viva o muerta, y no tenía idea de que Reagan y Braden algún día se convertirían en una parte tan grande de mi vida. Ahora los amaba tanto que dolía, de verdad.

Casi me encogí cuando la aguja tocó mi nuca, pero logré mantener una expresión firme pero tranquila delante de mi ansioso equipo. Después de un par de minutos del sonido zumbante sobre mi piel, Kate finalmente dejó escapar el aliento que contenía. La miré mientras se daba cuenta de que no me torturaban y que era tiempo de hacer esto por su hermano.

Ash una vez escribió el nombre de Kate sobre mi nuca. Quería un pedazo de cada uno de sus padres para mostrarle mi amor. Y ahora era el momento adecuado para hacer lo mismo por mi hijo. Y Reagan tenía que ser la que escribiera su nombre.

*Mi hijo.* Esas palabras todavía me hacían alucinar.

Los papeles de la adopción formal habían llegado en el correo la semana pasada. Reagan oficialmente había adoptado a Kate, y yo hice lo mismo con Braden. No me sorprendió cuando Adam renunció por completo a sus derechos paternos, a pesar de que a Rae le preocupaba que tuviéramos que enfrentarnos a él. No fue difícil convencerlo. Puse algo extra en la cuenta de comisión de prisión y, justo así, firmó para renunciar a su hijo. *Bastardo asqueroso.*

Nuestra familia ahora era legal. Reagan y yo fuimos a la corte y dijimos nuestros votos no mucho después de todo el debacle de Adam. Protesté y le dije que deberíamos haber tenido una gran fiesta porque merecía que la consintieran, pero me juró que eso no era lo que quería. Todo lo que deseaba era concentrarse en las adopciones y teníamos que estar casados para que eso sucediera.

Mi mamá me pateó el trasero desde Nueva York hasta Texas cuando descubrió que me casé en una corte. Incluso viajó dos mil kilómetros para poder fruncirme el ceño mientras hacía que la ayudara a desempacar. Ella y mi padre compraron una pequeña casa en el mismo pueblo en el que vivíamos después de que él se retirara de la fuerza y se uniera a la oficina del alguacil del condado

para trabajar con Mack. Mamá nunca le permitiría dar vueltas por la casa durante su retiro; se volverían locos el uno al otro. Me encantaba que vivieran tan cerca de nosotros y los chicos adoraban tener a sus abuelos a la vuelta de la esquina, quienes hacían todo en su poder para malcriarlos.

—¿Ya terminaste? —pregunté por encima de mi hombro.

—¡Lane! —espetó Rae—. ¡No lo apresures!

—Estoy ansioso, nena.

—El avión no despegue por otras seis horas. No podemos llegar ahí más rápido —se burló.

—¿Tal vez podríamos preguntarles si tienen vuelos que despeguen más temprano? —pregunté, agarrándome a un clavo ardiendo. Ella murmuró un “no” y agaché la cabeza, apoyándola contra mi pecho en derrota.

—Amigo, no puedo creer que te hagas un tatuaje justo antes de ir a la playa —escuché la voz de Jace justo detrás de mí.

—Uhh... Tengo que decirte que eso no es bueno —dijo James, el tatuador, entre el zumbido de la máquina.

—Estaré bien. —Me encogí sin mover los hombros en realidad.

—¡Sí, mi papá es fuerte! —gritó Braden. Extendí el puño y choqué los nudillos con el pequeño.

La puerta principal se abrió y cerró un par de veces más y supe que todo el grupo estaba aquí. Le pagué un poco más al artista para que viniera a la casa. No se sentía bien llevar a Kate y a Braden a la tienda. No sabría decir qué estarían tatuando o perforando los otros artistas en sus clientes. Los chicos todavía no eran lo bastante grandes para esa charla.

—¡Hola! —dijo Audrey. Entró en mi campo de visión y extendió sus brazos hacia Braden—. Es el gran día, ¿eh?

—¡Sí! Ese es mi nombre, tía Audrey. ¡Va a estar ahí para siem-pre! —Me encantaba como había pronunciado la última palabra.

—Tienes razón, estás atorado conmigo por el resto de tu vida, amigo —dije.

—Oye muñeca, ¿adivina qué? —preguntó Braden. Toda la habitación estalló en carcajadas. Braden se acostumbró a utilizar el apodo que tenía para ella hace un par de meses, y eso todavía nos hacía reír.

—¿Qué, amor? —respondió Audrey.

—¡Ahora, mamá y yo tenemos apellido nuevo! ¡Ahora soy Braden Parker! —gritó.



Braden dejó de lado la timidez y ahora era bastante extrovertido, justo como su hermana. Quien, por cierto, se encontraba acurrucada en los brazos de Jaxon. Esos dos establecieron un lazo bastante sólido y en cualquier momento que estuviera en la misma habitación, ella hacía que la cargara hasta que finalmente tenía que ir a robarme a mi hija.

—Eso es cierto, amiguito, tu mamá finalmente admitió a quien le pertenece. —Miré a Raegan juguetonamente y traté de calmar mi lívido. Cuando Reagan y yo dijimos nuestros votos, decidió no utilizar mi apellido hasta que Braden pudiera tenerlo oficialmente también. No podía discutir con la idea de no dejar a Braden atrás, pero tampoco podía luchar contra el hombre de las cavernas en mi interior que quería que su mujer estuviera marcada con su apellido. Cuando pensaba en ella siendo Raegan Parker, tenía la necesidad de arrancarle la ropa y bautizar el matrimonio de nuevo.

—Creo que el tatuaje alrededor de su dedo ya cubrió esa parte —bromeó Audrey.

Bajé la mirada a la tinta alrededor de mi dedo anular y sonreí. Me le había propuesto a Raegan menos de una semana después de marcharnos del hotel, pero no tenía un anillo listo porque quería que ella lo escogiera.

No tuvo la libertad de tomar sus decisiones durante los años que estuvo lejos. Así que en cada oportunidad que tenía, quería que tuviera la opción de tomar sus propias decisiones. Recordé enojarme cuando me dijo que no quería un anillo porque probablemente lo perdería.

Lo que pidió me hizo sonreír como loco. Quería ser marcada. Y salté ante la oportunidad de hacer lo mismo por ella. Envueltas alrededor de nuestro dedo anular izquierdo estaban las palabras *Yo Prometo*.

Ella no tenía suficiente piel en su cuerpo para marcar todas las promesas que le había hecho. Todas las promesas que mantendría. Y si por alguna razón alguien me obligaba a romper esas promesas, Raegan sabría que pelearía como el demonio —lucharía contra el mundo, si era necesario— para mantener a mi familia a salvo y feliz. Ellos eran mi todo.

—... construir castillos de arena, e ir a nadar, y comer pastel, e ir a pufear —escuché que Kate le contaba a Jaxon.

—¿Quieres decir a bucear? —Se rió. Ella asintió y dijo—: ¡No puedo esperar!

James me palmeó la espalda y murmuró—: ¡Listo! —Se giró hacia su mochila negra y comenzó a guardar todo con eficiencia—. Mantelo cubierto del sol, del agua, lejos de la arena, bla, bla, bla. Dudo que escuches cualquier cosa que te diga, así que es probable que nos veamos en un mes para un retoque. —



Se encogió de hombros. Tenía la sensación de que no le importaba porque era más dinero para él.

—Gracias, amigo —me reí.

—¿Todo el mundo está listo? —le preguntó Reagan al grupo.

—¡Oh, sigan restregándomelo! —dijo la voz molesta de Quinn. La encontré tendida contra el pecho de Cole y él se reía de su incomodidad. Sus manos se movieron hacia adelante y frotaron su vientre abultado—. Deberían haberme dicho hace ocho meses que planeaban hacer un increíble viaje juntos... antes de que tuviera sexo sin protección con este chico. —Señaló a su esposo.

—Oye, es mi hijo del que te quejas —la regañó Cole, arrodillándose para besar su vientre—. Ella no lo dijo en serio, amigo —susurró.

De vez en cuando, pensaba en cómo se vería Raegan con una barriga así. Ni siquiera podía imaginar saber que la había llenado con una vida creciente, pero luego me preocupaba porque ya tenía una hija y un hijo. ¿Cómo iba a amar a otro tanto como amaba a esos dos? Sorprendentemente, ella había estado poniendo ideas en mi cabeza sobre tener un bebé en el futuro. Creo que Kate y Braden estaban derribándola para tener un hermanito o hermanita. Quería lo que Raegan quisiera, pero eso no significaba que no me asustara menos. Por ahora, disfrutaba de la perfección que era mi familia.

—Oye, estas son *nuestras* vacaciones familiares —reprochó Raegan—. Todos los demás solo se unieron a nosotros.

Podía tratar de actuar de manera fría frente a mí y a todos los demás, pero se encontraba tan emocionada por este viaje como yo. También les dimos la bienvenida a nuestros amigos a unirse. Más niñeras significaban más tiempo a solas con Raegan. Habíamos esperado mucho tiempo por este viaje. Los costos legales por Kate y la adopción de Braden fueron bastante escandalosos, y por eso no fuimos capaces de hacer este viaje familiar que planeé originalmente el pasado otoño.

Ahora, el verano se encontraba en pleno apogeo, teníamos un complejo reservado en medio del Caribe, y durante seis días enteros estaríamos sin preocupaciones y viviríamos la vida de la isla. Sin trabajo. Sin escuela. Sin responsabilidades. Podría jugar con los niños todo el día y luego jugar con Raegan toda la noche. Mi tipo de paraíso.

—Bebé —oí gritar a Rae desde el pasillo.

—¿Sí? —pregunté, mientras me agachaba para que Braden inspeccionara más de cerca mi nueva tinta.

—Necesito tú ayuda por un segundo —respondió ella.

—¿Te gusta, amigo? —le pregunté a Braden antes de levantarme.

—Es impresionante, papá.

—Es todo para ti, amigo. Sabes que te amo, ¿verdad? —Él asintió y me devolvió el sentimiento antes de salir corriendo para jugar con Kate.

Me dirigí descalzo por el pasillo y encontré a Rae en el lavadero, lanzando algo de ropa extra en nuestras maletas. Se hallaba de espaldas a la puerta, así que me acerqué por detrás y deslicé mis manos alrededor de su cintura.

—No puedo esperar a verte tirada en una silla de playa con el sol besando tú hermosa piel —susurré contra su cuello.

—Lane... —gimió—. Creo que estás más emocionado que los niños.

—Eso probablemente es cierto —me reí—. ¡Vamos! Son nuestras primeras vacaciones familiares... ¡es épico!

—Eres adorable —se rió—. Está bien, déjame tener mi turno para mirar. Date la vuelta, por favor.

Me di la vuelta y una vez más me agaché, para que pudiera ver la parte de atrás de mi cuello. Su dedo rozó alrededor de la piel tatuada cubierta de gasa, sin tocar la nueva tinta pero llegando lo bastante cerca para sentir su agradecimiento.

—Lo amo —susurró.

—Nena, yo los amo muchísimo.

—Oye, ¿adivina qué? —Su tono cambió tan rápido que mi ceja se levantó automáticamente—. Accidentalmente escuché a Jaxon y Em hablar más temprano.

—¿Escuchaste a escondidas? —Me reí.

—¡No era mi intención! ¿Pero adivina qué? Él le preguntó si llevaba su control de natalidad para el viaje. —Tenía una idea de hacia dónde iba esto—. ¡Y ella dijo que no! —Medio susurró medio gritó de emoción. Raegan había saltado recientemente al tren de conseguir a Em embarazada, con Audrey y Quinn. Las chicas eran criaturas divertidas.

—Sabíamos que llegaría, nena. —Sonreí ante su entusiasmo, aunque sabía que no pasaría demasiado tiempo. Desde que Jaxon le había dicho a Adam ese día en el estacionamiento sobre cómo adoraría el suelo que Em pisaba si llevara a su hijo, se había vuelto cada vez más abierto a la idea de los niños. De hecho, me preguntaba si no era él quien trataba de convencer a Em de que estaban listos, pero no se lo diría a Raegan.

Me incline para tomar sus labios contra los míos. Su suave y regordete labio inferior empujó y lo rocé suavemente con los dientes. Ella gimió cuando mis manos la atrajeron más cerca de mi cuerpo.



Me aparté y dije—: Este año que pasó, nena, ha sido el mejor año de mi vida.

—Ha sido uno muy bueno —respondió casualmente. Le hice cosquillas por eso y gritó, pero no la dejé ir hasta que dijo jadeando—: ¡Está bien, está bien! ¡El... Mejor... Año... Del... Mundo!

—Malditamente cierto. —Mordí suavemente su labio—. ¿Podemos irnos ahora y tratar de tomar un vuelo más temprano, por favor?

—¡No, Lane! —Se rió—. ¿Tienes alguna idea de lo difícil que sería cambiar los boletos para ocho adultos y tres niños? Imposible. Solo tienes que ser paciente —reprendió.

—Podemos reunirnos todos allá. Quiero decir, que solo nosotros cuatro nos vayamos antes.

—Estás tan mal como un niño esperando para ir a Disneylandia.

Sonreí. —Tú en bikini por seis gloriosos días *es* mi Disneylandia, nena.

—¡Vete de aquí y déjame terminar nuestro equipaje! —Me empujó hacia la puerta con una sonrisa en su rostro. Mientras iba por el pasillo, asomó la cabeza y gritó—: ¡Oh, y vuelve a ponerte la camisa! No necesito que Em siga comiéndose tu cuerpo con los ojos.

Me reí y Em gritó—: No puedes mantenerlo vestido todo el viaje, querida amiga. Conseguiré mi caramelo visual, no te preocupes. —Me guiñó un ojo y Jaxon rodó los ojos.

Me puse una camisa gris, cuyo cuello era lo bastante bajo para no rozar mi tatuaje. Me dejé caer en el sofá y miré abrirse otra vez la puerta principal cuando Charlie entró con la secretaria de Jace, Josephine. Raegan y yo aparentemente teníamos una política de puertas abiertas en esta casa, ya que nadie se preocupaba más por tocar.

—¡Charlie! —gritó Kate—. ¿Vas a ir a la playa, también?

—Seguro que sí, nena. —Levantó su maleta para mostrarle la evidencia.

Charlie todavía trabajaba para la fuerza en Nueva York, pero parecía estar aventurándose hacia el sur cada vez más en estos días. Lo invité a él y a Mateo a nuestras vacaciones porque quería darles las gracias a los dos. Esos dos chicos fueron cruciales, no solo en mi misión de encontrar a Kate, sino también para ayudar a mantener mi cordura. Charlie estuvo en el caso cada segundo que pudo, siempre manteniéndome actualizado cuando recibía nueva información. Se volvió mis ojos y mis oídos, y nunca sería capaz de agradecerle lo suficiente.

Mateo me ayudó a navegar por los clubes de lucha subterráneos, y jugó un papel fundamental ayudándome a seguirle el rastro a Flores. A pesar de que



no era capaz de traer a Kate de regreso por mi cuenta —tuve que darle las gracias a Rae por eso— Mateo estuvo allí a cada paso del camino, dispuesto a ayudarme cada vez que pudiera.

Por desgracia, tuvo que declinar nuestra invitación ya que trabajaba en otro caso, ayudando a tratar de juntar a otra familia. El chico era bueno hasta la médula. Sin embargo, aceptó mi regalo de una costosa botella de whisky y dijo que tal vez sería capaz de alcanzarnos en nuestro próximo viaje.

Recientemente, Charlie le había tomado cariño a la secretaria de Jace, a quien conoció hace unos meses cuando vino a vernos. Josephine también iba al viaje. Charlie dijo que solo era para no sentirse como el tercero en discordia en un grupo de parejas, pero la forma en que se sostenían las manos y se daban ojitos acaramelados, me dijo que probablemente era un poco más que eso.

—Sí Kate, Charlie va a cuidar de ti y de Braden todas las noches, así puedo salir con mamá —grité.

Charlie me lanzó una mirada y rápidamente volvió su sonrisa encantadora hacia mi hija.

—Nunca dejaría pasar una oportunidad de pasar tiempo contigo, señorita.

Raegan finalmente regresó a la sala y se sentó en el sofá junto a mí. Su cabeza descansó sobre mi pecho y pase mis dedos por su largo y sedoso cabello. Todos los demás, finalmente, entraron a la sala de estar, para encontrar un lugar donde pudieran. Braden se sentó en mi pierna y Kate trepó al regazo de Raegan.

Esta era mi familia. A todos en esta habitación los llamaba felizmente familia. No teníamos la misma sangre corriendo por nuestras venas, pero eso no significaba que nos amáramos menos. Cada uno de nosotros iría a los confines de la tierra por el otro. Esta era la vida que siempre había querido para mi futura familia. Nunca supe que era posible que un grupo de personas se integraran de la manera aleatoria más maravillosa, pero los amaba a todos.

Especialmente a los tres apretados a mí alrededor. El niño pequeño en mi regazo que emanaba el mismo feroz sentido de protección por su familia que yo. La niñita que nos podía hacer llorar de risa a diario. Y la hermosa mujer a mi lado que irradiaba fuerza, determinación y el amor más profundo que jamás había sentido. Ellos eran por quienes lucharía todos los días.

Hace poco más de un año, me revolcaba en mi propia miseria. Me habían dicho que finalmente era el momento de avanzar, que lo que quería simplemente ya no podía conseguirlo. Pero la vida era una bastarda graciosa. A veces te daba lo que siempre quisiste, y luego le gustaba lanzarte un poco más

que nunca supiste que necesitabas. Llámame codicioso, pero lo quería todo. Y estaría maldito si dejaba que volvieran a quitármelo.

**FIN**

# SOBRE LA AUTORA

Kimberly Lauren es la autora del best-seller *Beautiful Broken Rules*, *Beautiful Broken Mess* y *Beautiful Broken Promises*.

Kimberly actualmente vive en Texas con su esposo, dos hijos y sus tres perros. Ella es una vagabunda, una aventurera y una viajera. No lo ha visto todo pero está en su lista. Últimamente, si no está viajando o persiguiendo a un niño pequeño, tiene tiempo para escribir un libro.